



Verónica Moreira

**LA POLÍTICA FUTBOLIZADA: LOS DIRIGENTES
DEPORTIVOS Y LAS REDES POLÍTICO -
TERRITORIALES EN AVELLANEDA**

Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Director: Dr. Pablo Alabarces

Buenos Aires
Mayo 2010

La política futbolizada: los dirigentes deportivos y las redes político-territoriales en Avellaneda

Resumen

Esta tesis analiza distintas dimensiones del campo del fútbol en Argentina. Especialmente, el estudio se centra en el abordaje de la dimensión política de dicho deporte. El enfoque etnográfico, que es el adoptado en esta investigación, define un tipo de pregunta sobre el tema señalado: ¿cómo los actores sociales, que están involucrados en la vida cotidiana de un club de fútbol, piensan y experimentan la política?

El texto despliega diversos ejes que permiten discutir “lo político” en este ámbito: 1. Las trayectorias de los dirigentes deportivos y los principios que legitiman la posición de autoridad de éstos. 2. Los repertorios morales que los actores sociales manipulan para evaluar las acciones de los dirigentes según las situaciones y los contextos. 3. Las relaciones sociales que los dirigentes construyen con otros actores sociales, quienes funcionan como sus aliados directos en la contienda electoral (empresarios, sindicalistas, políticos municipales, hinchas, etc.).

El estudio está localmente situado en el Club Atlético Independiente, una institución social y deportiva que está ubicada en el partido bonaerense de Avellaneda, al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Abstract

This doctoral thesis analyzes different dimensions within the field of soccer in Argentina. It especially focuses on the political dimension of this sport. The ethnographic approach taken in this research defines a specific question about the subject mentioned: how the social actors who are involved in the everyday life of a soccer club consider and experience politics.

The text presents several axes which enable to discuss “the political” in this context: 1. Sport leaders’ trajectories and the principles legitimating their position of authority. 2. The moral repertoires that social actors manipulate in order to evaluate the leaders’ actions depending on each situation and context. 3. The social relationships that the leaders build with other social actors, who operate as their direct allies in electoral struggles (businessmen, trade union leaders, municipal politicians, soccer fans, etc.)

This study is locally situated in Club Atlético Independiente, a sports and social organization in Avellaneda, one of the *partidos* (administrative divisions) of Buenos Aires Province, south of the city of Buenos Aires.

AGRADECIMIENTOS

La investigación que dio sustento a esta tesis estuvo financiada por una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el transcurso de cinco años.

Quiero agradecer especialmente al director de esta tesis, Dr. Pablo Alabarces, quién demostró a lo largo de este proceso que la generosidad y la solidaridad son el complemento ideal de la inteligencia y la sagacidad. A él, en primer lugar, le agradezco la oportunidad de trabajar bajo su dirección, y el estímulo constante –siempre con palabras elogiosas– para continuar este recorrido.

Una mención especial está dedicada a los profesores de la maestría en Antropología Social del IDES/IDAES-UNSAM, de quienes tengo los mejores recuerdos porque también demostraron que el espacio académico puede vitalizarse con el afecto y el cariño.

El trabajo académico es grato y frustrante al mismo tiempo. Cuando la frustración supera el lado virtuoso de la investigación, la salida se encuentra en el diálogo con los colegas; sus consejos conjugan el tono amable con la lectura atenta y la crítica inteligente. Entre los colegas que me acompañaron en distintos momentos de este proceso quiero mencionar especialmente a José Garriga Zucal, Malvina Silba, Libertad Borda, Mariana Aragón, María Graciela Rodríguez, Carolina Spataro, Mauro Vázquez, Daniel Salerno y Rodrigo Daskal; a Gabriel Noel y a los compañeros del grupo de discusión sobre moralidades, especialmente a Carina Balladares y Débora Gorban.

El agradecimiento se extiende a mi círculo íntimo de amigos, quienes con sus palabras de afecto me alientan no sólo en el recorrido académico sino, y especialmente, en el devenir del día a día; a mis amigos Sheila Ons, Libertad Borda, Carolina Smith, Malvina Silba, Pablo Wright, María Laura Moreira, Laura Postorivo, Mariana Aragón, Carina Balladares, Carolina Spataro, Gabriel Lascano y Adriana Fiocco.

A mi familia, padres, abuela, hermanos, tíos y sobrinos. Un agradecimiento especial a Norma Fretes, que me hizo parte de la suya. A mi novio, y el más fanático de todos los hinchas de Independiente, Walter Vranjes.

El resultado de este trabajo hubiese sido imposible sin el apoyo de todos los hinchas que colaboraron con esta investigación. A ellos les debo un profundo reconocimiento.

INDICE

INTRODUCCIÓN	
1. Tema y problema	6
2. Puntapié inicial	11
3. Fútbol, Ciencias Sociales y Antropología	13
4. Enfoque y recursos metodológicos	19
5. Plan de la obra	21
CAPITULO 1	
INICIOS, RECORRIDOS Y CONDICIONES PARA POLITIZAR EL FÚTBOL	
1.1. Historia de fundaciones	24
1.2. Club Atlético Independiente	27
1.3. El partido de los campeones: un distrito del Conurbano Sur	31
1.4. El modelo jurídico de los clubes	33
1.5. Autoridades, representantes y elecciones en una asociación civil	36
1.6. Politización del fútbol	40
1.7. Conclusión	45
CAPÍTULO 2	
LINAJE, TRAYECTORIA Y REDES LOCALES DE <i>LOS VIEJOS DIRIGENTES</i>	
2.1. <i>Fútbol y Obras</i> : el lema de una agrupación con historia	48
2.2. Linaje familiar entre los dirigentes	54
2.3. Trayectorias tradicionales en el fútbol	63
2.4. <i>Avellaneda</i> : significados y apropiaciones del espacio	67
2.5. Trama y redes sociales en Avellaneda	71
2.6. Conclusión	78
CAPÍTULO 3	
FÚTBOL, HONOR Y MORALIDADES ENTRE DIRIGENTES DEPORTIVOS	
3.1. De hincha a dirigente: el pasaje de Gustavo Beller	81
3.2. <i>La compra del campeonato y el escándalo</i>	85
3.3. Honra y deshonor del presidente	89
3.4. Cercanías y desvíos del modelo	98
3.5. Moralidades, dinámica y fútbol	107
3.6. Conclusión	113
CAPÍTULO 4	
NUEVOS DIRIGENTES, OTRAS TRAYECTORIAS EN LA MODERNIZACIÓN DEL FÚTBOL PROFESIONAL	
4.1. Viejos dirigentes, nuevos políticos, otros recorridos	117
4.2. De empresario a dirigente del fútbol profesional	121
4.3. Modernización en el campo futbolístico	128
4.4. Estadios y arenas deportivas polivalentes	137
4.5. <i>Alianza y apertura</i>	141
4.6. Actuaciones, esferas y simultaneidades	146
4.7. Conclusión	149

CAPÍTULO 5	
INTERSECCIONES ENTRE DIRIGENTES DEPORTIVOS, REFERENTES SINDICALES Y FUNCIONARIOS LOCALES	
5.1. <i>Camioneros</i> : desde el sindicato a los deportes	152
5.2. Trazado de puentes y circulación de favores	161
5.3. Estadio <i>Libertadores de América</i> , entre el fútbol y el municipio	166
5.4. Presentación de las obras del estadio y aliados en escena	171
5.5. Fútbol, pueblo y política	175
5.6. Conclusión	179
CAPÍTULO 6	
“LA POLÍTICA DE LOS OTROS”. EL JUEGO DE LOS HINCHAS, ENTRE TRAYECTORIAS Y POSICIONES LEGÍTIMAS	
6.1. “Los otros”: Las miradas hegemónicas y los nuevos enfoques	181
6.2. “De eso no se habla”: trabajo de campo en la zona gris	186
6.3. <i>Aguante</i> , visibilidad y proceso electoral	192
6.4. <i>Reunir</i> y <i>arrastrar</i> : respeto, prestigio e intercambio en tiempo electoral	201
6.5. Mediadores, clientelismo y articulación	206
6.6. Conclusión	212
CONCLUSIÓN	215
BIBLIOGRAFÍA	223
ANEXO	233

INTRODUCCIÓN

1. Tema y problema

Esta tesis intenta problematizar un aspecto poco estudiado en Ciencias Sociales, que trata sobre lo que comúnmente se denomina “la relación entre fútbol y política”. Teniendo como punto de partida la postura que afirma que la dimensión política debería ser ajena al espacio inmaculado del deporte, retomo la inquietud para reformularla y sostener que la política lejos de ser un fenómeno que invade y contamina el campo futbolístico, es un elemento que lo constituye dinámicamente.

“La relación entre fútbol y política” es un tópico recurrente en los medios de comunicación masivos. Los abordajes mediáticos tratan la temática haciendo foco sobre determinados aspectos del fenómeno. Por ejemplo, centralizan la mirada en el uso que los agentes de distintos espacios sociales (como el sindical, el político nacional o comunal, etc.) hacen del fútbol para “saltar” a una posición superior de poder. Este tipo de enfoque plantea que los agentes se acercan al mundo del fútbol, a entidades con un alto nivel de popularidad, con el ánimo de acaparar recursos que luego traducen en un ascenso de posiciones y una ganancia de poder. Teniendo en mente esta intención, dichos individuos promueven gestiones exitosas en instituciones deportivas de renombre. Otro enfoque sugiere que los individuos ingresan al fútbol con el objetivo de concretar “negocios” económicamente favorables para sí. Una tercera observación, que resulta complementaria de las anteriores, expone que los políticos favorecen a los clubes de fútbol con los que están sentimentalmente unidos, canalizando algún tipo de ayuda o favor. Esta última perspectiva es la que permite incluir en la mirada sobre las prácticas de los políticos que provienen de ámbitos no deportivos, la dimensión afectiva. Este enfoque sugiere que los políticos, o los interesados en consagrarse en dicha categoría, llevan a cabo prácticas que conjugan simultáneamente ambos aspectos, el instrumental y el afectivo.

El clientelismo político es otro tópico que los medios introducen, por lo general, en torno a las figuras de las “barra bravas” de las instituciones deportivas. En este caso, los periodistas analizan la asistencia económica y judicial que los políticos y los dirigentes de los clubes otorgan a los hinchas que integran tales grupos. A cambio, éstos deben brindar servicios de intimidación y protección. El enfoque de los medios apunta a

analizar el intercambio como si éste estuviera desmembrado de los intereses no materiales como la búsqueda de prestigio y el sostenimiento de una posición de poder para ambos sectores. La discusión aparece asociada a la violencia de los hinchas. Éstos se hacen acreedores de calificativos tales como “animales”, “salvajes” y “bárbaros”, que los estigmatizan y los expulsan del plano de la cultura, convirtiéndolos en meros objetos o bienes a disposición de los patrones. Nuevamente, en este caso, las apreciaciones están construidas en base a la hipótesis instrumental, la cual se complementa con la noción de la irracionalidad de las prácticas de los hinchas.

Esta tesis pretende discutir el sentido común hegemónico reponiendo algunos de los elementos mencionados, pero desde una perspectiva diferente. El abordaje de la relación entre el fútbol y la política está localmente situado en el Club Atlético Independiente (CAI), una institución centenaria ubicada en el partido bonaerense de Avellaneda, al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El interés de la investigación no está puesto en el deber ser de la política sino en cómo ésta es practicada efectivamente por los agentes sociales involucrados. El estudio considera las prácticas de los que participan del ejercicio de la política en la institución deportiva, independientemente de si éstas se amoldan a un modelo hegemónico que indicaría cómo debe ser un dirigente de fútbol. Muchas de las prácticas de los dirigentes podrían ser castigadas por la Justicia o éticamente desde una mirada ajena a la dinámica de la vida cotidiana del club, pero dichas prácticas en este trabajo son capturadas y analizadas respetando la legitimidad que las mismas adquieren en el marco de las relaciones sociales que los agentes construyen. Así, en el recorrido del estudio no se van a encontrar afirmaciones sobre cómo los dirigentes deberían conducirse o cómo la institución debería funcionar. En este sentido, Soprano advierte que:

Es necesario evitar referirse a la vida política de los dirigentes y los militantes desde un presupuesto teórico que establezca de forma apriorística y esencialista qué y cómo debería considerarse “la política” y “lo político”. El propósito debe centrarse en reconocer y analizar esos sentidos positivamente, es decir, evitando su comprensión como reverso o negativo de un tipo ideal identificado con ciertas sociedades nacionales (2003:296).

La pregunta sobre cómo la política dinamiza el campo del fútbol se desagrega analíticamente en dos movimientos que se articulan en la práctica en el marco de un mismo proceso. Uno interno que está enmarcado y asegurado por el modelo jurídico imperante en los clubes de fútbol nacionales, que es el de las asociaciones civiles sin

finés de lucro. A diferencia de los clubes de las ligas europeas que son mayoritariamente empresas comerciales, las instituciones que están afiliadas a la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) se encuentran administradas por dirigentes amateurs que son elegidos según las reglas de sus respectivos estatutos sociales entre miles de asociados.

Los dirigentes que fueron legitimados en los puestos de dirección destinan buena parte de sus energías en la competencia contra sus oponentes directos, otros políticos interesados en consagrarse como directivos. Así, se forma una arena donde se producen combates y enfrentamientos declarados entre los dirigentes de turno y los socios que aspiran a sucederlos en los cargos jerárquicos. La lucha entre los interesados políticamente en ocupar posiciones de dirección se traba también en función de la captura del apoyo de los hinchas que son los receptores directos de las decisiones tomadas en torno al fútbol. En este contexto, algunas preguntas que surgen en esta instancia son: ¿Cuáles son los mecanismos de ascenso, lucha y permanencia de los dirigentes en los clubes de fútbol? ¿Cuáles son las alianzas que ellos realizan para efectivizar y mantener el control? ¿Qué lugar ocupa el fútbol en sus programas de gobierno? ¿Qué valores ponen en juego en el armado de sus carreras políticas en los clubes? ¿Cuál es el peso y la participación de “las barras bravas” en los procesos políticos electorales? En definitiva, conocer cómo es la política y cuáles son sus formas en el campo del fútbol es un desafío que guía esta investigación.

Subyace también en este recorrido el interés por comprender cuáles son las relaciones con espacios sociales no futbolísticos. Esto es, cuáles son las vías de comunicación entre el fútbol y otros campos. Este, que es el segundo movimiento que se articula en los procesos políticos deportivos, refiere a entender las conexiones entre el “adentro” y “afuera” del campo del fútbol. Dicho aspecto en esta tesis se materializa con la descripción de la trayectoria y la movilidad de agentes sociales que actúan simultáneamente en distintos campos, incluyendo el futbolístico.

El campo del fútbol en Argentina es un espacio en el que los clubes ocupan posiciones relacionales y distintas. En las primeras posiciones se ubican las instituciones que acreditan la posesión de las siguientes propiedades: títulos internacionales, títulos nacionales, cantidad de simpatizantes y un reconocimiento que se traduce en términos de renombre o prestigio. La jerarquía armada en función de dichas propiedades tiene un registro objetivado que refiere al volumen de dinero que los clubes mejor posicionados reciben por los contratos de televisión y publicidad, la venta

de entradas para asistir a los partidos y la comercialización de productos del merchandising.

El aspecto objetivo del campo se complementa con la mirada subjetiva de los actores sociales involucrados en cada una de las instituciones. ¿Cuáles son los valores que circulan en la construcción de la imagen del club?, ¿Qué tipo de intereses deberían respetar los dirigentes de acuerdo a la tradición y la historia? ¿Cuáles son las expectativas y los deseos de los hinchas? ¿Dónde reside la felicidad y la alegría del juego para ellos? Éstas y otras preguntas evidencian los referentes en base a los cuales se construyen las identidades sociales de los simpatizantes. Existen instituciones que a lo largo de la historia canalizaron todas las fuerzas en la explotación del fútbol, y otras que diversificaron los recursos incluyendo en sus políticas el desarrollo de disciplinas amateurs. Hay entidades que se distinguieron por estilos definidos de juego, tendientes a la eficacia o a la elegancia, y otras que quedaron asociadas a la cantidad y a la vitalidad de sus seguidores. Estos y otros elementos, que pertenecen a un fondo de valores a partir del cual se nutren las identidades sociales en los clubes, permiten que los actores, pese a las derrotas y las posiciones inferiores, se autodefinan como “los mejores”.

La FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociado) es una ONG que agrupa a las asociaciones de fútbol nacionales. Las ganancias millonarias de la entidad de acuerdo a los contratos de patrocinio y de licencias de los últimos dos mundiales giraron en torno a los 4 billones de dólares. El fenómeno está relacionado con la transformación del torneo en un mega espectáculo explotado por los medios de comunicación internacionales (Proni y Zaia 2007: 23 y 24). Las fuerzas económicas con sus reglas de juego atraviesan y producen efectos en la organización y la gestión del fútbol en las ligas de los distintos países. Desde el enfoque que se centra en la dimensión económica del deporte, se establece una suerte de ranking de clubes teniendo como base las ganancias económicas que cada uno de ellos logran a través de estrategias comerciales y de inserción en el mercado nacional e internacional. En estas investigaciones, el fútbol es aprehendido en su cruce con la lógica comercial (Proni y Zaia 2007; Proni 2000; Mosko 2007). ¿Cómo juegan estas fuerzas económicas en la organización del fútbol local y en el CAI en particular?, ¿Cómo se acoplan las reglas de juego de un proceso global en la política de un club nacional?, ¿Cuál es la modalidad que la lógica mercantil imprime en un estado determinado del campo futbolístico en Argentina? Éstas y otras preguntas son una vía alternativa y complementaria para interpretar los cruces entre el fútbol y espacios sociales distintos.

El estudio en torno a los dirigentes permite agregar la dimensión de lo político a la discusión sobre el deporte en general y el fútbol en particular. El campo del fútbol en nuestro país tiene sus particularidades. Un rasgo que distingue al fútbol nacional de otras ligas es que los clubes están a cargo de una comisión directiva que es elegida por los socios que integran las asociaciones civiles deportivas. En Inglaterra, España e Italia, los clubes en su mayoría son sociedades anónimas administradas por empresarios, grupos económicos o familias. A diferencia de lo que sucede en dichos países donde la fortuna es el factor que permite el ingreso de empresarios y políticos a la dirección de las entidades, estos actores llegan a los puestos jerárquicos en las instituciones deportivas argentinas a través de mecanismos y estrategias electorales. Asimismo, los interesados en hacer política en los clubes de fútbol locales deben, como parte de dichas estrategias, insertarse y participar en las tramas armadas entre aliados y rivales.

La relación entre fútbol y política se encauza en esta tesis a través de una serie de interrogantes que de manera complementaria se articulan sobre tres ejes.

El primero, que atraviesa varios capítulos, se centra en las trayectorias deportivas de los dirigentes, en su devenir hasta la consagración como máximos referentes del CAI. En la lucha por el reconocimiento legítimo, los dirigentes ponen en juego los distintos recursos que poseen (experiencia, conocimiento y aptitudes) y determinados principios de identidad (herencia y pertenencia territorial) para generar una diferencia y una distinción respecto de los rivales.

Como las jugadas de los dirigentes nunca se dan aisladamente, el segundo eje que atraviesa varios capítulos refiere a las relaciones que ellos entablan con distintos actores sociales que funcionan como sus aliados directos (empresarios, sindicalistas, políticos, etc.) en el marco de determinadas redes sociales. Precisamente, uno de los recursos de los dirigentes en la competencia contra sus rivales es la exhibición de un set de relaciones sociales influyentes que opera como un capital social durante las elecciones. En este sentido, otro recurso que funciona en el ascenso de los dirigentes y que ellos tienden a invisibilizar es la relación que encaran con los referentes de “la barra brava” en el tiempo electoral.

Por otra parte, “los hinchas comunes” son los destinatarios de los programas y los proyectos institucionales. Con ellos se justifica la pregunta sobre “¿para quiénes hacer política?” Puede suceder que las medidas tomadas por los dirigentes sean incompatibles con los deseos de los hinchas. Cuando la tensión se sostiene por un tiempo prolongado, las partes entran en conflicto y comienzan a circular versiones

negativas sobre las actuaciones de los dirigentes, desde los sectores formados por los simpatizantes y grupos políticos opositores. Como todo juego político, los dirigentes necesitan hacerse de una cuota socialmente definida de prestigio. Ellos son especialmente sensibles a las acusaciones públicas y a los escándalos que afectan su reputación. Así, la matriz de las moralidades y las reputaciones es el tercer eje que funda la constitución de varios capítulos de la tesis.

2. Puntapié inicial

Esta tesis tiene un antecedente directo que surge de un trabajo de investigación etnográfico sobre un sector particular del campo del fútbol: *la hinchada o la barra*¹. Un objetivo del trabajo fue conocer cómo el intercambio de bienes entre los líderes de la hinchada y el resto de los integrantes del grupo generaba y sostenía la autoridad de los primeros. La distribución de bienes a cargo de los jefes incluía la entrega periódica de entradas gratis para los partidos de fútbol, los viajes sin cargo en micros alquilados especialmente para el traslado a los estadios visitantes, la asistencia en caso de hospitalización o detención policial y otras ayudas. La entrega de esta clase de bienes aumentaba la reputación y reforzaba la autoridad de los jefes que se afirmaban a la manera de los “grandes hombres” (Sahlins 1977; Harris 1993). Los individuos que se beneficiaban de los favores respondían asistiendo continuamente a todos los estadios de fútbol como integrantes de la hinchada. Esto significaba no sólo seguir fielmente al equipo a todos los enfrentamientos deportivos sino también participar y desatar combates contra grupos similares de hinchas de otros cuadros de fútbol. La asistencia fiel y la disposición a la pelea eran dos respuestas buscadas y deseadas por estos hinchas en el intercambio con los jefes.

¹ La bastardilla tiene la finalidad de destacar los términos nativos y las expresiones de los actores sociales. En este caso, la categoría reemplaza al término “barra brava” que tiende a la mirada estigmatizante producida desde el sentido común hegemónico. *Los jefes* de la hinchada representan a este grupo que hace de la violencia física un referente de su identidad. Los aficionados que integran *la hinchada* se diferencian de otros *hinchas* que no hacen de la violencia un emblema. En esta tesis, uso la categoría *hincha* y *socio* indistintamente para identificar a este tipo de simpatizante. Si bien todos los socios del club no son hinchas de Independiente -ciertos individuos ajenos al fútbol se afilian a la institución para practicar deportes y/o intervenir en las actividades que ésta ofrece-, la mayoría de ellos sigue los avatares del equipo profesional. A su vez, todos los hinchas del CAI no son socios del club. La elección de usar las categorías *hincha* o *socio* de manera indistinta responde a dos motivos. En primer lugar, interactué en el trabajo de campo con individuos que respondían a ambos términos simultáneamente; y, en segundo lugar, el interés en este caso es marcar la posición disimétrica de éstos respecto de la posición de autoridad y poder político de *los dirigentes*. En adelante, no referiré a las categorías enunciadas en cursiva con éste formato, pero debe recordarse que se trata de categorías nativas.

Reconstruir la cadena de intercambios, esta vez, entre los jefes de la hinchada y los dirigentes del club fue una línea de trabajo que se desprendió naturalmente de la investigación que llevaba varios años. Había observado la presencia de ciertos representantes de la hinchada en actos de campaña de los candidatos a la presidencia del club y en las asambleas de representantes de socios que se congregan por lo menos dos veces por año. La más conocida de las demandas extrafutbolísticas de los jefes a los hinchas que componían la barra era la de concurrir a los centros de discusión donde se reunían los socios y sus representantes para debatir cuestiones sobre la aprobación del presupuesto económico del fútbol, la memoria y el balance de las actividades del año transcurrido, el aumento de la cuota social, etc.

Terminé de definir la pregunta por la participación de la hinchada en el club y sus posibles vínculos con la política local cuando el diario deportivo *Olé* publicó una nota sobre la presencia de los referentes de la hinchada del Club Atlético Independiente en los partidos de la Copa América, que se disputó en Venezuela entre junio y julio de 2007. Una foto acompañaba la nota. En ella se observaba, mientras la Selección Argentina enfrentaba a la de Colombia, a un pequeño grupo de hinchas de Independiente en la tribuna del estadio y una bandera roja con letras blancas que decía: “CRISTINA KIRCHNER PRESIDENTE, JOSE ALESSI INTENDENTE”. Esto sucedió el mismo día en el que se lanzó la campaña de la entonces Senadora, y actual Presidente de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner. José Alessi era un Concejal del Partido de Avellaneda que se presentaba como candidato a Intendente en las elecciones a realizarse el 28 de octubre de 2007.

Lejos de encontrar la participación de la hinchada como un bloque en la arena política del distrito de Avellaneda, o una facción claramente definida de la misma que respondiera a un dirigente o a un político en particular, me topé con un entramado complejo entre actores que se movían y circulaban por las redes sociales y políticas estableciendo alianzas, oposiciones y alineamientos de acuerdo a los contextos y a las circunstancias electorales en el club y en el municipio. Este punto de interés reingresará en los tramos finales de esta tesis como ejemplo de las relaciones sociales que los dirigentes procuran invisibilizar y opacar en relación con otras relaciones que cobran notoriedad y son más legítimas.

3. Fútbol, Ciencias Sociales y Antropología

El mentor de los estudios antropológicos en el área del deporte en Argentina ha sido Eduardo Archetti. Archetti trabajó sobre otras prácticas deportivas como el boxeo y el automovilismo (Archetti 2001) pero el fútbol ha sido el tópico central de interés en el proceso de comprensión de distintos aspectos culturales y sociales en nuestro país. Sus producciones se encuentran trazadas por dos grandes líneas de indagación. La primera se define por el abordaje de diversas narrativas futbolísticas (desde los medios de comunicación hasta los relatos de los simpatizantes e hinchas fanáticos, pasando por los deportistas), consideradas como vectores que transmiten significados de la nación. A través del análisis de la revista *El Gráfico* de las décadas del veinte y treinta, Archetti (1995) describe el proceso de creación de un fútbol nacional con características propias (un juego inquieto, individual, ágil y virtuoso) en oposición al fútbol inglés (disciplinado, metódico y colectivo), y propone que dichos estilos de juego ponen de manifiesto virtudes masculinas alternativas. El autor expresa que “al lado de los *gauchos* y *compadritos*, arquetipos de la reflexión sobre lo nacional, encontraremos a los *futbolistas*, héroes más populares y más reales. Intentaré demostrar que estas distintas narrativas expresan la temporalidad cultural de lo nacional y lo masculino” (1995: 421; bastardilla en original). Con estas palabras, Archetti introduce y relaciona conceptos que aparecen como centro de debate en trabajos posteriores: la masculinidad y la nación.

En el libro *Masculinidades* (2003), Archetti combina las concepciones de la masculinidad provenientes de los relatos en torno al fútbol, el tango y el polo, con los debates antropológicos de la hibridación en la construcción de las identidades nacionales. Frente a los discursos ordenadores de la sociedad vinculados con instituciones públicas como la escuela, el trabajo y los rituales de nacionalidad, las “zonas libre” definidas por los deportes y la danza funcionan como articuladoras de los híbridos, de la mezcla. Así, abordar:

Los procesos de hibridación particularmente en la sociedad argentina, no refiere a una investigación sobre la ideología oficial de las identidades masculinas nacionales y el estado-nación, sino a los márgenes de lo nacional, el campo donde lo nacional puede percibirse y relacionarse con características individuales específicas, creatividad cultural y actuaciones públicas. (...) Definir un proyecto alrededor de estas ‘zonas libres’ implica

un cambio de perspectiva en la investigación sobre nacionalismo y masculinidades” (2003: 44).

La otra línea de indagación de Archetti combina el concepto de masculinidad con los significados de la violencia. Estas producciones están mayormente enfocadas a las prácticas de los asistentes a los espectáculos futbolísticos. Archetti (1985) analiza los cantos de los “hinchas militantes” con la intención de describir cómo los actores afirman simbólicamente su masculinidad a través de un discurso recurrente que refiere al sometimiento sexual de los hinchas rivales. Según el autor, la confirmación de la masculinidad se produce por la negación del ejercicio autónomo de la sexualidad de “los otros” a quienes, precisamente, se somete. En los cánticos de la tribuna está representada la idea de la superioridad de los hombres fuertes y victoriosos que hacen perder la virilidad a los hombres débiles, quienes son obligados a hacer “cosas” contra su voluntad. En este duelo verbal, los hinchas ponen en juego la condición de “verdaderos hombres”.

En un texto posterior, Archetti (1992) analiza el fútbol como un ritual en el que los elementos cómicos y trágicos que lo constituyen generan un tipo particular signado por la predominancia de las prácticas festivas de los hinchas que cantan y bailan en las tribunas. El autor señala que a partir de la década del 60, los aspectos de la rivalidad corporal y agresiva comienzan a predominar sobre los elementos festivos dando inicio a la etapa trágica del ritual, caracterizada por los enfrentamientos entre los hinchas y de éstos contra las fuerzas de seguridad.

Archetti y Amílcar Romero (1994) presentan un estudio de cuatro casos de muerte sucedidas en los estadios que simbolizan el pasaje de la violencia aislada a la violencia organizada: los sucesos de 1958 y 1976 a cargo de las fuerzas de seguridad y los de 1967 y 1983 causados por “la acción colectiva de las barras bravas”. Los autores describen a las “barras bravas” como minorías organizadas y privilegiadas que actúan al margen de la ley, amparadas por sectores de poder. Plantean, aunque no lo analizan, un vínculo estrecho entre la violencia y el poder legítimo. En la misma línea, en una investigación de carácter periodístico, Romero (1994) sugiere una hipótesis del período de surgimiento de las agrupaciones de hinchas fanáticos y la forma en que el término “barra brava” comienza a utilizarse:

En Argentina ya están detectadas, en forma documentada, la *existencia de barras fuertes desde 1958*. A comienzos de abril de 1967 la expresión

barras bravas, a través de los dichos de un testigo directo de un asesinato en una cancha, es incorporada oficialmente a la jerga jurídica por constancia en autos y caracterizadas como grupos que concurren a las canchas con el único objeto de promover desórdenes y provocar daño en las personas y en las cosas (1994: 68-69; bastardilla en original).

Pablo Alabarces es el precursor de un campo de investigación interdisciplinario en el país, en el que el fútbol es abordado bajo diversos aspectos desde distintas metodologías y perspectivas. Entre los resultados más reciente del proceso se encuentra una producción conjunta con autores de distinta formación e inserción académica que estudian dicho deporte como un producto de la industria del entretenimiento, pero también como un fenómeno que es vivido, experimentado y sentido por los actores sociales en escenarios futbolísticos (Alabarces et. al 2005). El primer diagnóstico de los estudios sobre fútbol lo realizó junto a María Graciela Rodríguez (1996) en una compilación que abarca el análisis de los programas deportivos, el funcionamiento del “mito Maradona”, las relaciones entre las culturas juveniles del rock y del fútbol, y las relaciones entre el peronismo y el deporte, entre otras temáticas debatidas. Alabarces manifiesta allí una idea, que retoma en un trabajo posterior, referida a considerar dicho deporte como articulador de identidades sociales locales en el marco de la segmentación que resulta de la globalización y la mundialización de la cultura. Precisamente, en un libro ulterior, Alabarces (2002) profundiza esta visión exponiendo la función del fútbol como un elemento central en la construcción de identidades locales y regionales. Por otra parte, sugiere que frente a la ausencia de discursos unitarios de un Estado que se repliega, la Selección Nacional de fútbol opera designando metonímicamente la nación.

Alabarces aborda la violencia de los grupos organizados de hinchas para sugerir en un trabajo colectivo que éstos intervienen en un ritual de resistencia y alteridad, en busca de la apropiación de un territorio propio y la construcción de una identidad social (Alabarces et. al. 2000). Por otra parte, los autores tratan el rol de las fuerzas de seguridad en las peleas desatadas en los alrededores de los estadios para resaltar la participación activa de éstas en tales eventos. El enfrentamiento de los simpatizantes contra la policía es interpretado como un acto que engrandece la imagen de “los hinchas aguantadores”. La propuesta es retomada y desarrollada por Galvani y Palma (2005) quienes describen comparativamente las prácticas de las hinchadas de fútbol y las “no profesionales” de la policía para afirmar que la fuerza policial actúa como “una hinchada con uniforme”.

Asimismo, Alabarces (2004a) propone que la invención de las barras tiene un correlato histórico. Las vinculaciones entre éstas y las dirigencias deportivas y políticas se refuerzan durante la dictadura, momento en el cual la violencia se privatiza, es decir deja de ser monopolio exclusivo del Estado para transformarse, en el caso de las barras, en apropiación y uso con miras a aumentar la plusvalía económica y simbólica.

Existe una bibliografía especializada sobre el tema de las barras en el fútbol argentino. Particularmente, las etnografías producidas por José Garriga Zucal, que en su primer trabajo (2001) analiza la construcción de la masculinidad a partir de la participación de los hinchas en los hechos de violencia. El autor continúa el camino trazado por Eduardo Archetti (1985, 1992 y 2003). Garriga Zucal vincula la categoría “aguante” con el uso particular de un cuerpo preparado para el combate, en el que los hinchas despliegan las técnicas de lucha y de resistencia al dolor contra los adversarios. Si los hinchas demuestran que “van al frente” en las peleas, se consagran y refuerzan la condición de “verdaderos hombres”. Éstos son poseedores y defensores auténticos de una masculinidad que los distancia de los “no hombres”. Para el autor, demostrar “aguante” es el rito de paso de los aspirantes a la hinchada y la virtud que confirma la pertenencia social. La segunda etnografía de Garriga Zucal (2007) profundiza la problemática sugiriendo una hipótesis atractiva que contradice las visiones del sentido común hegemónico pues propone que la violencia no sólo es una virtud estimada positivamente por los propios actores sino también el capital legítimo que les permite entablar relaciones exitosas con otros actores (políticos, sindicalistas, comerciantes, autoridades, etc.). “Mostrar la posesión del capital *violencia* (...) de las variadas formas que hemos analizado a lo largo del capítulo, tiene como objeto no sólo acumular y legitimar al mismo sino, principalmente, presentar una herramienta que permita establecer interacciones. La violencia es un capital que entabla relaciones sociales con distintos actores del espacio barrial y del espacio futbolístico” (2007:93; bastardilla en original).

Una óptica similar, pero que acentúa el aspecto mercantil de los intercambios, se encuentra en las investigaciones de Ferreiro y Fernández (2005) sobre las hinchadas jujeñas. Los autores relacionan los cambios de las prácticas de los integrantes de las barras con las transformaciones socioeconómicas ocurridas en la región durante los últimos quince años. Los antropólogos analizan ejemplos de lo que consideran la privatización y la mercantilización de la violencia de las hinchadas. Ésta es leída en términos de “sicarización”: cuando los hinchas tienen un “estrecho vínculo con

dirigentes institucionales y referentes políticos locales, basado en la venta de servicios de violencia a cambio de dinero o cualquier otra mercancía considerada de valor por los integrantes de la organización (entradas gratuitas al estadio, bebidas, combustible, etc.)” (Ídem: 193); o como “pretorización”, que refiere al ejercicio de la violencia como parte de clientelas estables insertas en sistemas de patronazgo. Los autores aclaran que ésta última práctica en Jujuy no se encuentra extendida ni institucionalizada.

Teniendo en cuenta el mismo período de tiempo, Dodaro (2005) plantea cómo “el aguante” fue adquiriendo a lo largo de los años nuevos significados para las nuevas camadas de jóvenes incorporados a la hinchada, en comparación con las virtudes que dicha práctica tenía para los antiguos y ex integrantes del grupo. En este trabajo se sugiere que a partir de la década del noventa hubo un cambio de valores respecto a las reglas del combate y que lo que antes era condenado, actualmente está legitimado por los luchadores: los enfrentamientos “cuerpo a cuerpo” fueron desplazados por las contiendas con armas de fuego.

El trabajo etnográfico de Gil (2001) se centra en la forma en que el Club Atlético Aldosivi expresa la identidad de un sector particular de la ciudad de Mar del Plata: el puerto, que se construye como territorio opuesto al centro urbano. El estudio analiza cómo la identidad futbolística y la identidad territorial se fortalecen mutuamente. Con la intención de exponer la vigencia que tiene dicho vínculo, el autor problematiza un caso particular de trascendencia para los marplatenses: el fracaso de un proyecto propuesto por las autoridades de la ciudad, un sector de empresarios y dirigentes del deporte, para formar un equipo de fútbol único y representativo de Mar del Plata. Gil explica que las causas del fracaso se produjeron porque los responsables del proyecto no contemplaron las rivalidades futbolísticas existentes entre dos equipos importantes (Club Atlético Aldosivi y Club Atlético Alvarado), que además estaban reforzadas por la procedencia territorial de sus simpatizantes (el puerto y el centro).

La bibliografía sobre los inicios del fútbol se encuentra resumida en los trabajos de Frydenberg (1997, 2008), quien analiza cómo el pasaje de la etapa primigenia de creación del deporte a una etapa más democrática, de inserción de jugadores de sectores populares, estuvo acompañada de un cambio de valores en torno al juego y a los deportistas, quienes comenzaban a observar a sus contrincantes no sólo como rivales sino también como enemigos. El autor describe el proceso de fundación de los clubes en relación con la urbanización de la Ciudad de Buenos Aires y el uso de los espacios. En otras producciones, Frydenberg hace hincapié en un aspecto que tiene particular interés

para este trabajo, que refiere al tratamiento de los clubes de fútbol como entidades sociales y deportivas, esto es: mostrar que estas instituciones congregan a miles de personas que son sus afiliados por la amplia lista de actividades que ofrece. Pero además, esos afiliados son los que conservan el derecho de participar en espacios de reunión y debate por el sostenimiento del marco jurídico de los clubes como asociaciones civiles. En un contexto en el que la tendencia mundial es la transformación de los clubes en sociedades anónimas, el asociacionismo permanece como un ideario y una práctica en el fútbol argentino (2001, 2002). Frydenberg propone el marco general para comenzar a indagar acerca de la articulación entre los clubes de fútbol y los procesos de participación política de los dirigentes y los hinchas. Un área de vacancia al respecto es pensar cómo funcionaban dichas instituciones como centros de reunión y prácticas políticas durante las dictaduras que signaron buena parte de la historia de nuestro país.

Un trabajo cuya perspectiva cruza el análisis sociológico con el periodístico, analiza la articulación entre política y fútbol pero lo hace desde el punto de vista institucional, es decir, estudiando las vinculaciones entre ambas dimensiones a partir de la organización del órgano rector del deporte, la Asociación de Fútbol Argentino (AFA), y las simpatías entre sus dirigentes y los funcionarios del poder político nacional (Scher y Palomino 1988).

Alabarces sugiere que “el fútbol puede ser visto como un foco, un punto de pasaje de la mirada crítica que a través de esa focalización se interroga por la dimensión de lo simbólico y su articulación problemática con lo político” (2004b:7).

Asimismo, mi investigación de doctorado se inserta en un área que no ha sido allanada profundamente y que tiene relación con “la articulación problemática con lo político” que señala Alabarces. El presente trabajo tiene dos antecedentes directos: una tesis de maestría (Moreira 2006), que trata sobre las formas de participación de los hinchas del Club Atlético Independiente, quienes se identificaban como “apolíticos”, en el tiempo de la celebración del centenario de la institución y del proceso político eleccionario; y una tesis de licenciatura (Moreira 2001) que investiga las prácticas del aguante de la barra del mismo club, las cuales apuntan a dirimir cuestiones de honor entre los hinchas. Las prácticas de enfrentamiento y de robo de emblemas son comprendidas como acciones tendientes al honor o a la vergüenza.

4. Enfoque y recursos metodológicos

El enfoque adoptado es la etnografía, porque a través de sus técnicas el investigador llega a conocer las prácticas de los actores sociales y los significados que éstas tienen para ellos. La etnografía es un proceso dinámico de interacción e inserción progresiva en el que se encuentran avances, trabas y desvíos que moldean permanentemente el diseño de la investigación. El trabajo de campo transcurre en un devenir de relaciones intersubjetivas que el investigador traba con sus interlocutores en marcos situacionales que cambian constantemente. La interacción con los actores sociales durante un tiempo de trabajo prolongado permite, como dice Hermitte, desentrañar los hilos de la compleja trama de un mundo social y responder a la clásica pregunta del “quién con quién” y “por qué” de las relaciones sociales (2002: 267). Por eso, “estar allí”, observando y participando de las actividades de la vida cotidiana de los involucrados, permite afinar los significados que los hechos tienen en una organización social particular.

El tiempo de trabajo prolongado, la labor intensiva y la mirada en profundidad, que caracterizan el oficio del etnógrafo, reducen la posibilidad de estudiar otros casos de forma simultánea. Sin embargo, lejos de ser un escollo, el abordaje de fenómenos universales (como el deporte y el fútbol) habilitan el armado de un marco de discusión a partir de ciertos ejes comparativos (en nuestro caso, las formas de participación social y política de hinchas y dirigentes, las fuerzas económicas que operan el campo futbolístico, etc.) y la producción conjunta de un contraste con investigaciones académicas nacionales y de otros orígenes.

En particular, esta tesis está focalizada en una entidad deportiva: el Club Atlético Independiente, cuya sede social y estadio se encuentran en el Partido de Avellaneda, en el Conurbano Sur de la Provincia de Buenos Aires. La observación participante se desarrolló en contextos deportivos, aunque no de forma exclusiva. La interacción con los actores sociales estuvo sujeta a la circulación por sitios relacionados con su cotidianidad, a saber: la sede social, el estadio, los establecimientos recreativos, los locales políticos de reunión, los negocios y bares del centro de Avellaneda; en el marco de situaciones muy distintas: encuentros ocasionales e informales, partidos de fútbol, cenas homenaje a ex futbolistas, actos de campaña electoral, asambleas de representantes de socios, reuniones de socios autoconvocados que discutían el estado

económico del club, festejos oficiales y de los hinchas que conmemoraban un hito especial, ritos fúnebres de dirigentes o deportistas, etc. En todos estos casos, siguiendo a Guber, la observación y la participación fueron “dos vías específicas y complementarias de acceso a lo real” (2004: 177)².

Por otra parte, el propósito de indagar especialmente sobre las relaciones entre el fútbol del CAI y la política del municipio disparó el interés de bucear en otros lugares y situaciones. Así, también participé de algunos eventos de la política local como una sesión del Honorable Concejo Deliberante de Avellaneda, la apertura y el cierre de la campaña electoral de dos candidatos a Intendente que rivalizaban en el distrito, el escrutinio final en una escuela de la localidad de Wilde y las reuniones en un local partidario de un grupo de jóvenes. La inserción en dichos eventos fue la punta de lanza para pensar en las continuidades respecto de la forma de actuar en el ámbito político del club, y observar también las relaciones sociales entre los dirigentes y los referentes del gobierno comunal.

El complemento necesario de la observación participante fue la entrevista etnográfica, abierta y no direccionada; una herramienta que tiene la virtud de brindar una información muy variada (fechas y hechos del pasado, definiciones, ejemplos, valores morales, representaciones y relaciones). Así, como señala Guber:

El trabajo de campo sin mediaciones puede garantizar la distinción entre la cultura real y la cultura ideal, entre lo que la gente hace y lo que la gente dice que hace, y por consiguiente, entre el campo de las prácticas y el de los valores y las normas. Las vías de acceso a cada uno serían distintas: la presencia y la observación, en un caso, y la palabra, en el otro (2001: 32).

Las entrevistas con los dirigentes y los socios fueron un elemento insoslayable no sólo para conocer las trayectorias, las posiciones y las relaciones en la arena política deportiva, sino también para comprender las maneras de actuar y pensar “lo político” y “lo futbolístico” en el club. Mientras los dirigentes retirados de la conducción de la entidad accedieron fácilmente a los encuentros, fue particularmente difícil pautar entrevistas con personalidades ubicadas en las altas esferas del poder futbolístico, político y sindical.

² Guber señala: “Los roles de participante observador y de observador participante constituyen una combinatoria sutil de observación y participación. El participante observador es aquel que se desempeña en uno o varios roles locales, habiendo explicitado el objetivo de su investigación. El observador participante hace centro en su carácter de observador externo, tomando parte de actividades ocasionales o imposibles de eludir (2004: 186).

Las fuentes escritas fueron de vital importancia a la hora de complementar los datos construidos en las entrevistas y conocer tramos de la historia institucional del club. El corpus fue variado. Encontré en la biblioteca del club algunos libros de memoria y balance de la institución desde los años 50 hasta el presente. Me apoyé en los informes periodísticos de la prensa de medios de comunicación masivos (*Clarín, Página 12, Crónica, Perfil*), en diarios de menor tirada y distribución local en Avellaneda y en programas de radio que trataban únicamente temas específicos del club. Por otra parte, realicé distintas consultas en las páginas web oficiales y no oficiales de Independiente y de otras entidades deportivas³.

El trabajo de campo respondió a un tiempo que se prolongó durante varios años, con ciertas pausas. El último período comenzó, precisamente, cuando se lanzaron las campañas electorales en el municipio para las elecciones del 28 de octubre de 2007, hacia mediados de ese año. Este tramo finalizó aproximadamente a fines del año 2009, con breves incursiones posteriores. Este último tramo se enlazó en una relación de continuidad con investigaciones etnográficas anteriores que fueron la base de otras producciones (Moreira 2001, 2006) y que trascurrieron entre los años 2000 y 2001 y entre 2004 y 2005. Por eso, buena parte de los datos construidos previamente también funcionaron como evidencia de esta etnografía.

5. Plan de la obra

La tesis está organizada en seis capítulos.

El primer capítulo es una introducción de los aspectos formales y legales del club como asociación civil sin fines de lucro, que es el marco jurídico que sostiene la organización del fútbol nacional. El asociacionismo en el deporte tiene un recorrido histórico centenario. En este apartado, cuento sintéticamente algunos de los pasos dados en torno a la participación en las instituciones en las primeras décadas del siglo. En este contexto, describo las fechas históricas que signaron la trayectoria del club en el campo del fútbol. En otro punto del capítulo presento los espacios de discusión y de dirección de los dirigentes, los cargos que forman la *Comisión Directiva* y las áreas de trabajo que organizan las distintas actividades y tareas en la institución. Al final, propongo pensar

³ Las referencias a estos medios están destacadas en la bibliografía

las razones de la politización del fútbol a partir de la homologación entre el campo político (Bourdieu 2007) y la dimensión de las prácticas de los dirigentes en el CAI.

El segundo capítulo analiza las trayectorias de los dirigentes que gobernaron el club consecutivamente entre las décadas del setenta y ochenta. Ellos eran parte de un pasado, pero también de un presente. Varios de *los viejos dirigentes* continuaron hasta hace pocos años en el primer escenario de la política institucional como referentes entre los socios y como posibles candidatos a los puestos directivos. El punto central del capítulo repone los mecanismos de diferenciación y distinción que estos dirigentes y sus aliados usaron como recurso para oponerse a *los nuevos dirigentes*. Los principios esgrimidos en función de la distinción respondían a la certificación de un linaje familiar antiguo de dirigentes de larga data, la pertenencia a un espacio común llamado *Avellaneda* y el reconocimiento de una trayectoria de muchos años en el deporte.

El tercer capítulo es un desvío de la discusión sobre las trayectorias deportivas que repone el estudio de los mecanismos de la honra y deshonor de los dirigentes, del orgullo y la vergüenza de los hinchas, a partir del análisis del caso de un presidente que fue estigmatizado por los escándalos que protagonizó durante su gobierno (entre 2002 y 2005). El planteo cobra relevancia porque dispara la discusión sobre las apreciaciones morales de los actores sociales que, lejos de acoplarse a un modelo, despliegan una serie de repertorios morales ambiguos y contradictorios en función de contextos y situaciones disímiles. Así, a través del análisis del caso, esta tesis estudia algunas dimensiones de la moralidad. Por otra parte, algunos datos del recorrido político del presidente permiten inscribirlo en la camada de los llamados *nuevos dirigentes*.

El capítulo cuatro continúa con el estudio de las trayectorias de los dirigentes deportivos para analizar recorridos alternativos a los tradicionales. A partir de la figura del presidente de los últimos dos mandatos en el CAI, el capítulo tematiza la posibilidad de convertir en recursos políticos la experiencia y el conocimiento adquiridos en ámbitos no futbolísticos; esto es, la capitalización de los saberes oportunos en otros espacios sociales para ingresar y jugar exitosamente en la arena política deportiva. Las características del presidente de este período permiten introducir una dimensión central del campo deportivo, que refiere a la “modernización del fútbol”. En este sentido, el capítulo también estudia el proceso económico modernizador del fútbol y las respuestas particulares que éste adquirió en el CAI.

El capítulo cinco parte de las trayectorias de *los nuevos dirigentes* para analizar los procesos de articulación entre el club y otros espacios sociales como el municipio.

La ocupación de determinados agentes en ambas esferas de actuación permite el desarrollo de procesos conectivos que facilitan el flujo de ayudas en beneficio de la institución. En este marco, el fútbol aparece como un centro de emoción y como uno de los factores que motorizan las uniones y los sentidos positivos de las relaciones entre los agentes de los dos espacios sociales. Por otra parte, a partir de la idea de los procesos de articulación, el capítulo analiza la participación de un afamado sindicalista en el primer plano de la política institucional del CAI.

El último capítulo está destinado a mostrar distintos aspectos de las relaciones sociales entre “los políticos legítimos” y los hinchas que integran o permanecen afines a la barra. Como el capítulo está contado desde el punto de vista de los hinchas aparecen los elementos distintivos del grupo. Lejos de la marginación del juego político electoral, los hinchas ingresan en las redes de relaciones como aliados estratégicos de los candidatos, exhibiendo y capitalizando ciertas virtudes, a saber: *el aguante* y la capacidad de *arrastrar* a otros hinchas para que participen a favor de uno de los políticos. El capítulo analiza la inserción de los hinchas en las tramas políticas considerando múltiples dimensiones del clientelismo.

CAPITULO I

INICIOS, RECORRIDOS Y CONDICIONES PARA POLITIZAR EL FÚTBOL

El capítulo repone una breve síntesis del período inicial de la historia del club en relación con el proceso de fundaciones, en la Buenos Aires de principios del siglo XX, de instituciones deportivas similares. El capítulo describe las características del modelo jurídico de los clubes de fútbol en Argentina, que es un signo de distinción respecto de otros países que transformaron el formato legal. Así, la “asociación civil deportiva” que funciona en los clubes nacionales se diferencia de “la sociedad comercial deportiva” que es el modelo que caracteriza a los clubes europeos. Partiendo del modelo asociacionista, se describen puntos formales del estatuto social del Club Atlético Independiente con la intención de mostrar los mecanismos a través de los cuales se eligen las autoridades, cuáles son los puestos directivos, cuál es la función de las asambleas de socios, en qué grupos se congregan los hinchas interesados en participar de la política electoral, etc. Por otra parte, se desencadenan preguntas tales como: ¿En qué sentido el fútbol se politiza?, ¿Cómo se imbrican fútbol y política en el CAI? ¿Cuáles son las condiciones para que este proceso suceda? Precisamente, el capítulo tiene como objetivo mostrar no sólo la vigencia de un formato centenario, que es una de las condiciones de existencia de “lo político” en el club, sino también identificar por homologación algunas de las propiedades del campo político (Bourdieu 20007) que estarían signando la dinámica de la participación de los dirigentes que están interesados en consagrarse como autoridades legítimas de la institución.

1.1. Historia de fundaciones

La historia de la fundación del Club Atlético Independiente es la historia de otros clubes argentinos que nacieron en la primera década del siglo XX, en el marco de un proceso que Frydenberg (1997, 2008) definió como “la popularización de la práctica del fútbol”. Esto es, la creación sistemática y simultánea de cientos de instituciones futbolísticas que se multiplicaron por distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires en dicha década. La fundación que estuvo a cargo de jóvenes de los sectores populares puso en discusión la exclusividad que hasta ese momento ejercía la colonia inglesa y la

elite criolla en la organización de los certámenes deportivos. Los jóvenes jugadores formaron equipos con el objetivo de jugar en las ligas independientes y en los torneos alternativos⁴ que funcionaban de forma paralela a los campeonatos certificados por la liga oficial de la Argentine Association Football, que agrupaba a los equipos de los colegios ingleses y de la elite local. Según Frydenberg, los clubes de fútbol en sus inicios eran protoinstituciones, es decir, clubes-equipos formados por jóvenes jugadores que se organizaban en torno al periódico *La Argentina*⁵. Con el tiempo, y a diferencia de los clubes de elite que cerraban sus filas fijando aranceles prohibitivos en resguardo de su prestigio y distinción, se forjó en los nuevos clubes la idea de ampliar la base de afiliados a cambio del pago mensual de una cuota de bajo valor. Varias de las agrupaciones deportivas creadas en el ámbito de la Buenos Aires de principios de siglo mudaron su domicilio original a zonas periféricas y suburbanas en busca de un terreno propio que ofreciera las condiciones reglamentarias para participar de los torneos y asegurar también el hecho de jugar en calidad de local. El asentamiento definitivo en un lugar determinado produjo el acercamiento de los vecinos del barrio. Los nuevos socios se convirtieron en fervientes simpatizantes y/o en jugadores de alguna de las categorías de fútbol del club. El emplazamiento de las entidades deportivas en un lugar definido generó una fuerte asociación entre la identidad futbolística y la pertenencia barrial.

Desde las protoinstituciones constituidas por la organización de un grupo reducido de jóvenes que congregados bajo el objetivo “fundar para jugar” debatieron sobre el nombre del club, el color de la camiseta, el campo de juego, hasta la consolidación de los clubes con un formato más complejo por la inclusión de una masa societaria más amplia y el desarrollo de otras actividades además de la futbolística, recorreremos una parte de la historia de las prácticas asociativas y participativas enmarcadas en clubes que estaban, simultáneamente, imbricadas a procesos sociales similares en el mismo período. Frydenberg argumenta que desde los primeros años de

⁴ Entre las ligas independientes que se multiplicaban frente a la Liga Oficial (que contaba con varias categorías) estaban Liga Ferroviaria, Ferrobancaria, Bancaria, Federación Comercial, Liga Teatral de Football, Liga 43, 1ero de mayo, Unión Argentina, La Porteña, etc.; en las que participaron equipos representativos de las empresas asociadas a la exportación agraria, a las grandes tiendas comerciales de la ciudad o empresas de la industria textil, editorial y alimenticia (Frydenberg 2008: 185).

⁵ El periódico se editó por primera vez en Buenos Aires hacia fines de 1902. La sección deportiva que data de 1903, apareció los martes y viernes por la tarde hasta que en 1907 fue editada todos los días. “Es necesario señalar que cumplió un papel activo en la organización de la práctica del fútbol aficionado y constituyó un aporte decisivo en la construcción del universo de adeptos al nuevo deporte fuera del marco institucional de la liga oficial. Además contribuyó a la difusión de las reglas de juego y a la formación y propagación de una serie de hábitos y valores que quedarán, de ahí en más, asociados a la experiencia futbolística” (Frydenberg 1997: 20).

vida de los clubes, sus integrantes ya discutían los problemas prácticos que los aquejaban conjuntamente en reuniones ordinarias y en asambleas en las que también elegían a los miembros de la Comisión Directiva. El autor comenta que

de la lectura de las órdenes del día de las convocatorias a asambleas se desprendían los problemas vinculados al cobro de la cuota social, a asuntos relacionados con la cancha, a la inscripción en campeonatos, a la formación de equipos, a la elección de capitanes-delegados de el/los equipos del club, y a temas estatutarios variados, como renunciaciones o consideración de afiliaciones (...) En este aprendizaje (y su consiguiente entrenamiento en prácticas participativas) tuvieron en cuenta normas de funcionamiento democráticas (1997:9).

Este proceso que se gestó en los clubes se sumó a lo que venía desarrollándose en las sociedades de fomento barriales, las bibliotecas populares, los sindicatos, las sociedades de socorros mutuos y otras asociaciones voluntarias, que describían un horizonte de prácticas y de mentalidades asociativas y participativas de la sociedad civil.

En aquellas épocas, la principal actividad que ocupaba el tiempo libre de la población se concentraba en las asociaciones voluntarias. Impulsaban acciones que buscaban solucionar los problemas edilicios, de salud, educación, y satisfacer sus necesidades de tiempo liberado. Así se fundaron las primeras sociedades de fomento, bibliotecas populares y clubes (Sirvent 2004: 87).

Hacia la década del treinta, con las prácticas asociativas totalmente incorporadas a la dinámica cotidiana de los clubes, la masa de asociados comenzó a crecer, cautivada por la oferta de otros deportes y actividades sociales y culturales. Así, las entidades que habían nacido como clubes-equipos en la primera década del siglo XX, se transformaron en “clubes con fútbol profesional” o “clubes sociales y deportivos” (Frydenberg 2002) en los años treinta. En el transcurso de las primeras tres décadas, los clubes de fútbol sufrieron un proceso de “selección” en el que algunos se fusionaron, muchos desaparecieron y otros “sobrevivieron” mientras una docena de ellos llegaron a convertirse en entidades con miles de asociados y decenas de actividades (Frydenberg 2008).

1.2. Club Atlético Independiente

El surgimiento del Club Atlético Independiente se inscribe en el proceso de fundación y participación que signó la vida de muchos clubes. Las fuentes indican que el 4 de agosto de 1904 un grupo de jóvenes que eran vendedores y cadetes de la tienda “A la ciudad de Londres” se reunieron en un almacén en pleno centro porteño (en la calle Victoria, actual Hipólito Irigoyen, entre Bolívar y Perú) con la finalidad de armar un equipo de fútbol que les garantizara la intervención en los torneos y en las ligas independientes. De acuerdo a las condiciones requeridas en ese entonces, los jóvenes idearon un nombre, un escudo y una indumentaria para identificarse, así como también formaron una comisión directiva y un estatuto provisorios para vehicular de mejor modo el objetivo de jugar. Los jóvenes fundadores firmaron el acta de constitución el 1° enero de 1905. Por eso, en la actualidad se conmemoran ambas fechas, el 4 de agosto y el 1ro de enero, como aniversarios de la institución.

Los muchachos de la sección menaje: Luis Bassou, Juan F. Ipart, Nicolás Bassou, Marcelo Degiorgi. De la sección zapatería: Rosendo Degiorgi. De la sección modas: Antonio y Nicolás Cabana, estos muchachos, sumados a Fernando Aizpuru, comenzaron a pergeñar la conformación de un nuevo equipo de fútbol para poder jugar sin depender de las decisiones de los mayores o de alguna lesión de los mismos para encontrar un puesto de titular en la alineación⁶ (Keblaitis 2008: 14).

Los socios reemplazaron en 1908 la camiseta que habían usado en los primeros encuentros (era blanca con vivos azules y un bolsillo azul con un escudo que decía IFC - Independiente Football Club-) por una casaca completamente roja con cuello y puños blancos a la que le imprimieron posteriormente por la adaptación al español las siglas de su nombre: CAI -Club Atlético Independiente-. Desde ese momento, el rojo es el color que representa al club y a sus simpatizantes. Sobre dicha elección circulan dos versiones, una que liga el hecho a la imitación de la casaca de un equipo inglés de gira por Buenos Aires en aquellos años, y otra que lo relaciona con la simpatía que varios integrantes de la Comisión Directiva tenían con partidos de la izquierda argentina. En este sentido, la historiadora Cristina Mateu reproduce la voz del dirigente comunista Pedro Chiarante que dice: “Independiente fue fundado por empleados de comercio, que

⁶ En ese entonces, los empleados de la tienda se agrupaban en el Club Maipú Bandfield que se fusionó con otro grupo de jugadores dejando sin posibilidad de jugar a los empleados más jóvenes.

quisieron tener un club “independiente” de los patrones y de la gente copetuda de Avellaneda. No es por casualidad que ambos eligieran el color rojo para sus divisas” (1998:68). Keblaitis, por su parte, menciona los nombres de distintos directivos - algunos de los cuales también fueron jugadores- que abrazaron el socialismo: “los hermanos Degiorgi (Rosendo, Ernesto y Marcelo) y Julio Mantecón. Éste último fue capitán sucesivamente de la Cuarta División y de la Tercera “A” de Independiente y a partir de 1908: Prosecretario, luego vocal y finalmente secretario, año de la incorporación de los colores rojos, era afiliado y activo militante del Partido Socialista” (2008: 352).

Buscando un espacio propio donde construir la cancha de acuerdo a los reglamentos establecidos, en 1907 los asociados del CAI arribaron a la ciudad de Avellaneda, antiguamente denominada Barracas al Sur, para ubicar el campo de juego en la localidad de Crucesita. En 1928 se mudaron definitivamente a la calle Cordero a pocas cuadras del centro de Avellaneda al primer estadio construido totalmente de cemento de Sudamérica. El afamado estadio fue conocido desde la década del 60 como *la Doble Visera* por el agregado de un segundo techo sobre las tribunas. Hace pocos años, conforme a una encuesta realizada entre los simpatizantes del club, las autoridades rebautizaron el recinto futbolístico con el nombre *Libertadores de América*, en razón de los 7 títulos ganados en la competencia que congrega a los clubes campeones de las ligas nacionales del continente.

Precisamente, el CAI es reconocido como *Rey de Copas* por la participación exitosa y la consagración en 15 oportunidades en campeonatos internacionales⁷. Desde la inauguración del fútbol profesional en 1931 hasta el presente, la institución consiguió 14 títulos nacionales⁸ obtenidos en los torneos de la Primera División organizados por la Asociación de Fútbol Argentino (AFA).

Frydenberg explica que:

Los clubes de principio de siglo pasado estaban formados por un conjunto indiferenciado de socios y jugadores que además eran dirigentes. El crecimiento de las entidades así como el engrandecimiento del espectáculo hicieron que los roles se fueran formalizando y especializando aunque, nunca terminaron de diferenciarse (2008: 201)

⁷ Copa Libertadores 1964, 65, 72, 73, 74, 75 y 84. Copa Interamericana 1972, 73 y 75. Copa Intercontinental 1973 y 84. Supercopa 1994 y 95. Recopa 1995.

⁸ 1938, 39, 48, 60, 63, 67, 70, 71, 77, 78, 83, 88/89, 94, 2002.

En el CAI, cuando la masa de asociados comenzó a crecer a la par de la creación de disciplinas alternativas no profesionales que se desarrollaban en espacios acondicionados en los alrededores del estadio y, posteriormente, en la sede social fundada en 1936, la definición de los roles dirigenciales fue necesaria para mejorar la organización de una entidad cada vez más grande. La década del treinta fue un período de despegue no sólo de Independiente sino también de un puñado de otras entidades que agregaron junto al desarrollo del fútbol, un cúmulo de actividades sociales y deportivas amateurs. Así, dichas instituciones se convirtieron en “clubes sociales y deportivos” (Frydenberg 2002). A partir de esa época, varios socios del CAI que iniciaron sus carreras como dirigentes, no eran jugadores del equipo de fútbol, pero sí deportistas de alguna de las disciplinas que impulsaba la institución, como básquet y atletismo.

Keblaitis, que es historiador del fútbol amateur y profesional del CAI, explica que los socios que estaban interesados en administrar el club solían presentarse en listas distintas con el mismo candidato a presidente. Esta era una modalidad incipiente del posterior desarrollo que involucraba la contienda entre *agrupaciones políticas* adversarias. Explica Keblaitis a modo de ejemplo que “en 1923 se formalizaron dos listas con nombre propio, “Barra Roja” (integrada por Canaveri⁹, Loreto, Copello y Pérez) y “Lista Independiente” (integrada por Canaveri, Tettamanti, Mantecón y Martinicorena)” (2009: mimeo). La primera vez que en una elección se enfrentaron dos listas compuestas en su totalidad con candidatos distintos fue en 1934, año en el que se fundó la agrupación política más antigua de la institución.

La asociación civil sin fines de lucro implicaba que aquellos que componían la entidad deportiva fueran sus dirigentes y el resto de los socios sus controladores. Manejarse bajo la consigna “sin fines de lucro” llevaba a pensar en los beneficios colectivos de todos los involucrados en la asociación. Así, el crecimiento social y deportivo del CAI estuvo relacionado con el ideal de expandir el bienestar de los afiliados en su disfrute del tiempo liberado. Por otra parte, el asociacionismo permitía el desarrollo de prácticas de participación y de representación. En este tipo de organización, la llegada a los puestos directivos se presentaba como una carrera abierta a todos los socios.

El CAI llegó a batir su propio récord de inscripción de socios en la década del ochenta con setenta mil afiliados. El número descendió posteriormente a la par del

⁹ Pedro Canaveri fue presidente del club en 1919 y entre 1922 y 1933. Pedro era el hermano del jugador de *la famosa delantera* de 1926: Canaveri, Lalín, Seoane, Ravasquino y Orsi.

crecimiento del déficit económico, hasta llegar en tiempos más recientes a cuarenta mil socios (incluyendo a los hinchas que se congregan en las 180 *peñas* del interior y exterior del país¹⁰). En los últimos años, el CAI mantuvo a través del departamento de Educación Física una variedad de disciplinas deportivas como buceo, gimnasia, gimnasia artística, gimnasia con aparatos, karate, natación, patín artístico, polo acuático, tae-kwondo, voleibol, yoga, yudo y básquet, entre otras.

Avellaneda cobijó a otra importante institución deportiva de trascendencia nacional: Racing Club, una entidad con características similares a las del CAI. Racing Club (RC) se fundó en 1903 y desde su creación mantuvo la sede social y el estadio de fútbol en Avellaneda, emplazados a tan sólo 500 y 300 metros de las respectivas instalaciones del CAI. Como otras entidades que sobrevivieron al acto de fundación, RC extendió el radio de su influencia hacia otros lugares y construyó una nueva sede social en el barrio porteño de Villa del Parque.

La localización contigua de las sedes y los estadios del CAI y RC transformó los partidos de sus equipos de fútbol en *el clásico de Avellaneda*, el segundo encuentro futbolístico más importante de los torneos nacionales. Ambas instituciones integran el grupo de los “cinco grandes del fútbol argentino” junto al Club Atlético Boca Juniors, Club Atlético River Plate y Club Atlético San Lorenzo de Almagro. La denominación surgió porque dichas instituciones monopolizaron los títulos de los torneos nacionales organizados por la AFA desde 1931, cuando se profesionalizó el fútbol, hasta 1967.

El estadio de RC llevó desde su fundación el nombre *Presidente Juan Domingo Perón*. En aquel entonces, entre 1943 y 1953, presidía la entidad Carlos Paillot, quién además era el Director de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires (Ramírez 1988). La simultaneidad de Paillot en ambas esferas de actuación permitía el desarrollo de una comunicación fluida entre el club y los referentes de la política provincial y nacional. Se sospechaba que el estadio de RC había sido un emprendimiento realizado “con los fondos del Estado” por el Ministro de Hacienda del gobierno peronista, Ramón Cereijo que era un hincha fanático de la institución (íbid.1988). RC fue la primera institución que obtuvo un tricampeonato, es decir tres títulos consecutivos en la Primera División, en los años 1949, 1950 y 1951. La relación estrecha entre las autoridades del

¹⁰ *Las peñas* son espacios de reunión que autogestionan los socios que viven a más de 60 Km. del club (Peña Los Diablos Rojos Fueguinos, de Río Grande en la provincia de Tierra del Fuego; Peña El Orgullo Nacional, de la ciudad de 9 de Julio en la provincia de Buenos Aires; Peña Gustavo López, de Cañada de Gómez en la provincia de Santa Fe, etc.). Los socios que viven alejados de los centros deportivos y recreativos del club abonon una cuota social menor a la del socio pleno.

club y los referentes de la política nacional quedó materializada con la ubicación de los bustos de Juan Domingo Perón y de Eva Duarte de Perón en la entrada de la sede social¹¹.

La historia también vincula en tiempos más remotos a RC con el referente político del Partido Conservador en Avellaneda, Alberto Barceló, que fue Intendente del municipio entre 1909 hasta 1917 y posteriormente en 1924, 1927 y 1932. El Intendente era el presidente honorario de la entidad. De acuerdo a una estadística realizada sobre el círculo íntimo de Barceló y la adhesión de sus integrantes a clubes locales, Folino (1983) mostró una clara preferencia por RC en detrimento de la simpatía por el CAI¹².

Ramírez (1988) menciona, entre otros ejemplos, que el 6 de julio de 1924, Marcelo T. de Alvear, Presidente de la Nación, participó de la inauguración del estadio del Club Atlético Boca Juniors “con las tribunas colmadas de hinchas” acompañado del Ministro de Guerra, Agustín P. Justo, que era un apasionado simpatizante del club.

Los ejemplos integran una cantidad innumerable de casos que exponen la cercanía de ciertos agentes del Estado a los clubes de fútbol nacionales, en los que se observa no sólo la utilidad política de estar junto a un deporte de masas, sino también la variable afectiva de la relación. Los casos introducen un aspecto que será retomado en varios pasajes de la tesis, que refiere a la zona de intersección donde se encuentran en relaciones cercanas y de alianza, los dirigentes del deporte y los referentes del poder político de otro espacio social.

1.3. El partido de los campeones: un distrito del Conurbano Sur

Avellaneda es uno de los 135 municipios o partidos de la Provincia de Buenos Aires. Una característica que lo distingue es su ubicación geográfica. El municipio se encuentra al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), está separado de

¹¹ Ver anexo de fotos al final.

Por la misma época, los presidentes del CAI simpatizaban con el Partido Socialista. Alfredo Roche gobernó el club en 1934, entre 1942 y 1945 y finalmente entre 1951 y 1955, mientras Angel Boggiano hizo lo mismo en 1950. Más allá de la versión sobre las dificultades que la institución tuvo durante la conducción de Juan Domingo Perón, aún hoy persiste en el imaginario de los hinchas el recuerdo de las ayudas enviadas a favor de Racing Club (el estadio y el tricampeonato), en perjuicio del CAI. Algunos hinchas llegaron a comentar que las autoridades de la institución retiraron el listón negro de la sede social que el gobierno nacional había ordenado colocar tras la muerte de Eva Perón. Más allá de las versiones, las imágenes y las construcciones sobre estos hechos deben entenderse como partes constituyentes de la rivalidad entre ambos clubes.

¹² Clubes de elite: Pueblo Unido 12 y Rotary Club 5; Clubes de antesala: Tiro Federal 6, Club de Regatas 7, Avellaneda Automóvil Club 2; Clubes de nivel inferior: Leales y Pampeanos 3; Clubes populares: Racing Club 10, Independiente 1. No pertenecen a ningún club 8 (1983: 98).

ésta por el Riachuelo. El partido limita al este con el Río de la Plata, al oeste con el partido de Lanús y al sur con el de Quilmes. La principal arteria es la avenida Bartolomé Mitre, que se extiende desde el Puente Pueyrredón (que conecta con la CABA) hasta el partido de Quilmes. La avenida Mitre a la altura del Puente Pueyrredón se cruza con la avenida Hipólito Yrigoyen (ex Pavón) que toma la dirección suroeste conectando Avellaneda con otros partidos del Conurbano Bonaerense: Lanús y Lomas de Zamora. Junto a estos y otros municipios, Avellaneda forma parte del primer cordón industrial del Conurbano Sur.

El partido de Avellaneda que se fundó en 1904 cuando se dividió el de Barracas al Sur creció a la luz de los avances de la ciudad de Buenos Aires como una zona destinada a los depósitos de los bienes que circulaban en torno al puerto y como un sector de saladeros, curtiembres y frigoríficos. El corredor ininterrumpido de industrias destinadas a la producción y a la comercialización de la carne y sus derivados (cueros, embutidos, etc.) se apostaba preferentemente a la vera del Riachuelo. Entre las firmas más pujantes del rubro estaban el primer frigorífico del municipio, fundado en 1885, llamado “La Negra” y su contrincante comercial, “La Blanca”, que comenzó a funcionar en 1902 (Folino 1983). Dos presidentes del CAI fueron empleados de dichas empresas: Alfredo Roche trabajó en La Blanca y Pedro Canaveri cumplió funciones en La Negra. Ambas empresas se convirtieron en emblemas de un municipio cuyo destino se forjó en base a la producción y al comercio de la carne pero también en base a otros rubros como la industria naval, metalúrgica, química, alimenticia, textil y gráfica.

El partido de Avellaneda continuó distinguiéndose por la impronta industrial y comercial, pese al cierre de muchas de sus fábricas e industrias en la década del noventa. Una zona industrial importante que continuó extendiéndose a lo largo del Riachuelo se unió al polo petroquímico ubicado en la localidad de Dock Sud. Otras fábricas e industrias de menor envergadura se distribuyeron entre los barrios del municipio. Según el Departamento de Estadística de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos de la municipalidad de Avellaneda, el peso de la actividad económica coloca actualmente al municipio en el primer puesto de la participación del valor agregado industrial de la Provincia de Buenos Aires¹³.

Cada partido bonaerense comprende una extensión territorial continua en la que se sitúan una o más localidades. Entre las ocho localidades oficialmente reconocidas en

¹³ www.mininterior.gov.ar

el municipio se encuentran: Avellaneda (que es la ciudad cabecera del partido), Crucesita, Sarandí, Villa Domínico, Wilde, Dock Sud, Piñeyro y Gerli. Según el registro poblacional realizado en 2001 por el Institución Nacional de Estadísticas y Censos, en el partido conviven 328.980 habitantes.

Cabe destacar que además de los “dos grandes” del fútbol nacional, otras asociaciones civiles deportivas que militan en la AFA tienen sus estadios en el partido: el Club Deportivo Dock Sud de la categoría D del ascenso, el Club Atlético San Telmo de la B Metropolitana y el Arsenal Fútbol Club que participa de la Primera División.

Desde la llegada del CAI a la ciudad de Avellaneda, el cuerpo de dirigentes estuvo integrado por socios que vivían en la ciudad o en alguna de las localidades cercanas a ésta. Muchos de estos dirigentes pudieron desarrollar sus emprendimientos comerciales, trabajar en entidades privadas o del Estado y ejercer sus profesiones en Avellaneda. Antes de llegar a ser directivos del CAI, algunos fueron dirigentes de otros clubes del municipio. La trayectoria deportiva construida en base al trabajo en varios clubes de fútbol fue una característica que distinguió a un tipo de dirigente. El más célebre de los directivos con un recorrido en el deporte fue Julio Humberto Grondona, el presidente de la AFA desde 1979, que antes de convertirse en presidente del CAI en la dicha década, ejerció la misma función en el Arsenal Fútbol Club, del que fue su fundador. La familia de Julio Grondona pertenece a la localidad de Sarandí, lugar donde desarrolló la actividad comercial entre los ferreteros.

1.4. El modelo jurídico de los clubes

A diferencia de la transformación que sufrieron los clubes de las ligas de Italia y España al convertirse en sociedades anónimas, en Argentina los clubes de fútbol mantuvieron el formato jurídico tradicional como “asociaciones civiles sin fines de lucro”.

Proni (2000) explica cómo se produjeron los cambios del modelo jurídico en clubes asociados a dichas ligas europeas. Particularmente, propone que la experiencia italiana de organización comercial del fútbol profesional sirvió de modelo para otros países de Europa Occidental. En marzo de 1981, la legislación italiana de deportes profesionales dio libertad a los clubes de fútbol para convertirse en empresas comerciales pertenecientes a grupos económicos privados. A cambio de esto, una

comisión de vigilancia del Estado ejercería un fuerte control de la administración y una fiscalización de los balances de las instituciones. Subyacía la idea de que la transferencia del patrimonio de los clubes a empresas privadas sanearía las finanzas y moralizaría la gestión en las entidades deportivas que en ese entonces estaban sospechadas de corrupción y de tener lazos con la mafia. Aunque el proceso de intervención gubernamental y de fiscalización pública de la actividad futbolística profesional tuvo peculiaridades y cronologías propias en los países centrales de Europa, el autor sostiene que fue en los años noventa cuando comenzaron a diseminarse las iniciativas de una legislación específica para el fútbol, que obligaba a los clubes a transformarse en sociedades deportivas comerciales o a someter periódicamente sus cuentas a órganos de control. Así, mientras en España se impuso un sistema optativo que contemplaba la continuidad de las asociaciones deportivas sin fines de lucro fuertemente controladas y fiscalizadas por el Estado (como el Real Madrid CF, FC Barcelona y Atlético de Bilbao) y la formación de sociedades anónimas deportivas, en Italia los clubes escogieron el nuevo modelo empresarial de Fútbol S.A.

Un caso contrario a este recorrido y pionero de la organización comercial del fútbol fue Inglaterra. Allí, los clubes mudaron tempranamente, a partir de la era profesional en 1885, la razón social como asociaciones deportivas privadas a compañías limitadas con el objetivo de dar sustento a los pagos de los jugadores. La administración de los clubes se realizaba bajo un modelo de “negocio familiar”, el cual fue reemplazado a partir de la década del sesenta por uno empresarial más competitivo y eficaz a cargo de directores y administradores (Cruz 2005: 79 y 80)

En Argentina, la apertura a la injerencia de empresas comerciales en el control y la administración directa en un área determinada, especialmente en el fútbol profesional, se produjo en los años noventa a través de un mecanismo que la AFA definió *gerenciamiento*. Si bien el proceso fue interpretado como un proceso de *privatización*, técnicamente eso no era posible. Las asociaciones civiles deportivas se encuentran en el Código Civil dentro de las llamadas personas jurídicas de carácter privado, en oposición a las personas jurídicas de carácter público entre las cuales se encuentran el Estado Nacional, las provincias, los municipios, las entidades autárquicas y la Iglesia Católica. Los clubes de fútbol pertenecen a la órbita de control de la Inspección General de Justicia y de la Dirección Provincial de Personas Jurídicas (Prov. Bs. As.), además de estar sujetos al control de la AFA.

Desde el órgano rector del fútbol nacional se gestó la modalidad del gerenciamiento, que consistía en la entrega del manejo de algunas o de todas las actividades de un club a un tercero, que era ajeno a las autoridades salidas de la masa de los afiliados, con deseos de explotar dichos recursos. La incorporación de capitales privados externos se producía generalmente en el área del fútbol profesional por las ganancias económicas que las empresas podían adquirir haciendo inversiones en un sector altamente rentable. La inserción de los capitales económicos se definía a través de un contrato entre el club y la empresa que hacía la inversión, a la que se le otorgaba la gestión íntegra de la disciplina “fútbol profesional” que podía incluir, entre otros derechos y según los casos, la posibilidad de manejar los contratos de televisación de los partidos, la compra y venta de jugadores, el usufructo de la imagen, los negocios del patrocinio del equipo y la publicidad estática.

Dependiendo de la situación económica y política de cada institución deportiva, podía suceder que las instancias de participación aseguradas por el estatuto social se suspendieran y los socios se quedaran sin posibilidades de elegir a las autoridades del club, aunque esto no era lo más común. Esto sucedió en Racing Club a fines de la década del noventa. Después de que el presidente de la institución declarara la quiebra de la institución por la imposibilidad de afrontar los pagos de dos concursos preventivos previamente acordados, la ley de fideicomiso que modificó la ley de concursos y quiebras para las entidades deportivas, impidió el remate de los activos y permitió que el club mantuviera el patrimonio por un lapso de 10 años y continuara con sus actividades. La salida de la situación económica y financiera fue el gerenciamiento de todas las áreas del club. Blanquiceleste S.A. comenzó a ocuparse del fútbol profesional, mientras que la empresa Racing 2000 S.A se encargó del resto de las actividades. En este caso, el gerenciamiento produjo la pérdida del control de los socios y de las instancias de participación y debate políticos, como el funcionamiento de las asambleas y la votación periódica de autoridades. Aunque el gerenciamiento de RC fue producto de una situación atípica y no fue, precisamente, un ejemplo de la incorporación gradual y programada de sociedades comerciales en una institución social y deportiva, fue el caso más conocido de una entidad futbolística gerenciada¹⁴.

Lo más parecido a la modalidad de Fútbol S.A en Argentina fue el gerenciamiento de las asociaciones civiles sin fines de lucro. Éstas mantuvieron los

¹⁴ Otros casos de clubes gerenciados en el fútbol fueron el del Club Atlético Quilmes, el Club Mandiyú de Corrientes, el Club Atlético Talleres y Club Atlético Belgrano, ambos de Córdoba.

recursos y las instancias legítimas de discusión y participación contempladas a lo largo de cien años¹⁵. ¿Cómo ir contra una tradición centenaria de organización en los clubes?, ¿cómo imponer un estilo contrario a la participación de los socios acostumbrados a intervenir en las reuniones de las agrupaciones políticas, en las asambleas o en las elecciones?, ¿cómo cambiar la identidad de los clubes de fútbol basada en la idea de que los *dueños* de las instituciones son los socios? En especial, en el seno del CAI, la situación de su habitual contrincante fijó un precedente negativo sobre el gerenciamiento. La administración a cargo de terceros en RC resultó en el cierre de sus deportes amateurs y actividades sociales. Luego de diez años a cargo de dos empresas, en diciembre de 2008 los socios pudieron nuevamente elegir autoridades entre el padrón de socios. Después de un año de gestión, en la sede social de Avellaneda se ofrecían pocas disciplinas: boxeo, básquet y fútbol de salón. Por otra parte, los socios del CAI tomaron el gerenciamiento de su histórico adversario como una *vergüenza*. El hecho fue un blanco que disparó todo tipo de ironías desde escribir consignas con la palabra *Ra-sin-club* hasta cantar temas alegóricos como *los hinchas de racing no tienen carnet / tienen recibo de sueldo cuando llega fin de mes o no me digas que sos de racing / porque así no te llamas / ya te sacaron hasta el nombre / y la acadé no existe más / se fueron todos a la quiebra / de la mano de Lalín... / ahora son empleados de Marín*¹⁶.

Toda asociación civil tiene un estatuto social o un contrato donde figuran los objetivos de su fundación y funcionamiento. Por ejemplo, en el estatuto del CAI figura que el objetivo es *generar beneficios para la comunidad de forma desinteresada, sin motivaciones tendientes a producir la distribución o el reparto de utilidades entre las personas que la constituyen*. Las ganancias producidas se suman al patrimonio de la asociación para afianzar la posibilidad de lograr propósitos colectivos.

1.5. Autoridades, representantes y elecciones en una asociación civil

¹⁵ Frydenberg (2002) toma a Putnam (1999) para sugerir que “una caída de la vida asociativa en los clubes deportivos (...) tiene varias implicaciones debido a que esas instituciones son el ámbito en el cual se ejercen virtudes cívicas, entrenamientos en la vida social y democrática, en las cuales se ponen en marcha dispositivos de reglas que deben ser respetadas por los participantes -con gran semejanza de una práctica deportiva- a la manera de un sistema político (...) Así, la caída del peso de esa tradición asociativa implica un deterioro de redes sociales democráticas básicas”.

¹⁶ Lalín era el presidente de RC cuando decretó la quiebra de la entidad y Martín el empresario que se hizo cargo del gerenciamiento.

En el estatuto social del CAI se contemplan los derechos y las obligaciones de los afiliados, las formas legítimas de funcionamiento de las asambleas de los representantes de socios y los procedimientos electorales, entre otras cuestiones que enmarcan el desarrollo de la dimensión política.

La máxima autoridad del CAI es *el presidente* que asume el cargo como referente de una *Comisión Directiva* compuesta por otros dirigentes: el vicepresidente 1º, el vicepresidente 2º, varios secretarios (general, administrativo, deportivo, prensa y relaciones públicas), el tesorero, el proesorero y seis vocales. Cuando comienza una gestión, los directivos confirman la designación de las personas que integrarán las comisiones internas de los tres departamentos principales: Fútbol, Educación Física y Cultural y Social. Éstos, a su vez, organizan múltiples disciplinas (fútbol amateur, profesional, básquet, gimnasia, teatro, etc.) con sus respectivas comisiones que están integradas, en algunos casos, por un presidente, un vicepresidente, tesorero, vocales, etc. Lo mismo sucede con las secretarías. Los dirigentes que asumen tales cargos lo hacen como parte de acuerdos pre-electorales y de una selección dada por la experiencia y la trayectoria de los involucrados en las áreas.

En rigor, se denomina indistintamente *dirigentes* o *directivos* a los miembros de la Comisión Directiva que son elegidos por el voto de los socios, y *dirigentes* a los integrantes de las comisiones y subcomisiones que son designados en sus cargos por los primeros. Puede suceder que algunos directivos ocupen también cargos en comisiones internas.

Los directivos poseen obligaciones definidas y desempeñan funciones de gestión que formalmente están organizadas en orden de jerarquía, concentrando el presidente las facultades más importantes. De acuerdo al estatuto, la comisión directiva conserva el poder de nombrar a los empleados del club (desde las tareas de maestranza hasta las de gerencia en distintas áreas) fijando las funciones y la remuneración; diseñar el presupuesto económico y financiero para el ejercicio siguiente; presentar anualmente ante la asamblea ordinaria la memoria, el balance general, las cuentas de ganancias y pérdidas y el informe de *la Comisión Revisora de Cuentas*¹⁷ de cada ejercicio económico (transcurrido entre el 1º de julio de un año y el 30 de junio del año siguiente); comprar muebles y convenir obras, trabajos, reparaciones y/o mantenimiento

¹⁷ Los tres integrantes de la Comisión Revisora de Cuentas funcionan como controladores de los informes económico-financieros elaborados por la Comisión Directiva; no tienen una intervención directa en el manejo de los fondos.

de los bienes muebles o inmuebles. La Comisión Directiva controla los ingresos y las inversiones, dispone del monto total autorizado de cada partida del presupuesto de gastos y suscribe los contratos publicitarios, de merchandising, de compra y venta de jugadores profesionales. Algo que no podría suceder si existiera el gerenciamiento del sector del fútbol profesional. Antes de ceder, vender, hipotecar bienes del club, los directivos necesitan la aprobación de la *asamblea de representantes de socios*.

Los representantes de socios son afiliados que se reúnen en *asambleas* (ordinarias, especiales y extraordinarias) con la finalidad de discutir y votar objetivos particulares propuestos con antelación por la Comisión Directiva. Los representantes de socios no tienen una función legislativa, es decir, no elaboran ni presentan proyectos propios. La función de éstos es establecer una resolución (positiva o negativa) de los asuntos incluidos en el orden del día de la asamblea. Por ejemplo, en la asamblea ordinaria que se celebra anualmente dentro de los tres meses posteriores al cierre del ejercicio económico, la Comisión Directiva pone a consideración de los representantes de socios el informe de memoria y balance general, de la cuenta de ganancias y pérdidas del ejercicio transcurrido para su aprobación. La asamblea especial se celebra en la primera quincena de junio de cada año para tratar el cálculo de recursos, el presupuesto de los gastos e inversiones, el presupuesto económico y financiero para el próximo ejercicio. La asamblea extraordinaria sólo se realiza cuando es convocada por la Comisión Directiva, el 30% de los representantes de socios, la totalidad de la Comisión Revisora de Cuentas o el 50% de los socios con derecho a voto. Cualquiera sea el sector que solicite la convocatoria de una asamblea extraordinaria debe elevar el pedido con una justificación expresa del punto a debatir. Cabe aclarar que varios de los representantes de socios del bloque oficialista pueden ser designados como dirigentes, en cargos no electivos, de alguna de las comisiones o subcomisiones de trabajo ya señaladas. Así, por ejemplo, puede suceder que un representante de socios con trayectoria y experiencia en la organización del fútbol sea nombrado para integrar *la comisión del Fútbol Amateur*.

Los socios del CAI votan cada tres años en un acto eleccionario voluntario a los directivos que son los encargados de representar los intereses de los miembros de la asociación civil CAI. Los hombres y mujeres (mayores de 18 años con una antigüedad mínima ininterrumpida de dos años como afiliados) tienen que elegir *una lista* completa en la que figuran los nombres de los candidatos de la Comisión Directiva, la Comisión

Revisora de Cuentas y los 90 representantes de socios. Una lista que compite en las elecciones lo hace en nombre de una *agrupación política*.

Una agrupación política es una organización que congrega a un sector de los socios del CAI que están interesados en encauzar una acción común que tiende a la conquista del poder político en la institución. La existencia de una agrupación política debe ser reconocida por las autoridades del CAI que certifican el cumplimiento de los requisitos como la denominación y los avales de los afiliados. A la tradicional *Lista Roja* que se fundó en 1934, se le sumaron a lo largo de los años distintas agrupaciones políticas en la lucha electoral: *Agrupación Independiente*, *Agrupación Independiente Tradicional*, *Gente de Independiente*, *Gente de Independiente Auténtica*, *Identidad Roja*, *Juventud Independiente* y *Nueva Generación Roja*; cada una de ellas con sus respectivas autoridades o *dirigentes*. En tiempos electorales es común que los dirigentes de distintas agrupaciones políticas establezcan una *alianza* para formar una lista en conjunto. Los dirigentes y los socios que integran las agrupaciones políticas enfrentadas al gobierno son denominados *opositores* y los que integran la conducción, *oficialistas*.

La victoria en una elección se obtiene por simple mayoría. Mientras la Comisión Directiva y la Comisión Revisora de Cuentas queda formada por los candidatos de la lista ganadora, el cuerpo de los 90 representantes de socios se constituye por *militantes* de distintas fuerzas políticas. La incorporación se organiza de la siguiente manera: 2/3 corresponden a la lista ganadora y 1/3 se reparte proporcionalmente entre las listas minoritarias.

Los miembros de la Comisión Directiva y de las comisiones de los departamentos mencionados y las subcomisiones que los constituyen no perciben honorarios por los servicios que prestan. El trabajo de los dirigentes que no recibe remuneración es conocido como “amateur”. Este principio nació de la filosofía de la asociación civil sin fines de lucro que resalta las colaboraciones desinteresadas de sus miembros en beneficio de los intereses colectivos de la institución.

La descripción de las reglas de la asociación civil CAI es un lineamiento general, no exhaustivo, de alguna de las condiciones formales que están objetivadas en el estatuto social que enmarca, aunque no determina, las prácticas políticas. Conocer las condiciones formales permite solo un primer acercamiento del juego político, el cual debe completarse e interpretarse a partir de la comprensión de las prácticas de los actores sociales en contextos definidos. La tarea del investigador se complementa con la comprensión de la política en acción (Bezerra 1999), esto es, de la política vivida y

experimentada por los agentes en situaciones y contextos localmente definidos. Las reglas son recursos para la participación política, que los dirigentes y los socios manipulan. Si, de acuerdo al estatuto, la Comisión Revisora de Cuentas debe elevar informes a favor o en contra de los movimientos de dinero que realiza la Comisión Directiva, generalmente se espera que dichos informes no sean condenatorios de las decisiones que tomaron los directivos que integraron la fórmula con la que ganaron las elecciones. Pero, puede suceder que los revisores realicen fiscalizaciones contrarias a las estimadas por sus compañeros. Así, “lo político” en el club se va definiendo dinámicamente de acuerdo a las evaluaciones, los intereses y las tomas continuas de posición de los agentes sociales.

1.6. Politización del fútbol

Para Henrique de Toledo (2002) “el campo deportivo” es un campo integrado por hinchas, periodistas y profesionales. Ésta última, que incluye a los agentes que intervienen directamente en el desarrollo del juego, se desagrega en una primera subcategoría que refiere a los que actúan en el terreno deportivo como jugadores, técnicos y jueces y los que están afectados a la preparación de los jugadores como los entrenadores físicos, fisiólogos, etc. La segunda subcategoría incluye a los que interfieren fuera del campo de juego y se dedican al soporte administrativo de los clubes, los dirigentes. Una propiedad que caracteriza a los agentes calificados como “profesionales” es el compromiso preponderante por la búsqueda de resultados favorables en una contienda altamente competitiva en la que se enfrentan equipos profesionales representativos de distintos clubes (íbid.: 15 y 16).

Por su parte, Guedes (1998) explica que los periodistas son agentes del “campo deportivo” en la medida en que operan en la mediación entre el público y el espectáculo - es decir, entre los aficionados de fútbol y el juego ofrecido por sus protagonistas -, describiendo eventos, proporcionando perspectivas de análisis, colocando en foco determinados aspectos y oscureciendo otros. Los periodistas y escritores dedicados al género del deporte ejercen una influencia en el campo por los recortes, las miradas, las perspectivas, los tonos y los acentos puestos en sus relatos en los programas de radio, de televisión abierta o codificada, y en la prensa. Estas perspectivas tienen un efecto no sólo en los hinchas y jugadores sino también en los dirigentes. El capital político de los

dirigentes es un capital reputacional (Bourdieu 2000) que resulta sensible a los escándalos, especialmente cuando éstos cobran visibilidad en los medios masivos de comunicación. Cabe destacar también que en el caso del CAI, como en otros clubes, existe lo que se llama *medios partidarios*, que son programas de radio que están destinados a discutir los problemas de la institución (desde cuestiones del fútbol profesional hasta temas administrativos y políticos que tocan a los dirigentes). El público de estos programas está constituido exclusivamente por oyentes que se identifican como hinchas del club.

Los jugadores y los dirigentes son agentes que están directamente relacionados con la búsqueda de un resultado positivo y con la ganancia material que éste genera en el marco de la competencia deportiva (Toledo 2002). Esta particularidad es la que permite establecer un rasgo diferencial entre dichos actores y los hinchas. Según el autor, el significado que los hinchas le atribuyen a los partidos de fútbol trasciende la mera adquisición de los beneficios que otorga el resultado. La reciprocidad de los hinchas es menos inmediata que la recompensa material obtenida por los resultados alcanzados en el campo de juego (íbid.: 16). Asistir a los partidos y acompañar al equipo aunque éste pierda, gane o empate es una característica que distingue a estos espectadores. Los hinchas traducen el sentimiento incondicional hacia el club con frases tales como *doy todo sin pedir nada a cambio, sigo al equipo a todas partes, rojo sos mi vida*, etc.¹⁸

Más allá de la fidelidad que los hinchas muestran a través del *aguante* de seguir y alentar al equipo en todos los estadios, *ganar* en las contiendas deportivas es el valor más estimado en el campo futbolístico. Los jugadores y los técnicos son los agentes más expuestos a los resultados deportivos, a los éxitos y a las derrotas. Pero las caídas y las victorias deportivas no están únicamente asociadas a las acciones de los deportistas y entrenadores sino también a las acciones de los directivos y dirigentes comprometidos con las actividades del fútbol profesional. Ellos son los responsables de la búsqueda y la

¹⁸ Cabe señalar que en el caso argentino, los agentes aparentemente más “desinteresados” del campo del deporte entran en una competencia singular con hinchas de otros equipos a los que identifican no sólo como separados y distintos sino también como rivales y enemigos. Esta perspectiva ha sido estudiada extensamente en investigaciones locales (Archetti 1985, 1992; Alabarces 2004a, Garriga Zucal 2001, 2007; Gil 2001; Moreira 2001, 2005). La competencia entre los hinchas se manifiesta a través una retórica ofensiva, en algunos casos, claramente homofóbica y xenófoba (Alabarces 2004a), que transmite una carga de violencia y agresividad que periódicamente se retraduce en contiendas callejeras. Garriga Zucal (2007) problematiza especialmente la violencia de los hinchas que integran las barras de fútbol como parte de las luchas por el capital *aguante* dentro del campo de las hinchadas argentinas.

contratación del técnico del equipo y de los jugadores que integran el plantel profesional que representa los intereses del club y de sus hinchas.

Esta tesis discute especialmente las prácticas de un sector de “los profesionales” del campo del fútbol: los dirigentes, que han sido los menos estudiados en las investigaciones sobre fútbol en nuestro país.

Los dirigentes que llegan a ocupar los puestos directivos han sido elegidos en un acto eleccionario por los afiliados de la institución deportiva cuya organización y principios surgieron del formato jurídico vigente en el fútbol nacional. A diferencia de los clubes que están administrados por sociedades comerciales en las ligas europeas, el estado actual del campo del fútbol en Argentina permite observar una competencia protagonizada por clubes construidos en base al asociacionismo y a las reglas de participación colectivas.

Los encargados de administrar los intereses colectivos de los afiliados toman medidas que abarcan múltiples asuntos, que van desde mantener (o aumentar justificadamente) el precio de la cuota social, mejorar las condiciones del estadio, realizar inversiones en el fútbol profesional, custodiar el prestigio de la institución, etc. Especialmente en torno al desempeño futbolístico, los hinchas esperan que los resultados del equipo sean positivos. Los dirigentes sienten más presión cuando el desempeño del equipo profesional no es el esperado ni el prometido en *las campañas electorales* y en *los actos políticos*. Frente a los magros resultados deportivos, las demandas de los hinchas caen no sólo sobre el cuerpo técnico y los jugadores, sino también sobre los directivos que son los responsables de elegir a los primeros. Por eso cuando las derrotas futbolísticas son continuas, los hinchas comienzan a cuestionar con vigor el estilo de juego y los proyectos impulsados por los dirigentes (por ejemplo, aquellos que están relacionados con la falta de *refuerzos* para el equipo, las *malas compras* de los jugadores, la ausencia de inversiones en el crecimiento de las divisiones inferiores de las que podrían extraer jugadores propios, la contratación de un entrenador que plantea una táctica que no favorece la situación del club). Las derrotas consecutivas ponen de manifiesto las críticas hacia los dirigentes con argumentos que cuestionan la condición moral de éstos. En este contexto, comienzan a circular rumores sobre los *negocios* de los dirigentes con los jugadores y sus representantes. Los dirigentes son los agentes del campo más sensibles al rumor y a los comentarios que pueden aquejar su reputación.

Para evitar profundos cuestionamientos a sus gestiones, los dirigentes precisan que sus discursos y sus acciones concuerden en algunos puntos con las expectativas de una comunidad de referencia (Frederic 2004) formada por los hinchas del mismo club. Los hinchas constituyen el público hacia el que van destinados los programas, las propuestas y los proyectos aprobados por la Comisión Directiva del CAI. Cuando Bourdieu señala las características del campo político dice que:

Es el lugar en que se generan, en la competencia entre los agentes que en él se encuentran involucrados, productos políticos, problemas, programas, análisis, comentarios, conceptos, acontecimientos, entre los cuales los ciudadanos comunes, reducidos al estatuto de “consumidores” deben escoger (2007: 165)

Los dirigentes juegan en un espacio que está signado por la competencia con los adversarios políticos. Aquellos que gobiernan el club traban luchas constantes contra los representantes de las agrupaciones políticas adversarias que tienen como meta acceder al poder político que ellos conservan. *Oficialistas* y *opositores* ponen en juego sus aptitudes y habilidades para mantener, aumentar o ganar posiciones en la arena de lucha. Especialmente durante las campañas electorales que en el CAI se realizan cada tres años, los discursos políticos ponen en danza las apreciaciones negativas contra los rivales y las propuestas propias con miras a formar una imagen positiva en base a las promesas electorales. De esta forma, “el campo político de los dirigentes” se estructura en términos de una lógica doble, interna y externa. La primera que alude a los intereses específicos de los profesionales en la lucha con los rivales y la segunda que refiere a los intereses reales o presumibles del público mandante (Ibíd.: 180).

El campo político es un campo de tensión, lleno de antagonistas inteligentes y determinados, solos y agrupados que están motivados por la ambición, el altruismo, el interés personal y por el deseo del bien público, y quienes en situaciones sucesivas están vinculados uno con otro a través del interés personal o del idealismo y separados u opuestos por los mismos motivos (Swartz, Tunden y Turner 1966: 8).

Cuando Bourdieu plantea que el campo político tiene menos libertad que el campo intelectual y el artístico, lo hace pensando en que en éstos no es necesario acordar triunfos internos –contra los oponentes– con las fuerzas ajenas formadas por los “consumidores”, porque el acercamiento y la conjunción con estas últimas desacredita a

los competidores (2007: 177). Por el contrario, los profesionales del campo político mantienen una relación indisociable con el público mandante.

A través de la homologación es posible establecer una equiparación entre las prácticas de los profesionales del campo político y las prácticas de los dirigentes del campo futbolístico. El resultado de la operación conduce a considerar que la arena de lucha de los dirigentes simula un “subcampo político” o “un campo político de los dirigentes deportivos”. A partir de esta línea se inserta la idea de pensar la politización del fútbol como una perspectiva que permita observar los procesos políticos protagonizados por los dirigentes del CAI teniendo como referencia la dinámica del campo político y sus componentes (luchas y alianzas internas y acuerdos con fuerzas ajenas; recursos legítimos que llevan al reconocimiento político; cuidados necesarios para proteger la reputación de los mandatarios, etc.) Asimismo, desde el marco de esta perspectiva, la politización del fútbol conduce a la comprensión de cómo es pensada y actuada la política por los agentes sociales involucrados en una institución social y deportiva¹⁹.

Es necesario destacar que el campo del fútbol se encuentra atravesado por la lógica comercial. Los dirigentes procuran poner en práctica estrategias que lleven al club a escalar posiciones frente a la competencia deportiva con otras instituciones. Algunos clubes poseen mejores condiciones para escalar porque ponen en juego un crédito disponible basado en los triunfos ganados y acumulados a lo largo de la historia. “Los clubes grandes” son las instituciones más favorecidas porque las empresas que intervienen en el negocio del fútbol buscan maximizar sus ganancias entablando contratos con éstos para convertirse en sus auspiciantes. El club que establece contratos económicamente favorables con empresas que pretenden promocionar su marca a través de la imagen prestigiosa de la institución, tiene la posibilidad de hacer inversiones generosas para formar un equipo competitivo²⁰. Esto no quiere decir que los clubes con

¹⁹ Neirburg (1988) analiza el proceso de politización del campo intelectual durante y después del gobierno de Juan Domingo Perón y explica cómo “el peronismo” en tanto objeto multidimensional se transformó en un asunto de debate entre distintos interlocutores: políticos, ensayistas, literatos, historiadores y científicos.

²⁰ La división entre equipos “grandes y chicos” es compatible con las representaciones de los medios de comunicación masivos que, basados en la lógica mercantil, realizan coberturas más amplias de los equipos del primer bloque que son aquellos que generan mayores audiencias. Esto a su vez implica que las empresas más importantes tengan como objetivo distribuir sus inversiones entre los “equipos grandes”. Asimismo, Scher y Palomino señalan: “Los clubes de la Primera A constituyen una verdadera elite en el fútbol argentino. Entre ellos se encuentran las entidades más poderosas en cuanto a número de asociados, recursos económicos, instalaciones para la práctica del deporte, estadios, etc. (...) estas

menor potencial económico queden fuera de la competencia deportiva. Los resultados deportivos no están directamente determinados por el volumen del capital económico, aunque éste influye en la capacidad de maniobra de los administradores. Distintos dirigentes de las entidades de menor envergadura han decidido invertir en el crecimiento del fútbol infantil y juvenil como una vía para suplir la compra de jugadores ajenos a la institución. Por mecanismos que describiré más adelante, el fútbol se ha convertido en un espectáculo de masas y en un negocio donde grandes cantidades de dinero circulan entre las instituciones y las empresas que desean invertir en dicho deporte. Las relaciones no son tan directas y una entidad que no ha hecho importantes inversiones puede acceder a los primeros puestos de un torneo e incluso ganar el máximo galardón. Por su parte, otras entidades pueden percibir que de acuerdo a la inversión económica realizada perdieron en relación con el objetivo. La lógica mercantil que penetra y articula el fútbol no lo hace de forma directa y lineal sino con múltiples mediaciones.

Proni y Zaia aclaran que un club necesita de rivales que tengan la misma altura para crear una competencia interesante. Sin adversarios de valor no hay juegos emocionantes y sin rivalidades deportivas no se desarrollan la pasión de los hinchas ni las tradiciones que valorizan el mercado del fútbol. La competencia en el mercado del fútbol tiene un carácter diferente del que ocurre en otros sectores de la actividad económica, pues los competidores necesitan uno de los otros para poder producir y valorizar lo que debe ser vendido: los equipos tienen, al mismo tiempo, que competir y cooperar (2007: 29).

1.7. Conclusión

¿Cómo pensar “la política” en el campo del fútbol? Una vía para empezar a desentrañar este proceso es reponer una condición de posibilidad de “lo político” en los clubes de fútbol. Esto refiere a dar cuenta del formato jurídico que signa la organización de estas instituciones en nuestro país. El asociacionismo define un tipo de sociedad en la que, idealmente, los fines colectivos de los afiliados se imponen sobre los intereses privados. Se suele decir, en el cotidiano, que *los socios son los dueños de los clubes*. Esto es, a diferencia de la organización que adquiere el fútbol en otros países con competencias entre clubes–empresas, los clubes nacionales mantienen un formato que

características se traducen en mayores posibilidades de intervención en las decisiones de la AFA que la que posee el resto de los clubes (1988: 32).

permite el acceso y el ascenso a la esfera de dirección de un sector social más amplio. No quiero decir con esto que todos los socios tengan los mismos intereses y competencias para participar en la arena política, sino que la ideología del asociacionismo indica los marcos legales para que los dirigentes de las instituciones surjan de la masa societaria y no de una empresa privada con fines comerciales. La conversión del formato jurídico en una sociedad comercial obturaría los espacios de participación, control y representación que fueron creados y sedimentados a lo largo de los años, desde el período de fundación de los clubes.

Conocer las condiciones formales es sólo un primer paso hacia la comprensión de “la política” en el campo futbolístico y en el CAI. El estudio de las reglas, que indican la formalidad de la política institucional, necesita un complemento insoslayable: conocer la “política en acción”, es esto, la política que es vivida, pensada y experimentada por los actores sociales en múltiples contextos y situaciones. Las reglas que permanecen objetivadas en el estatuto social enmarcan las prácticas, pero no las determinan.

Mirar los procesos en el fútbol desde la perspectiva de la politización permite identificar la lógica doble –interna y externa– (Bourdieu 2007) de la arena de discusiones y luchas entre dirigentes en el club, y la necesaria conexión de ésta con las demandas y los intereses de los hinchas que son los destinatarios directos de los proyectos de los políticos legítimos. El espacio de posiciones y relaciones adquirirá, a lo largo de esta tesis, mayor densidad y profundidad con el estudio de los casos etnográficos que describen de mejor modo cómo se encarnan y se viven estas luchas.

En el marco de las disputas y las luchas que se fueron definiendo dinámicamente en el terreno, un sector de los dirigentes del CAI puso en juego disímiles estrategias y recursos para distinguirse y distanciarse de otros políticos identificados como *nuevos dirigentes*. Una de las formas para colocar un freno a los ascensos de los “nuevos políticos” fue poner en un primer plano las propiedades ausentes en los adversarios, a saber: la pertenencia a un linaje familiar antiguo de *viejos dirigentes* en el club, la identificación con un espacio común llamado *Avellaneda* y la certificación de una extensa trayectoria en el campo futbolístico. El siguiente capítulo analiza estos criterios de diferenciación desplegados por un sector de dirigentes.

CAPITULO 2

LINAJE, TRAYECTORIA Y REDES LOCALES DE *LOS VIEJOS* *DIRIGENTES*

Este capítulo está dedicado al estudio de los dirigentes que ocuparon cargos en la comisión directiva y/o en alguna de las comisiones o subcomisiones de trabajo desde la década del setenta, pasando por sucesivas gestiones, hasta llegar al año 2000, en algunos casos. Los viejos dirigentes señalaron una diferencia y establecieron una distinción respecto de los dirigentes más jóvenes y de otras corrientes políticas que, desde su punto de vista, eran portadores de características y capacidades distintas. El objetivo del capítulo es analizar las particularidades que dieron contenido a la clase *viejos dirigentes*, construida subjetivamente en función de los repertorios sobre los dirigentes que se destacaron especialmente en dicho período. La categoría incluye una serie de propiedades que funcionan como criterios de distinción en el espacio relacional de los dirigentes. Frente al advenimiento de figuras políticas que eran portadoras de trayectorias más breves en el campo deportivo, un sector de socios y viejos dirigentes del CAI asociaron en sus repertorios el camino de éxitos de la institución con una genealogía de directivos y profesionales de larga data. A pesar de haber perdido el poder político en Independiente, los viejos dirigentes creían conservar un valor altamente estimado en la contienda contra los nuevos adversarios: prestigio y reputación. La estrategia que mostraron los viejos dirigentes para generar una distinción respecto de los contrincantes más jóvenes fue la de incluirse en una suerte de matriz de larga data a través de dos mecanismos: acreditando una relación de parentesco con un dirigente del y con pasado - fundador del club o creador de un hito de la historia deportiva- y/o certificando una trayectoria individual y prolongada en el campo futbolístico. Por otra parte, en los discursos de los actores sociales afines a esta postura resultó constante encontrar la mención de la pertenencia a un lugar común: *Avellaneda*, como un elemento adicional para generar una diferencia. Como este último rasgo no refería directamente a un lugar definido en términos geográficos, sino a una trama de relaciones sociales que lo definían simbólicamente, fue central para los actores sociales mostrar que pertenecían y participaban activamente del entramado social.

2.1. Fútbol y obras: el lema de una agrupación con historia

He focalizado el estudio en los dirigentes que ocuparon cargos jerárquicos en las comisiones directivas y/o en las comisiones de trabajo más importantes del club, las del *fútbol profesional y obras y conservación*, en un período extenso que va desde mediados de los años setenta hasta el año 2000, aproximadamente. Dichos dirigentes asumieron sus cargos en nombre de la agrupación política más antigua del club, Lista Roja.

Desde su fundación en 1934, la agrupación política gobernó la entidad en distintos tramos de su historia. En 1976, la fórmula de Lista Roja se consagró en las elecciones desplazando a los representantes de Agrupación Independiente que había gobernado el club durante dos períodos consecutivos (1970 y 1973). Pese a que estos últimos eran conocidos como los hacedores de *todas las copas*²¹, no pudieron retener el poder político de la institución a causa de una división interna que resquebrajó el conjunto en dos sectores²². Ante la fragmentación del bloque oficial que se manifestó abiertamente en la presentación de dos listas distintas de candidatos, Lista Roja ganó las elecciones y, desde ese entonces, monopolizó la conducción del fútbol y todas las actividades sociales y deportivas. En el año 2000, Lista Roja perdió las elecciones frente a una alianza constituida por referentes de fuerzas políticas distintas y, desde ese momento, se convirtió en una fuerza *opositora* a los gobiernos que transcurrieron en el club. El desplazamiento del primer plano de la conducción deportiva dado a partir del ascenso de *nuevos políticos*, enmarcó los relatos, las apreciaciones y las opiniones de los dirigentes y socios afines a los *viejos valores*²³.

La selección de los dirigentes que intervinieron en los años señalados está basada en varios motivos. En primer lugar, esos años corresponden a un período

²¹ El equipo profesional de fútbol ganó los torneos locales metropolitanos de 1970 y 1971, cuatro Copas Libertadores, tres Copas Interamericanas y 1 Copa Intercontinental (el trofeo máspreciado que se conoce también como “el campeonato mundial de clubes”).

²² Se llamaron *Agrupación Independiente* y *Agrupación Independiente Tradicional*, ésta última con un nuevo nombre retuvo la antigüedad de inicio de actividades (14 de agosto de 1941). Más allá de la fragmentación, durante el momento de la investigación, salvo excepciones, los dirigentes ligados a las dos fracciones se identificaban sin distinciones como representantes de *Agrupación Independiente* o *La Agrupación*. Así también, sin establecer diferencias, eran nombrados por los integrantes de Lista Roja.

²³ Debe aclararse que varios referentes de la agrupación política hacia fines de los años noventa fueron desafiliados. Algunos formaron la alianza, que ganó en el año 2000, por la imposibilidad de participar en las internas de Lista Roja. Los dirigentes que en esos años fueron desvinculados mostraron una fuerte pertenencia e identificación con la agrupación política. Los dirigentes de Lista Roja que integraron la alianza se retiraron del gobierno un año después de asumir y volvieron a la agrupación política para las elecciones que se realizaron en 2005 y 2008.

ininterrumpido de conducción de los dirigentes salidos de una misma agrupación política. Así, la sucesión política quedó a cargo de un pequeño sector de dirigentes que rotaban en los puestos jerárquicos, gestión tras gestión. Pese a las críticas que este selecto grupo de hombres cosechó por su funcionamiento *cerrado y corporativo*, especialmente de parte de los adversarios políticos, dichos dirigentes se convirtieron en una suerte de *modelo o ejemplo* no sólo para los seguidores actuales de la agrupación política sino también para una parte de los hinchas. Este modelo, como se observará en el capítulo siguiente, permitía trazar comparaciones y diferencias entre los viejos políticos y los directivos de gobiernos más actuales. En este capítulo hago mención de dirigentes de décadas anteriores y, en algunos casos, de orientaciones políticas distintas porque en el marco de la investigación ellos pertenecen a una misma matriz: la de los *viejos dirigentes* del club. La categoría *viejos dirigentes* se construye relacionamente y en tensión con la categoría *nuevos dirigentes* al mantener como base de la comparación, más que la edad, la forma de *hacer política y llegar* a los primeros puestos de la entidad deportiva

En segundo lugar, la razón de elegir a este sector de dirigentes residió en que el máximo representante del fútbol nacional surgió de sus entrañas. Julio Humberto Grondona fue el primer presidente de la seguidilla de gobiernos que la agrupación política Lista Roja inició en 1976. El dirigente fue nuevamente elegido como conductor de la Comisión Directiva del club en 1979. Ese mismo año comenzó sus funciones en la AFA por el mandato que le otorgaron 35 asambleístas, un mandato que fue renovado sucesivamente en seis oportunidades²⁴. Después de tomar posesión del gobierno de la AFA, Julio Grondona continuó vinculado a los procesos políticos de la institución deportiva como asambleísta en las reuniones de los representantes de socios en nombre de Lista Roja. El dirigente del fútbol nacional ganó además un lugar en la FIFA, donde ocupa una de las vicepresidencias desde 1988 y está a cargo de la Comisión de Finanzas. En la última elección de la institución, realizada en diciembre de 2008, Máximo Flores²⁵, *el contador de Grondona*, fue el candidato a vicepresidente 1ro de la

²⁴ Scher y Palomino observaban en la investigación que finalizaron a mediados de la década del ochenta: “no es el de Grondona un caso típico, ya que el promedio de duración en el cargo de los 29 presidentes que tuvo la AFA en sus 53 años de existencia es algo menos de dos años. Visto esto en perspectiva parecería que al aumento de las atribuciones conferidas al Presidente se fue sumando una mayor continuidad en el cargo” (1988: 37). Por otra parte, los investigadores señalaron en base a la amplitud de los poderes y las atribuciones que concentraba la función del presidente, que la AFA era “una entidad con una dirección fuertemente unipersonal” (ibid:36).

²⁵ Cabe señalar que los nombres de los actores sociales han sido modificados, salvo en los casos de personalidades de notoriedad pública.

fórmula que encabezó Minas Akiam, otro hombre que está vinculado al dirigente más conocido del fútbol argentino. Minas Akiam cumple funciones en la AFA, en la Secretaría de la Selección Nacional, además de ser presidente de un club del ascenso²⁶.

El campo político es un sistema de desvíos de niveles diferentes y nada en las instituciones o en los agentes, en los actos o en los discursos que ellos producen, tiene sentido sino relacionamente y por medio del juego de las oposiciones y de las distinciones (Bourdieu 2007: 179). La contienda entre las agrupaciones políticas era sólo uno de los niveles en el que se materializaba y encauzaba la tensión por el reconocimiento político de los interesados en ascender a las posiciones autorizadas. Otro nivel de desvíos era el de las luchas dentro de una misma agrupación política que tomaba, en ciertos casos, la forma de una *elección interna*, si la selección de los candidatos no se producía por el *consenso* de los participantes del movimiento. En torno a las disputas entre las agrupaciones, *la histórica Lista Roja* y su *tradicional adversaria política, Agrupación Independiente*, procuraban definir un perfil que las identificara y diferenciara con el fin de ganar adherentes y simpatizantes en la comunidad de referencia formada por los hinchas.

Al momento de toparme por primera vez con referentes de la agrupación política Lista Roja conocí que el emblema utilizado por ellos en la lucha por diferenciarse de sus rivales era *Fútbol y Obras*. En las cartas oficiales y documentos que sus dirigentes presentaban en la mesa de entrada del club figuraba como membrete el nombre de la agrupación política y debajo de éste el lema que la identificaba. Durante los procesos políticos electorales, los candidatos siempre optaron por maximizar en sus discursos el doble recurso de sentirse ligados a un proyecto futbolístico exitoso y a un proyecto tendiente a favorecer la construcción y la adquisición de bienes patrimoniales. Cuando en una conversación informal con el hijo de un *viejo dirigente*, recordé en voz alta el lema, éste enumeró con orgullo algunas de *las obras* que los dirigentes de Lista Roja habían realizado: la sede social en 1936, la compra por el mismo año del terreno que fue subsede en la Capital Federal y la compra del predio de la localidad de Wilde en 1968. En la misma línea, en un acto de campaña organizado en el local que la agrupación posee en la calle Italia, el candidato a vicepresidente 1ro para las elecciones de

²⁶ Respecto de la incidencia de Grondona en la política del club en gobiernos de otros colores políticos, una versión que corría en el año de las elecciones de 2005 era la propuesta del dirigente de formar una *lista de unidad* entre Minas Akiam y el representante de la *nueva política*, Facundo Ramos. Sin embargo, ambos candidatos realizaron campañas políticas por separado y se presentaron por listas distintas: Akiam por Lista Roja y Facundo Ramos por Nueva Generación Roja. Éste último finalmente fue el ganador.

diciembre de 2008, Máximo Flores, remarcó en relación con la inauguración de las obras del estadio que estaba preparando Facundo Ramos, presidente del club y representante de una lista adversaria:

¿A nosotros nos van a hablar de inauguraciones? Nosotros inauguramos Wilde, inauguramos todas las etapas del colegio, el (gimnasio) Loreto, la (tribuna) Cordero, la playa de estacionamiento, la sede, compramos Boyacá (la subsele de Capital).

Cuando en instancias próximas a las elecciones hablé de las obras con un dirigente de Agrupación Independiente dijo:

La agrupación tapaba las deudas de (Lista Roja), el eslogan de la Lista Roja era “Fútbol y Obras”, pero las obras no las pagaron, o no las pagaban nunca, o las empezaban a pagar y no las terminaban de pagar, entonces la Agrupación tenía que pagar las cagadas que hacía la Lista Roja. Es más, mi viejo en el año 70 tuvo que hacer una vaquita para pagar a Obras Sanitarias porque no había agua en los vestuarios, cortaban la luz, a Segba le debían... Se vendió el predio de Wilde o (el de) Flores, sabés lo que pasa... ciento y pico de embargos, ciento y pico de juicios, ¿cómo salías adelante?

Así, mientras se asociaba a Lista Roja con el *avance edilicio*, se ligaba a Agrupación con el *cuidado del dinero* y la *administración escrupulosa y conservadora*. Si bien los simpatizantes de Lista Roja se jactaban del incremento de los haberes patrimoniales, los individuos que eran afines a la Agrupación se adjudicaban especialmente los *éxitos deportivos*. En un breve período, entre 1972 y 1975, el equipo profesional de fútbol obtuvo 8 copas internacionales. Justamente, la oposición entre Lista Roja, que resaltaba su lema, y Agrupación, que afirmaba con vehemencia la destreza para conquistar títulos internacionales, podía observarse en las ilustraciones de las portadas de los libros de memoria y balance de los años setenta y ochenta. Mientras Agrupación Independiente escogió en los años que gobernó el club dibujos de jugadores en el campo de juego y reproducciones de las copas ganadas, Lista Roja eligió para ilustrar los mismos libros durante la década del setenta y ochenta, alternar año tras año fotos del equipo profesional, terrenos en preparación y obras en construcción y/o ya construidas.

Más allá de las distancias que los agentes del juego político presentaban en torno a los rasgos que los identificaban en un campo que siempre estaba en movimiento y

tensión, la inversión de tiempo y dinero para concretar obras edilicias y el mantenimiento de éstas encontraba en el club un área oficialmente institucionalizada con el nombre *comisión de obras y conservación*.

En este sentido, exhibir la capacidad para construir obras edilicias, en pos del impulso de las actividades y las disciplinas deportivas amateurs que signaban el espíritu de un “club social y deportivo” o “un club con fútbol profesional”, era un recurso con el cual se ganaba reconocimiento político en el mundo de los dirigentes y entre los hinchas. Bezerra explica la relación entre el reconocimiento político y la importancia de la muestra de las obras públicas que los políticos impulsan:

Las obras tienen la propiedad de ser algo que “aparece” para la población, esto es, atiende a sus intereses directos. Desde el punto de vista de los políticos, la realización de las obras y su asociación con los nombres de aquellos que las patrocinaron (en placas anunciando su realización y placas conmemorativas, por ejemplo) opera como un elemento de distinción de los mismos (1999: 125).

En nuestro caso, en una asociación civil sin fines de lucro como el Club Atlético Independiente, la inversión en las obras se observaba en la expansión y en el acondicionamiento de los espacios físicos diseñados para la práctica de disciplinas deportivas amateurs, y en la energía que los dirigentes depositaban para mejorar y mantener el centro de entrenamiento (incluidas las canchas) donde el equipo profesional de fútbol entrenaba cotidianamente. La realización y el mantenimiento de *las obras* repercutían favorablemente en beneficio de los afiliados, pero también, siguiendo a Bezerra, en la imagen positiva de los políticos que las impulsaban y que quedaban asociados a ellas por anuncios en los medios de comunicación, por placas que se descubrían en la inauguración (con la fecha y los nombres de los dirigentes) y por placas que ellos recibían a posteriori del hecho en actos y homenajes por concretar el emprendimiento. El desarrollo y la conservación del patrimonio edilicio era un proceso que estaba impulsado por los dirigentes para beneficiar a los socios y que volvía hacia ellos en forma de crédito y prestigio político.

A diferencia de instituciones de la misma categoría como el Club Atlético Boca Juniors, que destina esfuerzos para el fortalecimiento del fútbol profesional y de otros

deportes rentables como el básquet²⁷, en el Club Atlético Independiente *la parte social* es un elemento importante de su historia. A favor de esta última postura, el hijo de un *viejo dirigente* de Lista Roja expresó que *cuando los dirigentes quieren ser hinchas se equivocan, el dirigente es dirigente, tiene que dirigir una asociación civil sin fines de lucro*, esto es, los directivos tienen que administrar una entidad civil que además del fútbol de la Primera División impulse la práctica de distintas actividades y deportes aunque éstos no sean profesionales. Cuando el dirigente *le hace caso al hincha* (se guía solamente por el propósito de ganar los torneos e invierte sus energías solamente en esto) *se equivoca*. Sin embargo, en una institución que nació y se forjó a la luz de la práctica del fútbol, resulta igualmente importante que los jugadores del equipo profesional tengan actuaciones exitosas frente a sus adversarios deportivos. Los logros futbolísticos también repercuten en el prestigio de los dirigentes. No es casual que las copas y los trofeos ganados a lo largo de los cien años de la institución se encuentren en exposición, en el primer piso de la sede social en un lugar que funciona como antesala a las oficinas de los dirigentes que integran la Comisión Directiva. Así, ambos aspectos (fútbol y parte social) son recursos que los dirigentes utilizan para imprimir una impronta positiva en sus carreras políticas.

Cabe destacar que los dirigentes de Lista Roja hicieron referencia a *Julio* por Julio Grondona y señalaron de distintas maneras la vigencia de una relación amistosa y de confianza con él construida en base a largos años de militancia en el club. Otros simplemente hablaron de una relación basada en encuentros ocasionales en cenas, homenajes y eventos deportivos. Varias y de distinto tono fueron las reflexiones en torno a *Julio*. En general, oí versiones positivas tales como *el mejor dirigente* de Independiente o *buen político, gran dirigente*.

Desde posiciones ajenas a la trama de los amigos y conocidos de Julio Grondona, oí versiones distintas como que *Grondona era hincha de Arsenal y no de Independiente*²⁸. En una visita a las obras del estadio que estaba construyendo Facundo Ramos durante su gestión, me encontraba entre dos dirigentes y dos socios. Uno de los dirigentes habló del carácter de la Comisión Directiva que presidía Ramos diciendo *nunca hubo una comisión tan abierta*, en alusión a la convocatoria de figuras de

²⁷ Resulta significativo que dicha institución no tenga una sede social para el impulso de otros deportes y actividades que congregue a sus socios.

²⁸ Como mencioné anteriormente, el dirigente fue uno de los socios fundadores del Arsenal Fútbol Club. Más adelante retomo algunos detalles de este punto. Julio, su hijo, es el actual presidente de dicha institución.

distintos ámbitos, y agregó *estamos viendo de ponerle el nombre de “Julio Grondona” a la (tribuna) visitante*. El otro dirigente contestó *vamos a dejar los nombres de los sectores. Ésta es Erico ¿verdad?, ¿la otra es Sande? Bueno, estamos viendo de ponerle Julio Grondona a la visitante, y continuó, o al vestuario*.²⁹ Como yo no sabía si los dirigentes estaban agradecidos o enfadados con el máximo dirigente del fútbol argentino, dije *si él es hincha de Independiente*. Entonces, uno de los socios agregó: *no, él es hincha de Arsenal*. Pregunté cuál era el problema con Grondona y un dirigente dijo *todas las trabas que nos está poniendo, cuando cumplió 100 años el club, lo invitamos y no vino, fue al aniversario a los cien años de Racing...*”. Finalmente, hablando de las elecciones a realizarse en pocos meses, uno de ellos expresó: *Julio Grondona es Lista Roja*.

La descripción de este último caso tiene la finalidad de mostrar que las apreciaciones a favor o en contra del máximo referente del fútbol nacional era otra de las vías para manifestar una frontera simbólica entre ambas agrupaciones políticas. Estar cerca o lejos de Grondona era un marcador de las posibles afinidades y concentraciones en una trama de relaciones.

2.2. Linaje familiar entre los dirigentes

Entre los precursores de Lista Roja se encontraban Herminio Sande y Santiago Loreto. La mención de los nombres no es un capricho sino un gesto adrede que responde al objetivo de mostrar un rasgo que los simpatizantes y los dirigentes de la agrupación política pusieron de manifiesto en sus apreciaciones y repertorios. Me refiero a la exhibición de una línea genealógica de dirigentes de larga data surgidos de la fuerza partidaria. Esta genealogía en la que varios de los protagonistas se inscribían, estaba formada por *las familias del club*. La identificación con el linaje de *las familias* de Independiente era un recurso que los dirigentes convertían en una virtud política que les permitía marcar una diferencia y establecer una distinción respecto de los dirigentes que, ocupando las mismas posiciones y funciones en gestiones más próximas en el tiempo, no podían trazar la misma matriz ni evocar el mismo origen. Todos los dirigentes de Lista Roja tampoco podían evocar un lazo fuerte y directo con dirigentes

²⁹ Es común que las tribunas del estadio lleven nombres de jugadores y dirigentes. Arsenio Erico fue el máximo goleador de Independiente, y hasta ahora, del fútbol argentino, y Herminio Sande ejerció el cargo de presidente en 1964 cuando el club obtuvo la primera Copa Libertadores.

antiguos que eran conocidos porque habían gestado hitos importantes en la historia futbolística e institucional de Independiente en décadas anteriores. Los dirigentes que estaban imposibilitados de evocar un vínculo próximo con los socios fundadores del club, con los creadores de Lista Roja o con los dirigentes reconocidos de la historia de la institución, se hacían acreedores de un prestigio emanado de los miembros más célebres de la agrupación política. Ellos construían una autoimagen que tendía a modelarse en torno a un sector ejemplar o en la minoría de los mejores miembros (Elías 2000). Vale destacar que, al mismo tiempo, un recurso alternativo y complementario que los dirigentes adoptaron para distinguirse de los *nuevos dirigentes* fue el reconocimiento político construido en función de *la experiencia y la trayectoria* adquiridas por el trabajo en el club o en otras entidades sociales y deportivas de la misma estructura jurídica.

Una tarde llegué a la puerta de la inmobiliaria de Roberto Loreto en la calle Sarmiento, ubicada a pocos pasos de la Plaza Alsina en el centro de Avellaneda, en la misma manzana donde se encuentra el legendario Teatro Municipal. Me presenté en persona después de varios llamados telefónicos para concretar un encuentro, con la intención de recordarle a Roberto que quería mantener una conversación sobre la historia de los dirigentes. Sin cita previa, me hizo pasar y una vez en su oficina me preguntó: *¿querés ver una foto?* Sí, me gustaría, contesté. La foto en blanco y negro mostraba a varios hombres de buen ánimo, con sonrisas y gestos simpáticos, preparados para inmortalizar un momento especial: la firma de un boleto de compra de un terreno sobre la Avenida Mitre. Los compradores eran dirigentes del club y el vendedor un hombre adinerado de Avellaneda, el señor Santamaría, al que los jóvenes habían convencido de la venta de una de sus propiedades sobre la arteria más importante del municipio. Roberto explicó que Racing Club ya había inaugurado su sede social en la Avenida Mitre y que un sector de los socios de Independiente quería responder con una obra de la misma o de una mayor envergadura. En la foto, al lado del señor Santamaría firmando la escritura estaba Santiago Loreto, el padre de Roberto. De pie, acompañaban a Santiago otros miembros de Lista Roja que con el paso del tiempo se convertirían en presidentes del club: Miguel Martinicorena (1938), Héctor Sande (1956) y Herminio Sande (1964).

Santiago Loreto, además de ser uno de los socios fundadores de la agrupación política Lista Roja, se convirtió en presidente del club en 1935 para ocupar el cargo por dos años. Durante ese período, los dirigentes comenzaron la construcción de la sede

social que finalmente se inauguró el 24 de diciembre de 1936. El edificio se construyó en el centro de la ciudad de Avellaneda bajo los parámetros estilísticos de época³⁰. Hoy, una placa de mármol ubicada en el hall de entrada de la sede recuerda a los directivos que hicieron posible el emprendimiento. La placa es parte de una serie de otros elementos del salón de entrada del edificio que están destinados a los aniversarios de los hitos de la institución y a la memoria de las Comisiones Directivas que hicieron posible tales eventos. Así, los emprendimientos permanecen asociados a un conjunto distinguido y selecto de nombres. La trayectoria del recordado Santiago Loreto obtuvo un reconocimiento especial durante la presidencia de Julio Grondona, cuando el gimnasio construido en 1978 detrás de la sede social fue inaugurado con su nombre.

Roberto, el hijo de Santiago, me mostró en su oficina la foto de la firma de la escritura. Con el gesto, el dirigente me presentaba a su padre como un hombre que había integrado un grupo que pensaba e impulsaba proyectos importantes para el club y, a su vez, se presentaba a sí mismo como miembro de ese linaje político.

En 1967, con 34 años, Roberto Loreto fue elegido vicepresidente de la gestión que dirigía Adolfo Castagnino. Éste último al año siguiente dejó el cargo para desempeñar la función de Intendente del municipio de Avellaneda. En 1976, Roberto fue nuevamente vicepresidente, esta vez, del trinomio conducido por Julio H. Grondona. Después de ocupar el cargo de vicepresidente en las décadas del sesenta y setenta, en 1985 llegó el momento de Roberto de consagrarse como máxima autoridad de la institución. Volvió a ocupar el mismo puesto en 1994³¹. El dirigente fue reconocido por los éxitos deportivos y, fundamentalmente en el seno de la agrupación política, por comenzar la construcción de una segunda sede social en el barrio de Caballito en la Capital Federal y continuar así *la tradición* de hacer crecer el patrimonio edilicio y *la parte social* del club³².

Un sobrino de Roberto me contó que antiguamente *toda la esquina de Sarmiento y Mitre era de (Santiago) Loreto*. La familia vivía en una propiedad de varios metros

³⁰ Es un edificio de cinco pisos, construido con el estilo art decó, que se caracteriza por los dibujos geométricos, las formas onduladas y los materiales sintéticos. Ver fachada de la sede social en anexo de fotos.

³¹ Esta presidencia es especialmente recordada por los hinchas por los triunfos que el equipo de fútbol profesional obtuvo en el torneo Clausura de 1994, las Supercopas de 1994 y 1995 y la Recopa de 1994 (los últimos títulos internacionales que el club pudo conseguir).

³² Santiago Loreto fue hacedor de la compra de un edificio en el barrio de Flores que los dirigentes de Agrupación Independiente vendieron para sanear las deudas del club cuando asumieron en la década del setenta. Este episodio es el que recuerda el dirigente de *la Agrupación* cuando habla de los gastos excesivos de Lista Roja.

cuadrados que se encontraba en la esquina en diagonal a la plaza principal de Avellaneda, en pleno centro comercial y cívico del partido. Allí vivía *toda la familia* y funcionaba la farmacia de Santiago que era bioquímico. Roberto, en la década del ochenta, se mudó al barrio porteño de Nuñez pero mantuvo su negocio inmobiliario sobre la calle Sarmiento a pocos pasos de la Avenida Mitre. *Los Loreto* eran una familia identificada con la ciudad. Cuando conversaba con una empleada de la Secretaría de Turismo del municipio de Avellaneda sobre los vínculos entre la política local y la política del club, ella sugirió con naturalidad que indagara sobre *las familias tradicionales, de peso social y político de Avellaneda* y propuso, entre otros nombres, a *la familia Loreto*. Aunque Santiago y Roberto no ocuparon cargos en los gobiernos municipales, ambos estaban afiliados a la UCR, y eran personas conocidas en el ámbito social de la ciudad.

Cuando Víctor Solari era un niño, su padre le decía, año tras año, que lo iba a asociar al Club Atlético Independiente. Lo hizo finalmente en 1936 cuando Víctor estaba en 4º grado de la escuela primaria con la firma en la ficha de inscripción de Santiago Loreto, *porque en aquella época, no era como ahora, que cualquiera se puede asociar, antes alguien tenía que presentar a la persona*. Ese “alguien” no era cualquier afiliado, era el presidente del club. Santiago Loreto y el padre de Víctor no eran amigos en ese momento, pero *después, con los años por ahí sí formaron una amistad*. Oscar, el padre de Víctor, *siempre estuvo cerca de los socios fundadores* y fue un dirigente que se interiorizó en los asuntos clave de la institución. Oscar no fue *directivo*, o sea, no integró ninguna Comisión Directiva de Independiente, pero dirigió la institución “Centro Tradicionalista Martín Fierro”, ubicada a pocas cuadras de la Plaza Alsina, entre los años 1957 y 1973. Como *Los Loreto*, *la familia Solari* era conocida en Avellaneda. Cuando el municipio descollaba por el corredor ininterrumpido de curtiembres y frigoríficos a la vera del Riachuelo, el padre de Víctor era gerente de consumo del frigorífico “La Blanca”. Víctor por cuenta propia armó su propio negocio destinado a *matar y repartir ganado*.

Sintetizo la trayectoria política de Víctor Solari nombrando los cargos más elevados que ocupó. Fue vicepresidente del gobierno de Julio Grondona en 1976 junto a Roberto Loreto y de la gestión de 1979. Posteriormente, cumplió el mismo cargo bajo la conducción de Lorenzo Marconi en 1982 y 1988. Víctor se enorgulleció de la función que cumplió en el fútbol profesional y amateur y de formar *parte de un equipo* integrado por otros dirigentes. Como dirigente del *Fútbol Profesional*, el equipo

conquistó siete títulos de nivel nacional e internacional. Por otra parte, el dirigente también participó, entre otros grupos de trabajo, de la *comisión de homenajes*.

Los casos de Roberto y Víctor iluminaban un aspecto extendido entre los directivos salidos de Lista Roja, que refería a la genealógica compuesta por *familias* de una o más generaciones en la conducción de Independiente, la cual funcionaba como un crédito personal en el concierto de la política. Cuando hice una lectura de los libros de memoria y balance de Independiente -los cuales se publican con el objetivo de resumir las actividades y las metas logradas en todas las actividades en el transcurso de un año- noté dos cuestiones: en primer lugar, que una serie de distintos apellidos se repetía en la composición de las sucesivas comisiones directivas entre los años setenta, ochenta y noventa, y, en segundo lugar, que ciertos apellidos retrocedían en el tiempo.

Los dirigentes que ocupaban puestos directivos en aquel entonces se alternaban sucesivamente en los cargos jerárquicos y en los puestos más importantes a medida que transcurrían los gobiernos de la agrupación política Lista Roja. Era una suerte de sucesión política que se daba a través del mecanismo de cambiar de posición a los miembros de un mismo sector.

Con el propósito de generar un efecto visual, tal vez semejante al que tuve durante la lectura de las memorias, repongo los nombres de este grupo de dirigentes, los cargos y las fechas de asunción de la siguiente manera. La Comisión Directiva de 1976 estaba compuesta por Julio Grondona presidente, Roberto Loreto vicepresidente 1ro, Víctor Solari vicepresidente 2do, Lorenzo Marconi Secretario General, Luis Usdarpilleta, Secretario Administrativo y Francisco Galo 3er vocal titular. En 1979, los dirigentes se distribuían así: Julio Grondona presidente, Lorenzo Marconi vicepresidente 1ero (reemplazó al primero después que éste asumiera en la AFA), Víctor Solari vicepresidente 2do, Luis Usdarpilleta Secretario Administrativo, Roberto Loreto 7mo vocal titular, Francisco Galo representante de socio; en 1982, Lorenzo Marconi presidente, Víctor Solari vicepresidente 1ero, Luis Usdarpilleta Secretario General, Francisco Galo Secretario Administrativo, Julio Grondona revisor de cuentas; en 1985, Roberto Loreto presidente, Luis Usdarpilleta secretario general, Julio Grondona representante de socios; en 1988, Lorenzo Marconi presidente, Carlos Sola vicepresidente 1ro, Francisco Galo secretario general, Julio Grondona y Luis Usdarpilleta como representantes de socios³³.

³³En 1991 Lista Roja llevó como candidato a presidente a Horacio Sande. Durante su gestión, los dirigentes nombrados pasaron a formar parte del bloque de representantes de socios, y no ejercieron

Los apellidos de alguno de ellos se repetían hacia atrás en el tiempo, retrotrayéndose en ciertos casos, como los de Víctor y Roberto, a las décadas del veinte y treinta. La línea de continuidad entre dirigentes que pertenecían a una misma familia podía observarse también en la composición de los bloques de representantes de socios. Era común que otros miembros de una misma familia, con papeles menos destacados en la dirección del club, integraran las asambleas de los representantes de socios. Así, por ejemplo, entre los representantes que se reunían para debatir los asuntos girados desde la Comisión Directiva, figuraban en 1961 y 1968 el hermano de Santiago Loreto de nombre Ignacio y Carlos Santiago, el hermano de Roberto.

Roberto Loreto se destacó desde muy joven en la política de la institución, ocupó el cargo de vicepresidente en dos comisiones directivas y luego se convirtió en el máximo representante del club, también en dos ocasiones. Al momento de esta investigación, Roberto era portador de un capital político construido en base a una trayectoria personal certificada por su permanencia en puestos directivos durante varias décadas. Gozaba de prestigio a fuerza de haber desempeñado un *papel destacado* en la institución (los hinchas recordaban especialmente la gestión de los noventa). Pero el prestigio de Roberto construido por su trayectoria personal, se complementaba y revalorizaba con la trayectoria individual y exitosa de su padre. Así, él hacía valer un capital político personal y un capital heredado del vínculo con el jefe de una *familia tradicional del club y de Avellaneda*. Roberto era acreedor de un prestigio y una posición creados por sí mismo, que estaban revalorizados por la trascendencia marcada por su padre. En este sentido, como dice Bourdieu, el hombre político es aquel cuya autoridad específica o peso específico dentro del campo político depende de la fuerza de la movilización, creada tanto a título personal como por delegación. En el caso del capital personal, el factor importante es la posesión de un cierto número de cualidades específicas que son la condición y la conservación de una “buena reputación”. El capital personal que es aquel que desaparece con la persona que lo porta, puede igualmente originar “secuelas de herencia” (2007: 190 y 191).

El principio de antigüedad que se apoyaba en la genealogía de los *viejos dirigentes* era una señal de distinción respecto de los *nuevos dirigentes* que permaneciendo en las mismas posiciones y cargos no podían exponer un origen similar. El presidente de los últimos dos períodos, Facundo Ramos cuyos gobiernos comenzaron

cargos directivos. En 1994 volvieron a la Comisión Directiva: Loreto, Galo, Usdarpilleta y Marconi y Grondona quedó como representante de socios.

en 2005 y 2008, en nombre de la agrupación política *Nueva Generación Roja*, no podía mostrar vínculos estrechos con las tramas sociales de *familias de dirigentes del club y de Avellaneda*. Como describiré en los próximos capítulos, él y otros dirigentes optaron por mostrar recorridos alternativos como recursos para llegar al poder político de la institución. Por su parte, los *viejos dirigentes* exhibían y manipulaban el principio de descendencia como parte de las estrategias que desplegaban en pos de la ganancia política y simbólica.

Elías (2000) en su ensayo sobre “los establecidos y los desplazados”³⁴ cuenta que en una comunidad de la periferia urbana de Londres se exponía una clara división entre un grupo establecido de habitantes de larga data y un grupo más nuevo de residentes, cuyos moradores eran tratados por el primero como “outsiders”. El grupo establecido cerraba filas contra estos últimos y los estigmatizaba, de manera general, como personas de menor valor humano. La auto-imagen de superioridad social y moral de los establecidos, en términos de su diferencial de poder, se construía en función de la estigmatización del nuevo grupo con el cual había una relación de interdependencia.

El caso de los *viejos dirigentes* resultaba particularmente interesante, con algunas líneas de continuidad y ciertas diferencias en relación con la comunidad de Elías. Los *viejos dirigentes* que eran “los desplazados” de la función directiva y del dominio político en el tiempo de la investigación de campo, permanecían como “los establecidos” en términos de imagen positiva y prestigio. Pese a haber perdido el control de la administración y de convertirse en los “nuevos desplazados” del dominio político, *los viejos dirigentes* eran recordados por otros dirigentes, hinchas y periodistas de los medios partidarios de Independiente como individuos portadores de características morales singulares. *Los viejos dirigentes* eran *esos que ya no hay*³⁵.

Los antiguos dirigentes eran residentes de larga data de la ciudad donde se encontraba emplazado el club desde principios del siglo XX. Así, un elemento

³⁴ Los establecidos y los outsiders es un estudio sobre una pequeña comunidad que tenía por núcleo un barrio relativamente antiguo y, alrededor de él, dos poblaciones formadas en época más reciente. La investigación comenzó porque los habitantes del lugar señalaban el hecho de que uno de esos barrios tenía un índice de delincuencia sistemáticamente más elevado que los otros. Al comenzar a investigar los hechos y buscar explicaciones, el interés se descentró de las diferencias de delincuencia hacia las diferencias de carácter de esos barrios y para las relaciones entre ellos. Lo que no desapareció fue la imagen que los barrios más antiguos tenían de los más recientes. Los barrios más antiguos continuaban estigmatizándolo. Saber porque persistían las opiniones sobre esos hechos fue una de las cuestiones que se impusieron en la investigación (Elías 2000).

³⁵ Vale destacar aquí que existía una tendencia a asociar *el trabajo y la honestidad* a *los viejos dirigentes* y pensar en éstos como un *ejemplo* o *modelo* a seguir. Sin embargo, como veremos en el capítulo siguiente, en términos de moralidad, los marcos se moldean contextualmente en un proceso dinámico donde los límites son más ambiguos y flexibles.

articulador de la identidad social de éstos era *ser de Avellaneda*. Estos dirigentes decían que los directivos más jóvenes, que provenían de campos alternativos al deporte y de otras ciudades, *no conocían las necesidades de los socios del club*. Los antiguos dirigentes y residentes cerraban simbólicamente sus filas al establecer una distinción que se basaba en los criterios de antigüedad en la institución y de pertenencia territorial a un espacio común de nombre *Avellaneda*. Eduardo González destacó con vehemencia que antiguamente *ser presidente de Independiente era la culminación de la vida de un vecino*. González tenía su propio recorrido en el club y en la ciudad: desempeñó funciones como prosecretario en la Comisión Directiva de 1964 y en 1983 se convirtió en el Intendente del Municipio. En general, los dirigentes minimizaban a la *gente de la capital*, la cual era portadora de *otras ideas y formas de ver* los problemas de la entidad. Una categoría extendida que sonaba a estigmatización era la de *empresarios* para definir a los *nuevos* políticos que, inspirados en *otras ideas y sin experiencia*, no comprendían las verdaderas demandas de los socios.

La gente de la capital no está identificada. (Antiguamente) Se veían las necesidades de la sociedad, aranceles baratos, para toda la familia (...) el gobierno es opositor a nuestras ideas, (antes) trabajábamos para la sociedad, los aranceles eran bastante accesibles al socio, buscábamos la manera que así fuera.

Era común que los dirigentes y los socios vinculados a Lista Roja se quejaran del origen foráneo de Facundo Ramos y de los políticos de su entorno. Así se pronunció Mirta Guzmán. El pronunciamiento de Mirta tenía una relación estrecha con la posición que su familia ocupaba en la ciudad. Ella era la hija de Rómulo Guzmán, el dirigente que fue presidente de la agrupación política Lista Roja hasta su fallecimiento en 1982, curiosamente ocurrido durante un partido que Independiente jugó en su estadio contra el equipo de Estudiantes de La Plata. Rómulo no ocupó cargos en las Comisiones Directivas, pero desempeñó tareas en la tan mentada y preciada *comisión de obras y conservación*, y fue asambleísta de las reuniones de los representantes de socios. El tío de Mirta y hermano de Rómulo, Bartolomé Guzmán, tenía una imprenta en la calle Ameghino. Como especialista en las artes gráficas hizo donaciones de libros a instituciones educativas del partido y especialmente a la biblioteca del club que funcionaba en el 5to piso de la sede social. Bartolomé fue directivo, como Roberto

Loreto, de la Comisión Directiva presidida por Adolfo Castagnino en 1968³⁶. Bartolo, como lo llamaba su sobrina Mirta, además fue presidente del club que lideró el padre de Víctor Solari, el Centro Tradicionalista Martín Fierro. Precisamente, fue Mirta quien señaló pensando en su tío que *hacer algo por la ciudad y el club era signo de prestigio*. En un diario local de la ciudad de Avellaneda una nota hacía referencia a la trayectoria de Bartolomé calificándolo como *un viejo hombre de Avellaneda*. En la página oficial de la municipalidad de Avellaneda decía que Bartolomé

*En 1940 cofundó el Rotary Club de Avellaneda, fue miembro y ocupó la presidencia de las siguientes instituciones: Sociedad Cooperadora del Htal. Fiorito, Filial Avellaneda del Instituto Sanmartiniano, comisión permanente de Homenajes al Dr. Nicolás Avellaneda, Junta de Estudios Históricos del partido de Avellaneda. Fue declarado ciudadano ilustre el 15 de Julio de 1977 por Decreto N° 1374*³⁷

A su vez, la impresión de los dirigentes y los hinchas ajenos al sector de “los establecidos en Avellaneda” respondía a una posición opuesta y complementaria a la señalada hasta el momento. Carla era empleada de la municipalidad de Avellaneda. Ella asistía a los actos de campaña del presidente Facundo Ramos que estaba preparando su reelección. Cuando nombré a Grondona, Loreto y dirigentes del mismo período dijo espontáneamente y en tono de crítica: *hijo, padre, primo, son un clan*. Carla aludía más que a una relación parental a la sucesión política entre pocos hombres. La posición de Carla entraba en sintonía con la perspectiva de una nueva agrupación política que subrayaba en su página de Internet el siguiente principio³⁸:

Independiente Místico pretende que Independiente deje de ser un ghetto ocupado por algunas de las tradicionales familias de Avellaneda y los advenedizos de siempre y que expanda sus horizontes. Si bien jamás dejará de ser Independiente de Avellaneda, consideramos ser Independiente de Argentina, Independiente de América, Independiente del Mundo. Ocupar el espacio internacional que supimos tener en su momento

Participar del juego de los desvíos implicaba mostrar las diferencias respecto de las propuestas existentes. La *agrupación política Independiente Místico* pretendía posicionarse en el escenario político, separándose no sólo de los dirigentes de las

³⁶ Cuando hablaba sobre *las familias del club y de Avellaneda* con el sobrino de Roberto Loreto, él comentó espontáneamente: *el que pasa todos los sábados por el negocio* (la inmobiliaria de la calle Sarmiento) *es el hijo de Bartolomé Guzmán*.

³⁷ La mención pertenece a la página web de la Secretaría de Cultura, Educación y Promoción de las Artes de la Municipalidad de Avellaneda (www.culteducaavellaneda.com).

³⁸ www.independientemistico.org

familias tradicionales sino también de *los advenedizos* o políticos sin tradición en lo futbolístico. En torno al primer grupo, un directivo del reciente movimiento comentó: *te puedo nombrar 12 o 15 familias conocidas de Avellaneda... Penna, Flores, Grondona, Di Pace...*³⁹ A diferencia de Carla, él utilizaba para la identificación del selecto grupo, el cruce entre la sucesión política representada por pocos dirigentes, el criterio del vínculo familiar y la pertenencia territorial.

2.3. Trayectorias tradicionales en el fútbol

Lorenzo Marconi fue presidente del club en cuatro ocasiones: 1979 (gestión en la que reemplazó a Julio Grondona), 1982, 1988 y 2000. Ningún familiar de Lorenzo desempeñó cargos ni tuvo funciones en el club en generaciones anteriores, como efectivamente sucedió con los padres de Roberto y Víctor.

Lorenzo llegó a los puestos más altos de la dirigencia en Independiente a fuerza de gestar una imagen positiva en el campo del deporte. Como dirigente deportivo dio sus primeros pasos en el Club Mitre, ubicado entre las calles Spur y San Martín, en el partido de Avellaneda. Allí aprendió los conocimientos y adquirió *la experiencia* inicial como directivo de un club social y deportivo, de menor calibre que el Club Atlético Independiente. Néstor, el secretario personal de Lorenzo, destacó la *vocación* dirigencial de éste y rescató el momento en el que su jefe administraba el Club Mitre que, como todo club social, tenía otros intereses además del futbolístico. Con la intención de realzar la figura del dirigente, Néstor contó que Lorenzo supo contratar artistas de la talla de los que actuaban sobre la Avenida Corrientes para brindar espectáculos los días sábados entre los socios de la institución. Pero las cualidades de Lorenzo Marconi como dirigente deportivo tomaron un relieve más importante gracias a los títulos y los pergaminos que el equipo de fútbol del Club Mitre pudo obtener. Durante el gobierno de Lorenzo en la década del sesenta, el equipo de la institución logró el objetivo máspreciado para los cuadros de fútbol que compiten en el ascenso: pasar a una categoría superior. El Club Mitre ascendió de la categoría “D” a la “C” de los torneos organizados por la AFA. El partido final que permitió el paso de categoría se jugó en la cancha del Arsenal Fútbol Club, ubicado en la localidad de Sarandí en el partido de Avellaneda.

³⁹ Mencionaré los casos de estos dirigentes a lo largo de este capítulo.

Julio Grondona fue el primer presidente del Arsenal Fútbol Club y su hermano Héctor, un jugador del primer equipo y el máximo goleador de su historia deportiva⁴⁰. Héctor también se convertiría años más tarde en presidente de la entidad. Los antecedentes de Julio Grondona en Independiente datan de la década del sesenta cuando comenzó a colaborar en el área del fútbol profesional en la presidencia de Herminio Sande. Otro dirigente del Arsenal Fútbol Club que luego pasó al seno político de Independiente fue Atilio Di Pace, un conocido *amigo de Julio*. Por su parte, Héctor fue vicepresidente 1ro del CAI en 1994 en la comisión directiva que conducía Roberto Loreto y en 1997 se consagró presidente de la institución⁴¹.

La familia Grondona tenía una ferretería en la localidad de Sarandí donde trabajaban empleados que eran hinchas de Independiente y Racing. Entre los negocios conocidos de Julio Grondona, se encontraban empresas dedicadas a la construcción y dos estaciones de servicio, una que estaba ubicada en la localidad de Bernal en el partido de Quilmes y otra en el centro de Avellaneda. A unas cuadras de ésta funcionaba la oficina de Lorenzo Marconi, que se dedicó al rubro del transporte. Lorenzo vivía en la localidad de Crucesita, donde habitaban otros dirigentes del club.

Una apreciación generalizada sobre estos dirigentes era que *se fueron haciendo*, es decir fueron adquiriendo *experiencia* a medida que *pasaban de comisión en comisión*. En este sentido, fue común que los protagonistas señalaran una diferencia respecto de *la trayectoria y la carrera* que anteriormente construían los dirigentes, y los recorridos más rápidos, es decir, de poca antigüedad en el deporte de los dirigentes más nuevos. Después del *paso* de Lorenzo por el Club Mitre, el dirigente ingresó en la arena dirigencial de Independiente, primero en *la comisión de Obras y Conservación, sin saber nada del tema para pasar por otras áreas hasta llegar a los puestos más importantes*. Muchos aseguraban que la presidencia que Lorenzo comenzó en 1988 fue la última de un ciclo de crecimiento y progreso de la institución. Cuando los entrevistados decían que antiguamente *había carrera* referían al tránsito desde distintas posiciones y comisiones y al aprendizaje que adquirirían en ese trabajo junto a dirigentes con más experiencia. Antiguamente, *los nuevos tenían que hacer una carrera, tener un*

⁴⁰ La institución se fundó en 1957 gracias al esfuerzo de un grupo de hombres del barrio de Sarandí. Entre ellos se encontraban Julio y Héctor. La historia cuenta que Arsenal se creó de la mano de hinchas de Racing e Independiente, quienes pensaron que los colores representativos de la institución debían ser el rojo y el celeste.

⁴¹ La gestión de Héctor Grondona fue controvertida y provocó la emergencia de posiciones contrapuestas. La lucha dentro de Lista Roja produjo la expulsión de algunos afiliados de la agrupación política, entre ellos, de Lorenzo Marconi.

comienzo, hacer un aprendizaje de los asuntos importantes del club, conocer sobre los problemas.

Lorenzo Marconi y Julio Grondona gozaban de un reconocimiento político adquirido por sus desempeños en clubes de fútbol ubicados en el Partido de Avellaneda, en localidades cercanas a la ciudad. A diferencia de los *nuevos dirigentes* que provenían de otros lugares, *los viejos* políticos habían adquirido *experiencia* y habían trazado una *trayectoria* deportiva en el fútbol. Antes de convertirse en presidentes de Independiente habían comenzado *una carrera* en el campo deportivo. Las historias de Lorenzo y Julio mostraban un recorrido signado por la dirección y la participación políticas en distintas entidades deportivas. Ellos no evocaban un pasado familiar en el club, pero ambos gozaban de un crédito adquirido en escenarios deportivos⁴².

Los dirigentes pusieron en evidencia el recorrido transitado y los resultados obtenidos y, en ese sentido, expusieron un capital político personal, es decir, un capital que fue adquirido personalmente por la participación y el aprendizaje en terrenos deportivos de una o varias instituciones, de mayor o menor envergadura pero iguales en cuanto al formato jurídico (como asociación civil) y al espíritu social y deportivo de éstas.

El *aprendizaje* conseguido a través del *paso entre comisiones* y del *trabajo* en distintos clubes era un valor altamente estimado entre los dirigentes más jóvenes de Lista Roja que pretendían emularlos. En tiempos electorales, los candidatos nombraban en sus repertorios a los *viejos dirigentes* como una referencia para autorizarse en sus propios recorridos. Hacer una referencia de los dirigentes reconocidos políticamente, de aquellos que portaban una imagen positiva y prestigiosa, era una vía que conducía a la autorización de los dirigentes menos conocidos que los nombraban. En este sentido, Máximo Flores⁴³ manifestó:

⁴² Cuando Bourdieu menciona la noción de “la trayectoria” dice que es “una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones (...) sólo cabe comprender una trayectoria (es decir, el envejecimiento social que, aunque inevitablemente lo acompaña, es independiente del envejecimiento biológico) a condición de haber elaborado previamente los estados sucesivos del campo en el que ésta se ha desarrollado (1997: 82).

⁴³ Flores fue el tesorero de los gobiernos que estuvieron a cargo de Roberto Loreto en 1985 y Lorenzo Marconi en 1988. Durante la gestión de éste último, el club llegó a tener 70.000 socios. Este dato era una marca de crecimiento de la entidad no sólo en *la parte social* sino también en el aspecto futbolístico. Lorenzo era un dirigente reconocido porque tenía en su haber como presidente dos Campeonatos Nacionales, un Copa Libertadores y la última Intercontinental que obtuvo el club. El prestigio de Lorenzo se apoyaba en dos fuentes vitales: los triunfos en el fútbol y el cuidado de las áreas que caracterizaban a una entidad social.

Yo les decía que me sentía pequeño desde el punto de vista de la comparación. ¿Quién soy yo al lado de Lorenzo Marconi?, ¿quién es Minas Akiam al lado de Roberto Loreto?, ¿quién es Jorge Penna al lado de Julio Grondona? (...) Nosotros no hemos sido dirigentes durante la decadencia de Independiente, quien les habla fue dirigente hasta el año 90 cuando Independiente era el principal club de fútbol de la primera. Independiente era la tercera institución a nivel nacional en cantidad de socios

Scotto (2003) estudia las formas que usan los políticos para autorizarse y hacerse conocidos frente al público elector. Entre las modalidades que menciona están las adhesiones a través de cartas que los candidatos reciben de parte de los políticos prestigiosos, quienes dirigiéndose al electorado describen las cualidades de los postulantes y las buenas razones para votarlos. Otro recurso posible es una foto conjunta entre los candidatos con poca trayectoria y los individuos con un extenso recorrido, así como también la mención en los panfletos de un consentimiento de los políticos de renombre a los elegidos para representar a un partido político. En este caso, los candidatos hacen gala de un capital político delegado, es decir, un capital que no es personal, y que emana de la agrupación política a la que pertenecen como mandatarios, la cual acumula el capital simbólico construido en base a las luchas pasadas (Bourdieu 2007: 190).

En las elecciones de 2008, los candidatos del trinomio de la agrupación Lista Roja hicieron uso de distintos tipos de capital político. Por ejemplo, en la página oficial de la agrupación, mostraron el uso del capital delegado que Lista Roja tenía por la cosecha de triunfos (deportivos y edilicios) ganados desde su creación en 1934, y por la mención pública de los referentes que la forjaron. Era habitual que se nombrara a los dirigentes de prestigio como una forma de inscripción en la misma línea de conducción. Por otro lado, los candidatos pusieron en juego en la contienda electoral el capital político que dependía de la trayectoria personal. En este sentido, Minas Akiam hizo mención del trabajo que estaba desarrollando desde hacía más de 20 años en un club que militaba en la categoría B Metropolitana y de *una exitosa carrera como dirigente en la AFA que empezó con un lugar en el Comité Ejecutivo* y continuó como representante de la *Secretaría de la Selección Nacional*. Por su parte, Máximo Flores mostró las virtudes de su profesión como contador público nacional y *profesor del Curso de Dirigencia y Management del Deporte que se dictó en la Universidad Católica Argentina auspiciado por la AFA y por la FIFA* y la *experiencia en la*

dirigencia deportiva de los períodos anteriormente mencionados. Finalmente, el más joven de los candidatos y el de menos experiencia en el campo deportivo, Fernando Penna, expuso como capital el linaje político: *mi familia tiene una larga trayectoria en la Institución, ya que mi padre y su hermano han sido miembros de Comisión Directiva y representantes de socios en varias oportunidades*⁴⁴

Una particularidad contenía a *los viejos dirigentes* y a los más jóvenes, era el hecho de identificarse con Avellaneda. Había un fuerte acuerdo entre el club y la ciudad. Esto también traía divisiones y alineamientos en la arena política. Mientras que para algunos *ser de Avellaneda* era una fuente de orgullo y una vía para capturar las necesidades de los afiliados, para otros era tiempo de mirar hacia distintos lugares, incluso integrando las necesidades de los hinchas de las distintas provincias del país. Los integrantes de la recientemente formada agrupación *Mística Roja* decían que *las familias conocidas de Avellaneda* conservaban el hábito de *mirarse el ombligo como los porteños*, esto es, de concentrarse únicamente en las demandas de los afiliados del lugar al que ellos pertenecían.

2.4. Avellaneda: significados y apropiaciones del espacio

Como señalé anteriormente, la ciudad de Avellaneda nació al abrigo de las curtiembres, los frigoríficos y las fábricas de diversos rubros. Allí, en el centro cívico y comercial, la sede social del CAI es parte de un entramado de instituciones y un nudo donde convergen relaciones sociales locales. La sede social está emplazada en la avenida principal en la misma cuadra, y a pocos metros del Banco de la Provincia de Buenos Aires que se encadena a una serie de entidades bancarias y financieras de la zona. La sede se encuentra a una cuadra de distancia del edificio donde antiguamente funcionaba la municipalidad - hoy funciona la Secretaría de Cultura - y a dos cuadras de la Plaza Alsina que está rodeada por la Catedral, el Club Gran Pueblo, el Consejo Escolar, la Escuela Primaria N °1 y la Casa de la Cultura. Esta porción urbana es el centro cívico del partido de Avellaneda donde, entre otras entidades, se ubican el legendario Teatro Municipal, el Hospital Fiorito, el Colegio Normal y distintas dependencias del Estado Nacional, Provincial y Municipal (como las agencias fiscales,

⁴⁴ El padre y tío de Fernando participaron de distintas Comisiones Directivas con ciertas intermitencias. Ramón fue directivo en 1979, 1982 y 1991 y Federico en gestiones más recientes, en 1994 y 2000.

escuelas, colegios) y del sector privado (sanatorios, empresas de servicios, sindicatos, clubes, institutos de educación y arte).

La Plaza Principal, el Club Gran Pueblo, la Catedral, el Teatro Municipal, etc. son elementos que coexisten en un orden que indica cuál es el centro del partido. Los elementos dispuestos en el espacio permiten que se dibujen una inabordable cantidad de circuitos a partir de sus uniones. Así, el orden o “lugar” se convierte en “espacio” por las operaciones minúsculas, cotidianas, microbianas que los usuarios realizan en él (de Certeau 1996). El trazado urbano se transforma en espacio a través de las operaciones de los consumidores que desencadenan nuevos significados en un proceso de poiesis o creación. De esta forma, habitar, caminar, comprar, trabajar, estudiar, etc. son acciones que reenvían a un repertorio muy variado de valores y sentidos construidos subjetivamente por los consumidores⁴⁵. Se establece una diferencia entre “el espacio físico en el que trabajan habitualmente el ingeniero y el planificador” y “el espacio social” que es “complejo, heterogéneo, a veces discontinuo” (Harvey 1977: 29) que se construye con los “mapas mentales” creados subjetivamente a través de lo que sienten y perciben los usuarios en y sobre el plano urbano. Las sensaciones y las emociones filtran el espacio mezclándose con éste en un proceso que tiene como resultado la asignación de atributos, valores y múltiples significados⁴⁶.

Frente a la pregunta sobre cómo la gente experimenta los ambientes, Rapoport dice: “esta experiencia es en parte visual, pero también implica la kinésica, las texturas, los colores, los sonidos, las secuencias, los olores, las brisas, las cualidades térmicas” (1984: 50). Una vía de comprensión y reconstrucción de los significados espaciales puede darse a partir de la lectura de las cualidades vivenciales y sensoriales. Por ejemplo, un proceso de creación y de trazado de significados alternativos es el que realizan los espectadores de fútbol en el espacio urbano del estadio y sus alrededores. Ellos exponen un conjunto significacional alternativo -y, en ciertos casos, en tensión con la configuración que proponen los habitantes del barrio donde está el estadio - al

⁴⁵ El uso o consumo es un tipo de producción que tiene como característica una especie de invisibilidad. El uso o consumo puede estudiarse a través del modelo de la enunciación, el cual privilegia el habla, que opera en el campo de un sistema lingüístico. Así, la enunciación supone cuatro momentos en secuencia inmediata: el acto de hablar, la apropiación de la lengua, la constitución de un contrato relacional o de una alocución (se habla a alguien), y la instauración de un presente. La secuencia puede sintetizarse en las prácticas de la vida cotidiana que estudia el autor (1996: 39 y 40)

⁴⁶ La idea de “espacio significacional” (Gravano 2003) remite a la composición de un espacio geográfico particular -con sus delimitaciones administrativas, divisiones internas, centros comerciales y políticos- y a la construcción de múltiples configuraciones simbólicas que imaginan los actores sociales en el proceso de apropiación.

caminar las calles y veredas, al cantar al unísono a favor del equipo, al desplegar y vestir los colores del club, al descansar en una esquina y tomar una bebida en un puesto de comida que despide el aroma de las hamburguesas y chorizos a la parrilla. En un mismo mapa urbano se desarrollan distintas configuraciones simbólicas (la de los espectadores de fútbol y la de los vecinos del barrio ajenos al espectáculo). Los espectadores caminan, cantan, visten, marchan, motorizados por el amor y la pasión hacia Independiente. En el andar, ellos ponen en juego y en movimiento sus sentidos para crear un espacio que se ve, huele, suena y se siente de manera diferente (Rapoport 1984). Estar allí, junto a otros aficionados viviendo al equipo, unidos en un mismo canto, trotando en una marcha donde los cuerpos se tocan y rozan, oyendo a la multitud en el estadio y actualizando en las canciones los triunfos del pasado, lleva a vivenciar una potente carga afectiva y emotiva. El espacio resulta familiar y está asociado a atributos positivos como la alegría, la diversión y la celebración. Esta apropiación dada a través de la experiencia y vivencia del espacio conduce a la construcción de una idea de pertenencia, que en los aficionados reunidos en grupos particulares se manifiesta en términos de territorialidad⁴⁷. La configuración simbólica del espacio, donde las acciones de apropiación del orden urbano están guiadas y atravesadas por sentimientos y emociones, es construida por los aficionados más allá de si estos habitan o no en Avellaneda⁴⁸.

La construcción es un proceso creativo, complejo y heterogéneo, que incluye en un mismo movimiento acciones de uso, vivencias y experiencias sensoriales, pensamientos e imaginarios sobre el espacio. El espacio ofrece a sus habitantes y a los que no habitan en ella pero se encuentran en el mismo ámbito social un sistema de significaciones (Herrán 1986: 32).

La rutina de la ciudad de Avellaneda también puntúa en el trazado urbano múltiples circuitos alternativos de apropiación y significación en una temporalidad distinta. La apropiación simbólica del plano urbano se produce en el cotidiano de los que viven y transitan por la ciudad a través de mil maneras de actuar: *salir a trabajar, tomar un café en Blois o Petit*⁴⁹, *caminar por la Avenida Mitre, encontrarse en el consultorio médico, visitar a un amigo en su negocio, estar en el negocio todo el día,*

⁴⁷ Se hace mención de los sentidos desplegados entre los hinchas que integran la barra en el capítulo 6.

⁴⁸ Puede observarse la secuencia de de Certeau: un acto como caminar, una apropiación que carga de significados el lugar donde se transita, la instauración de una relación (con otros aficionados del mismo equipo) y una temporalidad.

⁴⁹ Dos bares que están frente a la Plaza Alsina.

buscar a los nietos a la salida del colegio del club, trabajar en la escuela, almorzar en la sede, etc. Estas y otras acciones que fueron observadas o referidas por los actores alimentaban una categoría muy extendida entre los entrevistados que se sintetizaba en *ser de Avellaneda*. La categoría no remitía necesariamente a vivir en el centro de la ciudad o en sus adyacencias como en las conocidas localidades de Quinta Galli y Crucesita, sino también a participar en ciertos circuitos de un ámbito social donde imaginariamente *todos se conocían*. Dice Bailey (1971) que la reputación, no importa si ésta es “buena” o “mala”, es la marca que permite distinguir a los individuos que integran una “comunidad”. Esto es, “la comunidad” no está definida por los habitantes de un territorio común y determinado, sino por aquellos que comparten un conjunto de relaciones sociales que vincula a unos con otros en una trama de “conocidos”.

Residir en el territorio era una variable significativa pero no determinante de la idea de pertenencia a un ámbito social común llamado *Avellaneda*. Algunos de los dirigentes residían en barrios de la Capital Federal o en barrios de otros partidos bonaerenses, pero continuaban unidos a un sistema de relaciones sociales por sus ocupaciones, actividades y afinidades. Hacía tiempo que Roberto Loreto vivía en Capital Federal, pero él continuaba al frente de su inmobiliaria a pasos de la Avenida Mitre⁵⁰ y participando de una red local de amigos y conocidos.

Pertenecer a un sistema de relaciones sociales locales implicaba socializarse y realizar intercambios en espacios variados y comunes: sede social, comercios de la ciudad, oficinas públicas, centros educativos, bares, centros de salud, consultorios, teatro, etc. La circulación por dichos lugares y las relaciones sociales entabladas por los dirigentes generaban una modalidad singular de ser, estar y sentir *Avellaneda*. Caminar y ser saludado por los hinchas, entrar al bar y tomar un café con un amigo del club, visitar al médico y encontrarse con un vecino y compañero de Lista Roja, eran acciones del día a día que tenían como un telón de fondo la ciudad. Dice Harvey que

El espacio sólo adquiere un significado en función de las “relaciones significativas” y una relación no puede ser entendida al margen del estado cognoscitivo de los individuos ni del contexto dentro del cual se encuentran. El espacio social está compuesto por un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial que rodea al individuo. Cada persona, según parece, vive en su propia red de relaciones espaciales personalmente construidas, contenidas en su propio sistema geométrico (1977: 28)

⁵⁰ Vale aclarar también que ni todos los habitantes del partido de Avellaneda ni los habitantes de la ciudad o centro, compartían la misma forma de pertenecer a *Avellaneda*.

Así, los significados espaciales de *Avellaneda* estaban unidos a la participación de los individuos en tramas de relaciones sociales. Describir de manera focalizada algunos aspectos de una trama de relaciones constituida por dirigentes y socios afines a ellos permitía observar con detalle el carácter que ésta tomaba y los criterios que unían a sus participantes.

2.5. Trama y redes sociales en Avellaneda

La intención de introducir la idea de la trama se funda en la necesidad de mostrar qué significa *ser conocido* en Avellaneda. Éste es un valor que los agentes vinculados al sector de los viejos dirigentes mostraron en el juego de distinciones frente al avance de dirigentes provenientes de otros sitios e insertos en otras tramas o en sectores alejados a las propias redes.

A partir del seguimiento de un socio aferrado a la agrupación política Lista Roja me interioricé de la trama de relaciones que él tejía día a día a través de distintas formas de estar y sentir *Avellaneda*. La travesía de un trabajo de campo no direccionado en sus instancias iniciales llevó a que me topara casualmente con Alvaro. Lo conocí en una reunión que organizó una agrupación de jóvenes que apoyaba al candidato a Intendente de Avellaneda José Alessi, que se realizó en la casa de un vecino de su barrio para que los habitantes del lugar conocieran al político. Le comenté a Alvaro mi inquietud de conocer los cruces entre la política y el fútbol y él me habló de su padre, Silvio Carraro, quién fue dirigente del club y funcionario de la municipalidad. Con Alvaro se abrió un universo de nombres, contactos y relaciones. Gracias a él conocí a tres personas involucradas en el ámbito social de *Avellaneda* que habían gravitado en la política del club y/o pertenecían a familias que lo habían hecho, pero que además tenían conexiones entre sí: Mirta Guzmán, Horacio Sande y Eduardo González.

Alvaro Carraro era el vicedirector del colegio del programa educativo del club, en el que Mirta Guzmán ejercía el cargo de directora del jardín infantiles. Ella presentó el currículum de Alvaro ante las autoridades del CAI para que lo contrataran en el cargo jerárquico en el nivel secundario. El proyecto educativo que empezó a fines de la década del setenta con el nivel inicial durante la presidencia de Lorenzo Marconi, continuó creciendo y, a principio de los años noventa, el club realizó la apertura del

nivel medio. El presidente del club responsable de la apertura del colegio secundario fue Horacio Sande. Alvaro era hijo de Silvio, que fue el tesorero de la Comisión Directiva de 1964 presidida por Herminio Sande, el padre de Horacio. Herminio Sande fue Intendente del municipio en 1962 y dos años más tarde se convirtió en presidente del CAI. En un libro de memoria y balance de 1973, en la sección *Homenajes* lo recordaban así:

Don Herminio Sande, de reconocida tradición familiar en lo que se refiere a los asuntos del Club Atlético Independiente, puso de manifiesto ese cariño por el club mediante una proficua labor que como deportista primero y dirigente después, no supo de pausas y que cristalizó permanentemente en la obtención de óptimos resultados, con cuyo aporte, coadyuvó al engrandecimiento del club (...) ejerciendo la presidencia de su querido Independiente en el período 1964/1966, lapso donde demostró las sobresalientes dotes de dirigente capaz e inteligente y donde con su valiosa conducción, el Club se convirtió en el primero dentro del país que logró clasificarse “Campeón de América” del año 1964. (Memoria y balance de 1973: 20; negritas mías)

Este hombre de *reconocida tradición familiar* en el CAI fue presidente cuando la institución obtuvo la primera Copa Libertadores. Herminio y su hermano Héctor habían creado hacía tiempo el “linaje Sande”. Ambos trabajaron junto a Santiago Loreto en la construcción de la sede social y en la fundación de Lista Roja en la década del treinta. Héctor, que ejerció el cargo de presidente del club en 1956, fue posteriormente elegido Diputado Nacional por la Unión Cívica Radical. Hoy, una calle de Crucesita lleva su nombre (“Dr. Héctor Sande”). Un *viejo dirigente* que militaba junto a Facundo Ramos dijo de Herminio Sande que éste pertenecía a una *familia de alcurnia de Independiente*⁵¹.

Las familias de Silvio Carraro y Herminio Sande vivían en la localidad de Crucesita, cerca del lugar donde se emplazó la primera cancha del club en la calle Ocantos. Eduardo González, Bartolomé y Rómulo Guzmán (tío y padre de Mirta

⁵¹ Vale destacar aquí un tema que será vinculado en capítulos siguientes: la alternancia o simultaneidad de los agentes en espacios sociales o esferas de actuación distintas. Precisamente, en estos ejemplos se observa la conexión, a través de la circulación de los agentes, entre el fútbol y la política (municipal y parlamentaria). Otro directivo que también se consagró como la máxima autoridad del municipio fue Eduardo González, que también integró la Comisión Directiva de Sande en 1964. Silvio Carraro que había acompañado a Adolfo Castagnino en 1968 (el otro dirigente de *Independiente* devenido en Intendente pero de origen conservador) en el gobierno municipal, siguió también a Eduardo González en 1983 en la función pública cuando éste fue elegido después de la apertura democrática. En las mismas elecciones participó Alvaro como candidato suplente del Honorable Concejo Deliberante en nombre del radicalismo.

Guzmán) residían del otro lado de la avenida Mitre en el barrio Quinta Galli; como lo hacía también Francisco Galo. Ambos barrios estaban ubicados a pocas cuadras del centro de Avellaneda. Se solía decir, y así lo expresó Horacio Sande, que *de Crucesita y Quinta Galli salieron los presidentes de Independiente*.

Alvaro y Mirta, que comenzaron en distintos períodos cumpliendo roles directivos en el programa educativo de la institución, renunciaron en 2005 por diferencias con la flamante directora general, nombrada por el presidente electo Facundo Ramos. Ambos continuaron como docentes en distintos institutos de educación del municipio. Alvaro trabajaba en cuatro colegios de educación media de Avellaneda. Uno de éstos era el Colegio Normal donde también dictaba clases Titina, la esposa de Eduardo González. Precisamente, a través del pedido que Alvaro le hiciera a Titina pude conocer a su esposo, que era el Secretario de Relaciones con la Comunidad del actual gobierno de Avellaneda. Los nietos de Titina y Eduardo asistían al colegio del CAI, como los nietos de Francisco Galo y otros dirigentes e hinchas del club. Francisco Galo, miembro de las sucesivas comisiones que gobernaron Independiente a lo largo de las décadas, solía encontrarse con Eduardo cuando ambos esperaban la salida de sus nietos del establecimiento educativo. Estos eran los contactos cotidianos de los que hablaban los dirigentes cuando hacían referencia al *ser de conocido* en Avellaneda.

Un mediodía pasé a buscar a Alvaro por la puerta de la sede social. Me estaba esperando en la entrada mientras conversaba con un hombre que me presentó como *el mejor músico de Avellaneda*. Cuando almorzábamos en la confitería de la sede del primer piso (que tiene una vista privilegiada del gimnasio Loreto) saludó a varias personas: a Julián Madavi (representante de socios del bloque oficial e hijo de un actual dirigente del club), a Fernando Sciacaluga (actual representante de socios por el oficialismo), a su ex cuñada (bandoneonista y ex esposa de su hermano guitarrista). Cuando nos retirábamos de la sede se quedó unos minutos conversando con dos empleadas administrativas de la sede sobre el fallecimiento de su padre ocurrido en el año 2007. Durante un encuentro similar con Alvaro en la sede, él saludó a un ex compañero del colegio que hacía muchos años que no veía y me presentó al jefe del departamento de valores del club, Matías Pastorino que era el padre de dos chicas que habían estudiado en el colegio cuando Alvaro era el vicedirector. Matías Pastorino era el nieto de un reconocido dirigente de principios de los setenta de la Agrupación Independiente.

Alvaro mostraba a su andar una forma de *ser de Avellaneda*. Armar una pequeña red de relaciones interpersonales en torno a él (delimitar una porción de la totalidad de sus contactos directos con los que tenía distintos grados de cercanía) fue un ejercicio que permitió ordenar la información de los agentes (no sólo de Alvaro) y sus contactos, que se cruzaban permanentemente por diversos motivos. En primer lugar, esto me llevó a identificar los vínculos con los “conocidos” y la base sobre la cual estaban contruidos. La red, en este caso la de Alvaro, era una construcción abstracta (Lomnitz: 2002: 2) que se armaba a partir de un ego⁵², desde el cual se abrían relaciones con otros puntos de la red, formando así lo que Barnes (1987) denominó “estrella primaria”. Las uniones entre ego y los puntos o contactos se basaban en distintos criterios. El recorte de la red de Alvaro estaba hecho en función de la combinación de varios criterios: el trabajo en centros educativos, la afinidad con un partido político nacional, la simpatía por la agrupación Lista Roja y la residencia en un barrio donde vivían varios dirigentes amigos de su padre. Según Lomnitz (2002), las personas tienen diferentes roles en diferentes redes y estructuras. Alvaro había sido militante de la UCR en el distrito de Avellaneda en la década del ochenta y mantenía una fuerte identificación con el partido político, era socio de Independiente como toda su familia⁵³, estaba afiliado a Lista Roja desde joven, era docente de la misma comuna y vecino de Crucesita. Las distintas adscripciones jugaban en la construcción de los vínculos que producían relaciones con distintos grados de confianza.

El ejemplo de Alvaro era una muestra de cómo las relaciones interpersonales entre los dirigentes y los socios afines a ellos tomaban consistencia a través de criterios que se sobreimprimían (adherir a Lista Roja y vivir en el mismo barrio; trabajar juntos y apoyar a la misma agrupación, etc.). La selección de los “conocidos” fue pensada por el mismo Alvaro cuando le comenté el interés de aprender la historia de los dirigentes del club y su cruce con la política local. Alvaro pensó en Mirta, Eduardo y Horacio. Tanto Mirta como Horacio pertenecían a familias que se habían destacado en la comuna. Eduardo vestía su propia investidura como Intendente primero y como funcionario después en el municipio de Avellaneda.

⁵² En rigor, Barnes dice que la red no se define como una red egocéntrica, que se construye desde un ego, sino como un campo social o un conjunto de relaciones sociales interpersonales que vinculan individuos a otros, esto es, individuos entre sí. Por su parte, Mayer (1980) aclara que la red es una matriz de vínculos sociales, que carece de dirigentes o de una organización coordinadora. La importancia de la red radica en que es la base de los conjuntos de acción que se forman en un momento preciso como en tiempos electorales, aunque no exclusivamente.

⁵³ A su madre en 2008 le entregaron en una ceremonia junto a otros socios la credencial de socia vitalicia que se obtiene después de cumplir 50 años como socia del club.

Como las redes sociales son redes de intercambio en las que circulan en distintas direcciones no sólo bienes materiales, favores, información, comunicación sino también bienes morales, respeto y estima (Lomnitz 2002), fue común que los involucrados (Alvaro, Mirta, Eduardo y Horacio) comentaran historias que remitían a la proximidad y a la confianza con algún otro miembro de la red. Mirta habló de las demandas que le exigía como directora del jardín de infantes a Horacio Sande cuando éste era presidente del club (como la ampliación de las aulas por el aumento de la matrícula de alumnos) y de la dificultad que ambos iban a tener para *caminar* por Avellaneda si no cumplían las promesas realizadas a los padres de los inscriptos en el proyecto educativo. Con el ejemplo, Mirta reponía un aspecto caro a los dirigentes deportivos: los rumores y los dichos que dañaban su reputación. Mirta habló de las demandas que le hacía como directora a Horacio en su función de presidente del club en un clima lleno de confianza ya que ambos se conocían desde pequeños cuando sus padres se reunían en las oficinas del primer piso. *Mientras nuestros padres estaban en el primer piso de la sede nosotros jugábamos en la planta baja* del edificio.

El apoyo emocional y moral era un elemento del intercambio que permitía sostener un vínculo que podía romperse en el futuro. La solidaridad entre Alvaro y Mirta se puso de manifiesto cuando por diferencias con la directora general del proyecto educativo que había llegado de la mano del presidente Facundo Ramos en 2005, Mirta decidió renunciar. Alvaro, que había ingresado con el apoyo y la recomendación de Mirta, la acompañó con el gesto de la dimisión. Por otra parte, Horacio, que era vecino de la misma cuadra en el barrio de Alvaro, mostró la simpatía y la cercanía con éste cuando comentó su intención de organizar un homenaje en memoria de su padre, tal vez en el local de la agrupación política Lista Roja.

Cuando le comenté a Eduardo González que la persona que me había sugerido hablar con él era Alvaro Carraro, contó con espontaneidad una anécdota para marcar el perfil escrupuloso de Silvio Carraro como tesorero del club. Eduardo contó que Silvio se negó a *arreglar con el árbitro español, un pago de \$ 15.000* para compensar el pago que el Inter de Italia ya le había hecho para el partido contra Independiente. Según González, el encargado de dar la noticia a las autoridades del club fue Di Stéfano, ídolo máximo del Real Madrid⁵⁴. En relación con la entrega de dinero, Eduardo dijo: *yo quería, Silvio no*. Por otra parte, González también habló con términos amistosos y

⁵⁴ El dirigente refería a la final de la Copa Intercontinental que el Club Atlético Independiente perdió contra el ganador de la Copa de Campeones de Europa que se disputó en Madrid en 1964.

afectivos de Horacio Sande al que llamó informalmente *Baby Sande*. Alvaro habló de González diciendo que era *un buen tipo*, pese a que lo *había puteado cuando era Intendente del municipio*. En todos los casos, *hablar bien* era un gesto que respondía al respeto y a la estima que circulaban en la red de intercambio entre los conocidos.

La red artificialmente construida en torno a Alvaro permitió identificar los criterios de las uniones como también mirar las conexiones entre el pequeño sector de sus contactos, en un ámbito social que resultaba común a todos ellos. Estos contactos, a su vez, presentaban a otros que terminaban conectados entre sí, confundiendo así los hilos en una densa trama de relaciones sociales.

Siguiendo cualquiera de los puntos de la pequeña red armada con los primeros contactos de Alvaro encontraba que, por ejemplo, Eduardo González coincidía con otros *viejos dirigentes* por la afiliación al partido de la UCR (Sande, Loreto y Grondona); que Mirta era vecina de otros dirigentes a los que le tenía mucho aprecio como Francisco Galo, Horacio Sande y Lorenzo Marconi; que Horacio Sande mantenía una relación próxima con Julio Grondona, como tenía también Lorenzo Marconi. En el marco del conjunto de relaciones sociales interpersonales que vinculaban individuos a otros, esto es, individuos entre sí (Barnes 1987:167), el área que abarcaba a los dirigentes de las sucesivas Comisiones Directivas de los años setenta, ochenta y noventa tenía un engranaje y complemento particular.

Conocí a este grupo de hombres de manera similar al acercamiento que tuve con los contactos de Alvaro. Roberto Loreto me entregó en nuestro primer encuentro el teléfono de la oficina de Lorenzo Marconi. Gracias a las recomendaciones que hiciera el secretario personal de Lorenzo, accedí a un trato cordial con *los amigos* de este dirigente: Francisco Galo, Víctor Solari y Luis Usdarpilleta⁵⁵. Los contactos que establecí a partir del primer encuentro con Roberto Loreto integraban un área de relaciones sociales en el que la amistad coexistía con criterios como la vecindad en algunos casos (Francisco y Lorenzo) y la proximidad de los lugares de trabajo (Lorenzo, Luis, Roberto y Víctor). Por otra parte, también parecía que la confianza entre ellos describía “una situación que implica (ba) un deseo y una disposición mutuas para mantener una relación de intercambio recíproco” (Lomnitz 1998: 105). Fue común que entre Roberto, Víctor, Francisco, Luis y Lorenzo se enviaran frases llenas de elogios y

⁵⁵ Aunque Néstor tenía la intención de reunir a varios de ellos en la oficina para una entrevista grupal, sólo me encontré allí con Lorenzo y con Francisco Galo. Con Víctor charlamos en la confitería de la sede social y con Luis en su lugar de trabajo. Y aunque todos hablaron con familiaridad de Julio Grondona, no fue posible mantener un encuentro con él.

se mencionaran las características positivas de los ex compañeros de Comisiones Directivas. Una frase extendida cuando se hacía referencia a otro dirigente del mismo sector era: *es mi amigo personal*. Cuando Víctor Solari habló de Luis Usdarpilleta utilizó dichas palabras y agregó como signo de distinción que éste pertenecía a una *vieja familia del club y de Avellaneda*. En efecto, Luis era un viejo dirigente proveniente de una familia de *conocidos* con arraigo en la ciudad, con una sólida presencia en la dimensión política del distrito y la institución. Luis Usdarpilleta era el tercer hermano de una familia de políticos y dirigentes. Luis, como era común en otros dirigentes, vivió buena parte de su vida en el club, primero como atleta, después como directivo. Usdarpilleta trabajaba en la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires que estaba separada de la sede social del CAI por una tienda de artículos deportivos. Desempeñaba funciones en la sección de seguros donde también trabajaba su hija. Horacio Usdarpilleta, su hermano, integró algunas de las Comisiones Directivas en las que estuvo Luis y en las que estuvieron Bartolomé Chiesino, Herminio Sande, Eduardo González y Silvio Carraro. Pedro, el otro hermano, tenía su propia carrera política. En 1985 fue electo Diputado Provincial por la Unión Cívica Radical y durante el gobierno municipal de la Alianza (entre 1999 y 2003) fue funcionario de la Secretaría de Medio Ambiente.

En una red donde toda persona tiene relaciones con una serie de otras personas que a su vez están vinculadas a más personas, algunas de las cuales se conectan entre sí (Barnes 1987), la densidad de la red depende de las uniones laterales o de las “conexiones entre sí de los contactos”. Identificar algunos vínculos de la red permitía elaborar una primera representación del entramado abigarrado y confuso de las relaciones sociales entre los dirigentes. Éstos configuraban una trama densa y compleja de relaciones, algunas de las cuales estaban basadas en criterios que operaban de forma simultánea. La trama de los dirigentes excedía los límites deportivos en el club, abarcando otros ámbitos y distintos vínculos (de amistad, vecindad y también comercial). Precisamente, los hombres que se habían sucedido a lo largo del tiempo en los gobiernos del club, eran parte de un conjunto particular en el que varios de los factores funcionaban a la vez⁵⁶.

⁵⁶ Lomnitz considera que las redes sociales están definidas por criterios de proximidad física, distancia social (parientes, amigos y compadres) e intercambio de bienes y servicios. La investigadora observa cómo las redes sociales de los pobladores de asentamientos marginales urbanos de México les permiten sobrevivir sin la ayuda de ahorros, capacidad laboral ni organizaciones de infraestructura (1998). Pero Lomnitz también observa la reciprocidad dada en el marco de relaciones horizontales en el seno de la

La red social era una matriz de vínculos que permitía describir áreas de relaciones interpersonales que se hacían más densas y cercanas en ciertas zonas. Además, la red era el marco dentro del cual se formaban conjuntos de acción o cuasi grupos (Mayer 1980) que seguían un objetivo definido: votar por un candidato. Esto es, en tiempos electorales, un candidato (o ego) era el que pretendía aglutinar en torno a su figura la mayor cantidad de contactos. De todas formas, esto no quería decir que todos los dirigentes nombrados y los socios afines a ellos votaran indefectiblemente en todas las elecciones por el candidato de Lista Roja. Si bien existía una lógica tendencia a votar a favor de la agrupación política, había también un margen de acción donde los individuos se sentían tentados y atraídos por otras alternativas. Por otra parte, cabe señalar que la identidad social de “los conocidos” de la trama nunca respondía a un espacio homogéneo, sin fisuras y distanciamientos entre sí. Como dijo Luis Usdarpilleta: *las peleas y los celos siempre existieron.*

2.6. Conclusiones

Dice Bourdieu que una desigual distribución del tiempo libre introduce una concentración de los cargos administrativos en provecho de aquellos que disponen del tiempo necesario para cumplir las funciones gratis o mediante una remuneración baja dentro de los partidos (2007: 198). Esta apreciación permite señalar un aspecto en los clubes de fútbol nacionales, donde las ocupaciones de los directivos y los dirigentes no reciben una remuneración a cambio: los cargos jerárquicos generalmente están ocupados por hombres cuya profesión otorga un tipo de concesión que se traduce en un tiempo libre y/o una administración elástica del tiempo. El rol económico de los dirigentes generalmente incluye las profesionales liberales como la abogacía, la administración de empresas o la economía, así como también la actividad comercial y empresarial. El tiempo liberado encontrado en el desempeño de las profesiones liberales, en los comercios o en las empresas, posibilitan la tarea como dirigentes en comparación con individuos que con mayores restricciones materiales y urgencias temporales no pueden ni están entrenados para acceder a los puestos de dirección. Fueron los mismos dirigentes, quienes reiteraron en distintas oportunidades: *hay que tener tiempo.*

clase media urbana de México y el peso que la misma tiene en la formación de los partidos políticos en Chile. (2002, 1998).

Sin embargo, entre los dirigentes no era sólo la posición dentro de la estructura (*la solvencia económica*), la que permitía establecer una distinción, aunque el factor económico condicionaba favorablemente. En el caso de los *viejos dirigentes*, la distinción pretendida consistía en la búsqueda de una posición simbólica signada por un prestigio construido a fuerza de triunfos deportivos y edilicios. La defensa de esa posición se hacía con la exposición de la tenencia y la certificación de una serie de principios: la pertenencia a un linaje familiar, la participación en un espacio simbólico común llamado *Avellaneda* y la trayectoria personal en el campo futbolístico. En este sentido, más que la diferencia por el tipo de ocupación, renta y/o nivel de educación, *los viejos* planteaban una distancia en términos de reputación y prestigio.

La exposición de nombres y apellidos (así como también de posiciones, funciones, fechas, barrios, lugares e instituciones) tenía el objetivo de adecuar una serie de variables para describir quiénes eran *las familias del club y de Avellaneda* y cómo éstas cobraban cierta funcionalidad en el juego de la política. Los grupos de *familias* antiguas tenían un pasado común en la ciudad y en el club, un aspecto que los políticos más nuevos no podían compartir. Los ejemplos de las familias de los dirigentes (Loreto, Sande, Guzmán, Carraro, Solari, etc.) mostraron cómo las tramas de relaciones sociales excedían las funciones políticas en la institución y abarcaba otros ámbitos en el día a día. Pero además, las redes de las familias antiguas funcionaban como un factor que estratificaba simbólicamente entre “establecidos” y “ajenos”. En estos casos, la trascendencia y la trayectoria personal y/o heredada era un factor de prestigio. No era el clivaje económico el que producía la diferencia, sino que la misma se traducía en la pelea moral y simbólica que implicaba señalar un límite. ¿Cuál era la importancia de ser de Avellaneda en relación con la función en el club?

Los dirigentes se identificaban con la institución, sentían al club, lo vivieron con sus padres y sus abuelos. Yo tenía seis años y me llevaban a ver los partidos, me sentaban ahí... Era un amor de familia, de abuelos, de padres. La gente de la capital no está identificada. Se ven las necesidades de la sociedad, aranceles baratos, para toda la familia... Las instituciones deportivas dan beneficio a la comunidad, buscábamos la manera que así fuera.

Asimismo, mi intención fue retomar las concepciones sobre redes y aprehender las categorías para que tomaran cuerpo en una descripción y un análisis de las relaciones sociales de los dirigentes y sus conocidos que se imbricaban en una densa trama. Así, en

este trabajo, ni la extensión de las relaciones sociales ni la totalidad de los contactos a partir de un individuo fueron objeto de interés. De la gama amplia de contactos personales que podían partir desde un solo individuo, en este caso, consideré las uniones o los lazos de aquellos que perteneciendo a *Avellaneda* gestaron uniones en el club y en su dimensión política. Por otra parte, la elección de exponer tantos nombres y datos se basaba justamente en el interés de mostrar cómo se iban mezclando y uniendo en una misma trama los dirigentes y sus allegados.

Las apreciaciones sobre la conducta de los dirigentes estaban generalmente atravesadas por comentarios que señalaban la dimensión moral de las prácticas. La intención de analizar un sector de dirigentes que estaba desplazado del poder político se basaba en la vigencia que éstos tenían como *modelo* moral, no sólo entre los militantes y los dirigentes actuales de la agrupación política Lista Roja sino también entre otros socios y dirigentes de las fuerzas políticas rivales. Ellos respondían a un parámetro a partir del cual los allegados al ámbito social del club establecían comparaciones y diferencias con los dirigentes más recientes con orígenes diferentes y trayectorias producidas en campos distintos del futbolístico. Tratar ciertos rasgos de los dirigentes de las décadas anteriores era un paso previo para continuar la descripción de las figuras en la dimensión política de la institución que eran portadoras de nuevas características, cualidades y trayectorias.

Por su parte, Gustavo Beller que asumió la presidencia del CAI en 2002, fue un referente de los políticos que ascendían al primer plano de la institución sin un pasado y sin una experiencia previa como político en el campo futbolístico. En este sentido, Beller ejemplificaba el ascenso de personalidades políticas cuyos orígenes pertenecían a ámbitos alternativos al de la política profesional en el deporte. Beller tenía una particularidad que lo distinguía: era un hincha devenido en dirigente. Pese a las expectativas que el acontecimiento había generado entre la comunidad de hinchas, una secuencia de eventos y fallidas acciones del dirigente provocaron el rápido desmoronamiento de su imagen. Las acciones del dirigente desataron una oleada de críticas desde todos los sectores involucrados con la vida cotidiana de la entidad deportiva, incluso de aquellos que lo habían apoyado en la campaña electoral. El próximo capítulo tiene como objetivo analizar el caso de Beller en el marco de la discusión acerca de la pérdida del honor y la dinámica de la moralidad.

CAPITULO 3

FÚTBOL, HONOR Y MORALIDADES ENTRE DIRIGENTES DEPORTIVOS

Los registros económicos y deportivos del CAI sugerían que hacia principios de los años noventa, la historia de conquistas comenzó a cambiar y dio paso a una nueva etapa, esta vez, signada por derrotas futbolísticas y por un déficit económico que aumentaba día a día. Sucesivamente, los dirigentes debieron afrontar un abanico de críticas provenientes de distintos sectores. En el concierto de las críticas que se disparaban contra ellos, los detractores realizaban una evocación de los dirigentes que los antecedieron y una comparación inevitable con ellos. En este contexto, la participación de Gustavo Beller, como presidente entre 2002 y 2005, se convirtió en un caso paradigmático de *las malas gestiones*. El capítulo repone los factores que precipitaron el descenso del presidente que ganó las elecciones con la diferencia de votos más grande de la historia institucional del club. La participación de Gustavo Beller en un programa de deportes de televisión por cable, que fue capturada posteriormente por distintos medios de comunicación masivos, derivó en un *escándalo* que terminó etiquetando al dirigente como el autor de la pérdida del *orgullo* y del *prestigio* de la institución y de sus afiliados. A partir del análisis de la honra y deshonor del dirigente, este capítulo muestra cuáles eran algunos de los valores morales que circulaban en la cotidianidad del club, y cómo éstos eran utilizados contextualmente en determinadas arenas de discusión: el fútbol profesional, las transacciones de jugadores, el estilo futbolístico, etc. El estudio del honor y las moralidades en torno a un caso particular permite observar cómo los actores sociales evaluaban y ubicaban las conductas esperables de los políticos en una escala que variaba dinámicamente.

3.1. De hincha a dirigente: el pasaje de Gustavo Beller

La primera inserción de Gustavo Beller en la política institucional fue en el año 2000, cuando una alianza encabezada por Lorenzo Marconi y constituida por referentes de fuerzas políticas en curso, ganó las elecciones. Héctor Grondona, que en ese entonces era el presidente de la entidad, iba en busca de su reelección en representación de Lista

Roja⁵⁷. Cuando Lorenzo Marconi renunció tras un año de gestión, Rogelio Granados que era el vicepresidente 1ro. de la fórmula y Gustavo Beller que ocupaba el puesto de secretario administrativo, quedaron a cargo de la institución.

El cargo electivo en la comisión directiva de 2000 fue el primero que ocupó el joven dirigente, cuya reputación en ese entonces se basaba en la militancia como hincha de *la popular*, más que como dirigente o referente de una agrupación política. *Terriblemente carismático*, Gustavo supo conquistar el apoyo de sus aliados en la cancha y aprovechar su simpatía para ganar las elecciones de 2002 en un contexto de incertidumbre económica y deportiva. La estrategia que Beller usó en el escenario electoral fue presentarse como un referente de la *dirigencia con ojotas* que pretendía *desmaquillar a la política acartonada*, representada por *las familias tradicionales* que dominaban el club desde hacía muchos años. Él era diferente, sin linaje político, porque no pertenecía a ninguna de las familias dedicadas a la política institucional de Independiente, ni a la trama localizada en Avellaneda que históricamente se había tejido entre individuos cercanos, aunque no exclusivamente, a la agrupación política Lista Roja. Cuando Gustavo Beller se presentó en las elecciones de 2002 era un candidato con un breve recorrido en la administración del club. Sin embargo, pese a carecer del capital político de notoriedad (Bourdieu 2007) de otros dirigentes que tenían una trayectoria en el campo del fútbol, Beller consiguió un reconocimiento político a partir de la reconversión del capital adquirido entre los hinchas. Precisamente, un recurso que favoreció al crecimiento de su imagen fue la trayectoria que éste tenía como un *hincha fanático* de Independiente que había acompañado y alentado incondicionalmente al equipo en los partidos por muchos años, participando de la *fiesta de la popular*. La militancia como *hincha de tablón* significó realizar distintos sacrificios, como recorrer extensas distancias geográficas hacia los estadios de las ciudades del interior, superar las dificultades económicas, soportar estoicamente durante los partidos las condiciones climáticas desfavorables, abandonar los compromisos particulares y no claudicar frente a los resultados futbolísticos adversos. Estos sacrificios realizados a lo largo de los años indicaban la intensidad del vínculo que unía a Beller como “hincha militante” con el club⁵⁸. Éste supo capitalizar en la contienda política el reconocimiento que tenía entre

⁵⁷ Como manifesté anteriormente, mientras transcurría el gobierno de Héctor Grondona, el dirigente Lorenzo Marconi fue expulsado de la agrupación política por desacuerdos con las autoridades, y debido a la imposibilidad de presentarse en elecciones internas formó dicha alianza.

⁵⁸ Estas prácticas responden a lo que nativamente los hinchas militantes llaman *aguante*, que se diferencia de aquel que reclaman las barras en el que la violencia física funciona como elemento de demarcación del

sus pares como un auténtico *hincha de tablón*⁵⁹. La fidelidad y la lealtad, que eran cualidades que definían a este tipo de aficionado con experiencia en *la tribuna popular*, permitieron asociar la imagen de Beller con una nueva forma de pensar y hacer política en el club. Esto es, una política alejada del interés y la ganancia personal.

Asimismo, la *nueva política* que inspiraba Gustavo Beller se refrendaba por el apoyo público que éste tenía del afamado empresario Daniel Grinbank, creador de la radio FM “Rock and Pop”, representante de bandas de música nacionales y productor de numerosos conciertos de grupos internacionales del calibre de los Rolling Stones, AC/DC, INXS, Guns and roses, Kiss, entre otros. En rigor, la inserción del empresario se había dado previamente, durante la alianza que lideró Lorenzo Marconi, con la llegada de varios jugadores que estaban bajo su representación. En tiempos electorales, el apoyo de Daniel Grinbank le sirvió a Gustavo Beller para reforzar la asociación que quería mostrar el candidato entre “lo joven”, “lo nuevo” y “lo bueno”. Por otra parte, la adhesión de una persona popular y célebre como Grinbank colaboró en la formación de la imagen positiva del candidato, porque la misma remitía al universo de las relaciones personales influyentes que éste tenía. Los discursos de campaña apelaban al deseo de reemplazar, con las formas de la *nueva política*, los vicios de *la vieja política* del club.

Dice Scotto (2003) que a los novatos que ingresan en el terreno de la política se les presenta la paradoja de querer ingresar y permanecer limpios en un espacio que está signado por la contaminación. Entonces ¿cómo ingresar a la vida política del club y permanecer ajenos a la corrupción? El recurso más extendido que usan los políticos es crear la oposición entre “lo nuevo” y “lo viejo”, en la que el primer término que refiere al “buen hacer del político” reemplaza al segundo que está asociado con el “mal hacer” (Íbid. 2003). La fórmula de presentación de Beller consistió en la manipulación de la polémica entre *la nueva y la vieja política* de los dirigentes. ¿Qué era para Beller *la vieja política*? El directivo relacionaba la categoría con dirigentes que pertenecían a *las familias tradicionales y con poder*, originarias de Avellaneda. La única referencia explícita que hacía al respecto era la de Julio Humberto Grondona y su hermano Héctor. Especialmente, acusaba a Julio de usar el club como un espacio para hacer negocios y como un trampolín para saltar a otras esferas de poder. Cuando Beller hablaba de la

grupo. Para indagar sobre las diferencias entre las dos versiones del aguante ver Alabarces (2004a) y Garriga y Moreira (2006).

⁵⁹ Este hombre de 44 años se enorgullecía de ser una persona con una historia propia en *la popular*. Beller narró con detalle su participación en los casos más resonados de peleas contra *hinchas* adversarios y de *robos de banderas* (que refiere a apropiarse de las insignias futbolísticas de hinchas de otros equipos).

dinastía Grondona aludía a un poder que se transfería de generación en generación dentro de una misma familia y/o a miembros de otras *familias tradicionales* de Avellaneda que estaban estrechamente vinculadas al máximo dirigente del fútbol nacional y presidente de la AFA desde 1979.

A lo largo de la campaña electoral y durante su gobierno, Gustavo Beller se mostró como un político enfrentado a Julio H. Grondona. El presidente de Independiente manifestaba públicamente que para Grondona *Arsenal e Independiente eran parte de su posesión*. Pese a que el referente de la AFA había dejado de ser directivo de tales entidades hacía mucho tiempo, Beller aseguraba que Grondona continuaba ejerciendo el poder en ellas gracias a las lealtades armadas con dirigentes que eran *gente de su riñón*.⁶⁰ Cuando Beller asumió la presidencia se presentó como una persona que había cortado con esa situación, marcando un antes y un después en la historia política de Independiente. Beller pensaba que con él la institución *había dejado de ser un bien de familia*. El dirigente aprovechaba los espacios en los medios de comunicación masivos para decir: *yo creo que es necesario denunciar al máximo representante de la AFA porque el Club Atlético Independiente es su mayor acreedor*. El club le debía al organismo por préstamos en dinero varios millones de pesos.

El enfrentamiento con el representante del órgano rector del fútbol profesional despertó la simpatía de los socios que se sentían interpelados por las denuncias públicas que hacía el dirigente, en un contexto en el que el recuerdo de la gestión de Héctor Grondona estaba presente⁶¹.

Gustavo Beller se consagró presidente el 24 de noviembre de 2002 en nombre de la agrupación política *Gente de Independiente*, un movimiento que fue creado para competir en las elecciones contra la tradicional Lista Roja y una recientemente formada Identidad Roja⁶². Beller, que recibió el apoyo de otras dos fuerzas políticas, *Juventud Independiente* y *Nueva Generación Roja*, obtuvo el 76 % de los votos respecto del 13 % y 11 % de las demás listas en competencia. El resultado marcó una diferencia histórica en una elección de autoridades en la institución. Luego de ocupar el cargo de secretario administrativo y de dirigir la institución junto a Rogelio Granados, Gustavo Beller

⁶⁰ El Arsenal Fútbol Club estaba a cargo de su hijo Julito que públicamente había dicho que quería convertirse en presidente del CAI, provocando con sus palabras al propio Gustavo Beller.

⁶¹ El saldo del mandato de Héctor Grondona fue una deuda que siguió ascendiendo hasta los 27 millones de dólares, una nómina de acreedores en aumento, la descapitalización por la venta del patrimonio futbolístico y ningún triunfo del equipo profesional.

⁶² Ésta fue creada en torno a los futbolistas que ganaron la primera Copa Libertadores, *con algunas copias de otras agrupaciones compuestas por aquellos dirigentes que hicieron grandes cosas, especialmente por el ejemplar Herminio Sande*.

asumió como presidente y desde esa posición una semana más tarde fue testigo de un logro que sentía propio: la obtención del 14° campeonato nacional del club. Después de ocho años sin lograr un título en la liga local, la consagración del equipo profesional de fútbol en el torneo Apertura 2002⁶³ restituyó el nombre de la institución a los primeros puestos del fútbol argentino.

3.2. La compra del campeonato y el escándalo

Luego de obtener el campeonato, el equipo de fútbol profesional no pudo retener el título pese a que dispuso de los mismos jugadores. Lejos de la performance de fines de 2002, en los siguientes dos torneos los resultados deportivos no fueron los esperados para una gestión que en sus inicios invitaba a volar más alto. En el torneo Clausura 2003, el desempeño del equipo ubicó al CAI en la 13° posición entre los 20 equipos participantes. En el torneo Apertura del mismo año, el equipo finalizó en la 15° posición. En el transcurso de este último torneo, después de cosechar ocho encuentros sin victoria y empatar el clásico contra Racing Club, los hinchas radicalizaron sus críticas y comenzaron a manifestar con vehemencia su descontento en los estadios con silbidos dirigidos a los jugadores, al director técnico del plantel y a los directivos. Asimismo, un sector particular de hinchas comenzó a organizar manifestaciones frente a la sede social con banderas y bombos para protestar contra la Comisión Directiva por la administración del fútbol profesional, pero además por ciertos manejos que no eran suficientemente transparentes. Un revisor de cuentas que integraba la Comisión Directiva hizo pública una investigación sobre cómo se había despojado a un jugador del plantel de 57 mil pesos falsificándole la firma. Por la misma época, y estrechamente unido al reclamo de los hinchas por el control económico y financiero de la institución, los empleados del club llevaron a cabo distintas medidas de fuerza (paro de actividades y protestas callejeras) para reclamar el pago de cuatros salarios atrasados. La misma situación atravesaban los jugadores y el cuerpo técnico. Al año siguiente, en el jubileo del centenario del club, el equipo profesional no pudo superar la fase clasificatoria de la Copa Libertadores que había ganado en siete oportunidades.

Mientras tanto, los dirigentes de la Comisión Directiva planeaban la implementación de un proyecto llamado *Plan Centenario Independiente* que proponía

⁶³ En el año, los equipos de la Primera División juegan el Torneo Clausura en el primer semestre y el Torneo Apertura en el segundo.

entregar el control de las entradas y salidas de dinero de todas las áreas del club a una empresa especializada en administración. El proyecto no gozaba del apoyo de los hinchas quienes suponían que éste respondía a un *gerenciamiento encubierto*. Ellos tenían presente el proceso de quiebra y las consecuencias negativas del gerenciamiento de Racing Club, que suprimió buena parte de los deportes amateurs y actividades sociales. La Comisión Directiva en abril de 2004 lanzó públicamente el proyecto para comenzar a sanear la deuda que ascendía según datos oficiales a 31 millones de pesos. En el marco del programa, se nombró en el área del fútbol profesional a Facundo Ramos como Director General. Para los socios la designación de técnicos y gerentes para ocupar cargos en distintos sectores no significaba la especialización de las tareas sino la falencia de los dirigentes para resolver problemas concernientes a la institución. En este contexto, las dudas acerca de las capacidades de Gustavo Beller como máximo conductor y responsable de los asuntos del club se incrementaron y multiplicaron desde distintos sectores.

En este marco, de ausencia de aciertos futbolísticos y administrativos, un hecho fue relevante para desatar el aluvión de críticas que terminaron por desarmar, en el transcurso de un año y medio de gestión, la figura que prolijamente había construido Gustavo Beller en base a la renovación política.

La imagen del presidente comenzó a caer precipitadamente a partir de su participación en el programa deportivo “La última palabra” que se transmitía por el canal Fox Sports de televisión por cable. Ese mismo día por la tarde, el domingo 9 de mayo de 2004, el equipo de fútbol había perdido 4 a 1 en el estadio de Avellaneda contra Boca Juniors. En el entretiempo se habían producido algunos incidentes en la platea local. El presidente, durante la entrevista telefónica con el periodista Fernando Niembro, habló de los resultados negativos del equipo, de la pelea desatada en el estadio que involucraba a una persona de la hinchada y de la obtención del campeonato logrado en el torneo Apertura 2002. Entre otros puntos señaló:

El club hace 14 años que está mal⁶⁴, pero en esta última parte se pudo observar un cambio especialmente en lo económico. También pudimos ganar un campeonato y salvarnos del descenso en lo deportivo. Fue muy

⁶⁴ Esta era una marca temporal que los actores sociales usaban para señalar el comienzo de una época adversa. La gestión que dio inicio a la década generó el primer millón de una deuda que ascendió geométricamente a lo largo de los años. En ese entonces, el presidente era Horacio Sande, representante de la agrupación política Lista Roja.

costoso obtener ese torneo y el día que deje de ser presidente de Independiente voy a contar cómo se logró y cómo no nos fuimos al descenso

La participación de Beller se convirtió al día siguiente en motivo de debate de los programas deportivos de radio y televisión, en parte, porque sus dichos fueron tergiversados por el diario *Crónica* que publicó en primera plana y en letra catástrofe:

PRESIDENTE DEL ROJO DIJO QUE COMPRARON EL CAMPEONATO DEL 2002 PARA EVITAR EL DESCENSO – ESCÁNDALO EN EL FÚTBOL POR LAS EXPLOSIVAS DECLARACIONES DE BELLER TITULAR DE INDEPENDIENTE (11 de mayo 2004, edición matutina, mayúscula en original).

En el cuerpo de la nota le adjudicaban las siguientes palabras:

El club hace 14 años que está mal, pero en esta última parte se pudo observar un cambio especialmente en lo económico. Y en lo deportivo, tuvimos que comprar un campeonato para evitar irnos al descenso.

El mismo día un periodista de *Clarín* parafraseando al presidente redactó en el primer párrafo de la nota:

El presidente de Independiente afirmó en la madrugada de ayer, en el programa La última palabra, por Fox, que está dispuesto a denunciar cuánto costó el campeonato conseguido hace dos años (...) habló por TV y dejó entrever que hubo favores de los árbitros para allanar el camino a la conquista del Apertura 2002, además de desestimar el sistema de sorteos para la designación de los referís (11 de mayo 2004).

A raíz de las publicaciones se desató una ola de críticas contra el presidente, desde los jugadores que ganaron el torneo 2002, pasando por los socios y dirigentes, hasta el mismísimo padrino de campaña, Daniel Grinbank, devenido a esa altura en un adversario político. De nada valieron las desmentidas, las aclaraciones posteriores y los pedidos de rectificación a los medios periodísticos. Aunque efectivamente lo *sacaron de contexto* y modificaron sus palabras, el tema de *la compra del campeonato* se había instalado como un problema de discusión en los medios y como un elemento más que se sumó al conjunto de reclamos contra Beller. El presidente en declaraciones posteriores manifestó que había sido víctima de *operadores de prensa* y aclaró que:

Al club le había costado ganar el campeonato no en términos económicos, sino por lo que hubo que luchar porque lo querían voltear (...) Todos me malinterpretaron. Independiente fue un campeón legítimo con el mejor equipo del fútbol argentino en los últimos veinte años (Clarín, 12 de mayo de 2004).

Beller pudo aclarar los dichos y pedir a través de la Justicia rectificaciones a los medios. Pero, más allá de los reclamos formales del dirigente y de los hinchas, las noticias que trascendieron en los medios partidarios de Independiente y en los medios hegemónicos se habían convertido en “un hecho”⁶⁵ difícil de desarmar.

Además, en la entrevista con los periodistas de Fox Sports, el dirigente claramente manifestó que ganar un campeonato implicaba que se dieran una serie de condiciones como la selección de los árbitros para dirigir los partidos del equipo. Esto sí le trajo un litigio con la AFA.

Cuando salimos campeones en 2002 yo fui a la AFA y les dije que no quería que nos arbitraran Horacio Elizondo y Fabián Madorrán. No lo hicieron en las 19 fechas y ganamos el título.

Esto provocó una respuesta inmediata de la AFA, que designa a los referís para los partidos a través del Colegio de Árbitros. El Comité Ejecutivo de la AFA resolvió inhabilitar al presidente del club por dos años para cumplir funciones como dirigente en clubes de fútbol asociados por *las manifestaciones indebidas hechas públicamente contra el organismo y sus autoridades*. Beller acudió a la Justicia que finalmente revocó el fallo y lo habilitó para retomar su función. En el seno del club, las declaraciones del presidente *cayeron como un balde de hielo*. Los jugadores que ganaron el campeonato

⁶⁵ Dice Teixeira en su estudio sobre la reputación de los políticos brasileños en relación con las representaciones mediáticas que “la noticia una vez publicada *vira fato*, redefiniendo, por lo tanto, una realidad anteriormente existente” (1998: 153). La autora también señala que “la prensa no sólo precipita eventos de ruptura sino que cotidianamente ocupa el espacio de mediación creadora del mundo político, con (fundiendo) relato y realidad (íbid. 103 y 104). En este sentido, cabe señalar que la visibilidad massmediática de Beller no fue una irrupción repentina. Las representaciones en los medios masivos consideradas en este capítulo eran parte de una serie construida en la que la figura del presidente aparecía asociada, por lo menos desde diciembre de 2003, a *la falta de pago de sueldos del plantel, el reclamo de su renuncia, el caos institucional, el mal presente futbolístico, la deuda que crece, la corrupción en cada quiosco, el peor momento de la historia del club*. Rodríguez (2008a) indica en torno a su análisis sobre los procesos de circulación cultural, que hubo una captura massmediática de las prácticas de los mensajeros en moto que salieron a la calle en las jornadas de protesta del 19 y 20 de diciembre de 2001, en la que de acuerdo a los índices de noticiabilidad, los medios pusieron en circulación imágenes en la que se habían enfatizado los rasgos épicos de los actores sociales, que fueron incorporadas posteriormente por ellos a sus autorrepresentaciones. En esta línea, quiero destacar la noción sobre la creación de parte de los medios de los límites que enmarcan las operaciones de recepción.

se sintieron especialmente afectados. Un jugador que ya no formaba parte del plantel expresó en un medio periodístico:

si yo fuese Beller, daría un paso al costado (...) lo que dijo sobre los árbitros nos dejó mal parados, porque nosotros nos matamos todo el año y él con una palabra echó por tierra con ese trabajo (Diario Página 12, 12 de mayo de 2004)

Una semana más tarde de la exposición mediática, Beller solicitó una licencia por 45 días que, según corrillos, *se la hicieron pedir los de la Comisión*. A partir de ese momento, los comentarios negativos cobraron fuerza en las voces de los socios y los participantes de las agrupaciones políticas y los individuos que lo habían acompañado y ayudado durante la campaña política. Cuando el presidente finalizó la licencia a fines de junio 2004, los socios pensaban que después del escándalo mediático, iba a renunciar a su cargo. Pero regresó y ocupó su puesto, aunque otros dirigentes eran los que representaban públicamente a la institución.

3.3. Honra y deshonor del presidente

Como presidente, Gustavo Beller debía custodiar su reputación personal y la del Club Atlético Independiente, que estaba avalada por la acumulación de los éxitos futbolísticos en el trayecto de sus cien años de historia. Como máxima autoridad de la institución, tenía una doble misión: por un lado, buscar los valores socialmente estimados entre la comunidad de hinchas y dirigentes (hacer crecer la parte social y futbolística) y, por otro, custodiar y proteger el buen nombre del club. Si bien los hinchas reconocieron el crédito de Beller por haber conseguido el triunfo futbolístico de 2002, e incluso algunos mostraron simpatía por la actitud combativa contra Julio Grondona, una clara mayoría identificó su gestión como *la peor* de la historia institucional. Beller podía tener mayores o menores cualidades para la función como presidente, pero no podía banalizar la función en sí misma para la que había sido elegido. Entrar al juego de la política sin tomarlo en serio, amenazaba el fundamento mismo del juego, la creencia y la credibilidad del resto de los jugadores (Bourdieu 2007: 203).

Los hinchas y los dirigentes no le perdonaron a Beller la intervención en el programa de televisión. En primer lugar, porque sus palabras sembraron en la opinión pública la sospecha de la adquisición legítima del título del equipo profesional de

fútbol, desencadenando los comentarios de los periodistas y las burlas de los hinchas rivales que tomaron el hecho para ironizar sobre la compra del campeonato y “comprobar una vez más” la ayuda que el presidente de la AFA le daba al club. En segundo lugar, porque la manifestación pública de *cómo había logrado* el campeonato, negociando con la AFA para que no arbitraran al equipo determinados árbitros, conducía a desvalorizar el trabajo desempeñado por los jugadores y el cuerpo técnico, al tiempo que ponía en duda todas las victorias deportivas que como presidente del club debía respetar y custodiar. El periodista de un medio partidario expresó:

El hincha del rojo votó “revolución” y lo único que se obtuvo fue un campeonato que según dijera el Sr. Beller fue logrado por sus habilidades personales, más que por las bondades del equipo dentro del campo de juego. Gente que denigra la historia del rojo, los logros del Rey de América, desde adentro del club, es de no creer

Las críticas se asentaban en la imposibilidad del dirigente de mantener la imagen y la reputación de la institución en el nivel que le correspondía por su recorrido en el fútbol argentino. Cuando Beller contó *cómo había logrado* el triunfo, quebrantó las reglas del campo futbolístico local. En el mundo del fútbol profesional, las autoridades de los clubes contaban con la posibilidad de convenir con la AFA ciertas condiciones favorables para la participación de sus equipos en los torneos: principalmente se hablaba de la obtención de un mayor número de partidos a jugar en calidad de local, pero también de obtener permisos para sacar a otros equipos de sus estadios y/o conseguir el fallo favorable de los árbitros. Estos eran algunos ejemplos de lo que en el fútbol local se denominaba *arreglos*⁶⁶, los cuales eran convenidos entre ciertos clubes de la Primera División y la AFA. Estas condiciones referían, en palabras de un socio, a *crear un clima que los jugadores tenían que aprovechar*. Por eso, si bien se establecía un escenario propicio para competir en el torneo, el equipo era el que *tenía que salir a ganar*⁶⁷. En relación con el tema, otro hincha postuló: *desde los 14 años sé que los partidos están arreglados, pero si me quedo pensando en eso no voy más a la cancha*.

⁶⁶ Otra práctica habitual son *los incentivos* económicos que los dirigentes pagan a los jugadores de otros equipos para que *salgan a ganar* o *vayan para atrás*. Éstos se dan generalmente en las instancias decisivas del torneo cuando los clubes candidatos a quedarse con el título precisan ciertos resultados de los partidos jugados por otros equipos.

⁶⁷ Al respecto, los hinchas recordaron que si bien se habían producido condiciones ideales para jugar el torneo que ganaron en 2002, nadie pudo programar que a cuatro minutos del final del anteúltimo partido del campeonato, un jugador hiciera un gol de cabeza en una cancha visitante contra Boca

El sistema de ayudas de la AFA funcionaba de forma equilibrada y compensatoria: aparentemente favorecía a los equipos denominados grandes con los *arreglos* señalados, pero también beneficiaba al resto de los clubes con otra clase de favores como la cancelación o reducción de una deuda y la asistencia económica para construir o mejorar los estadios. *Grondona es vivo y conforma a todos, lo votan los dirigentes por unanimidad. Tal vez, el campeón más legítimo sea Velez (Sarsfield) que está peleado con Grondona y no puede negociar*, explicó un hincha que hablaba sobre el tema de los arreglos. Éstos se realizaban en silencio, con mesura y discreción. Por eso, que Beller develara en los medios masivos la trama secreta en la que participaban los dirigentes deportivos implicaba transgredir las reglas del campo futbolístico local. La declaración pública del presidente acerca de cómo había arreglado con la AFA (cuando era secretario administrativo de la anterior gestión) para que durante el torneo al equipo no lo arbitraran dos referís, *Elizondo y Madorrán*, provocó el repudio generalizado de todos los sectores de la institución, hasta de periodistas y directivos de otros clubes⁶⁸.

La intervención del presidente en los medios periodísticos haciendo público un rumor que circulaba sin exposición repercutió directamente en su prestigio y en el de la entidad que él representaba como mandatario legítimo. Para la dirigencia del club, la recuperación del nombre de la entidad estaba sujeta a la separación de Beller de la conducción, es decir, de la sustracción de su función como portavoz autorizado. Como sucede con la dinámica del honor, en la que el estado de vergüenza de un individuo repercute negativamente en la honra del grupo al que pertenece, Beller provocaba su degradación al tiempo que afectaba la reputación de la institución centenaria (Peristiany 1968; Pitt Rivers 1968). La salida del estado de humillación implicaba distanciar al dirigente, ya sea por intermedio de la expulsión de la agrupación política de origen, de la sanción disciplinaria de la AFA y/o de la distancia política de sus compañeros de Comisión Directiva. Desde el seno de la agrupación política que lo vio nacer, los miembros buscaban la expulsión. El renunciado 6º vocal suplente de la Comisión Directiva expresó en una entrevista radial:

No quiero ser cómplice de una posible entrega del club, yo estoy muy comprometido con el sentimiento que tengo desde chiquito de un club muy

⁶⁸ El presidente del Club Atlético Boca Juniors declaró en un medio informativo: *la trayectoria de Beller, o como se llame, no fue muy seria para el fútbol argentino. Es bastante payasesco en su estilo, con lo cual no le doy real importancia a las palabras que expresa* (12 de mayo de 2004, *Página 12*).

fuerte en lo social, unido, sólido, en donde los dirigentes son muy respetados y muy respetables y no quiero ser parte de una comisión en donde las alegorías de los socios, de los hinchas, de la gente de Avellaneda, los trascendidos son cada vez mayores y no son muy buenos (...) La comisión directiva, la que yo integré también, fue una comisión que hizo una muy mala gestión, heredamos un equipo campeón de fútbol y en tres torneos de fútbol locales lo pusimos en los últimos puestos, en la copa Libertadores en la que ingresamos no pasamos de la primera fase, hicimos una muy mala gestión.

Dirigentes que pertenecían a la misma agrupación política de Beller anunciaban que para volver a ser el *Orgullo Nacional*⁶⁹ había que tener *simplemente honestidad, responsabilidad, ética y transparencia*. Por su parte, las críticas al presidente provenían también de la comunidad de hinchas. Los 200 socios autoconvocados en *asambleas abiertas* que se organizaron a lo largo del año 2004 con el propósito de discutir las medidas a tomar frente a lo que consideraban era una *crisis institucional, económica y deportiva*, después de las declaraciones de Beller a los medios, decidieron pedir la renuncia de todos los miembros de la Comisión Directiva. Ellos sentían que los directivos no estaban respetando *la tradición*. Desde el púlpito de concurrentes se oyó en una asamblea: *esta comisión directiva tiene una total falta de legitimidad. Los socios no permitiremos que del orgullo nacional, pasemos a ser la vergüenza nacional*.

Los hinchas recordaban en sus reuniones y conversaciones informales el estilo que distinguía antiguamente a los dirigentes. Ellos exponían un profundo sentimiento de orgullo cuando hablaban de la época en la que *Independiente ganaba todo, tenía 30 disciplinas de alta jerarquía y los mejores deportistas del país*. Si bien el proceso de endeudamiento del club comenzó a principios de la década del noventa y no se podía responsabilizar a Gustavo Beller por las decisiones tomadas en las gestiones anteriores, se esperaba que los directivos, los dirigentes y el presidente se comportaran de acuerdo a su posición. Bourdieu plantea que el acto de instituir conduce justamente a “notificar a alguien lo que es y notificarle que tiene que comportarse en consecuencia” (1993: 117). Así, “instituir” significaba dar una definición social, una identidad e imponer ciertos límites a la personalidad política que debía “hacer honor a su posición y función”. En este sentido, una de las funciones del acto de institución era también evitar permanentemente la tentación del paso, la transgresión y la dimisión (1993: 119) de los

⁶⁹ El término que surgió cuando el CAI ganó una seguidilla de torneos internacionales en la década del setenta, remitía a la representación que el equipo daba en los campeonatos no sólo de la institución sino también del país frente a las miradas foráneas.

consagrados. Mantener el nombre del club en lo más alto del campo del fútbol y hablar en nombre de la colectividad que representaba eran objetivos que Beller ya no podía cumplir. Como la honra es un sistema moral contextual, jerárquico y posicional, en el que la atribución de un valor a un individuo y la adquisición de prestigio dependen de la capacidad de éste para encarnar un ideal de su posición y del grupo de pertenencia (Teixeira 1999), era de esperar que el presidente –como representante de una asociación civil y como máximo referente de los dirigentes, elegidos y organizados en la Comisión Directiva– respondiera con acciones y discursos acordes con su posición y función⁷⁰.

Si bien algunos hinchas atribuyeron la participación de Beller en los medios como una falta de *experiencia* y de conocimiento del *pañó* donde estaba, el dirigente cruzó un límite socialmente aceptable para el rol de presidente. A diferencia del representante de Velez Sarsfield, quién sostenía un enfrentamiento abiertamente declarado contra Julio Grondona, al que acusaba de manejar como *títeres* a los dirigentes de los clubes, Gustavo Beller se oponía al presidente de la AFA desde una posición debilitada por las denuncias de corrupción presentadas por los revisores de cuentas de la misma comisión directiva.

Precisamente, en el transcurso de 2004 un sector de afiliados, encabezados por los fiscalizadores del balance, realizaron una serie de denuncias penales en los juzgados de Lomas de Zamora. Éstas también tomaron estado público en los medios partidarios de Independiente y en los medios masivos de comunicación. Las denuncias sostenían que el perjuicio para la institución durante el gobierno de Beller consistía en el retiro mensual sin justificación de vales de caja por un monto de 70 mil pesos, la entrega de documentos en blanco y la sobrefacturación de 250% en la compra de productos para el mantenimiento de la sede social. La revista de la agrupación ampliaba los detalles de las irregularidades que ya habían sido publicadas en el diario *Página 12*:

Entre las irregularidades se detalla un pago al representante Hugo Issa por 185 mil euros, correspondientes a comisiones por la transferencia del defensor Gabriel Milito, que debieron pagarse hace un año (...) Existe además un documento por 35 mil dólares por el pago de derechos

⁷⁰ En el marco de la discusión que se generó en Brasil a principios de la década del noventa en torno al límite que los políticos querían imponer a los periodistas por crímenes que lesionaban su honor (injuria, calumnias y difamación), Teixeira explica que en el tratamiento de la nueva ley ni siquiera se incorporó la opción de aplicar una sanción pecuniaria para resarcir las lesiones de honra, justamente porque fijar un mismo precio a priori iba contra la lógica que definía el honor según el contexto, la posición y la jerarquía (1999: 13). En relación con el caso del presidente en el CAI, el objetivo era resaltar que en comparación con otros puestos, la posición del presidente era aquella de la que se esperaban mayores resguardos, exigencias y expectativas.

televisivos de un partido de la Copa Sudamericana del año pasado ante Central que fue retirado, pero que no se rindió en la Tesorería del club. Los revisores dieron cuenta también de que la mayoría de los miembros de la Comisión Directiva del club posee aparatos de telefonía celular pagados por Independiente, sin que exista una reglamentación que autorice tal erogación. En cuanto a los manejos contractuales, se detectaron irregularidades en las contrataciones de los jugadores Hernán Losada, Damian Albil y Leonel Ríos, entre otros. Se cancelaron también distintas obligaciones del club con jugadores profesionales con cheques presentados a nombre de un particular, sin que esta persona tuviera autorización para efectuar pagos a nombre de Independiente (Revista Gente de Independiente, 2 de octubre de 2004).

Como consecuencia del estado irregular de las finanzas y la economía, por primera vez en los cien años de historia del club, la Comisión Directiva no presentó en tiempo y forma el balance que los representantes de socios debían tratar y aprobar en una asamblea ordinaria. El club tenía un pasivo que no llegaba a cubrir con la suma de todo su capital patrimonial.

Teixeira (1998) analiza el honor en el campo político de Brasil y sugiere que la categoría consiste en la estima social que se obtiene cuando el hombre “honrado” encarna el estilo de vida adecuado a su mundo de pertenencia⁷¹. El honor no refiere a un contenido sustantivo, sino que sus significados se adquieren procesualmente en una dinámica que se estructura en cada sociedad en función de su sistema de valores (1998: 29 y 30). Como han sugerido los mentores de los estudios del honor, éste no es un concepto constante y único sino un campo conceptual dentro del cual la gente encuentra la manera de expresar su amor propio o la estima por los demás⁷² (Peristiany y Pitt-Rivers 1993: 20). Existe una constante que alinea estos trabajos, es la idea de que el individuo responde con sus acciones a sí mismo y a un grupo social de pertenencia. Esto es, el honor conjuga simultáneamente dos niveles: el individuo que se aproxima a un

⁷¹ La autora analiza en este trabajo las relaciones entre la honra y el decoro parlamentario en el marco de procesos de destitución de mandato de legisladores del Congreso Nacional

⁷² Los estudios antropológicos que trataron la temática del honor estuvieron focalizados en las sociedades del mediterráneo durante los años sesenta. Los trabajos adquirieron visibilidad en la historia de la disciplina con una compilación de Peristiany y Pitt-Rivers (1968). Los estudios revelaron la importancia de los valores del honor en la definición del ideal de masculinidad y feminidad. En una compilación posterior los mismos autores dieron continuidad a la discusión, esta vez, incluyendo el dominio de lo sagrado como una mediación entre los valores del honor y los de la política (1993). Teixeira justifica el estudio del honor en las sociedades modernas explicando: “los sistemas de valores no son unívocos en las sociedades complejas modernas, predominan diferentemente conforme al nivel de realidad y al grupo de pares, el anonimato existente en la diversidad de los centros urbanos queda considerablemente comprometido por el hecho de que los sujetos transitan la mayoría de las veces en círculos sociales restringidos” (1999: 45).

modelo socialmente construido siente orgullo y recibe un reconocimiento de sus pares, mientras que la vergüenza de aquel que se aleja es coronada con una sanción.

El honor es una categoría que cobra significados en procesos localmente situados. Particularmente, la relación entre la honra y la política en el Club Atlético Independiente permitía pensar en las acciones y los discursos de los mandatarios legítimamente instituidos, y en la aceptación y los límites que sus prácticas encontraban en determinados contextos. El dominio de la honra instituía un mecanismo de aprobación y reprobación social, en el que el reconocimiento o no de la posesión de un valor estimado exigía determinados tratamientos: el prestigio del reconocido o la humillación del excluido (Teixeira 1999). Las prácticas de los dirigentes se topaban con ciertos límites que, lejos de ser fijos, se movían en torno a un ideal según las situaciones. Las prácticas que trasgredían los bordes contextualmente establecidos conducían a una sanción que podía ser la expulsión de la Comisión Directiva o de la agrupación política de origen. Sin embargo, la sanción más dura para un político era la pérdida del bien más buscado entre sus contrincantes directos: la reputación y la credibilidad para captar apoyos y adhesiones. Los dirigentes eran particularmente vulnerables a los escándalos porque peleaban por un capital político que era una especie de capital reputacional, vinculado éste a la manera en que eran percibidos por posibles aliados y futuros electores.

El hombre político, como hombre de honra, es especialmente vulnerable a las sospechas, a las calumnias, al escándalo, en resumen, a todo lo que amenace la creencia, la confianza, que hacen aparecer a la luz del día los actos y los dichos secretos, escondidos, del presente y del pasado (...) este capital sólo puede ser conservado mediante el trabajo constante que es necesario no sólo para acumular crédito sino también para evitar descrédito: de ahí, toda la prudencia, todos los silencios, todas las disimulaciones, impuestas a las personalidades públicas incesantemente colocadas delante de la tribuna de la opinión, por la preocupación de no decir y hacer nada que pueda ser recordado por los adversarios ... (Bourdieu 2007: 189).

En el contexto de los acontecimientos señalados, de denuncias cruzadas por injurias y actos de corrupción, el ideal que los actores fueron construyendo como contrapeso del descrédito fue aquel que apeló al paso de los *viejos dirigentes* por el club. Éstos que eran recordados como hombres *probos*, *gente de bien* y de *prestigio* representaban una serie de virtudes revalorizadas en el nuevo contexto: *el trabajo* para

el beneficio colectivo alejado del lucro personal, *la honestidad* para cuidar *la plata del club que era sagrada* y *la austeridad* para *no gastar más de lo que había* en las arcas de la institución.

El dirigente Rubén Chamorro, que fue el tesorero de la Comisión Directiva de 1979, recordó que en su gestión era posible pensar en *grandes proyectos y emprendimientos*. Era la época en la que los dirigentes pensaban comprar el pase de Diego Armando Maradona, jugador de la Asociación Atlética Argentinos Juniors. Según Chamorro, el proyecto no prosperó porque el precio de venta del jugador superaba los 600 mil dólares de superávit arrojados por el informe de Memoria y Balance de 1979. El dirigente pretendía marcar con el ejemplo que ese tipo de decisiones estaban unidas al cuidado de la institución y a un estilo de gestión que se sintetizaba en una frase que era popular entre los hinchas: *comprar barato y vender caro*. El lema refería a realizar transacciones económicamente favorables y rentables para la institución. En una nota del *Diario Popular* del 7 de diciembre de 1979, que me entregó Chamorro durante la entrevista, se describía la próspera situación del club y se reproducían las siguientes palabras de otro dirigente del período:

Nosotros vamos a servir al club y no servirnos del club (...) cuando el equipo va de gira sólo lo acompañan dos delegados y el resto que quiere ir se debe pagar el viaje (...) se trabaja para servir al club, con espíritu amateur, robando horas a la actividad privada que cada uno tenemos. Por otra parte, hay trabajo de equipo en la comisión directiva y continuidad en las distintas funciones, como el que hoy es tesorero, ayer fue revisor de cuentas, es decir se está siempre en la misma cosa.

Trabajar *para sumar y no para sacar* convirtió al club en *ejemplo de dirigencia, a seguir por todas las instituciones*. No era casual que algunos *viejos dirigentes*, de la década del setenta y ochenta, fueran nombrados por hinchas y dirigentes como aquellos que ayudaron a formar un *modelo o ejemplo* de dirección, no sólo por organizar un programa futbolístico exitoso sino también por mantener una conducta prolija con el tratamiento de las finanzas. Se solía decir que los dirigentes antiguamente *ponían plata de su bolsillo* para pagar sus cuentas cuando viajaban y cenaban con los jugadores en las concentraciones del equipo.

Como contrapartida, las mismas personas abonaban la teoría de que los dirigentes que integraban la comisión directiva de Beller *en su mayoría eran hombres que habían llegado para servirse del club y no para servir al club*.

Los rumores que circulaban a fines de diciembre de 2003 sobre el poco tiempo que Beller dedicaba a su función como presidente, quedaron refrendados por dos hechos que sucedieron después de que finalizó su licencia de 45 días⁷³.

El primer evento estuvo relacionado con un hecho tristemente recordado por la comunidad del club: el funeral del entrenador del equipo profesional, José Omar Pastoriza⁷⁴, que tuvo lugar el 2 de agosto de 2004. La muerte repentina conmocionó al ámbito futbolístico que lo recordó por sus logros deportivos y también por liderar una huelga de finales de 1971 que derivó en la aprobación del estatuto profesional de los futbolistas. Al velatorio, que se realizó en el gimnasio Loreto, concurrieron personalidades de distintos lugares, desde jugadores y ex jugadores del club, dirigentes, periodistas, artistas, el titular de la AFA, hasta el titular de la CGT y líder del sindicato de camioneros, Hugo Moyano. Dispuestas a lo largo del perímetro del gimnasio se encontraban las ofrendas de distintos clubes (Club Atlético Boca Junior, Racing Club, Club Atlético Chacarita Junior, etc.), algunos sindicatos (Sindicato de Camioneros, 62 organizaciones peronistas) y los hinchas (incluido un arreglo floral de la barra). El desfile de personas y personalidades tuvo lugar durante todo el día. Al funeral del entrenador, que se extendió hasta la medianoche, el presidente Beller no asistió.

El segundo evento tuvo lugar 10 días más tarde. En un salón de fiestas del centro porteño se congregaron hinchas, dirigentes y periodistas para participar de la presentación del plantel de fútbol y de la nueva indumentaria deportiva del equipo, en vísperas del inicio del próximo torneo. Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo del secretario de prensa. Posteriormente, tomó el micrófono el vicepresidente 2º que habló unos minutos y presentó al Director General del área de fútbol profesional, Facundo Ramos. Éste se extendió por más tiempo nombrando a los jugadores ya conocidos y a las novedades del plantel. Con un agradecimiento a la marca UMBRO, elegida para vestir a los deportistas, Ramos cedió las últimas palabras al representante

⁷³ La secretaria de presidencia mencionó que el dirigente concurría en pocas ocasiones a la sede social y cuando lo hacía era sólo por escasos minutos. En otra conversación con la bibliotecaria y un empleado de limpieza, ambos coincidieron en que Beller no se había interesado en solucionar el atraso de cuatro meses de los sueldos de los empleados. Éstos habían realizado distintas medidas de fuerza sin obtener una respuesta directa del presidente. Hablando sobre el mismo tema con *el canchero*, un empleado de hace 20 años del club, me dijo que *no veía a Beller por el estadio*. Cuando le pregunté al vicepresidente 1º por Beller dijo: *no viene*. Éste último era el directivo que representaba a la institución en eventos públicos y participaba con más frecuencia de las escenas cotidianas de la entidad: daba entrevistas a los medios, recibía a los socios en su oficina, participaba de los entrenamientos del equipo y de los partidos amistosos.

⁷⁴ Como jugador del CAI conquistó los campeonatos nacionales de 1967, 70 y 71 y la Copa Libertadores de 1972. Como entrenador del equipo, conquistó los campeonatos nacionales de 1977, 78 y 83 y la Copa Libertadores e Intercontinental de 1984.

de la empresa inglesa en Argentina. Gustavo Beller estaba en el salón pero no subió al escenario con sus compañeros de Comisión Directiva. Cuando le pregunté a Beller el motivo de quedarse fuera del escenario en la presentación de la camiseta, me explicó que Facundo Ramos, director del fútbol profesional, era el dirigente que debía recibir la *totalidad del crédito*. En la conversación también recordó que en ese momento, él gozaba de una licencia médica producto de una descompensación física ocurrida hacía pocos días⁷⁵. Sin embargo, reconoció en la misma charla que no gozaba de la estima de los hinchas al comentar que no asistía a eventos con público desde el partido contra el equipo de Lanús en el estadio de Quilmes (el 25 de noviembre de 2003) cuando lo *silbó toda la cancha, la barra incluida*.

La actitud del presidente fue el blanco de las críticas de los periodistas de un programa de radio partidario, que se burlaron del supuesto temor que el dirigente había sentido al imaginar el abucheo de los asistentes. La sensación de los periodistas coincidía con la opinión de buena parte de los socios que hablaban de las faltas graves que había cometido el dirigente y de la ausencia de cualidades para continuar la gestión.

3.4. Cercanías y desvíos del modelo

La honra funcionaba como un sistema de aprobación en el que el acercamiento, o el alejamiento, de las conductas respecto de un tipo ideal conducían al reconocimiento, o a su sanción (Teixeira 1999). En el esquema de funcionamiento de la honra era posible encontrar distanciamientos, desvíos y trasgresiones que no provocaban necesariamente vergüenza o humillación. Esto sucedía justamente porque este esquema permitía la jerarquización de las reglas de conductas. Esto es, si algunas de las reglas consideradas fundamentales eran preservadas, otras podían trasgredirse sin afectar el honor (Teixeira 1998). Las acciones alejadas del ideal podían contemplarse, mientras las metas relevantes del mundo social seguían siendo buscadas.

Pero, también, debía comprenderse que el valor relativo del honor hacía que éste se recreara dinámica y procesualmente de acuerdo a un tiempo y a un contexto determinado. En términos del esquema, nada podía ser “honroso” definitivamente, de

⁷⁵ El 5 de agosto de 2004 Beller fue nuevamente noticia en los medios informativos debido a una internación repentina en una clínica psiquiátrica de un barrio porteño, que la versión de su abogada vinculaba a un *agudo cuadro de depresión*, motivado por un *pico de euforia muy fuerte* debido a la muerte del entrenador del equipo (Diario *Olé*, 5 de agosto 2004) y la versión “extraoficial” al consumo de cocaína.

una vez y para siempre, aunque los actores sociales insistieran en formular imaginariamente un modelo constituido en base a los valores encarnados en los viejos dirigentes. Por otra parte, un conjunto de valores que eran altamente buscados en un momento particular, podían ser opacados o puestos en un segundo plano en otra etapa de la secuencia temporal.

Si bien Gustavo Beller, en un primer momento, fue recibido como el dueño de la nueva política, después de los sucesivos fracasos institucionales a cargo de dirigentes con un perfil tradicional, los hechos a lo largo de su gestión se fueron entrelazando en una nueva secuencia para interpretarse como elementos de una etapa considerada *peor* que la anterior. Era habitual que los actores sociales hablaran de *los arreglos* en la AFA, de *la viveza* de algún dirigente, del *quiosquito* de otro, del *negocio* de los pases de los jugadores de los directivos de mayor jerarquía. Tales prácticas encontraban cierta tolerancia cuando las metas deseadas, aquellas, por ejemplo, que estaban destinadas a la concreción del bienestar colectivo, eran respetadas. Las denuncias sobre los arreglos ocultos y silenciosos de los dirigentes tendían a salir a la luz con mayor fuerza cuando éstos soslayaban los objetivos que eran puntos constituyentes de la historia del club como, a saber: el esfuerzo puesto en el éxito del fútbol profesional. Cuando las acciones de los dirigentes se alejaban de esta meta, las relaciones ocultas tendían a cobrar notoriedad. Ahora bien, si los dirigentes que eran sospechados de adquirir beneficios materiales mostraban interés en solucionar los problemas en el fútbol y/o en las actividades sociales del club, cierto nivel de tolerancia consentía las acciones egoístas y personales. Así, en el ámbito cotidiano del club, coexistían y se hacían operativos, según los contextos y momentos, dos o más discursos morales que referían, por un lado, a la pretensión de un ideal (basado en *la honestidad, el trabajo, la transparencia*, etc.), y por otro, a la aceptación de proceder más ambiguos y relativos del modelo. Junto a las apreciaciones sobre las bondades del “buen dirigente” convivían otras que aceptaban combinaciones menos absolutas como “este dirigente roba pero hace”, “roba pero trabaja”⁷⁶ o, en palabras de una fanática: *si vendés un jugador a 15 millones y te quedás con 1 nadie se entera, pero si vendés un jugador a 15 y te quedás con 14, es otra cosa.*

⁷⁶ Los valores están constantemente cambiando y adaptándose a través de elecciones y prácticas reales mientras, al mismo tiempo, continúan informando y dando forma a elecciones y prácticas (Howell 1997: 4). En la misma línea, Frederic (2004) considera la moralidad como una práctica y sugiere que la idea de la elección moral propone la existencia de moralidades alternativas. Desde esta perspectiva, el campo de la moralidad es un espacio donde la elección entre evaluaciones morales es posible.

Beller trabajó durante 20 años en una importante cadena de librerías. Con el paso de los años logró ascender progresivamente desde el puesto de cadete al de director general para permanecer allí hasta el año 2000 cuando presentó su renuncia. En el contexto de crisis en distintos planos del club y después de las entrevistas dadas a los medios, los hinchas recordaron el pasado laboral del presidente para preguntarse irónicamente *cómo había hecho un vendedor de libros para comprar un auto 0 Km. y un departamento en Las Cañitas*⁷⁷.

Comentarios como *los dirigentes deben robar 40 y dejar 60 o los otros por lo menos dejaban algo* (en relación con la gestión de Beller) delataban la naturalidad con la que los hinchas consideraban las acciones de los dirigentes vinculadas a la obtención de réditos personales. Los trascendidos habituales que rodeaban a los directivos y dirigentes eran que, dependiendo de la función que desarrollaban y de la posición que ocupaban, se hacían acreedores desde pequeñas ventajas materiales hasta de importantes sumas de dinero. En reiteradas oportunidades oí referencias del *negocio* armado en torno a la comercialización del uniforme del instituto educativo del club exclusivamente a cargo de una persona, o de la posibilidad del representante oficial de las peñas del interior del país de obtener un caudal de fondos extra por la relación con los hinchas de otras ciudades y provincias, así como también de las ganancias abultadas de los dirigentes de mayor jerarquía que, gracias a la intervención directa en el mercado de pases de los jugadores, recibían un porcentaje de la transacción. La frecuencia con la que circulaban los dichos sobre las prácticas tendientes al beneficio personal y la naturalidad con la que se hablaba de ellas, daban la pauta de la admisión de situaciones más ambiguas, menos ideales, en relación con *el modelo* pensado en torno a los *referentes históricos*.

Gustavo Beller había trasgredido una serie de reglas de distintos niveles. Si bien la acusación del diario *Crónica* sobre la compra del campeonato no tenía fundamentos y varios medios de comunicación sacaron los dichos del presidente de contexto, los comentarios de éste sobre cómo había pedido en la AFA que no arbitraran al equipo dos referís, provocó en el marco de una situación futbolística y económica desfavorable, la degradación de la posición del club y de todos sus allegados. La participación estrepitosa de Beller en los medios se sumaba a las denuncias de corrupción que provenían de dirigentes de la comisión directiva que él presidía. La fuga y ausencia de

⁷⁷ Las Cañitas es uno de los barrios más cotizados de la ciudad de Buenos Aires que cobró renombre en los últimos años como circuito nocturno por la amplia oferta de bares y restaurantes.

fondos económicos del club se traducían en situaciones conflictivas de su cotidianidad: el reclamo de los empleados por los sueldos atrasados, el cierre de eventos culturales y de disciplinas deportivas amateurs y la desvalorización del patrimonio futbolístico.

El fútbol era un bien sensible y caro a los hinchas y dirigentes. Allí, las decisiones y los proyectos de los políticos profesionales se exponían frente a la tribuna de la opinión formada por los actores involucrados a la institución. El fútbol era un campo privilegiado para observar la economía política de los dirigentes autorizados que ponían a jugar el nombre del club y su renombre como políticos legítimos. Allí, además, quedaban expuestas las traiciones a la tradición, por ejemplo, la de *comprar barato y vender caro*. En este punto, el común denominador de los dichos contra Beller giraba en torno de *la contratación masiva de jugadores*, que agrandaban aún más *el negocio de los dirigentes*.

El tema de los jugadores era sumamente sensible porque exponía con mayor plenitud el tipo de programa futbolístico que se estaba llevando a cabo. Los hinchas y los dirigentes opositores hacían comentarios negativos sobre los numerosos contratos que habían firmado los directivos a cargo del club. Entre los múltiples comentarios, se destacaban aquellos que sugerían que los dirigentes se habían dedicado a *comprar caro y a regalar* el patrimonio futbolístico de la entidad, trayendo deportistas sobrevaluados de otros clubes y dejando *libres*⁷⁸ a varios jugadores que eran propiedad de Independiente. Si la segunda acción podía ser interpretada como una negligencia, la primera reenviaba con certeza a la sobrevaluación deliberada de los jugadores para una futura división de las ganancias entre los involucrados en la transacción (representantes, jugadores y dirigentes). La revista partidaria de la agrupación política Gente de Independiente sintetizó la situación del manejo del fútbol profesional en la época de Gustavo Beller de la siguiente forma:

Es evidente que algo anda mal en el fútbol de Independiente. De otra manera, no se podría comprender por qué en las últimas dos temporadas el club incorporó un total de 34 futbolistas profesionales (...) Lo más curioso es que de los 18 jugadores que se sumaron al plantel en la temporada 2003/2004 sólo uno de ellos (Cristian Zurita) continuó en el club. El resto se fue. No conforme con este error, este campeonato se volvió a cometer la

⁷⁸ El contrato entre el club y el deportista se efectúa por un tiempo determinado. Hacia el final del contrato, éste puede renovarse o negociarse (vender el pase del jugador a otro club). Si el acuerdo no se hace a tiempo, el jugador se convierte en dueño de su pase. Si esto último sucede, implica dos cuestiones: los dirigentes negociaron el pase directamente con el jugador sin dejar ganancias para el club o fueron negligentes con la administración del contrato.

misma equivocación, aunque esta vez fueron 16 los refuerzos. Sin embargo, no es menos preocupante el hecho de que el patrimonio del club se pierda con tanta facilidad y sin obtener un rédito económico: de 16 futbolistas que emigraron de la institución en los últimos dos años, sólo se percibió un beneficio por Gabriel Milito, transferido a Zaragoza de España, mientras que el resto fue cedido sin cargo a otros equipos o, lo que es peor, dejaron Independiente como jugadores libres (30 de octubre de 2004)⁷⁹

El campo futbolístico comenzó a tener nuevas reglas de juego con el ingreso de los representantes de los deportistas, que oficiaban de mediadores entre sus representados y las autoridades de los clubes. Antiguamente, los pases de los jugadores se realizaban directamente entre los dirigentes de los clubes interesados en la transacción. Los primeros representantes de jugadores aparecieron a principio de los años ochenta y el más conocido de la primera camada fue el representante de Diego Armando Maradona, Jorge Cysterpillar, que negoció el pase del jugador a F. C. Barcelona de España. En Independiente, el proceso fue posterior. Comenzó a principio de los años noventa con las primeras transacciones que tuvieron como protagonista al presidente Horacio Sande. La gestión de éste también fue considerada como una etapa negativa en términos de administración y para el fútbol de Independiente. En el escenario futbolístico, el desempeño de Horacio Sande fue reinterpretado por los ajenos a la agrupación política de la que provenía como *la peor presidencia, porque logró que un club que estaba en la cima comenzara a caer*. Sin embargo, las impresiones adversas quedaban tamizadas por el reconocimiento de los logros obtenidos en otros aspectos. A principios de los años noventa se inauguró el nivel secundario del proyecto educativo del club. Por otra parte, las apreciaciones sobre las transacciones económicas a favor del dirigente no tomaron la forma de una denuncia pronunciada en la Justicia ni en los medios.

Settimio Aloisio, uno de los más conocidos representantes de jugadores, en una entrevista a una revista de negocios realizó una serie de apreciaciones que denotaban algunos de los aspectos que se vertían cotidianamente sobre el estado del fútbol y los negocios que relacionaba a deportistas, representantes y dirigentes.

Ahora todos compran y venden jugadores. Desde el primer dirigente hasta el último están metidos y ensuciaron el negocio. En un club con diez jugadores buenos, ocho son de los directivos o de sus testaferros. Entraron

⁷⁹ La venta del jugador del club al equipo de España permitió el ingreso de una suma de dinero importante. La decisión de los dirigentes fue traer jugadores a préstamo, esto es, incorporar jugadores que no ingresaban a la institución en calidad de bienes patrimoniales.

en la comercialización de jugadores, una función que no les corresponde porque los clubes son asociaciones sin fines de lucro... Ahora son grupos empresarios que nadie sabe quién los integra

Que los dirigentes participaran en calidad de representantes o como miembros de un grupo inversor que negociaba los pases de los jugadores significaba ir contra un mundo moral y social armado en función no sólo de formas mercantiles directas en beneficio del club, sino también de viejos valores como *la transparencia* en las transacciones. Respecto de la doble función que tenían algunos directivos en relación a ser conductores del club y estar involucrados en el porcentaje de los pases de los jugadores, algunos decían que el hecho era *una inmoralidad*, mientras otros, igualmente críticos, decían con ironía que los dirigentes ganaban dinero de *buena ley*, esto es, con la ley del mercado. Para los que evocaban *las viejas* formas, la ganancia personal de los dirigentes producida por la intervención en los asuntos del club, era una *inmoralidad*, algo que *antes no pasaba*, porque no se podía *ser juez y parte*. Los que coincidían con esta postura porque habían formado parte con anterioridad de gobiernos más equilibrados, cuestionaban la doble función de un directivo de la gestión de Beller que, además, percibía honorarios por representar al club como abogado. Según los detractores, esto iba contra las viejas formas, contra *los códigos* de la *buena vieja política: a nadie se le ocurría hacer negocios personales ni enriquecerse con el club*. Los que estaban de acuerdo con esta postura explicaban que si los dirigentes habían hecho alguna diferencia de dinero durante o después de su gestión, esto había sido posible porque el Club Atlético Independiente brindaba la visibilidad necesaria para hacerse conocido. Ser dirigente daba reconocimiento y buena reputación en las tramas sociales si *las cosas se habían hecho bien. El club te daba un nombre. Penna habrá vendido más seguros, Marconi habrá hecho viajes más beneficiosos, Otero habrá vendido más propiedades, esto no estaba mal*⁸⁰.

La lógica comercial desde hacía mucho tiempo era parte del campo del fútbol. Desde el momento en el cual el interés de los clubes fue capitalizar el valor de los jugadores nacidos de las inferiores para, tal vez, en un futuro concretar una buena venta e invertir las ganancias en el crecimiento de nuevos jugadores. En el estado actual del campo, la discusión no apuntaba directamente a los empresarios que hacían negocios en

⁸⁰ En este contexto, el prestigio tenía un sentido recíproco. En primer lugar, refería al dirigente que adquiriría renombre al ejercer un rol trascendente en un club de las dimensiones de Independiente. En segundo lugar, con su actuación, el buen dirigente prestigiaba a la institución. Lorenzo Marconi me mostró un diploma y *la medalla al mérito* que le entregó la Confederación Sudamericana de Fútbol por *prestigiar al fútbol y por su trayectoria* en dicho deporte.

el club representando a los futbolistas. La figura de los intermediarios, aunque cuestionada, estaba contemplada de hecho desde hacía muchos años. Lo que discutían con énfasis los socios más críticos al gobierno de Beller era que los directivos que debían representar los intereses de Independiente eligieran concretar negocios personales con los intermediarios (o que ellos mismos cumplieran esta función) provocando erogaciones perjudiciales para la institución. Pero el marco de maniobra de los dirigentes era amplio y flexible. Éste se movía en relación con las expectativas de los hinchas. Mientras los dirigentes mantuvieran cubiertos dentro de un umbral socialmente aceptable los intereses de la comunidad de hinchas, las prácticas y las relaciones solapadas de los dirigentes tendrían justamente a ocultarse.

En este contexto, se imponía en el terreno del club una economía proclive a lo impersonal y anónimo (pues no se conocía con certeza quienes eran los involucrados en los pases de los jugadores, quiénes integraban los grupos inversores, entre quiénes se dividían las ganancias de los pases, etc.), signada además por la ganancia comercial y personal de los interesados (representantes, jugadores y dirigentes). Ésta pugnaba contra una “economía moral”⁸¹ de larga data, que estaba armada en función de viejos valores y que se caracterizaba por un trato comercial directo, sin mediadores, cuya ganancia económica se reinvertía en el fútbol profesional. En esta línea, para poner un freno a *la dilapidación* del patrimonio durante el gobierno de Beller, en las asambleas de los socios autoconvocados se impuso el tema de los pases de los jugadores. La consideración de los socios era el armado de un proyecto para que la institución deportiva volviera a los arreglos directos en el ingreso y egreso de los jugadores, sin intermediarios que especularan a favor de sus intereses, proponiendo condiciones más transparentes. La propuesta representaba una vuelta atrás, una vuelta a viejas formas de organizar y gestionar el fútbol profesional.

Asimismo, si para los actores sociales vinculados al club, las prácticas ilícitas de los dirigentes eran habituales desde hacía quince años ¿cuáles eran las razones de focalizar las críticas producidas desde todos los sectores contra Gustavo Beller? Mostré algunos de los motivos. El dirigente no “hizo honor” a la función para la que había sido

⁸¹ Cuando Thompson (1989) explica que el siglo XVIII en Inglaterra estuvo signado por la puja entre la economía moral de la plebe –que pretendía hacer intervenir de acuerdo a las viejas formas, a un mediador para mantener el precio del trigo en el mercado– y la economía de libre mercado –que modelaba las formas más directas de comercializar–, colocaba el peso de la moral en la primera al explicar que eran los campesinos y los artesanos quienes protestaban contra los especuladores frente a lo que ellos creían que era injusto e inmoral. Salvando las distancias del objeto de estudio (del espacio y la temporalidad), considero que las dos formas de pensar y actuar en el campo del fútbol sugerían posicionamientos, valores y apreciaciones morales.

elegido entre otros candidatos. No pudo adecuar sus acciones a un modelo idealmente construido. Pero además, Beller tampoco se aproximó a las expectativas menos absolutas, más ambiguas y relativas del modelo, que coexistían con éste y permitían “hacer la vista gorda” de los arreglos personales siempre y cuando se mantuvieran cubiertas algunas de las expectativas como, por ejemplo, la organización del fútbol profesional.

Si el signo positivo o negativo de la reputación de un individuo debía buscarse en las opiniones que otros integrantes de la misma comunidad tenían de él (Bailey 1971), el daño que sufría la imagen del máximo representante del club se percibía en los comentarios cotidianos que iban desde la crítica severa y directa pasando por la ironía hasta la ridiculización. Algunos de los comentarios que menoscababan la imagen del presidente cobraron fuerza y notoriedad a partir de las intervenciones mediáticas de alto perfil de éste. El estilo excéntrico y *desacartonado* del dirigente atraía comentarios que excedían aquellos destinados a su función como presidente. Entre los comentarios se encontraban los que tomaban como objeto de rumor los aspectos de su vida privada. En corrillos circulaban rumores sobre el estilo de vida que llevaba el presidente. Una vida signada por *el juego, las drogas y las mujeres. El Gordo*, que durante la campaña electoral había trabajado para Beller, recorriendo y visitando a los socios *casa por casa* para que votaran por el candidato, expresó:

No puede decir lo que dijo... si vos lo ves que sale del casino flotante con dos diablitas del brazo⁸², ¿qué hacés?, ¿qué le decís?... hay mucha plata que no se sabe dónde está.

El Gordo dejaba entrever que Beller vivía a gusto con el dinero que salía del club. La imagen desvalorizada del dirigente llevaba a que otros se refirieran a él como *aportante del casino*. Por otra parte, sobre la internación repentina en una clínica porteña en agosto de 2004, se tejió la hipótesis de que la causa había sido el *abuso de cocaína*⁸³. Los rumores que formaban parte del concierto de dichos y críticas contra Gustavo Beller minaban día a día su posición.

⁸² *Las diablitas* eran seis bailarinas que realizaban una coreografía para animar a los espectadores en la instancia previa al partido en el estadio local. El sello de distinción era el estilo sensual de la vestimenta. *Las diablitas* comenzaron y terminaron su actuación en el club durante la presidencia de Gustavo Beller.

⁸³ El consumo de drogas era otro de los puntos elegidos para criticarlo. Los rumores iban desde una visita que éste había hecho antes de ganar las elecciones a una villa del Bajo Flores para comprar cocaína, hasta la noticia de que algunos integrantes de la Comisión Directiva vendían drogas en la sede.

En este caso, los rumores sobre el estilo de vida del dirigente ingresaban en el universo de las apreciaciones contra éste y se mezclaban con las evaluaciones morales surgidas de la adecuación con el ideal de la política profesional. Esto es, con las valoraciones que apuntaban a las prácticas de los agentes políticamente activos, quienes actuaban para la concreción de metas públicas y definidas (Swartz, Tuden y Turner 1966). Hacer ingresar en el concierto de las críticas apuntadas contra el presidente los rumores sobre el consumo de drogas y el hábito de juego en el casino, significaba poner a jugar en el reconocimiento político evaluaciones morales surgidas de un estándar distinto al estándar de la política profesional. Las apreciaciones puestas de manifiesto en la esfera profesional eran juicios que se focalizaban en la trayectoria de los dirigentes en el campo deportivo (que se traducía en tener más o menos experiencia), las distancias y aproximaciones respecto de las promesas electorales formuladas, los proyectos del fútbol profesional, la planificación para mantener el programa educativo y las actividades sociales y culturales, la conducta pública, entre distintos aspectos. Estas acciones, que figuraban en el plano de la política profesional, podían percibirse por los hinchas que, en definitiva, eran la comunidad de referencia o el “para quienes” de la política (Frederic 2004).

El ingreso de las evaluaciones de la vida privada del dirigente degradó la posición legítima que se encontraba golpeada por las contradicciones en el plano de la política. Cabe señalar que las evaluaciones que se hacían sobre los hábitos y los gustos personales del dirigente surgieron durante la apertura de una coyuntura signada por su alta exposición mediática, en la que, además, las pruebas por acciones ilícitas contra su gestión se habían formalizado en una denuncia penal en los tribunales del partido bonaerense de Lomas de Zamora.

En el proceso político de degradación de la imagen pública de Gustavo Beller convivieron y se manipularon contextualmente evaluaciones morales del ámbito de la política profesional, así como también evaluaciones de otros estándares morales como el de las acciones de la vida privada del dirigente y el de las relaciones y arreglos personales menos visibles⁸⁴. Entre los arreglos personales que tendían a salir a la luz en

⁸⁴ Frederic (2004) analiza tres estándares de evaluación moral de la conducta de los políticos de un municipio bonaerense en la década del noventa: 1. apolítico, universal e individual que evalúa la conducta desde la esfera absoluta de la justicia. 2. político, que evalúa las relaciones públicas y abiertas. 3. otro político, vinculado a las relaciones íntimas y ocultas que evalúa la actuación de los políticos entre sí, íntima y secretamente (Ibíd.: 221). El concepto de estándar responde al estudio de Marilyn Strathern (1997) que propone dos dominios morales para el abordaje de la sociedad hagen, uno que organiza relaciones directas entre personas con fines personales, y otro que regula relaciones mediadas entre

momentos de crisis se encontraban no sólo los negocios de los dirigentes y los tratos con los intermediarios, sino también las relaciones con los líderes de la barra⁸⁵. Este siempre fue un arreglo negado por los directivos del club. Las relaciones entre éstos y los hinchas que databan de la década del setenta cobraron notoriedad con los avatares de la carrera política de Beller. El trato entre ambos sectores aparentaba transitar por un carril distinto al de la trama pública de los políticos legítimos. Cuando Independiente debía jugar para consagrarse campeón en el torneo de 2002 el último partido contra el Club San Lorenzo de Almagro, una hora después de que el club pusiera a la venta las entradas, éstas se habían agotado. Hubo pocas entradas a la venta en las boleterías y muchas entradas en la reventa a cargo de la barra. Esto perjudicó directamente a los hinchas que no eran de la barra y por lo tanto no recibían entradas de favor. Después de las sucesivas fallas de Beller, la situación fue reinterpretada por los hinchas como uno de los primeros errores cometidos durante su gobierno. Un hincha mencionó en el ocaso de la gestión del presidente que la decadencia de éste comenzó *apenas asumió*. Esto cobró también repercusión dentro de la oposición que describió el hecho casi dos años después diciendo: *la nueva conducción nació muerta, un día en el que hubo que cerrar la sede por la escandalosa venta de entradas para el partido final con San Lorenzo, que nos consagró campeones*.

3.5. Moralidades, dinámica y fútbol

Como dice Howell (1997), los debates sobre lo correcto e incorrecto, lo bueno y lo malo, llevan inevitablemente a hablar de las moralidades. Si el término es usado en plural, la elección resulta deliberada pues la misma permite pensar en la diversidad y en la convivencia de repertorios morales distintos en un mundo social (íbid.: 4)

Estar un tiempo prolongado en el club me permitió conocer los nombres de dirigentes que gobernaron en distintos períodos y reunir un conjunto de apreciaciones sobre sus actuaciones. Era inevitable que se hicieran comentarios sobre el papel de los políticos sin agregar aspectos relativos a su reputación. Así, hablar de los dirigentes

personas de un mismo sexo con fines políticos. Los hombres son evaluados por el segundo estándar que es el de las relaciones políticas. Un crimen ejecutado por una mujer puede ser interpretado como producto de un motivo personal, mientras que la misma acción a cargo de un hombre como un problema político entre clanes. Dice la autora que si se llegara a evaluar la actitud del hombre con el estándar que regula las relaciones directas e interpersonales, la actitud sería entendida como inmoral y el efecto sería la caída del poder político del protagonista.

⁸⁵ El capítulo 6 trata el papel de los hinchas.

implicaba en muchas ocasiones conversar de sus prácticas haciendo evaluaciones tales como *buenas, respetables, malas, corruptas, inmorales* y de sus protagonistas como *intachables, prestigiosos, buenos, correctos*.

En las charlas con los dirigentes se daba una tendencia a tomar como punto de partida el *modelo* de los viejos dirigentes, a partir del cual se desprendían las comparaciones respecto de *las nuevas* formas de hacer política. El *modelo* que no tenía límites precisos en el tiempo albergaba idealmente al conjunto de dirigentes de *antes*. Los que opinaban, tomaban como *ejemplo* a representantes de distintos períodos, generalmente de las décadas anteriores a la del noventa. Mientras algunos actores nombraron como *buenos dirigentes* a aquellos que estuvieron en el primer plano de la institución entre los años sesenta y ochenta, otros con más años de edad se trasladaron en el tiempo e indicaron otros nombres⁸⁶. Pero *lo viejo* y *lo nuevo* eran dos categorías que no respondían a un señalamiento preciso en el tiempo, ambas se implicaban y comprendían mutuamente. Aquí, *lo viejo* que era un ideal sin un referente temporal preciso se fundaba en valores morales que se suponían de larga data como *el trabajo, la austeridad, la honestidad, la transparencia*. Tampoco había una definición temporal única de *lo nuevo*. Algunos marcaban como señales de lo nuevo el gobierno de Horacio Sande en 1991, pero lo hacían en términos de pensar cuándo fue el comienzo de la deuda económica de la institución, es decir, el comienzo de *la decadencia*. Otros mencionaban que lo nuevo estaba asociado al arribo de Gustavo Beller y Daniel Grinbank en la alianza de 2000 o a la llegada de Facundo Ramos como Director del Fútbol profesional. En estos dos casos, lo nuevo estaba más vinculado al cambio y a la aparición de maneras distintas de organizar el club, con una presencia predominante de la lógica comercial y de la esfera empresarial, que los detractores asociaban con *la privatización o el gerenciamiento*, y sus referentes más actuales con un *ordenamiento* llevado a cabo por especialistas en finanzas y gestión.

Había una tendencia a asociar lo viejo, lo de antes, a un tiempo en el que las formas elegidas por los dirigentes beneficiaban al club, mientras que lo nuevo facilitaba las maniobras en los negocios de los empresarios y los interesados en metas más egoístas que altruistas. Sin embargo, la adjudicación entre buenos y malos dirigentes, honestos y deshonestos, transparentes y corruptos, etc. no estaba perfectamente

⁸⁶ *Ser honesto, tener un trabajo, eran signos de distinción. La honestidad era un valor. Roche era empleado de La Blanca, y Canaveri de La Negra. Se elegía muy bien, cualquiera podía ser presidente, uno mejor que otro: Sande, Canaveri, Moreti... con papeles destacados, con un pasado.*

correspondida con lo viejo y lo nuevo, respectivamente. Las evaluaciones morales en Independiente nunca eran uniformes ni siempre estaban dirigidas a las mismas personas. El signo positivo y negativo de las apreciaciones cambiaba según quién emitía la opinión y a quién estaba dirigida. Las versiones diferían y las apreciaciones eran variadas. Entre *los buenos viejos* dirigentes también se encontraban versiones críticas y contradictorias. En términos de moralidad, los marcos eran flexibles y no había ni blanco ni negro sino un abanico de matices que dependían de las posiciones, los intereses, las situaciones, las relaciones de amistad y los celos entre los actores⁸⁷.

El modelo de dirigente *probo* respondía a un “antes” idealizado y no a un “antes” referencial ubicado con precisión en la línea de tiempo, más allá de si los involucrados hacían encarnar el modelo en determinados dirigentes. Lo viejo y lo nuevo de la política enfrentaba a dos presentes de dos formas de ser directivos de la institución, y si bien el primero sumaba mayoritariamente apreciaciones positivas (posiblemente porque operaba una memoria selectiva que tendía a recordar el pasado como mejor), ambos atraían evaluaciones en contra o a favor.

Otro registro en el que se producía la discusión entre lo bueno y lo malo de la política adquiría su propia forma en la polémica sobre la gente que era y no era de Avellaneda. Esto es, entre la gente que pertenecía a círculos sociales locales de conocidos de muchos años de la ciudad, y aquellos que no eran conocidos y pertenecían a círculos alternativos. En este caso, la pertenencia a un espacio común era un elemento central del argumento para desestimar la presencia de *nuevos políticos* “desterritorializados” en el club. Gustavo Beller, Facundo Ramos y Daniel Grinbank eran algunos de estos políticos a los que no se les conocía la procedencia territorial. Ellos no tenían trayectorias individuales trazadas en el campo deportivo como *los viejos dirigentes*, ni mucho menos un linaje político familiar. El espacio ingresaba en los repertorios morales para exponer “lo extraño” y “lo ajeno” a lo malo y perjudicial. Se asociaba a los outsiders con la falta de experiencia y conocimiento que eran elementos necesarios para resolver los problemas en la institución. Por parte de los dirigentes que eran etiquetados por ser de afuera, no había en sus repertorios una manipulación de la

⁸⁷ Al hablar de los *hombres de bien*, Mirta mencionó los mismos nombres que Toni, los de Roberto Otero y Lorenzo Marconi, pero agregó a la lista a Héctor Grondona, que era un dirigente fuertemente cuestionado y resistido, incluso dentro de su agrupación política. Por otra parte, Horacio Sande, que también era criticado por un sector numeroso de socios, habló despectivamente de Lorenzo Marconi, que era un hombre respetado. A su vez, Julio Grondona, que era querido y considerado un *buen dirigente*, era menospreciado por los sectores opositores de la agrupación política Lista Roja. De la gestión de Beller se decía que el secretario de prensa era una persona honesta, etc. Así, los discursos morales no formaban una unidad en un universo de significados y valores en un solo sentido (Rapport 1997).

pertenencia barrial como indicador de una virtud o una dificultad. Cuando Beller refería al combate que tuvo que dar contra las *familias tradicionales y con poder* de Avellaneda, puntualizaba claramente en la figura de Julio Humberto Grondona y su hermano Héctor, y en un poder que se transfería de generación en generación dentro de una misma familia y/o entre miembros de otras familias de la ciudad que estaban vinculadas al dirigente, pero el espacio no ingresaba como una vía para asociar el hecho de ser de Avellaneda necesariamente con un signo negativo. El cuestionamiento principal era el tipo de poder que ejercía Grondona desde la AFA, ganando lealtades en base a ayudas que distribuía entre sus allegados en los clubes. Si del sector de los viejos dirigentes salían comentarios sobre las virtudes que tenía ser de Avellaneda (porque llegaban a conocer *las necesidades* de los afiliados), del lado de los dirigentes que no pertenecían a la ciudad, los comentarios eran más abiertos, menos absolutos⁸⁸. Los políticos que vivían o participaban de los circuitos locales sentían que su reputación se cotejaba día a día en los cruces con los hinchas de la ciudad. Avellaneda era *un pequeño pueblo*, en el que *todos se conocían*. En este contexto, *caminar tranquilo*, sin rendir cuentas ni explicaciones, era la pauta de que *las cosas se habían hecho bien*. Cuando le pregunté a Jaime Madavi (vicepresidente de los gobiernos de Facundo Ramos) sobre el vínculo entre el club y el hecho de ser de Avellaneda comentó:

Independiente es un club de la ciudad, mucho más que Racing, los dirigentes muy pocos eran de Avellaneda, hasta mediados de mil novecientos sesenta. Hace rato que no son Avellaneda. En esta comisión directiva que estoy, hay mucho menos gente de Avellaneda, yo soy uno de los pocos que recibe los cachetazos cuando camino sobre la Avenida.

Los cuestionamientos que surgían contra los nuevos dirigentes era que éstos no respetaban *la tradición*, no sólo de manejar correctamente las finanzas, sino también de continuar con el estilo de juego representativo de Independiente. En este caso, la disputa encontraba un registro alternativo: el estilo de juego del equipo profesional. En torno a este punto se abría un debate sobre la mejor manera de representar los ideales futbolísticos de Independiente. Según los valores inspirados en el equipo de la década del veinte⁸⁹, el *buen juego* era aquel que se expresaba a través del toque, la pelota por el piso y la destreza de la gambeta, el taco, el caño y el sombrero. En el imaginario de los

⁸⁸ De hecho, los representantes de la nueva política que se caracterizaban por pertenecer a círculos sociales alternativos formaban alianzas con dirigentes más tradicionales anclados en el territorio de Avellaneda.

⁸⁹ Más precisamente, la delante de 1926: Canaveri, Lalín, Seoane, Ravasquino y Orsi.

hinchas se fue forjando este estilo como una fuente de orgullo y distinción. Los hinchas hablaban de la historia, el respeto por la tradición y el despliegue de un estilo que distinguía a la institución devenida, tras las conquistas internacionales, en el *orgullo nacional*. Pero los triunfos internacionales dieron forma a otro emblema de la identidad del hincha de Independiente que era la *mística copera*, la cual refería, más que a la belleza, a la eficacia y a la fuerza. Esto decía un hincha sobre los triunfos en los torneos internacionales.

Un equipo que saca pecho, que gana en el exterior, no tiene nada que ver con el estilo (de la gambeta, etc.). No hay equipo que haya ganado una copa liberadores que juegue como piensa el hincha de Independiente. La manera de ser campeón de América no es como quiere el hincha de Independiente. (Aunque aclaró) un caso atípico fue en el partido en el que Independiente bailó al Gremio (en 1984).

Así, la *mística copera* que estaba centrada en otros valores convivía y complementaba la idea del *buen juego*. Ambas formas (la belleza y la eficacia) coexistían en el mundo social, aunque la identificación con un juego virtuoso predominaba en el imaginario de los hinchas como un sello de distinción. Desde esta perspectiva, los partidos de lujo eran más esperados y disfrutados que el hecho de ganar. Una mirada alternativa pero menos común en Independiente era pensar, despectivamente, que *el fulbito* si no era *efectivo* carecía de sentido.

En el estado actual del campo futbolístico, los discursos de los nuevos dirigentes se insertaban en la matriz histórica y tradicional que pujaba por las victorias deportivas bajo el *buen estilo*. Sin embargo, cuando las derrotas eran frecuentes, surgía la necesidad de imponer en el equipo un estilo más eficaz. Así, las nociones de lo bueno y lo malo para el equipo y el club se reconfiguraban de acuerdo a la situación, en función de los valores de los distintos parámetros estilísticos. Después del campeonato de 2002, el equipo de fútbol en los siguientes cuatro torneos ocupó posiciones inferiores a las históricamente esperadas para Independiente. El team, además, quedó fuera de la Copa Libertadores en la rueda preliminar. El sentimiento de orgullo comenzó a declinar cuando la seguidilla de resultados adversos hizo peligrar la permanencia del club en la primera categoría del fútbol nacional. En plena crisis, la tensión entre los patrones estilísticos (brillar y ganar) se diluyó a favor de la idea de triunfar. Durante el gobierno de Gustavo Beller, el nombramiento de Facundo Ramos como director del fútbol profesional, en el marco del Plan Centenario Independiente, ponía de manifiesto la

dificultad que tenían los entonces directivos para enfrentar la crisis deportiva y brindar una solución en nombre del club y de sus hinchas. Aunque defender la tradición continuó siendo una meta deseada y buscada imaginariamente por hinchas y dirigentes, en el contexto de una situación en la que se ponía en riesgo el prestigio colectivo, el hecho de triunfar se impuso y afirmó como un objetivo legítimo. Así, en tiempo de crisis y conflicto dentro del club, ganar antes que brillar y gustar fue un criterio que encontró entre un sector de los hinchas una evaluación positiva.

El tema de los estilos de juego era una de las tantas dimensiones a través de la cual se evaluaban, a favor o en contra, las acciones de los dirigentes. Dependiendo de la posición *ideológica* futbolística del individuo que vertía su opinión, determinada decisión política era juzgada como *mala* o *buena*⁹⁰. En este sentido, la discusión sobre el juego era una de las tantas bases donde se peleaba por el reconocimiento político. Dice Frederic que el reconocimiento entre los políticos municipales suponía una pluralidad de estándares morales, los cuales abrían la disputa entre definiciones alternativas de la persona y de las comunidades imaginadas de referencia (2004: 44 y 45). En nuestro caso, la personalidad política y su credibilidad, se creaban dinámicamente en base a elecciones y evaluaciones morales surgidas de parámetros coexistentes y alternativos. Uno de esos estándares era el de los estilos. La reputación de un dirigente se exponía en el entramado de esta discusión que tenía como destinatarios y participantes directos de las reflexiones a los hinchas identificados con alguna de las formas. Ambos, hinchas y dirigentes, manejaban los estándares contextualmente, dependiendo de los momentos de bienestar o crisis.

Archetti advierte que en el campo de la moralidad preguntarse sobre qué es lo correcto e incorrecto es insuficiente, que el foco debe centrarse también en qué es lo deseable o lo que vale la pena para los actores (1997, 2003)⁹¹. Esta perspectiva permite

⁹⁰ Por ejemplo, la decisión de contratar un director técnico que respete *el estilo que le gusta al hincha de Independiente* o, como dicen en la jerga despectivamente, un técnico *sacapuntos* que plantee tácticamente un esquema defensivo que lleve a ganar pero no a gustar. El estudio de Archetti sobre moralidades y masculinidades argentinas toma, entre otros, el campo del fútbol. En particular, sobre éste, el autor comenta: “los estilos de juego como medios de producción y/o reproducción de identidades pueden considerarse como posibilidades, como elecciones morales (...) cierto modo de practicar fútbol significa una selección moral” (2003: 231).

⁹¹ Archetti retoma en su estudio al “más tardío Durkheim, (que) enfatizó tanto el aspecto de la deseabilidad como el carácter emotivo de la moralidad, postulando que es a través de una práctica ritual y efervescencia social que las normas se internalizan. Si buscamos momentos de efervescencia, usualmente confrontamos con períodos de creación y renovación cuando nuevas ideas y nuevas relaciones emergen de la crisis y los conflictos” (1997: 101). Archetti analizó las moralidades y las masculinidades desde las narrativas que situaban la discusión sobre los estilos de fútbol en momentos de crisis, cuando la Selección Nacional tras distintos fracasos en los mundiales provocó un sentimiento de vergüenza y humillación.

pensar en los distintos recorridos y desvíos respecto de una única forma de imaginar y actuar en un mundo social y moral. Tener en cuenta el aspecto emotivo y sentimental permite reflexionar sobre una relación, menos directa y más compleja, entre el ser y el deber ser, y sobre maneras alternativas de valoración y actuación. Lejos del acoplamiento perfecto entre ambas instancias, la relación describe un proceso dinámico (Howell 1997) que incluye tanto acuerdos como desvíos y desplazamientos.

En nuestro caso, el cruce entre la moralidad y la política sugería que los dirigentes tenían un margen de acción para realizar elecciones morales en relación con un fondo de valores y prácticas alternativas, con el que operaban contextualmente en el transcurso de sus carreras. Al mismo tiempo, algunas de estas elecciones y evaluaciones debían estar acorde a las demandas valorativas de los destinatarios directos de sus decisiones políticas, los hinchas; quienes también manipulaban los márgenes de evaluación. Siguiendo a Frederic (2004), en el CAI los procesos políticos se desarrollaban junto al despliegue de múltiples evaluaciones morales. Éstas contribuían a definir y distribuir las posiciones de los políticos profesionales en el campo futbolístico.

3.6. Conclusión

En el año que Gustavo Beller desencadenó el *escándalo* en los medios, se desarrollaron prácticas que marcaron una trayectoria singular en la cotidianidad del club. Ésta quedó atravesada por un alto nivel de reclamo, acción y participación de los hinchas –muchos de ellos autodefinidos como *apolíticos* o ajenos a la política de las agrupaciones– que estaban motorizados por la crisis económica, deportiva e institucional. En ese contexto, un grupo de hinchas se congregó con el objetivo de conocer cuál era el proyecto que tenían los dirigentes para conmemorar los cien años de la institución. Los hinchas estaban acostumbrados a los festejos organizados en el club. Sin embargo, a diferencia de otros momentos en los que era habitual que se planificaran celebraciones, como la del *Campeón Internacional del Milenio*⁹², en esta ocasión los dirigentes no tenían programado ningún festejo. Los hinchas supieron que el único proyecto que manejaban oficialmente los dirigentes era una misa. Esta idea resultaba

Desde el punto de vista de los actores, éstas fueron instancias de confusión y de cuestionamiento del estilo nacional. Archetti muestra que en momentos de crisis, la moralidad se experimenta en términos de elecciones morales.

⁹² Hasta el 2000, el CAI gozó de la exclusividad de ser el club con más títulos internacionales en el mundo.

*totalmente disparatada*⁹³ para los hinchas que estaban acostumbrados a conmemoraciones más ligadas a las prácticas festivas de la tribuna popular. En este sentido, la ausencia de una programación festiva para el centenario fue interpretada como una falta grave del presidente y de la comisión directiva que lo acompañaba.

Así, las virtudes del capital adquirido en la tribuna popular sobre el que Gustavo Beller había elaborado la campaña electoral, la cual auguraba tiempos mejores y una *nueva forma de hacer política*, en el transcurso de los acontecimientos fueron reinterpretadas como una contradicción de los ideales del hincha militante. Beller estaba traicionando los valores de la lealtad y la fidelidad representados en la figura del *hincha de tablón*, que incondicionalmente realizaba sacrificios por los colores del club (virtudes que el presidente había mostrado a lo largo de sus años de militancia en las canchas). Los hinchas eran los que entregaban sus ofrendas a la institución sin pedir un beneficio material a cambio. Seguir y alentar al equipo, más allá de las dificultades que se les presentaban en cada partido, denotaban un fuerte vínculo con el club.

Gustavo Beller fue el presidente más cuestionado del club. Una falta grave fue el alejamiento de la imagen esperada para un político con su función y posición en el Club Atlético Independiente. El mecanismo del honor era un esquema que servía para entender las elecciones y las apreciaciones morales de los involucrados en la vida cotidiana de la institución. Especialmente, en torno a los dirigentes, la estima de las actuaciones llevaba a un reconocimiento que era necesario para mantener o escalar posiciones en la competencia contra los adversarios circunstanciales que estaban interesados en acceder a las mismas ubicaciones. El mecanismo del honor, que en los estudios clásicos permitía la observación de un valor que estaba en juego en una disputa entre iguales, entre los dirigentes funcionaba como un proceso de jerarquización de posiciones que se acomodaban de acuerdo al acercamiento o al desvío no sólo de un ideal sino también de valores más ambiguos y relativos. El honor enmarcaba las relaciones jerárquicas entre personalidades políticas que querían acceder al poder de la institución. Ahora bien, en el momento de justificar el diferencial de poder, los dirigentes legítimos tenían que mostrar que sus acciones y expresiones estaban destinadas a cubrir las expectativas de los hinchas.

En el caso Beller, que fue considerado paradigmático por la notoriedad de la secuencia de errores a lo largo de su gestión, el mecanismo de restitución del honor se

⁹³ Cuando en 1998 Racing Club celebró una misa en su cancha para “exorcizar la mala suerte” del equipo, el hecho se convirtió en otro blanco predilecto de las burlas de los hinchas del CAI.

puso en juego, pues fue prioritario para el resto de los dirigentes que se restableciera la investidura de la función y posición. Por otra parte, también fue necesario recuperar el renombre de la institución y de sus afiliados que se habían convertido en el blanco de las burlas de los contrincantes deportivos. El proceso judicial siguió su curso sin una resolución firme contra el dirigente y en el club tampoco se produjo su expulsión. Sin embargo, la condena más fuerte contra el presidente fue el desplazamiento y el ostracismo en el que cayó después de su retiro. A diferencia de otros dirigentes altamente cuestionados como Horacio Sande y Héctor Grondona, Gustavo Beller no pudo terminar su mandato en el tiempo estipulado. En una asamblea de representantes de socios en la que se aprobó finalmente un balance económico con varios puntos observados por los revisores de cuentas que integraban la comisión directiva, también se decidió el adelantamiento de las elecciones. Beller renunció una semana antes de la votación.

Los mecanismos de aprobación y reprobación del honor se activaban en función de las expectativas que se ubicaban contextualmente en un orden de prioridades. Mientras los dirigentes respetaran algunas de las metas que constituían el prestigio de Independiente, otras podían trasgredirse. En el marco de la relación entre el ser y el deber ser, transitaban evaluaciones y elecciones distintas del ideal. A través de la observación de los aciertos y las fallas de los dirigentes era posible conocer algunos de los valores de sus repertorios e identificar las arenas donde éstos se ponían de manifiesto con mayor sensibilidad: el fútbol, los jugadores, el estilo, las finanzas, los festejos, etc.

La diversidad y la variabilidad de valores formaban contextualmente modelos alternativos, más ambiguos, del ideal construido en base a la honestidad, la transparencia, el trabajo, etc., que yacía ligado a las formas adoptadas por los viejos dirigentes. En un campo futbolístico signado por nuevas reglas de juego, donde surgían ideas asociadas al marketing y al mercado, se configuraban formas y valores alternativos en torno a los dirigentes.

Gustavo Beller era lo que se conocía localmente como un *nuevo político*, es decir, un político que se diferenciaba del perfil tradicional que caracterizaba a los antiguos dirigentes, que habían dedicado varios años de su vida al trabajo en el club antes de ascender a los puestos directivos más altos. Por otra parte, como él se presentó: no pertenecía a ninguna de las familias históricas de la institución ni a Avellaneda. Era

una época en la que dirigentes con otras características y otros recorridos se acercaban al primer plano del club. Este también era el caso de Facundo Ramos.

Desde que éste llegó al club como director del fútbol profesional comenzaron a circular versiones acerca de las conexiones que el dirigente tenía con un grupo inversor encargado de negociar los pases de varios jugadores de la institución. Sin embargo, a pesar de las discusiones y las sospechas, Ramos no sufrió las sanciones que recibió Beller, principalmente, porque fue un dirigente que quedó asociado al *ordenamiento* del club. Como él dijo: *sacó a la institución de los escándalos*. Por otra parte, como describiré en el próximo capítulo, él se encargó de llevar a cabo una obra monumental como la construcción de un nuevo estadio. Pese a las sospechas de los negocios de Facundo Ramos y de la deuda que la obra estaba dejando en las arcas del club, la posición de éste se mantuvo sin generar demasiadas tensiones. Participar de los pases de los jugadores era un hecho cuestionado por los viejos dirigentes, que la mayoría aceptaba porque existía la sensación de que Ramos estaba tomando decisiones para concretar metas importantes. Realizar nuevos proyectos en el fútbol y mejorar aspectos de la parte social de la institución –como la construcción de un estadio o reorganizar actividades sociales y culturales en la sede– conducía a minimizar las acusaciones impulsadas desde los sectores políticos opositores. Las acciones sospechadas de Facundo Ramos estaban dentro del índice tolerable de irregularidades que correspondía a un momento determinado que implicaba superar los pasos erráticos de Beller.

El adelantamiento de la elección de autoridades, que tuvo lugar en abril de 2005, fue interpretado en el marco de la crisis como un momento de restitución. El capítulo siguiente trata sobre la figura de Facundo Ramos y el ingreso de políticos con perfiles distintos a los tradicionales.

CAPITULO 4

NUEVOS DIRIGENTES, OTRAS TRAYECTORIAS EN LA MODERNIZACIÓN DEL FÚTBOL PROFESIONAL

Con una organización “más moderna” del fútbol profesional, comenzaron a perfilarse dirigentes deportivos con trayectorias distintas a las tradicionales del campo. Estos dirigentes que tenían otras experiencias a las convencionales mostraban que era posible acceder por recorridos alternativos al primer plano de la política institucional. Los *nuevos dirigentes* llegaron a los escenarios deportivos provenientes de ámbitos no futbolísticos, en algunos casos, del mundo empresarial y del sindical. Es posible que la llegada de políticos *sin tradición* estuviera relacionada con las transformaciones producidas en la organización global del fútbol donde técnicas racionales y universalizadas tendían a instituirse en las entidades. Lo cierto es que en el CAI el advenimiento de empresarios convertidos en dirigentes se produjo en el marco del avance de la mercantilización, el gerenciamiento y el marketing en el campo del fútbol local. Ahora bien, *los nuevos políticos* asociados a la organización “moderna” no llegaban para reemplazar definitivamente a *los viejos dirigentes*, sino más bien para formar alianzas con ellos. En el marco de la transnacionalización del mercado futbolístico, dirigentes con un perfil empresarial tuvieron la posibilidad de arribar a la arena política de un club de primera línea como el CAI. El capítulo trata sobre un representante de la *nueva camada* de directivos: Facundo Ramos. Lejos del desplazamiento definitivo de las viejas elites políticas, éste se alineó con antiguos dirigentes y/o dirigentes portadores de características tradicionales, que se mezclaron para formar cuadros más heterogéneos. El capítulo introduce, a su vez, cuáles fueron algunos de los principios implantados a nivel global y local en la organización del fútbol.

4.1. Viejos dirigentes, nuevos políticos, otros recorridos

A raíz de los dichos de un miembro de *la hinchada* cobró mayor relieve en la investigación el problema del advenimiento de los dirigentes sin trayectoria política en el dominio del deporte y el fútbol, y el efecto que el hecho provocaba en las disputas con dirigentes que representaban una modalidad de acceso a los cargos electivos basada

en la certificación de una trayectoria prolongada. En la conversación telefónica con Ian, que era un miembro de la barra retirado, él mencionó un aspecto sobre los dirigentes más recientes que oí en charlas y comentarios de otros hinchas: la condición de estar ajenos a las dimensiones que constituían al Club Atlético Independiente. Ian estableció una diferencia entre los *nuevos dirigentes* que eran *paracaidistas* y los *dirigentes de militancia*, aquellos que él conocía y con los que solía toparse en los pasillos de la sede.

Conocía desde el 1ero al último dirigente, eran 15 personas en la sede, todos ligados a la comisión, dijo Ian en una conversación, en la que además destacó: ninguno de los que estaban quedaron, toda la comisión de Facundo Ramos es ajena al hincha, al tablón. Estoy seguro que algunos jamás fueron a la cancha.

Ian quería manifestar que los nuevos dirigentes carecían de un *conocimiento* y una experiencia adquiridos centralmente en la arena futbolística. *Ser de tablón*, me explicó otro hincha, *es un dicho antiguo, es el tipo que va a la popular, no tiene acceso a la platea, es más de seguir al equipo, es el tipo que iba antes del partido y veía y conocía a la tercera* (división). En relación con los dirigentes, el concepto refería a que antiguamente éstos se topaban con los hinchas en el estadio y *sabían de fútbol*.

Las obligaciones laborales alejaron a Ian de la tribuna popular pero no de la cotidianidad del CAI. El ex integrante de la hinchada nunca se desvinculó de los avatares del fútbol y de la política en el club. Junto a otros hinchas participó de la creación de una revista *para el hincha* que ellos mismos distribuían de forma gratuita en la tribuna. Entre mediados del año 2004 y los primeros meses de 2005, Ian integró el grupo que organizó el festejo por los cien años de la institución. Durante dicho período, concurrió perseverante a la sede social con el fin de participar de las reuniones destinadas a la organización del festejo, al tiempo que pretendía convencer a los directivos de la entidad de financiar un CD de música⁹⁴ de su autoría con temas que evocaban momentos emotivos e hitos de la historia de Independiente.

Ian era conocedor de los asuntos de la tribuna –mantenía un respeto mutuo con los líderes de la barra– y de los asuntos de los dirigentes. Finalmente, Ian remarcó con un tono crítico la condición de los actuales dirigentes: *son de la camada empresarial*. Este señalamiento condujo a plantear la pregunta sobre cuáles eran los significados que

⁹⁴ *Alunizaje Rojo* era el nombre del CD, el cual refería al alunizaje de los astronautas estadounidenses en la luna en 1969. Los dirigentes que formaban la Comisión Directiva de ese año enviaron carnés de socios a los tres astronautas y encomendaron el deseo de llevar una bandera del club en la expedición.

rodeaban el hecho de *ser empresario* en el mundo de los dirigentes. En primera instancia, *ser empresario* aludía al individuo que sabía por su profesión, a través de estrategias de mercado, maximizar el capital a disposición. Así, el empresario extrapolaba algunas reglas de juego del campo económico para introducirlas en el manejo de los deportes, no sólo en el fútbol profesional. Desde la mirada despectiva de Ian –que era la de otros hinchas –, *ser empresario* se traducía como *poco conocimiento* para resolver los asuntos del fútbol según las expectativas de los aficionados cercanos a la historia del club. Las críticas de Ian se fundaban en errores de distinto calibre, desde las transacciones de jugadores (como señalé en el capítulo anterior) hasta cuestiones que él considera *básicas* como, por ejemplo, pautar un contrato con la marca deportiva UMBRO de origen inglés. Los hinchas se quejaban porque en el anverso de la camiseta alternativa del equipo profesional, en el que debían figurar las reproducciones de todas las copas internacionales de Independiente, la empresa había olvidado colocar una. Pero además, los hinchas consideraban una ofensa que la camiseta oficial del equipo mostrara junto a la etiqueta de autenticidad del producto, una bandera del Reino Unido (lugar de origen de la empresa). Según los hinchas, estas eran cuestiones *elementales* que los dirigentes debían entender y controlar. Entre otros puntos centrales figuraba el olvido de los aniversarios de las conquistas del equipo a lo largo de la historia futbolística del CAI, que se traducían en la carencia de homenajes y ceremonias. Los olvidos y las fallas no hacían más que poner en evidencia la falta de *experiencia* del manejo de la memoria en el CAI y del *conocimiento* de una historia que era centenaria. En este sentido, *ser de la camada empresarial* significaba *ser ajeno al hincha, al tablón*.

Una forma alternativa de marcar la condición de “outsiders” de los dirigentes que no provenían del sector tradicional fue señalar, como hizo un empleado de varios años de antigüedad del club, que éstos no tenían *vida social*. Esto es, no participaban de las redes sociales de conocidos involucrados en la cotidianidad del club. Muchos socios que llegaron a los puestos directivos habían sido deportistas de disciplinas amateurs (waterpolo, básquet, atletismo). Es decir, podían certificar un recorrido en Independiente, primero como practicantes de un deporte y luego como integrantes de sectores políticos. La fórmula que usó el empleado de la sede para sintetizar la condición del dirigente con vida social fue: *sabía donde estaba el baño y qué había en el quinto piso del edificio*⁹⁵

⁹⁵ Hablando sobre el perfil empresarial de los dirigentes, éste sostuvo que *el primer candidato sin vida social* fue Ismael Camaño. Este hombre, que era dueño de una curtiembre de la localidad de Sarandí, en

En particular, los hinchas observaban la incorporación de Facundo Ramos de maneras distintas. Desde un sector, interpretaban que la llegada del dirigente era una señal positiva que permitía imprimir seguridad en el armado de un equipo de fútbol competitivo. Desde otro sector, la crítica se inspiraba en las características que portaba el dirigente como empresario de gran capital. En este sentido, se decía que el dirigente podía llenar de ideas y prácticas privatistas a la entidad e impulsar su *gerenciamiento*. En el ámbito de la institución, estaba presente el proceso de quiebra de Racing Club, el eterno rival y vecino del CAI, que quedó atrapado por varios años en el gerenciamiento a cargo de dos empresas (Blanquiceleste S.A. y Racing 2000).

El proceso de apertura y llegada de políticos con breves trayectorias en el campo futbolístico coincidía con la implantación de nuevas reglas de organización del fútbol profesional impulsadas en el mundo. Henrique de Toledo (2002) explica que criterios más racionales y universalizados se fueron imponiendo en los clubes de fútbol brasileños para formar un nuevo tipo de elite, la cual era reclutada de otros dominios, diferentes de los alineamientos tradicionales impuestos por las sucesiones familiares y la circulación restringida de cargos y derechos entre los sectores de socios antiguos o vitalicios. En este caso, los nuevos dirigentes eran egresados de institutos de formación en gestión y administración. Era una elite creada en un medio universitario. Allí se formaban cuadros de dirigentes que eran atraídos por las alternativas profesionales del mercado deportivo. Los dirigentes egresados de tales centros de formación sabían dominar la gramática empresarial, los fundamentos de la administración, los procesos racionales y optimizados de la administración y del marketing deportivo. Los nuevos políticos empresarios fueron desplazando a los dirigentes que nacieron dentro de los clubes, insertos en ellos mediante redes de relaciones personales y de afinidades establecidas localmente (Toledo 2002: 23 y 24).

En relación con el caso brasileño, el argentino tenía sus particularidades. Si bien existían institutos terciarios destinados a la formación de dirigentes⁹⁶, las Comisiones

Avellaneda, se presentó como candidato a presidente a mediados de los años noventa en nombre de Agrupación Independiente.

⁹⁶ El Club Atlético River Plate ofrece en su “centro de estudios terciarios” una carrera de tres años de “Técnico en Dirigencia Deportiva” que, según el programa, *habilita para planificar, conducir, asesorar, gerenciar y administrar instituciones de carácter deportivo*. Por su parte, sólo como una intención de gobierno, en la plataforma electoral de Facundo Ramos rezaba en el punto destinado a la educación: *se formará el Centro de Estudios Sociales y Económicos del Fútbol, para conjugar tradición e innovación en la producción de conocimientos y la formación de investigadores, docentes, cuadros dirigentes y empresariales con proyección nacional y continental. El funcionamiento del Centro trabajará, en su primera etapa, en algunas áreas fundamentales: Escuela de Negocios y Management deportivos (Universidad del Fútbol)*.

Directivas de los clubes de fútbol no se nutrían masivamente de dirigentes que egresaban de tales centros de estudio. Los centros de formación no tenían un peso relevante en la constitución de los núcleos de dirigentes deportivos en los clubes locales.

Los dirigentes con un perfil empresarial no eran egresados de institutos terciarios o de carreras universitarias afines a la economía o la administración de empresas. Más bien, aprendieron sobre las estrategias y las reglas de mercado por participar activamente en el mundo de los negocios, y no por medio de un aprendizaje formal. Así, el uso del léxico empresarial, la manipulación de los principios de administración y el conocimiento de los mecanismos racionales aplicados al gerenciamiento y al marketing deportivo, provenían del espacio de las ocupaciones privadas como empresarios o directivos de firmas comerciales.

Los criterios racionales y universalizados eran componentes de un proceso modernizador que implicaba revisar algunas de las dimensiones de la organización del fútbol. Esta etapa de la mercantilización del fútbol impuso la idea de crear y comercializar la *marca* de los clubes más populares. En nuestro país, esto se tradujo en la puesta en circulación en el mercado de productos con un sello de autenticidad de las instituciones locales.

4.2. De empresario a dirigente del fútbol profesional

Facundo Ramos, heredó la empresa familiar dedicada a la venta de seguros, tras la muerte de su padre Enrique. La compañía firmaba contratos con el sindicato gastronómico. Enrique era amigo del titular de este sindicato, Luis Barrionuevo. Después de la muerte del empresario, el sindicalista se encargó de promocionar los seguros de la familia Ramos ante los titulares de los sindicatos más fuertes del país. Así, la compañía se convirtió en la aseguradora líder de este sector. Años más tarde, la aseguradora pautó un contrato millonario con la AFA para cubrir a los aficionados del espectáculo futbolístico ante cualquier tipo de accidente.

La oportunidad de Facundo Ramos de mostrarse en el primer plano de la política institucional se presentó en un momento poco auspicioso de la gestión de Gustavo Beller. Frente a la crisis económica, institucional y deportiva de Independiente, Julio Grondona propuso la figura del empresario de los seguros con el fin de que éste ocupara

el cargo de Director del Fútbol Profesional que había sido creado en tiempo de crisis. Jaime Madavi, que era el vocero del bloque de representantes de socios del gobierno de Gustavo Beller y que posteriormente acompañó a Ramos en las elecciones de 2005, hizo mención del apoyo que el máximo referente del fútbol nacional le dio al empresario:

Todo tiene su historia, Julio Grondona cuando estaba Lorenzo Marconi (en el año 2000) le pide que entre Facundo Ramos a manejar el fútbol profesional. Facundo Ramos es un hombre con poder económico importante, iba a acercar empresarios para hacer un equipo competitivo y Lorenzo no quiso. Después Julio Grondona, con el cual está enojado ahora⁹⁷, viene y me dice (durante el gobierno de Beller) quiero a este muchacho de presidente.

Facundo Ramos era un hombre de fortuna, de una solvencia económica que superaba ampliamente la posición material de varios de los dirigentes que participaban del juego político en el club. Hacer inversiones en el rubro de los seguros y en los bienes raíces (otra de sus inversiones) eran actividades comerciales comunes entre los dirigentes⁹⁸, sin embargo, ninguno de ellos superaba el capital económico y la condición de Ramos como empresario. La prosperidad material y económica de Ramos acreditaba también la posesión de una red de relaciones sociales influyentes y el tipo de capital social.

El conductor de un programa de radio partidario, cuya columna política tenía la particularidad de llamar a los dirigentes por su nombre propio y un apodo, nombraba a Facundo Ramos como *el empresario*, en referencia directa con la ocupación que ejercía. Desde sus primeras apariciones en el club, Facundo fue identificado de esta manera.

La forma en la que se había dado el nombramiento de Ramos en el área del fútbol profesional daba cuenta de la influencia que el presidente de la AFA tenía en los avatares políticos e institucionales del club, no sólo entre los representantes de Lista Roja sino también entre los referentes de las distintas agrupaciones políticas. Acerca de la influencia que ejercía el titular de la AFA en los procesos internos de Independiente,

⁹⁷ Grondona y Ramos se alejaron en el último año, según Jaime: *Facundo Ramos renuncia a la AFA porque en la Secretaría de Hacienda no podía manejar los números porque la AFA se maneja de forma bastante lineal, cuando no pudo ver los números renunció.* En corrillos, dicen que ambos dirigentes están unidos por un vínculo comercial.

⁹⁸ Hubo presidentes con caudal económico y solvencia, como Lorenzo Marconi que tenía una flota de camiones, Roberto Loreto que manejaba una inmobiliaria y otros más austeros que administraban agencias de seguros. Como mencioné en el capítulo 2, la distancia de la urgencia material y temporal de los dirigentes era una condición necesaria para que éstos se dedicaran a una función amateur en un club social y deportivo.

un empresario que gozaba de gran aceptación entre los socios, con proyección como candidato a presidente en las elecciones de 2005, vertió su opinión en aquel entonces. El reconocido empresario Daniel Grinbank, que había cobrado notoriedad en el año 2000 por la incorporación al plantel profesional de fútbol de varios jugadores que estaban en su poder, dijo en una entrevista radial sobre su supuesta candidatura:

Lo importante no es ser presidente, ganar una elección, sino gobernar un club y creo que lamentablemente no estoy diciendo que esté bien, hoy está demostrado que se puso un nombre desde Viamonte y se da determinada asistencia y... por mi experiencia personal debo decir que no.

Un integrante de la Comisión Directiva de Gustavo Beller que decidió renunciar a su cargo como vocal suplente puso de manifiesto en una entrevista radial la incomodidad que sentían varios de los interesados en la política del club respecto de la llegada de Ramos.:

Se está entregando el club a un particular que no hizo nada más que acercarse y hacerse dueño del club, hoy está tomando decisiones en lo deportivo y en lo institucional una persona que no le ha dado nada al club y que nadie lo ha elegido (...) los dirigentes tienen que renunciar, llamar a elecciones y que se presente esta persona y que si tiene que ser presidente que sea presidente con el voto de los socios. No puede ejercer el poder en el club, una persona a quien nadie lo votó... (...) que el club sea manejado por los socios, no por cualquiera que viene y porque tiene una billetera abultada o una chequera linda y una lapicera para hacer cheques que después no los firma porque de última la gaita es de Independiente, manejan el club sin presentar proyectos a la comisión directiva

La modalidad del arribo de Facundo Ramos era un tema que se discutía entre los políticos porque para algunos carecía de legitimidad. El reclamo residía en la ausencia del proceso legal, por el cual un candidato que nacía de la masa de asociados podía consagrarse como la máxima autoridad del club. Meses después de la designación del dirigente como responsable del fútbol profesional, en una asamblea de afiliados autoconvocados en la cual se discutía la crisis institucional, económica y futbolística de Independiente, un hombre que había pertenecido a la Comisión Directiva de fines de los años setenta tomó la palabra y dijo con ironía, ante la posibilidad de que la Justicia interviniera el club durante el gobierno de Gustavo Beller⁹⁹: *el club ya está intervenido, está Facundo Ramos*. En una entrevista personal, el dirigente de los años setenta me

⁹⁹ Un hecho que según algunos dirigentes hubiese significado *cortar con la corrupción*. Para otros, sin embargo, el hecho hubiese provocado *la quiebra* y la desaparición de la entidad civil.

explicó que sus dichos aludían a la intromisión en los asuntos de la institución de Julio Grondona, a través de la figura y la posición de Facundo Ramos.

Este empresario encontró las condiciones favorables para entrar a la política a través del ofrecimiento de un cargo no electivo que se había creado en el marco del *Plan Centenario Independiente* para procurar el ordenamiento y el saneamiento del club. Pero la modalidad de acceso al primer plano institucional, en un puesto de notoriedad en el área del fútbol profesional, difería de las formas legítimas implementadas tradicionalmente en el proceso electoral realizado cada tres años, con el conjunto de los socios habilitados para votar y con los candidatos que representaban a distintas agrupaciones políticas.

La candidatura a presidente de Ramos comenzó a afianzarse después de la decisión de adelantar las elecciones en la asamblea de representantes de socios, en la que también los dirigentes aprobaron el informe del balance. Desde entonces, el pilar de la promoción de la imagen de Facundo fue la maximización de su imagen como un hombre joven y exitoso en el mundo de los negocios. Por otra parte, el empresario adquirió visibilidad en los medios de comunicación que trataban la temática de la farándula vernácula, por el noviazgo que mantuvo durante varios meses con una famosa vedette, devenida en animadora de programas y espectáculos de público infantil¹⁰⁰.

El término *reconocimiento* es empleado aquí para sintetizar dos sentidos diferentes de la palabra: por un lado, el reconocimiento como (re)conocimiento, esto es, como identificación concreta de una persona conocida; por otro, la idea asociada al reconocimiento de alguien o alguna cosa como buena, verdadera o legítima (por ejemplo: “con el triunfo en las elecciones el pueblo *reconoció* su excelente desempeño como diputado”). El uso de la palabra en esos dos sentidos no es una elección arbitraria; al contrario, con ella me refiero a la relación entre el *reconocimiento* en el primer sentido, y la posibilidad de transformarlo en un *reconocimiento* en el segundo sentido. (Scotto 2003: 82; Itálica en original)

En nuestro caso, me interesa destacar que la popularidad de Facundo Ramos, adquirida por su injerencia en el manejo del fútbol profesional de Independiente se amplificaba con las noticias referidas al romance con dos mujeres famosas del

¹⁰⁰ Unos días antes de las elecciones, una revista de espectáculos publicó una nota titulada “Amor al rojo” en la que se mencionaba el romance de una popular modelo y actriz argentina con *el empresario y dirigente futbolístico*. Éste ya se había distanciado de la vedette. ¿Qué decía la revista de Ramos?: *Si no es un playboy, se le parece mucho, joven, 43 años, divorciado, padre de dos hijos (...) Millonario, vinculado al negocio de los seguros, seductor y admirador de las mujeres hermosas*. (Revista Papparazzi, 21 de abril de 2005).

espectáculo local. Esto funcionaba como un recurso entre otros para que el proceso de transformación del conocimiento o popularidad del empresario en reconocimiento político fuera exitoso. La forma de acceder a la consagración como máxima autoridad del club seguía siendo en el CAI la competencia electoral. Hasta el momento, los presidentes y el resto de las autoridades habían llegado a los puestos jerárquicos y de conducción por la votación de los afiliados habilitados. Esa era la vía legal y, hasta el momento, legítima para acceder al poder. La alternativa que tenía Ramos para superar la incómoda etiqueta de ser un dirigente que llegó gracias a las habilidades de Julio Grondona era pasar justamente por las elecciones.

Facundo Ramos fue elegido presidente el 24 de abril de 2005¹⁰¹ por la agrupación política Nueva Generación Roja. Otro dirigente electo dijo sobre Ramos: *fue inteligente en elegir a una agrupación política nueva*, desembarazada de las críticas que acosaban a las agrupaciones políticas más conocidas. El acto de institución que consagró a Ramos como presidente del club oficializó la posición que tenía de hecho en el manejo del fútbol profesional y amplió su autoridad sobre otros asuntos importantes del club. Desde su designación como director del fútbol profesional hasta el acto de asunción realizada una semana después de la votación, había pasado tan sólo un año de recorrido como dirigente deportivo. Un dirigente de su Comisión Directiva coincidió en que el ascenso a los puestos más importantes se lograba antiguamente en base a un trabajo *de comisión en comisión: antes tenían que hacer la escuela de dirigentes, tenían que ser representantes (de socios) como lo hicieron Lorenzo Marconi y Julio Grondona* para escalar luego posiciones en el primer plano de la institución.

Si la agrupación política Lista Roja monopolizó el poder político entre 1976 y 2000, resultaba difícil que los dirigentes que pertenecían a las agrupaciones políticas adversarias tuvieran la oportunidad de mostrarse como lo hacían los del sector oficialista, y de adquirir un nombre por el paso entre comisiones. Sin embargo, aunque el espacio de maniobra de los políticos opositores era reducido, los socios que militaban en las agrupaciones adversarias podían exhibirse en el desarrollo de las asambleas de representantes de socios, convocadas dos o tres veces por año. En este caso, varios dirigentes que no pertenecían a la conducción se destacaban por su desempeño como

¹⁰¹ Participaron 6893 socios. Ramos ganó las elecciones frente a Minas Akiam que era el candidato de Lista Roja por un ajustado porcentaje, el 55 por ciento.

voceros de su bloque político¹⁰². Esta que era una forma de instalarse entre los socios y en los medios partidarios del club, daba cuenta además del crédito que los voceros tenían en el seno de un mismo sector político.

Una forma alternativa y complementaria que los dirigentes opositores tenía para hacerse conocidos era la organización de actividades que convocaban al público en general, como la preparación de una cena homenaje a un ex jugador de fútbol, la celebración del aniversario de la obtención de un título internacional, etc. En dichas reuniones, el fútbol era el elemento central y convocante que reunía a la comunidad de hinchas. Los invitados participaban de la exposición de un fragmento de un partido, del audio de una jugada, de la presencia de los jugadores que eran ídolos del club. También podía suceder que si la organización de este tipo de festejo estaba a cargo de los socios que se consideraban *apolíticos* (en el sentido de estar ajenos a la política de las agrupaciones políticas y rechazar la contienda electoral de los dirigentes), eran los propios dirigentes (opositores y oficialistas) quienes se acercaban a dichas convocatorias y celebraciones con la intención de colaborar y participar¹⁰³.

Cuando Ramos asumió en 2005 no tenía ni podía exhibir una trayectoria extensa en materia de fútbol y deportes, a la vieja usanza de los dirigentes con un perfil tradicional. Como mostré en un capítulo previo, los dirigentes eran personas que, por lo general, habían hecho carrera en el club, o en instituciones de menor calibre pero con un funcionamiento similar en cuanto al estatuto jurídico y al objetivo colectivo que mantenían como asociación civil. A la ausencia de una extensa trayectoria, se le sumaba el poco recorrido que tenía como participante asiduo de los eventos políticos y

¹⁰² Por dar sólo un ejemplo. Este era el caso de Daniel Ferro, que se destacaba como representante de socio de LR, pero que además tenía una personalidad con actuaciones en múltiples esferas (presidente de un club de fútbol del ascenso, secretario del sindicato de trabajadores municipales, participante de las elecciones municipales).

¹⁰³ Esto ocurrió en el festejo por los cien años de la institución que estuvo organizado por un sector de socios alejados de la política partidaria. Los últimos tramos de la organización estuvieron atravesados por las actividades de campaña de Facundo Ramos y Minas Akiam. Ambos se sumaron como colaboradores de la celebración ofreciendo ayuda en forma de dinero y otros servicios. El día de la caravana que los hinchas realizaron a pie y en vehículos, que se realizó desde el centro de la ciudad de Buenos Aires hasta la sede social en la avenida Mitre, los candidatos realizaron el recorrido junto a los hinchas del club. Minas Akiam distribuyó remeras que decían *Akiam presente* entre los participantes, a pesar de que los organizadores habían pedido que los candidatos no hicieran propaganda política en *el festejo de los hinchas para los hinchas*. Días más tarde, durante la venta de entradas para un partido, los colaboradores de la campaña de Facundo Ramos, distribuyeron afiches con una foto de la caravana que decía *Ramos Presidente*. Si bien estos casos ilustran el acercamiento estratégico de los políticos a los eventos sumamente significativos de los hinchas en el marco de la lucha por el reconocimiento político, también indican el margen de manipulación de la relación social de parte de los hinchas en tiempos electorales (solicitando favores y ayudas a los candidatos, etc.). Algo que, según Heredia (1996), puede ser considerado como una forma de invertir la relación.

futbolísticos que preparaban las agrupaciones o los sectores *no políticos* de los hinchas. Dichos eventos eran parte de la agenda del “político profesional” interesado en buscar la exposición de su imagen y hacerse conocido. Facundo Ramos representaba la estirpe del *nuevo político*, que no tenía *vida social*, ni era conocido en el club por sus habilidades en el terreno futbolístico.

La entrada de Ramos al primer plano de la institución tenía una fuerte impronta “privatista”. Esto es, una impronta “no militante y pretendidamente apoliticista” (Coradini 2005: 121)¹⁰⁴. Siguiendo al autor, esto quería decir que previamente a que Ramos comenzara la trayectoria como presidente en el campo deportivo, él había logrado un ascenso social por la acumulación de otro capital: el económico, adquirido exitosamente en el mundo de los negocios. Ramos no pertenecía al mundo de los clubes sociales y deportivos ni al fútbol profesional, el único lazo con éste era la relación contractual que vinculaba a su empresa de seguros con la AFA, por la cobertura de los espectadores en los estadios en caso de alguna fatalidad. Sin embargo, la idea del carácter “privatista” de Ramos refería, precisamente, a advertir que en este caso fue posible convertir el capital económico en un recurso para el proceso de reconocimiento político del empresario.

La tendencia “no militante” de Ramos se observaba en el nombramiento relámpago sugerido, según las versiones, por Julio Grondona en las sombras. Un dirigente cercano a la comisión directiva de Ramos dio una versión distinta de la llegada de éste a un puesto de relevancia:

Ramos entró por la ventana, entró por la plata, porque que vos digas que es del riñon de Agrupación¹⁰⁵ ... sí en sus comienzos. Pero fijate, no te olvides que después siendo Lorenzo Marconi con Grinbank, y Beller detrás (...) él (Facundo Ramos) le ofrece un millón de dólares a Lorenzo Marconi para que aparezca él en el fútbol profesional (en el año 2000), dijo “yo Facundo Ramos pongo un millón”. Para mí no es un militante de una agrupación política del club alguien que hace eso.

¹⁰⁴ El trabajo de Coradini (2005) trata sobre Brasil y la constatación del crecimiento continuo de la cantidad de políticos con actuación en el ámbito nacional (diputados federales, senadores y ministros) vinculados a algún tipo de asociación o sindicato. La principal constatación es que la intensificación de la competencia electoral tuvo el efecto de aumentar los usos del “capital asociativo” en el reclutamiento de elites políticas. Esa reconversión del “capital asociativo” en recursos políticos no transcurre de acuerdo a una regla general, sino que depende de configuraciones específicas en las relaciones entre el vínculo asociativo / sindical y las disputas político/electorales.

¹⁰⁵ En la conversación, yo sugerí que Facundo Ramos integraba la *Agrupación Independiente*, pero el dirigente cuestionó mi apreciación diciendo que lo había sido sólo en un comienzo cuando en una disputa electoral a mediados de los años noventa se presentó como vicepresidente de la fórmula electoral.

Más allá de las versiones sobre el aporte de dinero de Ramos o sobre la ayuda de Julio Grondona que funcionaba como su principal garante, el hecho que sobresalía era que el empresario se había convertido en dirigente sin pasar previamente por el trabajo y la militancia generalmente producidos en el marco de alguna de las agrupaciones políticas en vigencia. En su caso, Facundo Ramos tenía recursos distintos a los tradicionales para competir en el terreno futbolístico en ese momento del campo: el capital económico y el capital social que mostraba las redes sociales “desterritorializadas” con personalidades influyentes como Luis Barrionuevo y Julio Humberto Grondona.

El perfil “apolítico” de Facundo Ramos encontró un complemento ideal con la modalidad que eligió para participar de las elecciones. El empresario optó por ser el candidato de una alianza de sectores políticos que se unió bajo el nombre de una agrupación política que no había tenido apariciones en elecciones anteriores y que no había sufrido el desgaste de las agrupaciones políticas tradicionales. A diferencia de Minas Akiam, que se presentó como el candidato de la histórica Lista Roja e hizo valer en la contienda electoral el “capital político delegado” (Bourdieu 2007) de la fuerza política¹⁰⁶, Facundo Ramos se desembarazó de la identificación de una agrupación en particular y puso a jugar el capital de notoriedad o el capital personal (íbid. 2007) que tenía como *empresario, millonario, amigo* de Grondona, *novio* de una modelo famosa. Acorde con el estilo “no militante”, Ramos utilizó para “hacerse conocido” (Scotto 2003) en la campaña electoral una serie de folletos, afiches y volantes que no llevaban el nombre ni el emblema de ninguna agrupación política, y simplemente decían *Facundo Ramos Presidente, piensa como usted*. Por el contrario, la folletería y los elementos de promoción de Minas Akiam portaban claramente la insignia de la agrupación política (un banderín rojo y blanco con las iniciales LR), los nombres de los candidatos del trinomio y el lema *Fútbol y Obras*.

4.3. Modernización en el campo futbolístico

Los discursos electorales de Ramos marcaban la intención de reencauzar la organización del club con arreglos oportunos en las cuentas y la inversión de empresas

¹⁰⁶ Minas Akiam, el contrincante electoral de Ramos, en la campaña electoral hablaba de su *trayectoria deportiva de 18 años como representante de fútbol en la AFA*. El candidato podía acreditar además que era presidente de un club del ascenso. En este sentido, él también puso a jugar un capital político personal que tenía experiencia en el campo futbolístico.

privadas en el fútbol profesional. No era casual que, como empresario, el dirigente incorporara en el lenguaje político un léxico proveniente del mundo de los negocios, proponiendo así la posibilidad de pensar políticamente los asuntos del club desde otra perspectiva. El dirigente imprimía en las conversaciones con los socios y en las cenas organizadas para impulsar su candidatura una dimensión novedosa: hacía referencia al club como *la marca Independiente*, en razón de la posibilidad de comercializar productos de distinta línea a partir de la imagen de la institución. El dirigente, que se inspiraba en las formas que signaban el modelo empresarial de los clubes europeos, pensaba incluir en su programa de gobierno el marketing deportivo como un motor para impulsar a través de la imagen del club inversiones privadas e ingresos por la venta de productos con la marca. El primer club de Argentina que llevó a cabo la modernización del fútbol y la mercantilización de los productos con la marca de la institución fue el Club Atlético Boca Junior cuando la institución se encontraba al mando de otro afamado y millonario empresario, Mauricio Macri. El plan impulsado por Macri y la intención de Ramos eran el eco natural de un proceso global, más profundo y abarcador, que se expandía desde su centro hacia el resto del mundo. Dicho proceso se caracterizaba por la aplicación de técnicas que maximizaban la utilidad y el beneficio del fútbol y los productos derivados de él.

Cruz (2005) explica que la gestión moderna del fútbol en Europa se afianzó con la búsqueda de una administración empresarial y con el vuelco hacia el carácter profesional de los dirigentes, quienes estaban más orientados por la ética del lucro y por las estrategias del marketing deportivo. Esto estaba estrechamente vinculado con la instalación del fútbol como un espectáculo mediático y de consumo de masas¹⁰⁷. Proni y Zaia (2007) sugieren que en los países más ricos, donde la economía de mercado imperaba en el interior del campo deportivo, el fútbol se transformó en un producto muy valorizado, especialmente por su potencial de marketing. Esto quería decir que los dirigentes, que eran profesionales y estaban preparados para desarrollar técnicas y

¹⁰⁷ En rigor, el proceso de conversión del fútbol en espectáculo de masas tuvo distintas temporalidades. Frydenberg advierte sobre una primera relación entre el fútbol y la cultura de masas en nuestro país en las primeras dos décadas del siglo XX, cuando dicho deporte y su cobertura mediática tuvieron como base la extensión de la alfabetización, la creación de un extenso público lector, el desarrollo de la prensa de amplia difusión y, posteriormente, de un medio como la radio (2009:19). Por su parte, los autores considerados aquí refieren al último momento del proceso de modernización que tuvo como pilar la implantación del fútbol como “una práctica cultural dominante a escala global durante la década del noventa” (Villena Fiengo 2003: 257). La exposición del fútbol como producto global se inscribe en una línea que incluye “la introducción de la televisión por vía satélite en los años ’70, que se potencia *ad infinitum* con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que se generaron en los ’80 y ’90” (ibid.: 263).

estrategias comerciales, debían aspirar a posicionar a sus clubes en el mercado internacional, con la intención de conseguir auspiciantes lucrativos y procurar el aumento de las ventas de los productos salidos de la propia cantera deportiva. Ambas instancias que estaban asociadas al posicionamiento de una buena imagen en el mercado, permitían el ingreso de dinero a las entidades futbolísticas europeas que, en su mayoría, eran sociedades comerciales. El marketing deportivo fue la carta de triunfo de varios de los clubes grandes y populares de Europa¹⁰⁸.

El modelo de fútbol-empresa implicaba la tendencia a la profesionalización de los directivos y a la adopción de una modalidad de organización del fútbol supeditada a las leyes del mercado global que exigía que el hincha fuera considerado un cliente o un consumidor. El proceso modernizador tenía una serie de pilares que se sintetizaban en varias dimensiones: el marketing deportivo, la instalación del club como una marca, el crecimiento de las empresas patrocinadoras, la venta de productos licenciados, la remodelación de los estadios para transformarlos en centros de conferencias y paseos turísticos, además de su función como recintos deportivos.

En países como España e Italia, la tendencia a modificar el modelo administrativo de los clubes en empresas se dio a principio de los años ochenta cuando el Estado procuró un mayor control de las finanzas¹⁰⁹. En este recorrido vale señalar un caso particular, que se dio previamente a la cronología de los países citados. En Inglaterra, los clubes eran empresas desde el siglo XIX y cada institución estaba administrada por integrantes de una misma familia. Esto comenzó a cambiar en la década de 1960 cuando aparecieron nuevos cuadros de directores y administradores asalariados dentro de las empresas. Así, los clubes dejaron de ser empresas familiares para afianzarse como empresas prescritas por la lógica de la gestión eficaz y la competencia, liderada por directores que recibían un salario (Cruz 2005:80).

La modernización que tuvo como epicentro las ligas europeas más importantes como las de Inglaterra, España, Italia, Alemania y Francia, no fue un proceso homogéneo en cada una de ellas, ni en cada uno de los países receptores. Los mecanismos de la reforma se manifestaron en distintas dimensiones siguiendo las particularidades que presentaban las configuraciones locales. En Argentina, las transformaciones encontraron ciertos condicionamientos. Los clubes continuaron siendo

¹⁰⁸ Por ejemplo, el 70 % de los ingresos de un equipo como el Manchester United correspondían al merchandising (Proni 2000), es decir, a la venta de los productos derivados de la marca del club.

¹⁰⁹ Como referí en el capítulo 1.

asociaciones civiles sin fines de lucro con un fútbol altamente profesionalizado a cargo de dirigentes amateurs. Esto imprimía una característica particular en la estructura del fútbol que estaba definida por la coexistencia de dos éticas opuestas, con jugadores profesionales y dirigentes amateurs (Cruz 2005).

El proceso modernizador que se desarrollaba a nivel global no sólo preparaba el terreno para las innovaciones en el campo deportivo local sino que parecía exigir las para los equipos grandes y con posibilidades de insertarse en el concierto de clubes con un mercado de alcance internacional. Si, como dice King, el fútbol europeo consistía en un único mercado dominado por los grandes clubes que se ubican en puntos clave de una red que trascendía las fronteras nacionales (en redes transnacionales integradas verticalmente) (2009: 32), los clubes mejor posicionados en el campo local pretendían también competir, aunque sea periféricamente, en el mercado global (de jugadores y objetos afines a la marca del club).

Como los clubes en Argentina eran entidades civiles al mando de dirigentes que no estaban especialmente preparados para las nuevas reglas de juego se dio paso a la contratación de gerentes para cubrir determinados sectores vinculados a la administración financiera y el marketing. El manejo de un volumen mayor de dinero y del conocimiento de estrategias de mercado instaló la idea de la necesidad de profesionalizar y hacer más técnica la gestión de los clubes. Este proceso posiblemente fue allanando el camino para el advenimiento de dirigentes más experimentados con el mundo de los negocios y la lógica mercantil. El fútbol se fue adaptando a las exigencias mundiales y fue adoptando medidas provenientes de un mercado deportivo más competitivo. La condición de posibilidad de este desarrollo fue la inserción previa de los medios de comunicación en el campo del deporte. Esto fue preparando el terreno para un cambio en la composición de los ingresos económicos de los clubes que comenzaron a recaudar más dinero por los derechos cedidos para transmitir los partidos, la publicidad y el merchandising (Proni y Zaia 2007). La visibilidad en los medios de comunicación convirtió al fútbol en objeto de significativas operaciones económicas entre los clubes y las empresas auspiciantes que querían colocar sus propias marcas en las camisetas de los jugadores. Precisamente, un elemento que estaba asociado directamente con la promoción de la imagen y la participación de las empresas

auspiciantes era la televisación de los partidos, que en Argentina tuvo un proceso particular¹¹⁰.

En Argentina, la primera entidad deportiva donde se produjeron las transformaciones más notorias fue el Club Atlético Boca Juniors (CAJ), el de mayor número de hinchas en el país.

Boca Juniors logró a comienzo del mes de junio de 2000 un acuerdo de gerenciamiento con la empresa *ISL*, aunque los dirigentes hablan de tercerización. Lo que se maneja es una situación en la que los privados aportan dinero a cambio de hacer sus propios negocios. Esas inversiones contemplan montos importantes para jerarquizar los planteles. Debe aclararse que Boca no cedió el manejo del fútbol ni de ninguna disciplina deportiva sino la explotación del marketing con intención de captar sponsors internacionales (que incluye la estática, derechos de TV, indumentaria, amistosos, página web, el canal de cable de Boca que está en gestación, el merchandising y los sponsors de las camisetas de las distintas actividades). Por lo tanto, Boca continuará controlando la venta de jugadores, abonos a palcos y plateas, cuotas sociales y recaudaciones (Gil 2000: 7)

En rigor, como mencioné en el capítulo 1, el gerenciamiento es un contrato entre el club y la empresa que hace una inversión económica en el marco del cual se le otorga a ésta, según cada acuerdo, la gestión de la disciplina “fútbol profesional” que puede incluir, entre otros derechos, la posibilidad de manejar los contratos de televisión de los partidos, la compra y venta de jugadores, el usufructo de la imagen, los negocios del patrocinio del equipo y la publicidad estática. Por su parte, la tercerización es un concepto que implica el contrato con una empresa que comercializa la marca del club mientras que el desarrollo del fútbol profesional queda en manos de los dirigentes elegidos entre los afiliados o, en su defecto, de especialistas contratados por ellos.

En este sentido, cabe señalar que el cuestionamiento de los socios del CAI era contra el gerenciamiento y no contra la tercerización porque la primera modalidad implicaba separar el fútbol profesional de la parte social y de las disciplinas amateurs. Históricamente, el fútbol fue el gran abastecedor que financiaba el crecimiento y el

¹¹⁰ Explica Gil que: “... el salto fundamental hacia la definitiva posesión del fútbol mediático fue dado el 19 de abril de 1991, ocasión en la que TyC firmó con la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) el convenio por la transmisión de los partidos del fútbol profesional, por la entonces llamada *Televisión Satelital Codificada* (en porcentajes iguales con el *Grupo Clarín*), con lo que nacen los juegos de los viernes y los sábados, además de los lunes, poco tiempo después cuando los clubes denominados “chicos” reclamaron una mayor participación en el negocio. En ese momento, TyC logró hacerse además con el control de los calendarios del fútbol al programar según sus intereses los días y horarios de los encuentros del certamen de primera división” (2000: 3–4).

desarrollo de las actividades sociales, culturales y deportivas de la institución. En líneas generales, la mentalidad empresarial y moderna proponía que el fútbol profesional debía funcionar como un sector diferente con una lógica comercial, y que el resto de las actividades no profesionales debían buscar un autofinanciamiento. Este planteo se diferenciaba de un modelo más antiguo que funcionaba en ciertos clubes en los que parte de las ganancias del fútbol eran invertidas para hacer crecer el patrimonio edilicio y promover las actividades (escuela, deportes, reuniones sociales, etc.). A los dirigentes se les planteaba una situación paradójica: frente a las transformaciones del fútbol profesional en el que había que ser más competitivo con un plantel de futbolistas que pusiera al club entre los primeros del fútbol local (y así atraer mejores negocios con las empresas), en el marco de una institución con déficit económico y financiero, cómo sostener el resto de las actividades y cómo impulsar nuevas medidas que no fueran contra la tradición muy anclada entre los socios de ser un “club social y deportivo”.

En Independiente no era casual que Facundo Ramos fuera el dirigente que con mayor énfasis expuso la idea y la práctica de fortalecer *la marca* del club. A los pocos meses de su consagración como presidente expresó en la revista oficial de la institución:

En el año de nuestro centenario estamos tomando decisiones fuertes (...) Estamos detrás de las distintas disciplinas para lograr que tengan un financiamiento propio (...) Trabajamos para recuperar la marca independiente. Por eso hemos convocado a una de las consultoras deportivas más importantes del mundo para que desarrolle un nuevo concepto en comunicación e imagen de marca.

El programa de gobierno impulsó el mejoramiento de la marca del club con miras a capturar la atención de inversores privados que quisieran promocionar a sus empresas a través de la Independiente. El programa también incluyó un lanzamiento de productos muy diversos con el escudo del club y el logo que rezaba *Producto Oficial*. La medida pretendía generar el consumo de productos oficiales en detrimento de productos fabricados ilegalmente. Los artículos se ofrecían en las tiendas de venta autorizada en la sede social, la subsele de Capital Federal y en el Alto Avellaneda Shopping¹¹¹. La ropa oficial que vestía al plantel profesional de fútbol podía comprarse en tales lugares y llevaba el holograma de autenticidad del club. El negocio creció y

¹¹¹ Con anterioridad, el negocio de las marcas de los clubes era explotado por la empresa TyC. El primer club en deshacer el contrato y explotar su propia marca fue el Club Atlético Boca Juniors. Esto funcionó como un modelo para que otras entidades imitaran la medida. El proyecto del usufructo de la marca en Independiente cobró magnitud e independencia con Facundo Ramos.

comenzó a diversificarse. El CAI lanzó la línea de ropa estudiantil *Back to school* que incluía cartucheras, carpetas y cuadernos; una línea *ropa chiquita para diablitos* que ofrecía enteritos para los niños y una línea de invierno con gorros de lana, polares, bufandas y camperas; además de los tradicionales artículos como pelotas de fútbol, gorras, sábanas, acolchados, vasos de vidrio, llaveros, chombas y remeras. También comercializaban en un envoltorio especial¹¹² vinos con dos variedades distintos. A las bocas de expendio conocidas se le sumó la modalidad *E-shop* que respondía a la compra por catálogo a través de la web oficial del club. Por otra parte, el club puso en práctica la modalidad de la venta de licencias para que determinadas empresas comercializaran productos propios como los termos Lumilagro y la tarjeta de crédito VISA de la Compañía Financiera Argentina.

El reconocimiento que tenía Facundo Ramos en el plano de los negocios facilitó el acercamiento de empresas patrocinantes cuando el club carecía de crédito después de la gestión de Gustavo Beller. Ramos anunció en una serie de reuniones preelectorales que *la imagen de Independiente estaba arruinada*. Frente a dicha situación, él se posicionaba como el *garante* de los contratos con las sociedades comerciales que llegaban a la institución para invertir. Entre las empresas más importantes que consiguió Ramos estaban Coca Cola que fue auspiciante de los primeros números de *la Revista Oficial del CAI* que comenzó a editarse justamente cuando el empresario se convirtió en presidente, Flecha Bus que era auspiciante y además la empresa que trasladaba a los jugadores profesionales a los estadios de fútbol en un micro totalmente impreso con dibujos alegóricos a Independiente, la compañía de servicios de correo OCA, que también era la encargada de la entrega de la Revista Oficial del CAI en los domicilios de los socios, y Forjar Salud que estampaba su nombre en la camiseta oficial del equipo de fútbol. Esta última era la Obra Social de la Unión Obrera Metalúrgica¹¹³.

El deseo de revitalizar la imagen del club se materializó con la creación del departamento de marketing oficializándose así la necesidad de racionalizar y modernizar los métodos de promoción de los productos de la marca a partir del ingreso de especialistas y técnicos en el área. En un fútbol altamente profesionalizado, los

¹¹² El uso de un envoltorio llamativo (packaging) con colores y diseños especiales era una de las técnicas implementadas en el marketing deportivo para atraer el interés del consumidor.

¹¹³ Algunos medios de comunicación explicaron que el director de la Obra Social había recibido cuestionamientos por pautar con Independiente un contrato por el cual erogaba una importante suma de dinero, la cual podría haberse implementado en la renovación de equipos y servicios de salud. En los medios se discutían las relaciones entre Ramos y los sindicatos. Se decía además que la empresa de correos OCA supuestamente la había acercado el sindicato de camioneros (Diario *Perfil*, 18 de diciembre de 2005).

dirigentes programaban el ingreso de empleados dedicados a áreas específicas, manteniendo ellos la calidad de directivos amateurs.

Otro cambio se dio en el departamento del Fútbol Profesional con la creación de la figura del *manager general*. En esta función, dio sus primeros pasos un ex jugador del club que fue convocado para *volcar su experiencia* a cambio de una remuneración. La incorporación de un puesto de dirección rentado en el fútbol iba contra la modalidad tradicional que se caracterizada por una conducción totalmente armada con dirigentes provenientes de la comisión electa y dirigentes no electivos pero relacionados con el área. La prueba de que se estaba contratando a un individuo con “habilidades técnicas” para hacer más competitivo el fútbol era que el manager era simpatizante del rival histórico de la ciudad de Avellaneda: Racing Club. No se cuestionaban los puestos rentados de los jugadores del plantel profesional y el cuerpo técnico (DT, Auxiliar Técnico, Preparador Físico, Médico, Kinesiólogo, Utileros, etc.) pero la incorporación del manager generaba ciertas dudas entre los hinchas y los sectores políticos opositores¹¹⁴. Para el presidente Ramos:

La importancia del manager... puede ser interesante... ¿en que consiste?: puede analizarse desde cualquier trabajo, uno no es un profesional del fútbol, qué mejor que quien aconseja, tenga la visión de un outsider, de cómo juega la primera, como están las divisiones inferiores, cómo se va a hacer la temporada, puede mirar el futuro y mirar el presente, los directivos viven con una presión permanente.

La incorporación de criterios más racionales y universalizados (Toledo 2002) en la organización del fútbol y el club quedaba a cargo de técnicos y especialistas formados en administración y marketing. En este marco, “lo técnico” estaba asociado a la valoración positiva del conocimiento de los métodos racionales y comprobables, que podían extenderse y aplicarse a distintos casos. Esto se unía, además, a la idea del conocimiento especializado como un vector para el ordenamiento de las áreas en la institución, que estaba escindido de las distinciones futbolísticas¹¹⁵.

¹¹⁴ La figura del manager general fue reemplazada en el segundo gobierno de Ramos por la de un *Comité de Fútbol* integrado por un conjunto de *notables*. Victor Solari, que fue el vicepresidente en 1982 y el máximo responsable del departamento del Fútbol Profesional cuando Independiente ganó importantes títulos nacionales e internacionales, comentó frente a los magros resultados deportivos y en contraposición a las medidas impulsadas en el fútbol profesional, que los dirigentes debían tener comunicación con los jugadores y *saber manejar el vestuario*, algo que aparentemente Ramos no sabía hacer.

¹¹⁵ El gerente a cargo de las finanzas del club que solía acompañar a Ramos a los partidos de local era hinchas del Club Atlético River Plate.

Mosko (2005), por su parte, estudió el caso del Club Atlético Paranaense, ubicado en el estado de Paraná al sudoeste de Brasil. La institución fue ejemplo de una gestión moderna que buscó la acumulación de una serie de factores atrayentes para realizar negocios rentables y aumentar así el volumen de su capital económico y simbólico. La estrategia consistía en renovar el patrimonio del club para elevar la posición de éste en el campo futbolístico del país. De esta forma, el CAP realizó un proceso de fortalecimiento de su marca teniendo como eje conductor la construcción de un nuevo estadio y un moderno centro de entrenamiento. La intención de los dirigentes era implantar al CAP en la primera plana del escenario futbolístico brasileño a fin de llamar la atención de futuros inversores. Según el autor, la demolición del antiguo estadio, la construcción de uno totalmente renovado en base a los modelos europeos y la edificación del centro de entrenamiento más moderno del país, ponía de manifiesto que el objetivo de las autoridades era obtener un capital simbólico que elevara la posición de la institución en la lucha contra otras entidades (2005: 101). En este caso, el autor explica que las iniciativas tomadas por los dirigentes debían ser consideradas como medidas compatibles con la posición del club en el campo y con el volumen de capital simbólico que éste tenía en el momento histórico en el que se llevaron a cabo las reformas. La institución fue el caso testigo donde la implantación de un proceso modernizador dio excelentes resultados. Después de la inversión edilicia y de la formación de un plantel competitivo, el CAP obtuvo sus primeros campeonatos nacionales a partir de 2005. El hecho, desde luego, incrementó como esperaban las autoridades el valor de su marca e imagen en el concierto de otros clubes en el país.

La situación del Club Atlético Independiente era distinta. Éste era considerado uno de los cinco grandes del fútbol nacional (esto se refrendaba, como mencioné en la introducción, con el caudal de dinero que recibía por derechos de televisación de sus partidos)¹¹⁶. La institución gozaba de una posición que logró a fuerza de acumular varios títulos: 14 de campeonatos locales y 15 correspondientes a torneos internacionales. Además, hasta el año 2000, el club fue *el campeón internacional del milenio*.

¹¹⁶ El cambio en la comercialización del deporte se dio también de la mano de las empresas inversoras y patrocinadoras que observaron en la gran cantidad de hinchas, un extenso segmento de clientes. En la negociación de los porcentuales por la televisión y en el trato con las empresas auspiciantes, los clubes grandes tenían a su favor un crédito basado en la gran cantidad de hinchas que funcionaba en el mercado como una base de consumidores de las marcas y los productos.

Proni y Zaia (2007) hacen una advertencia sobre el tema de las inversiones. Podía suceder que determinados clubes prestigiosos que hacían abultadas inversiones de dinero en el marco de gestiones modernizadoras, obtuvieran resultados deportivos adversos. Según el autor, éste había sido el caso del Real Madrid de España, que después de que sus dirigentes desarrollaran una óptima gestión consiguiendo los mejores resultados financieros (al invertir en merchandising y en la incorporación de jugadores estrellas en el plantel), el balance del equipo fue negativo. Un hecho que despertó el rechazo de sus hinchas. Así, concluyen los autores, vencer en los torneos sigue siendo un objetivo que los dirigentes de los clubes de elite deben perseguir (íbid. 2007). En este sentido, como dice Mosko, en el proceso de modernización no se excluía la necesidad de montar un equipo competitivo dotado de buenos jugadores. La idea era que los dirigentes no debían desviarse del objetivo principal de un equipo de fútbol que era la conquista de títulos (2007: 104).

El objetivo de la gestión de Facundo Ramos era revalorizar la imagen de un club prestigioso que con el correr de los años no pudo mantener la serie de triunfos que lo habían catapultado a los mejores puestos del campo del fútbol local. Como mostré en el capítulo anterior, la imagen del CAI se había degradado aún más con las acciones desprolijas del entonces presidente de la institución, Gustavo Beller. La meta de Ramos era volver al camino de triunfos deportivos y realzar la reputación de la institución con miras a atraer buenos inversores.

4.4. Estadios de fútbol y “arenas deportivas polivalentes”

El estudio que Cruz (2005) realizó sobre las alteraciones estructurales ocurridas en los estadios arrojó resultados sobre las repercusiones que éstas tuvieron entre los asistentes y el modo particular que adquirió el espectáculo futbolístico en Brasil. Las reformas sucedieron bajo la modernización del fútbol, que fue un proceso que comenzó a mediados de la década de 1990 y que significó la inserción del fútbol brasileño en el esquema de intercambios comerciales capitalistas. El nuevo modelo signado por la gestión empresarial fue elaborado por las autoridades de los clubes como una solución para superar la crisis económica y estructural que atravesaban la mayor parte de las instituciones. En este marco, los nuevos profesionales percibieron que uno de los medios más eficientes para convertir un club en una entidad independiente financieramente —que ganara fondos provenientes de la propaganda y del marketing—

era justamente la construcción de “arenas ultra modernas polivalentes”. Estos recintos facilitarían la entrada de divisas en el club, no sólo a través de la venta directa de entradas los días de partido o de abonos por temporada, sino también por la explotación del estadio. Con las reformas, éste podía tener un uso diversificado como un escenario de shows y convenciones y como un espacio para la explotación comercial en el interior y exterior con lugares destinados a estacionamientos, tiendas, centros comerciales, restaurantes y museos (Cruz 2005: 13).

El proceso de modernización de los estadios de fútbol cobró notoriedad en Argentina en el Club Atlético Boca Juniors (CABJ). No era una casualidad que el presidente que llevó a cabo las reformas en la institución y en el estadio fuera el afamado empresario y millonario Mauricio Macri. Éste pertenecía a una de las familias más influyentes en el ámbito de los negocios del país. Mauricio manejaba con naturalidad el lenguaje de la producción y la comercialización de las marcas registradas. Las transformaciones edilicias en el estadio del CABJ se concentraron en las tareas de acondicionamiento de todos los sectores y especialmente en la remodelación de un tramo, con el fin de construir plateas y palcos más confortables equipados con aire acondicionado, televisor, butacas cómodas y servicio de confitería. La incorporación de las comodidades repercutió en el costo de las entradas y los abonos. La reforma del estadio implicó también la incorporación de un espacio dedicado a la historia de la institución. Se creó así el Museo de Boca que atrajo la atención no sólo de los aficionados simpatizantes del club sino también de los turistas que se acercaban al lugar como un punto de referencia de sus recorridos por Buenos Aires. Algunos sectores de las plateas estaban destinados a los turistas que deseaban participar del espectáculo deportivo.

Macri fue elegido presidente de la institución en tres ocasiones (1995, 1999 y 2003). En el marco de su gestión, el área de las ventas de productos con la marca del club creció notablemente. La empresa a cargo de la comercialización de los productos vendía desde pequeños recuerdos hasta la ubicación en un mural especialmente construido en un sector del estadio para colocar una estrella amarilla con el nombre del hincha convertido en cliente.

A partir de la participación de Macri en la entidad, el equipo profesional de fútbol incrementó la lista de títulos locales (Apertura 98, Clausura 99, Apertura 2000) y de campeonatos internacionales que llegaron a sumar 16 superando al *Rey de Copas* (Libertadores 2000, 2001, 2003 e Intercontinental 2000 y 2003). Lógicamente, la

cruzada económica y deportiva revalorizó aún más la cotización de la imagen del CABJ e incrementó las ganancias de todos los sectores: desde jugadores que firmaron contratos más favorables, empresas que comercializaron más productos, hasta los dirigentes que ganaron en reputación. En este sentido, el caso de Mauricio Macri respondía al modelo del empresario con fortuna que probó suerte en el campo del fútbol. El empresario aprovechó los éxitos deportivos y la popularidad alcanzada en el club con mayor cantidad de hinchas en Argentina para lanzar su carrera política en el escenario de la política nacional.

Cabe destacar que el CABJ era un caso particular. A diferencia del CAI, la institución no tenía un gran desarrollo de la parte social y de las disciplinas amateurs. Las autoridades privilegiaban principalmente el crecimiento y el mantenimiento de dos especialidades: el fútbol y el básquet.

La modernización que se cristalizó en el CABJ comenzó a funcionar como un modelo para el resto de las instituciones. El mismo Facundo Ramos en su discurso de cierre de campaña consideró, sin nombrarlo, el progreso que había tenido el club de la ribera. Cuando hablaba del proyecto del nuevo estadio de Independiente decía: *este es el camino, no hay otro, todos los clubes que han andado por estos caminos hoy los miramos como deslumbrados, aquellos clubes que hoy son protagonistas, que han ganado copas.*

El nuevo estadio del CAI fue concebido bajo la hegemonía de las ideas de la modernización y profesionalización del fútbol. Facundo Ramos enfatizaba que: *el prometido teatro futbolístico del rojo va a ser el más moderno de Argentina y uno de los más destacados de Sudamérica.* Concretamente, el proyecto estaba pensado para albergar 46.000 espectadores, 13.000 espectadores menos de la capacidad del estadio anterior¹¹⁷, distribuidos en dos bandejas en cada una de las cuatro tribunas y cuatro espacios en los codos llamados “gargantas del diablo”. La inversión respondía a la lógica económica reinante en el fútbol que estaba dirigida a la captura de segmentos de la población de hinchas con mayor poder adquisitivo. Siguiendo el parámetro de los nuevos estadios, la idea era que si antiguamente los $\frac{3}{4}$ de la cancha correspondían a sectores populares, ese porcentaje se transformara en sectores de palcos y plateas. Precisamente, “las gargantas del diablo” formaba un espacio totalmente nuevo del proyecto original, que estaba planificado para la construcción de plateas preferenciales.

¹¹⁷ Por la disposición “todos sentados” de la FIFA se procura que todos estadios tengan asientos para los espectadores.

El proyecto del estadio Libertadores de América incluía la construcción de varios pisos de palcos exclusivos con una capacidad para 8 o 12 personas. El derecho de uso de estos espacios se extendía por diez años e incluía el estacionamiento y su equipamiento total con un plasma de 32 pulgadas, frigobar, vajilla, mobiliario, equipo de aire acondicionado y telefonía¹¹⁸.

Teniendo como modelo las nuevas arenas polivalentes deportivas (Cruz 2005), Ramos anunció el uso que el club le daría al recinto deportivo: un lugar para conciertos y espectáculos culturales. Además, tenía como objetivo el funcionamiento dentro del estadio del *Museo de Independiente*. Si los especialistas del *show room*, que era un espacio armado en el último piso de la sede social, asesoraba a los hinchas sobre la compra y los beneficios de los palcos, el departamento de marketing preparaba la salida de una batería de productos con la marca Independiente. Entre la batería de objetos que salieron al mercado con la placa de autenticidad del club, se encontraban algunos alegóricos del antiguo estadio demolido, por ejemplo, pequeñas *réplicas artesanales del histórico estadio*, 2500 asientos de madera *restaurados* que extrajeron del sector de plateas y *una sección de la visera* que eran cuadrados de cemento cortados de los escombros de la demolición, que se entregaban envueltos en un moderno packaging rojo y blanco con frases tales como *Sos parte de la historia* y *El recuerdo. La gloria. La pasión*.

Con el apoyo de las autoridades municipales, el nuevo estadio respondía a la construcción de un corredor deportivo y cultural que incluía también la remodelación del estadio de Racing Club. Sin embargo, como describiré en el próximo capítulo, no todos estuvieron de acuerdo con *el nuevo estadio*, básicamente porque la construcción de éste implicaba la demolición de la *histórica Doble Visera*. Cruz cuenta que, en algunos clubes de Inglaterra, ciertos sectores y tribunas comenzaron a llevar el nombre de un anunciante. Esto generaba el abandono de los nombres antiguos y tradicionales a través de los cuales los hinchas se reconocían y localizaban en el estadio. En el CAI, bajo el orden jurídico tradicional que signa la organización de los clubes, donde los hinchas son actores importantes en el sostenimiento de las entidades civiles, resultaría extraño que los sectores de los estadios cambiaran los nombres de los dirigentes y jugadores por los nombres de las empresas patrocinadoras. Así, algunas modificaciones en los estadios de fútbol locales podían entrar en tensión con las demandas de los

¹¹⁸ Ver diseño de proyecto del estadio nuevo en el anexo de fotos.

hinchas, que pensaban dichos lugares como un espacio propio, con significados profundos que estaban ligados a la historia y a momentos sumamente emotivos de sus vidas. El estadio para los hinchas era un centro que albergaba simbólicamente en su interior múltiples significados y recuerdos muy profundos. En Argentina, compartir un estado con otro equipo, como sucedía en otros países como Italia o Brasil, era un hecho claramente resistido¹¹⁹. Esta era una de las tantas resistencias que los dirigentes y las autoridades del Estado podían encontrar en la avanzada de proyectos desembarazados de los intereses de los hinchas.

4.5. Alianza y apertura

En los discursos de campaña, Ramos mencionaba día a día no sólo su intención de reformar el viejo estadio sino también de realizar un *saneamiento* de la economía, un objetivo que etiquetó como *ganar el campeonato económico*. Los principios de la reorganización se basaban en la eficiencia que debían llevar a cabo los especialistas y los técnicos de las distintas áreas. La comparación y la distancia que marcaba Ramos en su propio proceso de distinción, no era con *los viejos dirigentes*, sino con el presidente que lo antecedió, Gustavo Beller. Los discursos del candidato que estaban direccionados a marcar una diferencia con éste tomaban una forma elíptica. Dirigiéndose al público decía: *ustedes saben lo que era el club hace poco tiempo...la desidia era una locura, la cárcel de Olmos era mejor*. Para Facundo Ramos, existía una necesidad de *volver a ser lo que éramos*. En este sentido, el candidato reponía una línea, la de las viejas políticas asociadas al *buen hacer* y al *modelo de dirigente* altamente estimado. Sin embargo, el candidato no aludía con nombre y apellido a *los dirigentes del pasado*, como lo hacían los representantes de Lista Roja cuando hablaban del pasado y la historia de larga data como una forma de autorizarse como buenos políticos. Así, Ramos señalaba una distancia respecto de un pasado reciente y no de un pasado que llenaba de orgullo y buenos recuerdos a los hinchas. Tres años más tarde, cuando preparaba su reelección, Facundo Ramos, utilizó el mismo estilo de presentación diciendo:

¹¹⁹ Recordemos los incidentes provocados por los hinchas de los clubes de Estudiantes y Gimnasia y Esgrima, ambos de La Plata, cuando las autoridades querían que los equipos jugaran en el Estadio Único de la ciudad. Un hincha de Independiente explicaba: *el europeo está acostumbrado a compartir estadios, nosotros no. Es imposible que Independiente y Racing, River y Boca compartan la misma cancha, hoy no. Vos no querés pisar la tribuna que pisa el otro equipo*. Para un análisis profundo de un caso ver Gil 2001.

Yo me siento orgulloso, más allá del fracaso deportivo, de la Comisión Directiva que nos acompañó porque tenemos que tener memoria, por una vez en la vida tengamos memoria de donde salimos, uno tiene la capacidad de olvidarse rápidamente las cosas que pasaron, pero debemos recordarlas, debemos recordar lo que pasaba hace tres años y medio atrás en este club y hoy es un club de pie, con muchas faltas, con un montón de falencias, con un montón de cosas a mejorar (...) Hoy el club factura tres veces lo que facturaba antes, en todo concepto, ni hablar cuando esté el estadio inaugurado (...) pusimos un club de pie, tenemos un colegio espectacular, tenemos sedes lindas, tenemos actividades en marcha que hay que seguir apoyando, tenemos unas divisiones inferiores competitivas, nos está faltando el fútbol, y con la inauguración de esta cancha no tengo dudas que el éxito va a estar cerca (...)

Ramos se esforzaba una y otra vez en presentarse como un político en radical discontinuidad respecto de la conducción inmediatamente anterior a él, la gestión de Gustavo Beller. Así, el enfrentamiento no era directamente contra los *viejos dirigentes*, algunos de los cuales lo acusaban de llevar a cabo un gobierno *personalista*. Desde la posición de los viejos dirigentes, se planteaba una diferencia respecto de la forma de acceder y trabajar en el club. Esto es, los viejos dirigentes le cuestionaban a Ramos el hecho de haber llegado *por la ventana*, sin la exhibición de un compromiso militante previo. Asimismo, éstos hablaban de la forma solitaria que tenía Ramos para resolver los problemas, con un grupo de técnicos y ajeno a las decisiones que proponían los dirigentes que integraban su Comisión Directiva. Ahora bien, si del lado de los antiguos dirigentes se planteaba una abierta discontinuidad con Facundo Ramos, de parte de éste se observaba la impronta de un complemento entre los valores de lo viejo y lo nuevo. El primero estaba unido al orden de las cuentas en el club y el segundo al desarrollo de las técnicas y los métodos modernos para procurar dicho orden. La unión entre lo viejo y lo nuevo desplazaba definitivamente del plano de la política y la “buena moral” a Gustavo Beller, que era identificado por Facundo Ramos como el hacedor de *la desidia* en la institución. Sin embargo, desde el punto de vista de los dirigentes “establecidos”, ambos eran considerados como ejemplo de los nuevos políticos, en relación con la falta de experiencia y la corta trayectoria en la arena de discusiones políticas y deportivas en Independiente. Ninguno de los dos había dado cuenta de una militancia y de un recorrido en las agrupaciones políticas. El perfil “apolítico”, “no militante”, de Ramos era recreado por sí mismo cuando decía en público frases como: *yo a la política la detesto, yo también soy hincha*.

La construcción del poder político de Ramos se dio por intermedio de un armado de relaciones de alianza con dirigentes sin recorrido y otros ya conocidos en el ámbito del club. La presentación de los candidatos a los distintos cargos de la Comisión Directiva y la formación del bloque de representantes de socios ponía de manifiesto que el armado de la lista era el resultado de una alianza con dirigentes de fuerzas políticas distintas y otros que eran ajenos a éstas. Si bien desde la agrupación política Lista Roja se disparaba contra Facundo Ramos por ser el representante de una nueva camada de políticos con un origen distinto al tradicionalmente aceptado en el seno de los afiliados, y por ser portador de ideas y prácticas con una lógica empresarial, la lista de candidatos de Nueva Generación Roja mostraba un conjunto más heterogéneo, con presencia también de políticos de corte tradicional. Esto llevó a que los allegados a Ramos pensarán en la formación de una *comisión abierta como nunca existió en la historia de elecciones en el club*.

Ramos tomó una decisión novedosa en el ámbito político. Por primera vez, dos mujeres dirigentes se presentaban como candidatas de la Comisión Directiva del club. Desde hacía muchos años las mujeres participaban de la vida social y política de Independiente en las asambleas de representantes de socios, en las reuniones de las agrupaciones políticas y en comisiones de trabajo, pero ninguna hasta ese momento había accedido a un puesto directivo. Una de ellas, de nombre Mabel Moreno, llegó al cargo de vocal titular de la Comisión Directiva, de acuerdo a su presentación, *con trabajo y trayectoria*.

La dirigente conoció personalmente a Ramos cuando el local de campaña del empresario abrió sus puertas frente a la sede social. Ella fue al lugar en representación de la comisión de socios vitalicios porque, según Mabel, *siempre fue uso y costumbre de los vitalicios ir a pedir un montón de cosas a los candidatos*. La historia de Mabel en la conducción deportiva estaba signada por el estilo tradicional, esto es, por el tránsito entre algunos lugares de trabajo y el aprendizaje paulatino a lo largo de los años. Antes de ser convocada por Facundo Ramos, Mabel se desempeñó como secretaria de la comisión de socios vitalicios y como presidenta del Departamento Cultural y Social¹²⁰. Entre los objetivos del departamento estaba el de participar activamente todos los años del Encuentro de Departamentos de Cultura de Clubes afiliados a la AFA. En ese marco

¹²⁰ Éste contiene subcomisiones como la de ajedrez y coro. Una característica del departamento es el trabajo solidario, en el que los dirigentes offician de mediadores entre los socios que hacen donaciones y las entidades que necesitan y reciben los bienes del club.

se quería dar impulso a *la búsqueda de estrategias para revalorizar y jerarquizar el rol de las mujeres en las instituciones de la AFA*. La incorporación de Mabel al departamento se produjo en el año 2000, momento en el cual el *círculo cerrado* que formaba un sector de dirigentes *se rompió con Granados y Marconi*. *Me tuve que agarrar a patadas y nunca lo logré*, decía Mabel respecto de las trabas que encontró para conseguir un lugar entre los dirigentes. Ella tenía un recorrido propio y una reputación creada en función de sus pasos como *dirigente desde vitalicios y después desde la gestión de cultura*. Cuando tuvo la oportunidad de conocer y hablar personalmente con Facundo Ramos en la época de postulaciones electorales le dijo: *llevame de vocal, la mujer hace falta en el fútbol*.¹²¹

La otra mujer de la Comisión Directiva era Olga Castagnino, quien integró la fórmula de Ramos como 1er vocal titular. Luego, tras la renuncia del vicepresidente 1ro, Olga pasó a ocupar el cargo de vicepresidente 2da de la institución. La visión de algunos allegados a la conducción era que mientras Mabel *llegó haciendo mariposa*, Olga *llegó haciendo la plancha*, en razón de la facilidad con la que consiguió un lugar entre los hombres. Olga tenía un recorrido más breve y un perfil distinto de los dirigentes más tradicionales como Mabel. Sin embargo, el peso específico de Olga en la arena política resultaba de la pertenencia a un linaje familiar y tradicional de Independiente y de Avellaneda. Olga era hija de Adolfo Castagnino, presidente del club en dos oportunidades (1950 y 1967), en nombre de Lista Roja. En 1968 Castagnino renunció a su cargo para ocupar el de Interventor Municipal del partido de Avellaneda, en palabras de un dirigente, *plena dictadura*.

El vicepresidente 2do de la fórmula era Jaime Madavi que luego se posicionó como vicepresidente 1ro del club. Madavi había integrado la Comisión Directiva que presidió Castagnino ocupando el rol de tesorero del CAI. En cuanto a su trayectoria, Madavi explicó:

Después fui representante (de socios) muchos años y estuve en el Departamento de Educación Física, después en Relaciones Públicas. Esas eran las comisiones a las que yo me dedicaba. El departamento (de

¹²¹ Mabel se quiso diferenciar de las mujeres de la subcomisión de damas que fue creada entre 1910 y 1912, que tenía como eje reunir a *todas las señoras (que) eran señoras de*, esto es, a las mujeres esposas de los dirigentes. Ella explicó que en 2003, *Beller no tenía señora, Sciacaluga se estaba por separar, Bianchi no tenía señora...* y que no tenía sentido seguir manteniendo la subcomisión, una medida que ella sentía como presidenta del Departamento Cultural y Social *una discriminación*. *Las señoras paquetas de Avellaneda* participaban de la subcomisión de damas que había servido para *mantener entretenidas a las mujeres de los dirigentes*.

Educación Física) maneja todas las disciplinas amateurs. Porque yo vengo de la extracción del atletismo de Independiente, en aquel momento no era de jerarquía pero corría, era la época de los grandes atletas de Independiente.

El dirigente alternaba el trabajo en la inmobiliaria –que se encontraba en pleno centro de la ciudad de Avellaneda sobre la Avenida Mitre– con la ocupación como directivo y dirigente del Fútbol Amateurs. Los rasgos tradicionales de la trayectoria política de Madavi se oponían a los rasgos que signaban la trayectoria más breve y ascendente de Facundo Ramos.

Un dirigente originario de Agrupación Independiente que tenía un cargo no electivo en el club, me comentó con orgullo durante una visita a las obras del nuevo estadio: *nunca hubo una comisión tan abierta*¹²² en relación con la llegada de individuos con experiencias diversas y provenientes de ámbitos no futbolísticos. *La apertura* además se fundaba en la heterogeneidad dada por la asociación y el encuentro de *lo viejo* representado por dirigentes de perfil tradicional con un anclaje en el territorio de Avellaneda como Jaime Madavi, por dirigentes que pertenecían a un linaje familiar de prestigio como Olga Castagnino; y de *lo nuevo* simbolizado por la presencia de mujeres en la Comisión Directiva, por dirigentes ajenos a la militancia en alguna de las agrupaciones políticas conocidas y a la *vida social* de Independiente.

Las nuevas condiciones de llegada al núcleo político permitían mostrar una red social en torno a la figura de Facundo Ramos con un carácter *más abierto* que incluía a individuos con asiento en la ciudad de Avellaneda así como también individuos con anclaje en otros sitios; provenientes de agrupaciones políticas conocidas o con una breve historia, así como también individuos sin militancia. Por otra parte, la afluencia de mujeres en cargos de mayor visibilidad y notoriedad otorgó un rasgo novedoso en la formación de las alianzas políticas¹²³. Si las redes que atrapaban a los viejos dirigentes se construían en base a múltiples criterios como la vecindad, la amistad, la antigüedad deportiva, la militancia en una agrupación política, las últimas Comisiones Directivas

¹²² Pese a integrar una alianza con dirigentes de sectores distintos, Ramos fue identificado por individuos cercanos a él como un dirigente con *una forma personalista* de actuar. Desde una posición más crítica y distanciada, un viejo dirigente manifestó que el gobierno de Ramos respondía a un *unicato*.

¹²³ Cabe señalar que las alianzas horizontales y verticales de los dirigentes que provenían de sectores distintos y conservaban características diversas por género y ocupación, en tiempos electorales se complementaban para la formación de un conjunto de acción o facción política con individuos relativamente marginados de la representación política legítima del campo deportivo. Me refiero a las relaciones que los dirigentes entablaban con los integrantes de *la hinchada*, un aspecto que analizaré en el capítulo 6.

mostraban la unión de criterios alternativos en la formación de alianzas que daban lugar a los políticos con condiciones empresariales y capital social influyente.

4.6. Actuaciones, esferas y simultaneidades

Las reformas modernizadoras en las ligas de fútbol más importantes del mundo y los desajustes de los gobiernos de la década del noventa, y especialmente los problemas producidos con Beller, tuvieron el efecto de brindar la posibilidad de crecimiento de estilos innovadores y de reforzar los lazos entre los círculos de dirigentes identificados con el perfil empresarial y de dirigentes caracterizados con lo tradicional. Las exigencias en materia de competencia y conocimiento en el deporte dieron paso a un crecimiento del peso relativo del capital económico y el conocimiento empresarial. Esto condicionó favorablemente la aproximación de individuos de orígenes y trayectorias sociales diversas. Así, mientras Facundo Ramos hizo valer y pudo ejercitar su competencia como empresario, otros individuos con trayectorias en el campo sindical también presentaron sus competencias en el reto electoral. A diferencia de los viejos dirigentes que gradualmente ocupaban posiciones hasta llegar a las de mayor jerarquía después de un proceso en el que aparecían como los candidatos naturales a la presidencia y a la Comisión Directiva, los nuevos dirigentes preparaban un ingreso y una consagración en el campo deportivo en un tiempo más breve.

El encuentro de la línea empresarial, tradicional y sindical se materializó con el ingreso, no del padrino de Facundo Ramos en el mundo de los seguros y de los sindicatos, Luis Barrionuevo, sino con otra figura reconocida del espacio de los sindicatos: el Secretario General de la CGT y máximo representante del Sindicato de Camioneros, Hugo Moyano. La inserción y la exposición plena de los sindicalistas en la política de Independiente encontraron las condiciones óptimas de surgimiento en el proceso político electoral para renovar autoridades en abril de 2005 cuando Hugo Moyano se postuló como representante de socios y su hijo Pablo como vocal titular de la Comisión Directiva. De la misma gestión participó otro hombre del Sindicato de Camioneros que pertenecía a la rama de Correos, el dirigente Enrique Torres, que fue nombrado en un cargo no electivo como presidente de la subcomisión del *Complejo*

*Santo Domingo*¹²⁴. La participación de *los camioneros* como dirigentes deportivos –en las asambleas de representantes de socios, en la construcción y renovación del Complejo Santo Domingo– hacía suponer que la participación en las alianzas políticas en Independiente se sobreimprimían con redes de intereses, político electorales o de compromisos (Coradini 2005: 122) con otros actores sociales y en otros espacios de poder.

La simultaneidad de posiciones y funciones, o la alternancia en ellas en una línea temporal, describían la posesión de recursos y capitales que podían ser maximizados por aquellos con “vocación política” en el juego del paso del conocimiento al reconocimiento político. La participación de los individuos en esferas de actuación distintas, tales como la ocupación de cargos públicos no electivos o cargos de “confianza”, la actuación e inversión en organizaciones asociativas, el ejercicio de alguna otra actividad profesional paralela, “eran recursos y actividades con posibilidades de conversión en influencia política y chances electorales” (Coradini 2005: 120)¹²⁵.

Un reconocimiento fundado en la trayectoria sindical sirvió como plataforma para sortear rápidamente los pormenores que se les presentaban a los dirigentes para ascender en el plano institucional de Independiente. Los recursos y las actividades de Hugo Moyano, convertidos en capital político en el campo del fútbol permitieron rezagar a los dirigentes menos influyentes, al tiempo que facilitaron la incorporación de una esfera de actuación alternativa, de funcionamiento simultáneo, que no dañó el ejercicio de su actividad principal como titular del sindicato de camioneros y representante de la CGT. La trayectoria política en el sindicato y las relaciones sociales influyentes que representaban un caudal importante de capital social y de conexiones en distintos niveles y hacia diversos sectores, actuaron como recursos a la hora de convertir al sindicalista en un candidato y un aliado electoral.

Los casos de Facundo Ramos y Hugo Moyano, como el de otros dirigentes de otros períodos, permitían mostrar una superficie social, esto es, la capacidad de existir

¹²⁴ En el complejo, que está ubicado en la localidad de Villa Domínico, entrenan el equipo profesional y las categorías inferiores.

¹²⁵ Por ejemplo, Jaime Madavi en su presentación hizo hincapié en el reconocimiento que tenía como dirigente en un ámbito no deportivo: *Yo siempre fui dirigente de la comunidad judía, soy miembro del tribunal arbitral de la zona sur, quiere decir que soy un hombre de consulta, en la comunidad judía hay tribunales arbitrales... cuando alguien hace macanas. Manejé la educación judía de la zona sur cuando fui representante de socio*. En algunos casos era habitual una simultaneidad de inserciones en esferas sociales diferentes.

como agentes en diferentes campos (Bourdieu 1997: 83). En el primer caso, un empresario millonario embarcado en la venta de seguros a los gremios influyentes del país y a la AFA, y en el negocio de los bienes raíces, entre las ocupaciones que eran conocidas, que se convirtió en el presidente del Club Atlético Independiente después de ejercer un año de gestión en el departamento del fútbol profesional. El segundo caso, el del sindicalista que forjó una carrera política como delegado en una seccional de Mar del Plata, ciudad de origen, en la década del setenta, hasta consagrarse como titular del Sindicato de Camioneros y en Secretario General de la CGT. La incorporación de Hugo en Independiente, como 4to representante de socios, fue más rápida que la de Ramos. Ambos casos permitían observar la superficie social, es decir:

El conjunto de las posiciones ocupadas simultáneamente en un momento concreto del tiempo por una individualidad biológica socialmente instituida actuando como soporte de un conjunto de atributos y de atribuciones adecuadas para permitirle intervenir como agente eficiente en diferentes campos (Bourdieu 1997: 83)

En particular, la entrada en la política deportiva no significó para Hugo Moyano un cambio en el peso relativo de las esferas de actuación e influencia. El sindicalista sumó un espacio social de actuación pero continuó ocupándose mayormente de los avatares del sindicalismo nacional como seno de las pujas constantes, protagonizadas por él y sus rivales directos (Luis Barrionuevo, Los Gordos y los llamados Independientes). Por otra parte, esto no le impidió que el sindicalista, como representante de los intereses del club, procurara ayudas y favores en el nombre de la institución, precisamente maximizando su posición en una red de posiciones influyentes¹²⁶.

Ramos y Moyano también representaban los casos de agentes con trayectorias breves en relación con las trayectorias trazadas por agentes que ocupaban el campo futbolístico en otro momento o estado del campo. Ambos además basaban su legitimación en principios simbólicos deslocalizados territorialmente. No hacían – lógicamente no podían–, evocar la pertenencia a un espacio común de relaciones llamado *Avellaneda*. Por su parte, Facundo Ramos explotó la impronta que tenía como un joven empresario, exitoso en los negocios, mientras que Hugo Moyano (como

¹²⁶ Explico este punto en el siguiente capítulo.

describiré en el próximo capítulo) mostró la capacidad de mover a una serie de personalidades de una red social influyente en nombre del club.

Contextualizando al CAI en el cuadro más amplio de clubes, en contraste con otros clubes del partido de Avellaneda que tenían sus equipos profesionales en la primera división, se mostraban criterios simbólicos distintos de legitimación en el poder. En el Club Arsenal, el argumento parecía ser aún el del linaje familiar o el traspaso de la posición entre generaciones dentro de un mismo grupo de parientes. *Julito* Grondona, hijo del presidente de la AFA, era el máximo dirigente de la entidad futbolística que fundó y presidió su familia (padre y tío). Racing Club era un caso excepcional porque durante diez años el sistema de representación y elección de autoridades estuvo suspendido, y la institución quedó gerenciada por dos empresas. La diferencia entre el CAI y Racing Club era que éste último se caracterizaba desde hacía tiempo (mediados de los años ochenta) por estar gobernado por dirigentes que *no eran de Avellaneda*.

4.7. Conclusión

La presencia en los procesos políticos electorales de individuos con poca o sin ninguna experiencia de trabajo en las comisiones y subcomisiones internas, de prácticas de representación en las asambleas de representantes de socios y de dirección del fútbol profesional, sugería un cambio respecto del ingreso a la dirección en el CAI. Este se diferenciaba de la llegada *tradicional* de otros dirigentes que hacían carrera y accedían al poder político mostrando su trayectoria en el campo deportivo. El advenimiento de *los nuevos* de la política, que eran ajenos a *la vida social* y a la historia de la entidad sugería una pregunta: ¿quiénes eran estos individuos que ingresaban al campo del fútbol? Eran agentes con posiciones de poder ganadas en otros campos distintos del futbolístico y que accedían a la competencia política en la institución deportiva poniendo en juego los recursos y los capitales acumulados a título personal (Bourdieu 2007).

El medio legítimo para convertirse en un político autorizado debía darse con el llamado a elecciones. Tras su ingreso vertiginoso en el área del Fútbol Profesional durante el gobierno de Gustavo Beller, en el marco del Plan Centenario Independiente, Facundo Ramos debía refrendar su posición en el primer plano de la institución a través

de la consagración electoral. Los rumores acerca de su llegada, producida gracias a *la mano de Grondona* o a su *abultada billetera*, podían minimizarse con la acreditación como representante legítimo del CAI. Como señalé en el capítulo 1, la forma que tenían los candidatos para acceder a los puestos directivos y al cuerpo de representantes de socios era por medio de la competencia entre *listas* que llevaban el nombre de alguna de las agrupaciones políticas acreditadas. En el tiempo electoral, Minas Akiam, que era el candidato a presidente de Lista Roja, participó del proceso exponiendo su trayectoria en el fútbol –como presidente de un club del ascenso y como funcionario de la Secretaría de la Selección Nacional de la AFA– y el capital delegado de la agrupación política que se fundaba en los logros que ésta había conseguido en sus años de gobierno – concretando dos valores altamente estimados entre los hinchas: campeonatos y proyectos edilicios–.

Por su parte, Ramos escogió presentarse con el nombre de la agrupación política Nueva Generación Roja, que era poco conocida y tenía escasos años de vida¹²⁷. Ramos hizo valer en la campaña electoral su capital personal construido en base a la imagen de hombre *joven, millonario y exitoso* en los negocios y con las mujeres hermosas de la farándula vernácula. La batería de estrategias para promocionar su candidatura hacía foco en su persona, más que en la fuerza política. Como señalé, la folletería del candidato carecía del emblema y del nombre de la agrupación. Asimismo, la posición virtuosa de Ramos en el mundo de los negocios indicaba también la posesión de un tipo de capital social: la relación con personalidades influyentes del mundo empresarial, futbolístico y sindical. Ramos utilizó dichos recursos para procurar hacer de su conocimiento un reconocimiento político (Scotto 2003).

El candidato, además, se embarcó en un amplio ejercicio de alianzas y distinciones. Así, entabló relaciones políticas no sólo con figuras nuevas como Hugo Moyano, sino también con individuos que tenían una extensa trayectoria en el campo del fútbol y podían acreditar el esperado *paso por comisiones*. Lejos del desplazamiento definitivo de las viejas elites políticas, Ramos se alineó con algunos *viejos dirigentes* y dirigentes portadores de características tradicionales, que se mezclaron para formar una Comisión Directiva y cuadros, según los actores: *más abiertos*.

¹²⁷ Desde la creación de Agrupación Independiente en 1941, la contienda electoral en el CAI estuvo signada, salvo excepciones, por la participación de dirigentes que lo hacían en nombre de Lista Roja y Agrupación Independiente. *Nueva Generación Roja* no tenía un *local* de reunión para sus integrantes, como lo tenían las agrupaciones tradicionales que desde su fundación habían habilitado lugares en el centro de Avellaneda.

Por otra parte, durante el gobierno de Ramos, se acoplaron en el CAI las reformas tecnológicas, racionales y universalizadas que el proceso de transnacionalización del fútbol demandaba a los clubes más importantes a nivel local. El proceso modernizador implicó, entre otros muchos puntos, introducir competitivamente la marca de los clubes más populares en el mercado para abastecer a las instituciones de capitales económicos a través de la negociación con empresas inversoras y la venta de productos del merchandising.

Ramos leyó con eficacia la necesidad de implementar las nuevas reglas de juego económicas en una entidad como el CAI que, aunque desvalorizada en los últimos tiempos, conservaba aún un lugar entre los mejores del campo futbolístico nacional. Como su par Mauricio Macri, en el Club Atlético Boca Juniors, Facundo Ramos como empresario tenía cierta habilidad para manejar el léxico de los negocios y el marketing, en este caso, el futbolístico. Así, en el CAI, Ramos fue el presidente que impulsó la idea de capitalizar *la marca Independiente*. Las medidas motorizadas durante su primer gobierno, entre las que se encontraba construir un nuevo estado –*el mejor de América*–, fueron capitalizadas por el dirigente como recursos para la siguiente campaña electoral.

La simultaneidad de actuación de los agentes sociales en dos espacios distintos no fue un proceso que encabezaron Hugo Moyano y Facundo Ramos. La posibilidad de actuar eficazmente en dos campos diferentes respetando los atributos necesarios para estar en ellos era un hecho que ocurría desde la fundación de las entidades deportivas. Como mencioné en el capítulo 1, algunos dirigentes podían ser, al mismo tiempo, representantes de partidos políticos o cumplir funciones en alguna dimensión del Estado. Señalar el proceso de superposición de esferas de actuación de los casos tratados en este capítulo se basó en dos objetivos: en primer lugar, marcar que el club, lejos de ser un enclave solitario en un municipio del Conurbano, vive conectado con otros espacios sociales a través de la circulación, el tránsito y la movilidad de sus dirigentes; en segundo lugar, que la posición estratégica de ciertos dirigentes en múltiples esferas condicionaban favorablemente la articulación y la circulación de ayudas a favor del club. Precisamente, el siguiente capítulo permite observar este último punto con mayor detenimiento.

CAPITULO 5

INTERSECCIONES ENTRE DIRIGENTES DEPORTIVOS, REFERENTES SINDICALES Y FUNCIONARIOS LOCALES

Si los casos de Facundo Ramos y Gustavo Beller ilustraban las trayectorias de los *nuevos políticos*, de agentes que acumularon recursos y capitales en ámbitos distintos al futbolístico y pudieron traducirlos en capital político en un breve período de tiempo, los ejemplos de Walter Montero y Hugo Moyano sirven para apreciar otros aspectos de los dirigentes que, teniendo una simultaneidad en esferas de actuaciones distintas, producen una articulación entre las mismas. Así, lejos del aislamiento de la entidad deportiva, ésta se une a otros ámbitos que corresponden a órdenes del poder político como la administración pública municipal, el Estado Provincial y el entorno sindical. Tales uniones se producen por las relaciones entre los agentes de dichos ámbitos y por la posición estratégica de un agente que opera simultáneamente en dos de ellos. En el CAI, esta situación facilitaba la canalización de los recursos a favor de su crecimiento. Este capítulo se centra en la figura de dos dirigentes que funcionaban como articuladores de sistemas distintos, que proveían y posibilitaban favores y ayudas a la institución deportiva. Este capítulo muestra algunas de las vías de comunicación entre el fútbol y la dimensión de la local y sindical. El mismo responde a una puesta en escena del entrelazado entre el club, el municipio y el sindicato de camioneros.

5.1. *Camioneros: desde el sindicato a los deportes*

Muchos dirigentes a lo largo de sus carreras estuvieron identificados con partidos políticos nacionales (Adolfo Castagnino con el Partido Conservador, Santiago Loreto y su hijo Roberto con la UCR, Lorenzo Marconi con el PJ, Rogelio Granados con el PS; para dar sólo algunos ejemplos) y, en algunos casos, fueron candidatos a Intendente de Avellaneda, Legisladores Provinciales o Nacionales, pero ninguno tuvo el peso político ni la militancia sindical de muchos años de Hugo Moyano. El tema del “cruce entre el fútbol y la política” fue un elemento constante en las charlas con los actores sociales. Y las vías para contestar sobre este punto eran diversas. Roberto Loreto, por ejemplo, quiso separar los términos y aseguró que el CAI a lo largo de su historia se había mantenido al margen de la política partidaria, que dicha posición le

había dado a la institución la impronta de ser *plural*, en el sentido de albergar a personas identificadas por distintas corrientes y simpatías políticas. Así, Roberto estableció una diferencia con Racing Club al mencionar que en el CAI no iba a suceder *lo que sucedió en Racing* donde *colocaron los bustos de Perón y Evita en la sede*¹²⁸. Por su parte, en la misma línea, el vicepresidente 1ro del club, Jaime Madavi, comentó que:

Lo importante del CAI es que nunca entró a la política nacional, el que estuvo nunca se inclinó por un partido político. Ramos es peronista, yo soy radical, el vice 2do es peronista, el tesorero es peronista, el protesorero es radical.

Sobre el mismo tema opinó el hijo de Jaime, que era representante de socios de Ramos: *ahora tal vez es más evidente que antes*. Así, Julián Madavi hacía referencia a la centralidad que tenía la figura de Hugo Moyano en la política del club. El sindicalista era una personalidad del campo de la política nacional, por su función como Secretario General de la CGT y líder principal del Sindicato de Camioneros. La elección de Moyano durante el primer gobierno de Facundo Ramos como representante de socios fue el ingreso oficial del sindicalista en el ámbito político del club. Resultaba difícil separar el papel que desempeñaba el sindicalista en la institución como vocero del bloque oficial de representantes de aquel que desempeñaba en el terreno de la lucha con y contra otros sindicalistas y funcionarios del poder político nacional. La trayectoria deportiva de Hugo Moyano era inversa a la trazada por dirigentes que habiendo ocupado cargos en el ámbito del deporte luego trascendieron a esferas de poder distintas. Él se incorporó al mundo de los deportes siendo un individuo que gozaba de popularidad y reconocimiento en el ámbito sindical signado por las luchas y las alianzas con los funcionarios y los representantes políticos con notoriedad del país. Diferente era la situación de otros dirigentes que nacieron y crecieron a la par de las disciplinas deportivas profesionales y amateurs en el club, y que luego tradujeron esas experiencias en un cargo público a nivel comunal y/o en el cuerpo legislativo. A éste último grupo pertenecían figuras como Lorenzo Marconi, que después de dos exitosas presidencias en lo deportivo y administrativo, participó como candidato a Intendente en las elecciones internas del PJ contra Cacho Alvarez de Olivera; Eduardo González, que se convirtió en el Intendente del Partido de Avellaneda después de cumplir un cargo electivo en la

¹²⁸ En relación con el episodio que mencioné en el capítulo 1 sobre la construcción del estadio de Racing Club a cargo del ministro de hacienda de Juan Domingo Perón. Ver anexo de fotos la fachada de la sede social.

comisión de 1964 junto a Herminio Sande y Adolfo Castagnino, que también fueron Intendentes de la misma comuna.

Pablo Moyano, el hijo de Hugo, también ingresó oficialmente junto a Facundo Ramos en 2005, como vocal titular de la Comisión Directiva. Como anticipé en el capítulo anterior, de la misma gestión participó otro hombre del Sindicato de Camioneros que pertenecía a la rama de Correos, el dirigente Enrique Torres. Éste último había tenido con anterioridad un cargo no electivo durante el gobierno de Gustavo Beller.

La exposición de los Moyano y de Enrique Torres no se daba solamente cuando se convocaba a la asamblea de representantes de socios o en un acto oficial para conmemorar una fecha, sino también en eventos deportivos como las veladas de boxeo que se disputaban en el gimnasio Santiago Loreto en la planta baja de la sede social. Allí, acudían *los camioneros* y sus acompañantes, que eran los encargados de desplegar la liturgia del PJ.

Era conocido el apoyo que el Sindicato de Camioneros les daba a los jóvenes que querían probar mejor suerte en sus vidas con el boxeo. Los jóvenes recibían entrenamiento antes de subir al ring. Allí sabían si era posible armar una carrera profesional entre las cuerdas. Los boxeadores que representaban al sindicato en los festivales eran trabajadores de alguna de las ramas que constituían el gremio o alumnos de gimnasios. Luis Lazarte, por ejemplo, era un conocido boxeador marplatense que salió de la rama de los barrenderos y se consagró campeón nacional de la categoría peso mínimo. La forma que tenía el sindicato para apadrinar a los boxeadores era la entrega de un dinero para que ellos pudieran dedicar parte de su tiempo o el tiempo completo a la preparación física y boxística. *Por ahí le dan 2000 pesos por mes para que entrenen*, dijo en este sentido un dirigente de la Federación de Box. El interés del sindicato en el boxeo se marcaba también en otros gestos como el equipamiento de un gimnasio para el ex campeón nacional de la categoría crucero, Marcelo Domínguez.

Después de que Hugo Moyano asumiera como representante de socios y su hijo se consagrara en el cargo de vocal titular de la Comisión Directiva en 2005, comenzaron a disputarse una serie de veladas pugilísticas en el gimnasio de la sede social. Algunos de los combates fueron transmitidos en conexión directa por el canal de cable TyC Sports. Una velada de boxeo consistía en una seguidilla de peleas. Las primeras contiendas estaban protagonizadas por boxeadores amateurs mientras que los últimos combates y la contienda central enfrentaban a competidores profesionales. Todos los

púgiles entraban al ring portando una insignia y/o una leyenda en alguna de sus prendas, del gimnasio, club o, en este caso, del gremio. En particular, los boxeadores del Sindicato de Camioneros ingresaban al cuadrilátero con inscripciones alusivas a su pertenencia en shorts, batas y/o remeras. En dichos encuentros deportivos era habitual que participaran tres boxeadores del sindicato: Luis Lazarte, Ezequiel Martínez -que no trabajaba en ninguna de las ramas del gremio- y Búfalo Chávez, que había sido recolector de residuos.

En los festivales de boxeo del gimnasio Loreto, Búfalo era el que cerraba la jornada compitiendo por la categoría peso pesado. Como era hincha de Independiente, cuando peleaba en la sede social *se ponía alguna cosita* del club. Búfalo llegaba al ring vestido con un short y una bata de color rojo y letras blancas con los nombres del sindicato de Camioneros y el escudo del CAI. Este deportista me habló del deseo de convertirse después de dejar el boxeo profesional en guardaespaldas de los referentes sindicales, del *orgullo* que sentía por estar *cerca* de ellos.

Me gustaba ir a las marchas, a las manifestaciones. Moyano es un referente por todo lo que le dio al obrero camionero. Siempre están del lado del trabajador, están presentes. Hugo comía de la olla con nosotros. Pablo siempre está del lado de nosotros.

Cuando tomábamos un café en el club Huracán donde Búfalo entrenaba, dijo: *Pablo quiere que pelee en noviembre... si el patrón dice que pelee, tengo que pelear.* Cuando le pregunté en qué sentido calificaba de esa forma a Pablo Moyano, comentó que era su patrón porque lo *ayudaba* hacía un tiempo con la plata que le entregaba por mes y que él no tenía que invertir en nada porque conseguía *hasta la ropa* que usaba para entrenar. Dejó pasar unos segundos para agregar: *también hay algo afectivo.* Precisamente, en torno a esto último, en una entrevista en el hotel donde residía en el barrio de Constitución, a pocas cuadras donde el Sindicato de Camioneros tenía las oficinas, le pregunté *¿qué sentimientos tenía hacia Pablo y Hugo Moyano?:*

Como todo aquel hincha fanático que ama al club, yo soy hincha fanático del sindicato de camioneros... son lo máximo, me hicieron llegar... (los trabajadores) no pueden estar disconformes con el sindicato... porque lo siento, para mí que me digan podés estar atrás de Hugo y Pablo es un orgullo muy grande

La ayuda y el apoyo de Pablo y Hugo a los trabajadores en general y a los boxeadores en particular y la lealtad que generaba entre éstos últimos -que se traducían en el soporte físico en las protestas y en la presencia en los actos políticos del sindicato y otras manifestaciones- se parecía mucho a la forma paternalista de relacionarse en la que el patrón que se encontraba en una posición económica y social próspera daba a los desfavorecidos, alzándose con la estima y la buena reputación entre éstos¹²⁹.

De los 120 tatuajes que Búfalo tenía grabados en su cuerpo me llamaron la atención uno en el abdomen que era el escudo peronista con los colores de la insignia y una frase en semicírculo arriba de éste que decía *Argentino y Peronista*, y otro en la misma zona, más cerca del pecho, con una tipografía distinta que decía *100 % CGT CAMIONERO*. Para Búfalo era *una demostración típica, una pasión* comparada a la que tenían los que se *hacían tatuajes por Maradona, el club, un escudito*. Cinco meses más tarde de la entrevista, Búfalo fue la foto de tapa del diario *Clarín*. El hombre fue fotografiado detrás de Pablo Moyano en una manifestación contra el gobierno porteño de Mauricio Macri. En primer plano aparecía su rostro y el tatuaje que capturó la atención de los periodistas: un arma con dos balas servidas en la sien derecha. Por medio de las fotos que se publicaron en el cuerpo de los diarios¹³⁰, observé otro tatuaje con los rostros de Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón.

En las noches de boxeo, *los camioneros* eran los que exhibían los signos de la pertenencia a un partido político y la fidelidad a un líder sindical. Tanto Búfalo Chávez como los espectadores afiliados al gremio desplegaban en la velada pugilística la liturgia del partido peronista que conjugaba escudos, banderas y bombos. Las banderas caían de los balcones vistiendo el gimnasio Santiago Loreto con los colores verde y blanco del gremio. Algunas banderas llevaban los escudos del PJ y de la CGT y los rostros de los líderes políticos¹³¹ del movimiento peronista y del sindicato. Los afiliados que desde un sector de las gradas vivaban con bombos y cantos la actuación de los boxeadores *camioneros*, atentaban contra la concentración que precisaban el resto de los espectadores.

Hugo Moyano, su hijo Pablo, Enrique Torres y Facundo Ramos concurren a alguna de estas veladas de boxeo como espectadores privilegiados del ring side.

¹²⁹ En el *Diario Popular* de septiembre de 2007 el boxeador expresó en la misma línea: *Yo me juego por ellos, por Hugo y por Pablo -el hijo-, porque me dieron todo lo que tengo. Fui un día a buscar un sponsor, y me dieron trabajo y apoyo. Y por eso hoy me dedico exclusivamente al boxeo.*

¹³⁰ *Diario Clarín*, 5 de marzo de 2009, y *Diario Perfil*, 7 de marzo de 2009.

¹³¹ Ver fotos en anexo

Por otra parte, *los camioneros* participaban en eventos cotidianos y extraordinarios del CAI. Intervenían en los actos políticos -como las asambleas de representantes de socios-, en hechos usuales que congregaban al público en general - como un recorrido por las obras del nuevo estadio -, etc. Era extraño que la figura de Hugo Moyano no eclipsara a los asistentes de un mismo lugar. La presencia del sindicalista acaparaba la atención y la mirada de los concurrentes. Así, el líder sindical hipnotizó a los socios que participaban de un hecho tristemente recordado: el sepelio del jugador Raúl Bernao, que fue ganador del equipo que ganó la primera Copa Libertadores en 1964. En el funeral, cuando Hugo ingresó al gimnasio junto a su hijo Pablo y Enrique Torres, las voces de los jugadores, los dirigentes y los hinchas que estaban allí comenzaron a callar hasta silenciarse por unos segundos. No había manera de concentrarse en una conversación sin mirar hacia la ubicación del sindicalista que aguardó más de una hora al lado del ataúd. El sentimiento del sindicalista por la pérdida del jugador -que fue velado en el gimnasio de la planta baja de la sede social- se materializó en la ofrenda de flores que decía *Tu amigo, Hugo Moyano*.

El ingreso de símbolos representativos de un partido político nacional en el club aparecía con más potencia de la mano de Hugo Moyano y sus *compañeros camioneros*. La corona de flores del sindicalista era parte de un conjunto mayor de ofrendas ubicadas detrás del féretro entre las que se destacaban, no sólo las de las agrupaciones políticas del club (Identidad Roja, Lista Roja), la AFA, la Comisión Directiva del CAI, la Mutual de ex jugadores (de la que Bernao era el presidente), sino también las del Consejo Directivo de la Federación de Camioneros, la CGT y el Secretariado de las 62 Organizaciones Peronistas.

El perfil benefactor de los referentes sindicales también se dejaba ver en circunstancias con los hinchas que no estaban afiliados al gremio, con los cuales no tenían puntos en común, más allá de ser simpatizantes de Independiente. Cuando los dirigentes en plena crisis del gobierno de Gustavo Beller no contaban con un cronograma de actividades para festejar los cien años del club, hacia mediados de 2004, como mencioné anteriormente, un sector de hinchas que se hizo llamar Grupo Centenario comenzó a organizar la fiesta de los 100 años. Los hinchas se pusieron en contacto con los representantes de las agrupaciones políticas vigentes y con los hinchas más influyentes con el objetivo de pedir una colaboración. Dos de los organizadores llegaron a las oficinas del Sindicato de Camioneros en Constitución para *pedir* en persona a Pablo Moyano una *ayuda* en el armado del festejo. En la reunión con el

dirigente sindical se encontraba *el camionero* que integraba la barra y que era el referente de Claypole, un barrio de la zona sur del Gran Buenos Aires. Según los hinchas, *los camioneros* valoraron que ellos no estaban *pidiendo plata* -es decir que no mostraron la posibilidad de robo o *choreo*- sino más bien una colaboración de otro tipo. Los hinchas pidieron dos camiones playos -uno para trasladar el sonido y otro para la murga-, micros escolares para trasladar a la gente en el trayecto de la caravana y 200 banderas de palo con el número 100; Pablo y los *camioneros se miraron y dijeron: si nosotros no conseguimos eso... listo, de eso olvídense*¹³².

Por dichas actitudes, la llegada de Hugo Moyano al club era vista con buenos ojos por los hinchas, que además pensaban que la incorporación de una figura de su poder e influencias permitirían la transición a una situación más favorable en el plano futbolístico. Algunos vertían la opinión acerca de la ayuda que el sindicalista podía brindar en la compra de refuerzos para mejorar el nivel del plantel profesional y de los aportes económicos para aliviar las cuentas en rojo del club. Rondaba al sindicalista la imagen de ser un hombre que *podía hacer cosas* en la institución.

A través del trabajo de Enrique Torres, que estaba en la comisión del Complejo Santo Domingo -donde entrenaba el equipo profesional y jugaban las categorías inferiores-, distintas obras se pusieron en marcha. Se realizaron arreglos en la confitería y en el sector de los vestuarios así como también se construyeron dos oficinas y una sala de prensa. El complejo estaba emplazado en un barrio que carecía de un centro comercial y de una urbanización planificada. La zona se caracterizaba por el crecimiento irregular con deficiencias materiales y de infraestructura. Como los jugadores de las categorías amateurs que provenían del interior del país residían en el complejo a lo largo del año fue un acierto de *los camioneros* hacer del lugar un espacio más confortable y de entretenimiento con sala de juegos, video, televisión e internet. Acompañé un sábado a un periodista de un medio partidario de Independiente al predio Santo Domingo donde los jugadores de las categorías inferiores estaban compitiendo en calidad de local contra River Plate. Le dije al periodista que me diera una impresión de los sindicalistas y rescató las mejoras que se habían realizado en el predio de Villa Domínico, especialmente en beneficio de los jóvenes de la pensión. Acentuando los

¹³² Camioneros aportó 18 micros escolares para acercar al punto de partida de la caravana a los hinchas de los barrios del Conurbano Bonaerense (Lomas de Zamora, Quilmes, San Martín, etc.) y camiones para llevar el equipo de sonido y la murga contratada.

rasgos positivos, comentó que Pablo Moyano hacía desviar los camiones de la marca de lácteos La Serenísimas para alimentar a los jóvenes que residían allí.

Apreciaciones como las del periodista y los hinchas ayudaron a crear una imagen positiva de Hugo y Pablo Moyano que estaba forjada en el “dar” y “ayudar”. Desde una posición de poder, *los camioneros* ponían en circulación un conjunto de bienes muy distintos, que abarcaba en la distribución amplios sectores. Distribuir ayudas y favores en múltiples direcciones reforzando vínculos estables y duraderos con la gente del sindicato y creando vínculos más efímeros con los hinchas, generaba una representación positiva de los sindicalistas que permitía contrarrestar las críticas que provenían de otros sectores.

La visión distinta era la que denunciaba a los sindicalistas por acercarse a la institución deportiva con el sólo objetivo de incrementar el poder económico a través de *los negocios* personales y reforzar el poder político con la exposición en un club que permanecía tercero en el ranking de seguidores del país. En este sentido, pero sin un contenido crítico hacia los camioneros, un dirigente comentó: *no es poca cosa, llegar a la gente que son millones para una futura elección*. Un empleado de la Federación de Box y periodista de una revista dedicada a dicho deporte me comentó que las veladas que eran transmitidas por la cadena de televisión TyC Sports *llegaban hasta la zona latina de Estado Unidos* y que esto permitía la promoción y la publicidad de los sindicalistas con miras a futuros acuerdos y elecciones¹³³.

Más allá de la hipótesis de la utilidad de *los camioneros* -respecto del uso del club y de los medios para promocionar una imagen positiva basada en la inversión en el fútbol y en el boxeo- con el objetivo de armar futuras alianzas y ganar elecciones¹³⁴, o de la hipótesis emotiva formulada en términos del amor y del fanatismo que los sindicalistas sentían por los deportes y la institución, o ambas hipótesis al mismo tiempo, la figura de Hugo Moyano, como mostraré más adelante, jugó un rol central en la unión entre el club, al esfera sindical y el Estado.

¹³³ Dio el ejemplo del Intendente de 3 de Febrero y habló de las peleas que éste organizaba en un gimnasio con modernas instalaciones en el partido bonaerense y de la visibilidad que el Intendente adquiría cuando era nombrado o señalado.

¹³⁴ Moyano fue elegido por primera vez Secretario General de la CGT en julio de 2005 y obtuvo la renovación del cargo en el mismo mes del año 2008. Por otra parte, cabe señalar que el Sindicato de Camioneros estaba vinculado a otros clubes que militaban en el ascenso y en ligas de la AFA: al Club Barracas Central de la primera C que estaba presidido por el esposo de la hija mayor de Hugo Moyano, al Club Alvarado de la ciudad de Mar del Plata (el sindicato era sponsor del equipo que militaba en el Torneo Argentino A) y al Club Atlético Camioneros que nació con trabajadores afiliados al gremio y está presidido por Pablo Moyano. Éste último ascendió de la liga de Luján al Torneo Argentino C

La presencia de Moyano en los asuntos de la institución era ilustrativa de un proceso de inserción y participación que se asentaba en una cadena de enlaces y lealtades entre individuos ubicados en distintos estamentos de la vida del club. Estos hombres que pertenecían y se identificaban con el sindicato y se hacían llamar *camioneros* ocupaban posiciones en el campo del fútbol y formaban una estructura jerárquica que describía una línea que descendía desde la ocupación de un cargo en la Comisión Directiva, la participación en la asamblea de representantes de socios, una comisión de trabajo en el Complejo Santo Domingo y *la hinchada*.

Adrian Mayer (1980) explica cómo los conjuntos de acción que tienen como telón de fondo las redes sociales producen agrupamientos de individuos en torno a un objetivo que se promueve desde un ego o un centro. El proceso de formación de un conjunto de acción sucede en el tiempo de elecciones cuando un candidato promueve a través de sus contactos e influencias el apoyo político para triunfar en las elecciones. En este sentido, vimos que Barnes (1987) proponía extender la categoría de conjunto de acción para aplicarla a fenómenos distintos de la búsqueda de la ganancia política. En este caso, estos mecanismos desencadenados en función del triunfo electoral durante las campañas en el club permitían observar con mayor visibilidad la formación de facciones y alianzas. *Los Camioneros* eran los socios que en el club mantenían un fuerte sentido de pertenencia e identidad con el gremio. Así, una doble adscripción los unía: ser del sindicato y de Independiente. La lealtad de los camioneros al líder y al sindicato se reponía en el marco del club con el apoyo político en las campañas y en el acto electoral¹³⁵. En este contexto, se hacía evidente la cadena de relaciones y lealtades entre Hugo y Pablo Moyano, Torres - que fue el jefe de campaña de Ramos -, y entre ellos y un sector de la barra que respondía al sindicato. La hinchada mantenía una organización compleja centrada en la división por barrios, los que estaban representados ante los jefes del grupo por sus referentes. Entre los barrios que formaban la barra se encontraban los de Claypole y San Justo. La adscripción y la fidelidad de este sector con el sindicato se exponían en la tribuna con una bandera verde o roja con una banda blanca y una inscripción que rezaba *Moyano Conducción* o *Sindicato de Camioneros, Juventud Sindical*. La cadena de ayuda y apoyo sindical que se construía en base al liderazgo de

¹³⁵ Tal vez, este vínculo sea más fuerte que aquel que une a los jefes de la barra y los dirigentes, quienes no comparten una práctica de militancia y adhesión a un referente. En el capítulo 6 se describe con mayor detalle la función de los miembros de la barra en las elecciones.

sus dirigentes, se renovaba en los procesos políticos internos de la institución donde la hinchada participaba abiertamente.

Moyano no fue el primer sindicalista que probó suerte en el campo del deporte; un antecesor directo con el mismo peso en la arena gremial fue Luis Barrionuevo que llegó al Club Atlético Chacarita Juniors en 1993 para quedarse hasta 2004. Luis Barrionuevo era hincha fanático de Independiente y algunos sectores del periodismo señalaban el interés del gastronómico de erigirse en dirigente y presidente del club de Avellaneda. Otros ejemplos cuya principal base de entrada en la política deportiva eran las actividades sindicales, era el caso de Daniel García, hijo del legendario titular del sindicato de trabajadores municipales de Avellaneda, que probó suerte, sin obtenerla, en las elecciones de diciembre de 2008 en Racing Club.

5.2. Trazado de puentes y circulación de favores

Según Wolf (1980), la amistad instrumental es aquella en la que cada uno de los componentes actúa como un potencial eslabón de conexión con otras personas ajenas al vínculo con una utilidad práctica en el ámbito de la influencia política y económica. A diferencia de la amistad emocional, que va acompañada de una limitación del círculo social, la amistad instrumental sobrepasa los límites de los grupos ya existentes e intenta establecer cabezas de puente con nuevos grupos. La aceleración de un asunto legal o la obtención de un trabajo pueden darse gracias a la influencia personal de un conocido que tiene poder o que conoce a un tercero influenciado (1980: 30). Me interesa establecer una analogía entre la amistad instrumental de Wolf y las relaciones que los dirigentes con posiciones jerárquicas y privilegiadas entablaban entre sí en el marco de alianzas estratégicamente armadas, a partir de las cuales se creaban contactos o puentes en beneficio de los involucrados, y especialmente en beneficio del club. En nuestro caso, podía suceder que aquellos que se acercaban en el juego político cambiaran en el futuro de posición provocando un alejamiento del “amigo” que en un principio funcionó como un aliado. Tener muchos contactos en varios lugares o tener “amigos” influyentes facilitaba la producción de canales de comunicación que eran utilizados favorablemente por los directivos a favor de la institución.

Hugo Moyano ayudó a refaccionar las instalaciones del predio de Villa Domínico y también logró un acuerdo de *posesión definitiva* de las tierras del complejo.

Moyano revirtió una situación conflictiva que involucraba al club y al CEAMSE¹³⁶. En 1982, el organismo había concedido a la institución 27 hectáreas de terreno destinadas al entrenamiento del equipo profesional y a las categorías inferiores, a cambio del pago de un canon. Cuando Facundo Ramos comenzó su primera gestión en 2005, peligraba el contrato pues en el gobierno de Beller el club había suspendido los pagos. La intervención de Hugo Moyano permitió *conseguir* un hecho que hasta el momento no había sido posible: *la posesión definitiva de las tierras*. Esto permitió mantener el centro de entrenamiento así como también incrementar los bienes patrimoniales del club. En corrillos se decía: *está vinculado tan patente que logra cosas. No había manera de comprar CEAMSE y ahora lo lograron*. La institución hizo un pago de 120.000 pesos que correspondía a una cifra menor al valor real de las tierras. Pablo Moyano en una entrevista otorgada a periodistas que estudiaban la trayectoria de su padre manifestó:

Cuando se ganaron las elecciones, Ramos nos designó en el predio de Villa Domínico, donde entrena la Primera y todas las divisiones inferiores. Son 27 hectáreas. Nosotros le damos mucha prioridad a los temas de los chiquitos y cuando llegamos era un desastre, no tenían ropa para entrenar, no tenían vestuario, y agarramos un par de socios importantes, un par de empresas grandes, no pusimos un mango pero arreglamos los vestuarios, se consiguió ropa deportiva, vajilla para los comedores. El broche de oro fue en noviembre de 2007. Eran 27 hectáreas y el predio lo perdía Independiente porque lo alquilaba al CEAMSE. Pero a través de la gestión de Hugo con Solá se logró que se le donara definitivamente a Independiente. Esas hectáreas entraron al patrimonio del club (Delfino y Martín 2008: 238).

Hugo Moyano fue reconocido como una persona que *participó activamente para que la iniciativa se concretara*. Para que el CEAMSE accediera a vender las tierras fue necesaria la intervención de un contacto u otro amigo influyente como el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. *La vinculación tan patente* de Moyano con la máxima autoridad del Estado Provincial permitió acceder a la posesión definitiva de las tierras. La cesión de las hectáreas fue un acuerdo que se selló públicamente en un acto realizado en la Casa de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires del que participaron el Gobernador Felipé Solá, los representantes del CEAMSE, el Intendente del Partido de

¹³⁶ “Coordinación Ecológica del Área Metropolitana Sociedad del Estado” era una empresa encargada del transporte, disposición y recuperación de los residuos. La disposición final de residuos se realizaba a través del relleno sanitario en el cinturón costero del partido de Avellaneda.

Avellaneda Cacho Alvarez de Olivera, el Presidente del club Facundo Ramos y el Secretario General de la CGT Hugo Moyano.

El caso ilustraba cómo a partir de la posición privilegiada de Moyano, con múltiples conexiones y contactos con los más altos niveles de la jerarquía del Estado Provincial, fue posible mediar exitosamente consiguiendo el título de posesión definitiva de las tierras para el beneficio de la institución. El hecho que tuvo una cobertura en varios espacios mediáticos, medios partidarios y publicaciones oficiales repercutió positivamente en el balance anual de la gestión del presidente Facundo Ramos. El dirigente tuvo la posibilidad de poner en juego la red de relaciones influyentes y los puentes que éstas construían en pos de la obtención del predio. Cuando Hermitte y Bartolomé plantean las características de los procesos de “articulación social”, expresan que éstos están constituidos por “aquellos mecanismos conectivos que funcionan entre los distintos componentes de un sistema social y que canalizan la transmisión de la acción social y la circulación de bienes y servicios” (1977: 10). La propuesta de los autores es la comprensión de los circuitos concretos que interconectan actores y/o unidades dentro de sistemas de carácter más amplio. En el caso del predio del CAI, se mostraba que la institución se conectaba con el Estado Provincial a través de la articulación de un hombre influyente que se encontraba posicionado simultáneamente en distintas esferas de actuación, la deportiva y la sindical.

Otros casos de ayudas podían darse también por las relaciones estrechas entre los dirigentes de turno del club y las autoridades políticas del municipio. Roberto Loreto habló del predio que los dirigentes del CAI compraron en la localidad de Wilde. Éste era un espacio de varias hectáreas cerca del río con tierras anegables que era preciso rellenar para darle un mejor uso. Hacia mediados de la década del ochenta, los dirigentes solicitaron a las autoridades del CEAMSE, que en ese entonces estaba realizando trabajos en lo que se llamaba el cinturón ecológico (el tramo donde se depositaban los residuos a la vera del río y donde también se encontraba el predio de Villa Domínico), un presupuesto para concretar un trabajo de relleno en el terreno de Wilde. Como el presupuesto superaba el precio que el club podía pagar, Loreto, que era el presidente de Independiente *golpeó las puertas* del Intendente de Avellaneda, Eduardo González. Éste había asumido en representación de la UCR, el partido político que abrazó la familia Loreto. Roberto me explicó que la intervención del Intendente consistió en la firma de *un papel* a partir del cual las hectáreas del club pasaban a formar parte de los bienes del municipio durante un año con la promesa de que

volvieron al patrimonio de la institución. En el transcurso de dicho período fue posible mejorar el terreno donde luego se construyó el complejo recreativo. Roberto Loreto solicitó la ayuda del Intendente que estaba en mejores condiciones para solucionar un problema que aquejaba a la institución.

En el libro de memoria y balance de 1987, la entrega de tierras de la municipalidad al club figuró como un *acto de posesión definitiva* del predio. En el libro decía que en el acto se encontraban además de los directivos, el Intendente Municipal Eduardo González y el diputado provincial Pedro Usdarpilleta (también de la UCR), quienes habían actuado como *las vías naturales de comunicación ante las autoridades pertinentes*.

En este caso, la canalización del favor se produjo a través de las *vías naturales* de figuras ubicadas en posiciones estratégicas que operaron como “cabezas de puente” con ámbitos ajenos al club. Esto pudo percibirse en la circulación de la tierra que, primero estuvo en manos del club, luego pasó al municipio que se hizo cargo del acondicionamiento del suelo, para volver finalmente a partir del acto de posesión definitiva a engrosar los bienes patrimoniales de la institución.

Los dirigentes del CAI construían lazos que facilitaban la circulación de bienes y servicios a favor de Independiente. Por intermedio de contactos influyentes pedían ayuda y conseguían distintos objetivos. Podía suceder que ciertos dirigentes luego de su función en el mundo deportivo ocuparan funciones que resultaban ideales para la articulación, la circulación y el envío de ayuda direccionados hacia el club. En la memoria y balance de 1987, los directivos de ese año brindaron un homenaje a *Dr. Salvador García*. Éste había sido secretario general del CAI entre 1948 y 1949.

Siendo legislador presentó por su iniciativa espontánea un proyecto que el Honorable Congreso de la Nación convirtió en ley el 30 de septiembre de 1958 del que resultó beneficiario nuestro club con la donación del terreno ubicado en la calle Alsina 1058 donde hoy funciona el importante centro de tenis (memoria y balance 1987)

El relleno del predio de Wilde y la compra del predio de Villa Domínico se dieron en dos momentos históricos (1987 y 2007) y bajo la presidencia de dirigentes con distinta identificación política en el club (Loreto de Lista Roja y Ramos de Nueva Generación Roja), mientras transcurrían los gobiernos municipales de Intendentes procedentes de dos partidos políticos nacionales (Eduardo González de la UCR y Cacho Alvarez de Olivera del PJ), ambos hinchas de Independiente. Frente a esta coincidencia

le pregunté a Jaime Madavi, vicepresidente 1ro del club y presidente del fútbol amateur, si influía que el Intendente de Avellaneda fuera simpatizante del CAI.

Siempre influye. El tener a la política al lado es importante para las pequeñas cosas. Cuando a veces necesitás agilizar... nosotros estamos haciendo un estadio... estamos haciéndolo con nuestros propios medios, entonces hay que agilizar trámites y todos los trámites de orden municipal o nacional son burocráticos entonces tenemos una llegada distinta para que dejen de ser burocráticos para nosotros¹³⁷, eso es importante para una institución que necesita resolver problemas día a día, entonces inclusive tenemos la ventaja que nos dicen cómo hay que resolver las cosas, yo pienso que es importantísimo eso.

Hermitte y Herrán describen los procesos de articulación social como la relación entre un sector del sistema social y el todo del que forma parte. Este tema, según los autores, puede ser mirado con distintos enfoques: indagar acerca de los roles y las posiciones que facilitan la comunicación y la canalización de favores y recursos entre ambas esferas, las situaciones sociales específicas en las que se manifiestan frenos o, por el contrario, una agilización de la articulación, y la perspectiva histórica que ilustra las sucesivas etapas del proceso articulador (1977:238). La cercanía entre los directivos del club y las autoridades municipales basada en una coincidencia por la simpatía hacia un mismo equipo de fútbol, como señaló Madavi, podría ser una de las situaciones específicas que agilizaban la comunicación y la canalización de los recursos y favores. El proceso de articulación social entre el CAI y el municipio se producía en un marco de sincronidad en el que la circulación de apoyos y beneficios se vertía en ambos sentidos. En octubre de 2007, se dieron cita en el campo deportivo de Wilde, el presidente Facundo Ramos, el Intendente Cacho Alvarez de Olivera y el presidente del Honorario Concejo Deliberante para participar de la firma de un convenio que consistía en la construcción de las conexiones -subida y bajada- de la autopista Buenos Aires - La Plata sobre la calle Las Flores, que era la vía principal de la localidad de Wilde. Para concretar la construcción, las autoridades del club se comprometieron a ceder un tramo de las tierras donde se ubicaba el complejo de Wilde. Así, el Intendente hizo valer la conexión y el canal abierto con Facundo Ramos para *poner al servicio de los habitantes de Wilde la comunicación inmediata con el centro de la CABA y La Plata.*

¹³⁷ Madavi sin nombrarlo hacía referencia al vicepresidente 2do que además era funcionario de la cartera de Obras Públicas del Municipio y era la *vía natural* para agilizar los trámites necesarios para la construcción del estadio.

Respecto de las ayudas entregadas desde el municipio al CAI, los hinchas del rival deportivo Racing Club tenían su propia opinión. Después del pedido de quiebra de esta entidad que quedó expuesta a un proceso de gerenciamiento a cargo de dos empresas que administraron sus bienes y actividades deportivas, algunos hinchas comenzaron la búsqueda de un nuevo lugar de reunión. Así, consiguieron un terreno que pertenecía a una empresa de ferrocarriles y que bautizaron *Tita Mattiusi*, en homenaje a una mujer que dedicó buena parte de su vida a colaborar con la pensión donde se albergaban los chicos de las inferiores. En el *Tita Mattiusi*, los hinchas construyeron un centro de recreación en el cual proyectaron edificar un espacio de alto rendimiento para el equipo profesional de fútbol y un complejo destinado a la enseñanza de los tres primeros niveles educativos. Un hincha de Racing me contó que el terreno fue entregado al club *por el valor simbólico de un peso por año*. La cesión definitiva de las tierras a favor de la entidad deportiva debía darse en términos legales con la autorización del Intendente que, según el hincha de Racing, trabó la operación porque era *de Independiente*. El hincha puso en palabras del Intendente la siguiente frase: *mientras esté (en el municipio) no lo firmo*.¹³⁸

Este último caso ponía de manifiesto que la simpatía deportiva de los actores que oficiaban de articuladores entre un club de fútbol y otra esfera desde la que se desviaba el favor podía llegar a ser una de “las situaciones sociales específicas en las que se manifestaban frenos o, por el contrario, una agilización de la articulación” (Hermitte y Herrán 1977).

5.3. Estadio *Libertadores de América*, entre el fútbol y el municipio

En una línea de continuidad con los dirigentes que lo antecedieron, que destinaban esfuerzos a la construcción de obras, Facundo Ramos inició en 2006 los primeros tramos de un gran proyecto que auguraba un cambio de dirección y la

¹³⁸ El simpatizante de RC agregó: *poné que desde 1979, desde que está el zar del fútbol argentino, Independiente ha recibido muchos favores. ¿En qué circunstancias observaba el hincha la tendencia del presidente de la AFA a favorecer a Independiente? Para justificar su posición, el hincha habló de una nota que había leído o que alguien le había mencionado en la que supuestamente Julio Grondona decía: mientras yo esté en la AFA, Independiente no va a quebrar*. Por su parte, los hinchas de Independiente también hablaban de los favores que había recibido Racing Club. La historia señala que Alberto Barceló, que fue Intendente del Municipio en varios períodos en representación del Partido Conservador fue presidente honorario de Racing. Si el Intendente ayudó a Racing y perjudicó a Independiente es un punto que escapa a esta investigación. El favor más conocido que obtuvieron los dirigentes de Racing que ya mencioné fue la construcción del estadio en Avellaneda.

inserción del club en un proceso modernizador. El emprendimiento que consistía en construir un nuevo estadio¹³⁹ encendió una fuerte polémica entre los entusiastas de la construcción y los detractores del proyecto. Los hinchas que se oponían al proyecto argumentaban que se iban a demoler varios sectores del antiguo recinto que era reconocido internacionalmente por ser el primer estadio construido totalmente de cemento en Latinoamérica. Destruir el viejo estadio implicaba ir contra *la historia* y *la memoria* del club. Sin embargo, más allá de las críticas, Facundo Ramos continuó con el proyecto de construir un estadio según los parámetros de la globalización deportiva para hacer del lugar un espacio polivalente, de usos múltiples además del futbolístico. Las puertas del histórico estadio se cerraron después de jugarse la última fecha del torneo Apertura, a mediados de diciembre de 2006. El lanzamiento oficial y la presentación de la maqueta del estadio se realizaron en un evento con el estilo empresarial del presidente, con invitados especiales en el exclusivo barrio porteño de Puerto Madero donde Ramos tenía sus oficinas.

Las obras del estadio continuaron durante el 2007, mientras el equipo de fútbol profesional disputaba los partidos en calidad de local en la cancha de Racing Club. La inauguración de la obra estaba programada para el inicio del torneo Apertura de 2008. Sin embargo, las obras se retrasaron y el proceso de construcción quedó enmarcado en el tiempo político de la campaña electoral, protagonizada por Minas Akiam que competía por Lista Roja y Facundo Ramos que hacía lo mismo en nombre de Nueva Generación Roja. En el contexto electoral, el nuevo estadio quedó como el blanco sobre el que cayeron las críticas de la oposición o en el que se apoyaron los elogios de la gestión.

En el transcurso de la construcción y meses antes de las elecciones a disputarse en diciembre de 2008, Walter Montero fue nombrado por las autoridades de Independiente *presidente de la comisión de obra de acceso y estacionamiento del nuevo estadio*. Walter Montero tenía una particularidad: era el Secretario de Obras Públicas del municipio y formaba *la primera línea* del Estado comunal. En diciembre de 2007, Cacho Alvarez de Olivera fue consagrado por cuarta vez Intendente de Avellaneda. En esa ocasión, Montero asumió el cargo como funcionario público del partido. Así, el

¹³⁹ El estadio comenzó a llamarse *Doble Visera* a fines de los años sesenta cuando en los sectores de las tribunas agregaron un segundo techo a continuación de uno ya existente. En el gobierno de Facundo Ramos se convocó a los simpatizantes a sugerir un nombre para rebautizar el estadio: entre las diez opciones más nombradas, finalmente surgió la más votada de una encuesta que se realizó vía Internet, *Libertadores de América*.

ingreso de Montero para ocupar un cargo no electivo en el CAI implicaba el ejercicio de una doble función, como dirigente deportivo y como funcionario del municipio. De esta manera, la doble pertenencia de Montero afianzaba y oficializaba la articulación entre dos esferas: el club y el municipio.

Los hinchas familiarizados con los dirigentes y los avatares políticos de la institución hablaban del nombramiento de Montero -en un cargo directamente relacionado con las obras del estadio, meses antes de las elecciones- y decían frases como: *hay que ser vivo. Ramos lo puso como director de obras del estadio y así consigue algún trámite, habilitación. Sacar algún papel.* En la misma línea se manifestó el vicepresidente 1ro, en el tramo de la entrevista citada con anterioridad, cuando mencionó que el club tenía *una llegada distinta para agilizar trámites* en la municipalidad y dejar que éstos fueran burocráticos. El dirigente además habló de *la ventaja* de un asesoramiento personalizado para explicar *cómo resolver las cosas*. La posición estratégica de Montero permitía la viabilidad de los recursos y las acciones para resolver los problemas burocráticos de la institución. En este sentido, *la viveza de Ramos* consistía en *poner* a un hombre de la primera línea del gobierno municipal que se desempeñaba en un área relacionada con las construcciones (la Secretaría de Servicios y Obras Públicas) y que pudiera, desde allí, tender sin filtros una conexión entre ambas dimensiones. La posición estratégica de Montero permitía el ejercicio de un rol articulador que dispensaba preferencias para resolver los asuntos legales y un favoritismo burocrático que llevaba a obtener licencias, certificados, documentos y permisos en un tiempo diferencial.

Entre las formas que permiten la captura de recursos en beneficio de una población¹⁴⁰, Hermitte y Herrán mencionan la que involucra a funcionarios del aparato formal del Estado con clubes sociales y deportivos con los que se identifican. En sus ejemplos, los autores comentan que un funcionario que cumple un papel central en la adjudicación de los recursos, puede generar un tratamiento preferencial con el club de pertenencia y un freno de las ayudas para el club que es su rival directo (1977: 252).

¹⁴⁰ En torno a los casos de articulación social que los autores mencionan están aquellas “instituciones intersticiales y paralelas al aparato formal” que conectan a los habitantes de una ciudad del noroeste argentino con la sociedad nacional y permiten el acceso diferencial a los recursos. 1. Grupo doméstico (que refiere al ingreso de un habitante en el mercado laboral de una ciudad lejana y la continuación de la relación con la familia a través del giro de recursos). 2. Las alianzas asimétricas entre un patrón y los clientes (en las que el patrón procura colocar en un mercado externo los productos elaborados por los clientes). 3. las alianzas simétricas superordinadas (que refieren a la unión de los patronos para procurar la defensa de sus intereses, por ejemplo, frente a una posible organización de sus clientes) (Hermitte y Herrán 1977).

Frente a los recursos del Estado, que siempre son escasos en relación con las demandas y las necesidades de la población, el articulador procura el condicionamiento favorable para el grupo social con el que se identifica desviando recursos económicos de los distintos estamentos (Estado Nacional, Provincial o Municipal), en el caso comentado, para la construcción de obras de infraestructura¹⁴¹.

Walter Montero era un funcionario de la primera línea del gobierno municipal y, como tal, también cumplía un papel de retorno de recursos hacia el poder local. Un ex militante del PJ que supo apoyar a Cacho Alvarez de Olivera en sus primeras campañas electorales dio su opinión sobre las posibles expectativas del Intendente y del partido político de ingresar en el ámbito del CAI.

Tenemos que estar en todos lados, los cuadros suman gente, suma estar en un lado y otro, el día de mañana, tal vez, a Independiente le va bien y.... Estar en Independiente o en una sociedad de fomento como presidente te permite estar en contacto con la gente, la podés convencer.

La articulación de Montero permitía, por un lado, la resolución de los problemas burocráticos, el asesoramiento en el desempeño de la construcción del estadio, el desvío de recursos para mejorar los accesos del predio del estadio, entre otros asuntos, y por otro lado, el sostenimiento de los intereses políticos del Intendente de *llegar a todos lados y estar en contacto con la gente* que se congregaba en el club de fútbol con más convocatoria en el partido de Avellaneda.

Cuando Facundo Ramos nombró a Montero, el cargo sirvió para que el funcionario de Obras y Servicios Públicos mostrara el proyecto oficial de la comuna en torno a la obra del estadio Libertadores de América. Así, ejercer un cargo en el club posibilitaba también la ampliación de la plataforma desde la cual se hacía publicidad de los programas del gobierno municipal. El diario *La Ciudad*, de Avellaneda, reponía en una nota la propuesta presentada desde el poder local:

(Walter Montero) nos confirmó que se va a construir un estacionamiento para 1000 automóviles en la playa de maniobras del ferrocarril y que será utilizado por Independiente o Racing, según quien sea local. Y también que se van a intentar adquirir las 80 casas que separan los estadios de Racing e

¹⁴¹ Montero, que representaba a la municipalidad y al CAI, logró que el Ente Nacional de Administración de Bienes Ferroviarios le cediera unos metros sobre la calle Italia, en Avellaneda, para mejorar los accesos al estadio. Las obras de apertura de calles y pavimentación estuvieron a cargo de la Secretaría de Obras Públicas de la Nación.

Independiente y se va a construir “La plaza de los Campeones” (septiembre de 2008)

Entre los anuncios del Intendente figuraba *la revalorización* del barrio donde estaban emplazados ambos estadios para hacer del lugar *una villa deportiva y un espacio social y cultural* que estuviera a pocos minutos del centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Walter Montero había sido candidato a 1° vocal titular en las elecciones realizadas el 24 de abril de 2005 por la agrupación política Lista Roja. A fines de 2008, cuando la lista de candidatos se definió al mando de Facundo Ramos, las decisiones de éste dejaron en el camino a varios de los dirigentes que estaban ocupando cargos en la Comisión Directiva. Entre los nuevos dirigentes que ingresaron en el cuerpo directivo estaban Walter Montero como el vicepresidente 2do del trinomio y Oscar Simonelli como secretario general. Por el ingreso de ambos y la presencia de Jaime Madavi, que quedó en el cargo de vicepresidente 1ro, los desplazados y *desjerarquizados* de la fórmula decían que *la primera línea estaba formada por Lista Roja*. Por otra parte, el ingreso del Secretario de Obras y Servicios Públicos o, como decían entre los dirigentes, de *gente de la municipalidad* materializaba en la competencia por la conformación de alianzas, el acercamiento entre el presidente del CAI y el Intendente municipal. El antecedente directo de la presencia de un funcionario municipal del gobierno de Alvarez en la Comisión Directiva presidida por Facundo Ramos era Manuel Barone, que ejerció el cargo de Secretario Deportivo en el club y tenía un cargo público en la comuna. Sin embargo, la función de Barone en el club no tenía la misma trascendencia pública ni el peso que la de Montero en el proceso de articulación y circulación de ayudas en ambas direcciones. La posición de Montero entre ambos campos era por demás estratégica en razón de los recursos económicos y servicios múltiples -de asesoramiento, ejecución de trámites burocráticos, etc.- que le podían encomendar con facilidad. Montero, a diferencia de Barone, gozaba de la publicidad que le brindaban ambos cargos que estaban emparentados y relacionados con la exposición pública. Una de las funciones de Montero, tanto en el club como en el municipio, era explicar públicamente el avance de los proyectos y las obras en ambas esferas¹⁴².

¹⁴² Walter Montero era un hombre joven con una trayectoria en la política del municipio, que supo armar junto al representante del PJ en Avellaneda, Cacho Alvarez de Olivera. La participación en la política del club era más bien periférica. Montero se había presentado como candidato en las elecciones de 2005 por Lista Roja sin acreditar una militancia de muchos años en la agrupación política. En ese entonces, se decía que el referente del poder local había establecido una alianza con Minas Akiam, candidato a

5.4. Presentación de las obras del estadio y aliados en escena

Mencioné en otra parte del texto, siguiendo a Bezerra (1999), que una forma de acumular prestigio político era la inversión en la promoción de los beneficios colectivos, como la preparación de fiestas y la construcción de obras públicas, a favor de una comunidad de referencia (Frederic 2004) compuesta por los hinchas que se mantenían atentos a las decisiones y las acciones de los dirigentes. Mostrar “la utilidad pública” de las obras y los emprendimientos permitía a los políticos construir o conservar una posición de liderazgo (Bezerra 1999). Especialmente, en torno a la construcción del estadio, el emprendimiento reenviaba a la calificación y evaluación del desempeño de los dirigentes del club y a su reconversión como recurso político en época de elecciones. En los discursos de los presidentes y altos directivos del club era común que se mencionaran los planes para mejorar distintos aspectos de la institución (desde la organización del fútbol profesional, temas de infraestructura, hasta los asuntos educativos). Los dirigentes resaltaban que el club además tenía como objetivo brindar apoyo y beneficios a *la comunidad o la sociedad*, haciendo ingresar así una comunidad de referencia que no estaba formada únicamente por los hinchas afiliados a la institución. Según Ramos, la institución tenía un *compromiso social, un rol importante en la sociedad*, por ejemplo, *con el instituto al que asistían 1500 chicos*. En este caso, el dirigente hacía referencia al complejo educativo ubicado en el mismo espacio físico donde se encontraba el estadio, en el que se desarrollaban distintos ciclos escolares desde el nivel inicial, primario, secundario y un terciario en convenio con la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (en el marco del cual se cursaba la carrera de Corredor de Comercio y Martillero Público). Los dirigentes contaban que el Complejo Educativo se construyó con el objetivo de incorporar a alumnos del partido de Avellaneda y *zonas de influencia*. Cabe destacar que este no era un rasgo que caracterizaba sólo a Independiente: otras instituciones deportivas y sociales del municipio como Racing Club también contaban con ciclos escolares de educación formal. El club prestaba múltiples servicios *a la comunidad*. Los dirigentes manifestaron en muchas oportunidades que el club tenía *un fin social* al brindar atención

presidente por dicha agrupación. El paso de Montero a las filas de Ramos en la siguiente elección fue considerada como parte del juego político de alineaciones y oposiciones, y no como una traición.

en el servicio de kinesiología a los niños y jóvenes con discapacidades motoras, entre otras ayudas. En tiempos de prosperidad, el club supo entregar becas para practicar deportes a los estudiantes de las escuelas municipales.

Si bien, *la finalidad social* del CAI siempre estuvo en boca de todos los dirigentes y era una cualidad que también remarcaban las autoridades del municipio, Alvarez de Olivera mostraba un interés particular en apoyar públicamente a Ramos. “Cacho” participó del inicio de clases de los niveles educativos del CAI, después de renovar su puesto como Intendente en 2007, en el año electivo para votar autoridades en la institución deportiva. La participación del Intendente en eventos del club tomaba estado público a través de los medios locales y partidarios de Independiente (como el de la entrega de la posesión definitiva del Complejo de Villa Domínico). Dirigentes y políticos se encargaban de manifestar en dichos medios que existía un compromiso conjunto para *beneficiar* tanto a los socios como a *la comunidad* del partido de Avellaneda. En el marco de la relación entre ambas esferas, el Intendente oficiaba de promotor de las bondades de *tener un club como Independiente en Avellaneda*. En relación con la obra del estadio decía: *el hincha, y también el vecino, debe apreciar una obra tan importante como el nuevo estadio*.

La *inauguración del estadio* se programó para el 25 de noviembre de 2008, casi un mes antes de las elecciones. La inauguración del nuevo estadio Libertadores de América permitió el lucimiento del presidente que ideó el proyecto y mantuvo, pese a las críticas, la convicción de ejecutarlo en un contexto económico y financiero complicado¹⁴³. En rigor, el acto no fue una *inauguración* sino *una presentación de las obras del estadio*. El recinto aún no estaba terminado. De las cuatro tribunas del recinto permanecían habilitadas sólo dos. Frente a la situación inconclusa de las obras, las autoridades del club aseguraban que conservaban los documentos que permitían habilitar la cancha para el evento que iba a congregarse aproximadamente a 20.000 hinchas. Por su parte, la oposición se encargó de denunciar que justamente en la municipalidad se encontraba la denuncia realizada por la constructora que había dejado de prestar servicios al club por incumplimiento del contrato, en la que se decía que no se habían hecho los peritajes correspondientes para la habilitación. Precisamente, los

¹⁴³ El club bajo la primera presidencia de Ramos llamó a una convocatoria de acreedores y pautó un cronograma de pagos con aquellos que pudieron certificar una deuda. La medida fue presentada por el presidente como una vía para ordenar las cuentas del club.

dirigentes de la opositora Lista Roja remarcaban que el Secretario Servicios y de Obras Públicas era Walter Montero, candidato a vicepresidente de Ramos.

La ceremonia recibió el sello de ser un *acto político* en tiempos electorales. Mientras los dirigentes de la oposición atrincherados detrás de Minas Akiam y reunidos en el local de la agrupación política Lista Roja utilizaban el proyecto de la cancha y la preinauguración como medios para fustigar la imagen de los dirigentes oficialistas, para éstos el estadio era el medio más eficaz para exponer las acciones realizadas en pos de los hinchas, y reconvertir así tales acciones en recursos en la arena de la lucha electoral. Los opositores criticaban la falta de *transparencia, las deficiencias, el derroche de dinero* al tiempo que los oficialistas se jactaban de:

La obra más trascendental de los últimos años que ha vivido el fútbol argentino (...) un estadio modelo para la Argentina y toda Sudamérica, y estamos seguros que algunos ojos del mundo querrán saber cómo es la nueva casa de uno de los más grandes equipos coperos que tiene la historia (Revista Institucional del Club Atlético Independiente, junio de 2008).

No importaba si el emprendimiento del estadio estaba a medio camino. Los dirigentes, de todas formas, pudieron “hacer campaña” sobre los tramos finalizados en el marco de una fiesta que congregó a miles de espectadores. La fiesta estuvo organizada en dos tramos. Un primer momento que consistió en el despliegue de un espectáculo de luces y sonido proyectados sobre el campo de juego y las tribunas, la actuación de la cantante de tangos Adriana Varela que entonó el himno de Independiente, la presentación de la banda de cumbia Los Leales que cantaron la canción dedicada al Kun Agüero¹⁴⁴ y la presentación de un tema del CD Alunizaje Rojo compuesto en su totalidad por Ian. El segundo tramo consistió en el desarrollo de un cuadrangular en el que se enfrentaron equipos compuestos por jugadores actuales y *glorias del pasado* y personalidades del espectáculo que eran reconocidos hinchas del club. Esta segunda parte de la fiesta de inauguración dejó traslucir de mejor forma los alineamientos, las alianzas y las oposiciones en tiempos electorales. Los grandes ausentes del panteón de los campeones fueron Ricardo Bochini y Daniel Bertoni que habían armado una alianza con Minas Akiam. Los ex jugadores ingresaban al planteo de gobierno de Akiam para organizar el fútbol profesional e infantil. Por otra parte, el

¹⁴⁴ Sergio “Kun” Agüero era un joven jugador que había salido de las categorías inferiores del club. La joven promesa del fútbol nacional fue vendido en una suma millonaria al Club Atlético de Madrid. Con la suma del dinero del jugador se financió parte de las obras del Libertadores de América.

invitado especial que se lució en el campo de juego frente al público y la televisión fue el Intendente del partido de Avellaneda, Cacho Alvarez de Olivera.

Lewellel (1994) comenta que el hombre político no es aquel que maximiza la riqueza y el beneficio sino el que maximiza el poder en una competencia donde otros hombres participan con las mismas intenciones. Para ganar la competencia los individuos no actúan solos. Por el contrario, procuran ayudas, consiguen adeptos, establecen amistad y entran en interacción con individuos a través de acercamientos formando, como define Soprano (1999), redes de alianza y clientela. Los dirigentes deportivos que luchaban por el poder político y entraban en tensión conflictivamente, tejían relaciones y facciones con individuos que se encontraban en condiciones de igualdad o en condiciones asimétricas. Uno de los sectores que Facundo Ramos había sumado a su alianza para las elecciones de diciembre de 2008 era *la gente de la municipalidad*. El Intendente se mostraba públicamente en los actos políticos en plena campaña electoral, especialmente cuando los encuentros entre dirigentes e hinchas se realizaban en clubes o espacios dentro del municipio. La adhesión del Intendente a la candidatura de Ramos implicó en ciertos momentos la toma de la palabra en los actos de campaña para incentivar a los socios a votar por la fórmula de Ramos, en la que participaba un funcionario de su gobierno. Podía verse en dichos eventos a algunos empleados municipales y en las afueras del lugar a los vehículos con el logo de la Municipalidad de Avellaneda.

El acercamiento por la lucha política entre el presidente del club y el Intendente del partido se expuso con vehemencia en los actos de campaña así como también en las elecciones con prácticas más solapadas.

El día de la elección permanecí desde muy temprano observando los pormenores de la organización del escrutinio. A media mañana, cuando ya había participado de la votación, me detuve a conversar con el conductor de un remis que comentó: *hay gente de la municipalidad, Cacho es de Independiente. Está Cecilia Terazzi, una que fue Concejel, que es de mi barrio, también está el correntino que te dice “¿querés ganar tanto por esto?”*. El conductor se refería al servicio que prestaban los choferes de remises el día de la elección, trasladando a los socios desde sus domicilios particulares a la sede social para que votaran por Facundo Ramos. El despliegue de autos y conductores era una máquina aceiteada que se usaba para trasladar a los socios, pero que no funcionaba a la vista de todos frente a la puerta de la sede social, sino de forma más enmascarada a la vuelta del edificio. Los conductores habían sido convocados por otras

personas que participaban del proceso electoral a favor de la candidatura de Ramos. El día de la elección, los conductores de los autos aguardaban la llegada de un colaborador de Ramos con una y/o varias direcciones para pasar a buscar a los electores. A cambio del viaje el chofer recibía un bono para cargar combustible en el Automóvil Club Argentino de Avellaneda dentro de los 6 meses y un pago en dinero. Curiosamente, el chofer comentó que lo habían invitado para realizar el mismo trabajo en la elección de autoridades de Racing Club, que volvía después de diez años de gerenciamiento a elegir a sus dirigentes. Estas elecciones se realizaron una semana más tarde que las del CAI.

5.5. Fútbol, pueblo y política

Tuve la oportunidad de presenciar el momento en el que los miembros del Honorable Concejo Deliberante de Avellaneda votaban por unanimidad a favor de un proyecto presentado por dos hinchas del CAI. La votación se cristalizó bajo la ordenanza municipal N° 20142/07. El proyecto consistía en el cambio de nombre de la calle Cordero donde se encuentra la entrada principal del estadio, por el nombre Ricardo Enrique Bochini, ídolo máximo de la institución¹⁴⁵. Dirigiendo la asamblea de Concejales se encontraba el presidente del cuerpo de legisladores, Carlos Bertolotto, que comenzó la sesión diciendo que era

Un homenaje en vida al ídolo de una de las instituciones más importantes de Avellaneda, quien hizo conocer en el mundo el nombre de la ciudad a través de las noticias deportivas, quien fuera artífice de 13 títulos y la Copa del mundo de 1986, que representó un prototipo de club gracias al cual se denominó al fútbol jugado allí “paladar negro”¹⁴⁶; quien participara de actos solidarios para generar actividades y crear instituciones en el municipio.

¹⁴⁵ La carrera futbolística la hizo en Independiente. Ganó 4 campeonatos locales, 5 Copas Libertadores, 2 Intercontinentales y 2 Interamericanas.

¹⁴⁶ La idea del “paladar negro” nació con los campeonatos de 1938 y 1939 y el subcampeonato de 1940. Cuentan los hinchas que el equipo tuvo la delantera *más efectiva de toda la historia* del fútbol nacional. Arsenio Erico que integró ese equipo conserva hasta hoy el título de máximo goleador del fútbol argentino con 243 aciertos. *El paladar negro* es una característica de los perros de raza que en la jerga del fútbol se traduce como la excelencia y el *buen gusto* basado en un estilo de juego con *pelota contra el piso, gambeta, caño y sombrero*. Como mencioné en el capítulo 3, la identificación con un estilo de juego virtuoso no se correspondía exactamente con el despliegue concreto en un campo de juego. Cuentan los hinchas que el equipo de 1964 combinaba el estilo ofensivo y defensivo con zagueros *duros* como “Hacha Brava” Navarro y Thomas Rolan, que no eran precisamente ejemplos del “fútbol arte”.

Los concejales que hablaron por cada bloque mencionaron distintos aspectos del deportista. El concejal Dante habló de *la profunda emoción de homenajear a uno de los más grandes futbolistas*. Otro legislador aclaró que no iba a hablar un hincha de Racing ni Independiente, sino un hincha de Huracán y dijo:

Me parece importante reconocer que los espacios públicos tengan nombres de personas en vida... personas que puedan transmitir valores; valores que se reflejan en Bochini: esfuerzo, trabajo y dedicación. El triunfo se hace con estos valores.

Por su parte, el concejal Cantero se dirigió a Ricardo Bochini diciendo que él había contribuido a la *felicidad de nuestro pueblo*. El homenajeado recibió el aplauso del público y una placa de manos del presidente del HCD, hincha confeso de Independiente, que en un clima de mucha emoción se sumó al canto de los hinchas que asistieron al recinto y moviendo firmemente uno de sus brazos gritó: *Bo, bo, chini, Bo, bo, chini*.

Uno de los hinchas que impulsó el proyecto en el Honorable Concejo Deliberante mencionó la dificultad que habían tenido para que éste se hiciera efectivo. El proyecto tardó dos años hasta que entró en el recinto de los legisladores para ser aprobado. El creador de la idea encontró que en los avatares del proceso burocrático varios legisladores que eran hinchas de Racing Club *ponían excusas*, como que no se podía cambiar el nombre de una calle por una persona en vida. Esto era retrucado por *los contrarios que venían con el dato* de que algo similar ya se había hecho en el municipio. *La fuerte presencia de gente de Racing* en el municipio hacía que, por ejemplo, no se cursaran las cartas a los vecinos de la cuadra donde se iba a cambiar el nombre. Hablando sobre el peso que tenía la simpatía por un cuadro de fútbol en este tipo de decisiones y acciones en los legisladores, el hincha comentó: *Vos sabés que hay un dicho de los futboleros que dice que uno puede cambiar de novia, de trabajo, de casa... pero nunca va a cambiar de cuadro de fútbol*. En la explicación que mi interlocutor daba sobre las trabas en la aprobación del proyecto encontraba lo que Hermitte y Herrán (1977) señalaban respecto de cómo la simpatía o la pasión de los funcionarios hacia un club de fútbol podían en determinados casos agilizar o frenar los recursos, los favores y las ayudas en una dirección. En este caso, el aprecio hacia alguno de los cuadros de fútbol de Avellaneda, en el que *la lealtad era más fuerte* que “la

vocación política”, condicionaba a favor o en contra la aprobación del pedido de los hinchas de Independiente¹⁴⁷.

Meses después se efectivizó el cambio de placa de la calle Cordero por la nueva con el nombre del jugador en un acto en el que participaron el Intendente de Avellaneda, directivos del club y el presidente Facundo Ramos, el 28 de noviembre de 2007, el mismo día pero 34 años después del *gol de Bochini*, que le valió a Independiente ganar en Roma la primera Copa Intercontinental. Antes del distanciamiento entre Bochini y el presidente el club en tiempo de elecciones, el máximo ídolo del club era convocado para participar de homenajes y brindar reportajes para la revista oficial de la institución.

Muchos jugadores eran recordados a lo largo del año en cenas y reuniones. Los nombres de Vicente De la Mata, Arsenio Erico y Antonio Sastre (campeones de 1938) fueron adoptados para identificar sectores del estadio. Del panteón de los campeones, el *Bocha* era el jugador más mencionado y reconocido. En tiempos electorales, el deportista se convertía en una constante de los discursos de los candidatos que evocaban al futbolista como una fórmula para impulsar la eficacia y el camino hacia el *éxito* y la *gloria*. *El Bocha* movilizaba emociones y una escalada de sensaciones de felicidad, amor y alegría. La concentración emotiva y afectiva de un ídolo como Bochini se extendía también a otros elementos y dimensiones del fútbol con un alto valor simbólico como el viejo estadio, la sede, la cancha, el escudo y los colores del club. Así, los símbolos sacralizados desencadenaban una secuencia afectiva y emotiva que atrapaba en su entramado ideas asociadas con el orgullo, la felicidad, la alegría y el respeto por sus ídolos y el pasado. Un hincha me contaba:

Lo más grande que hubo en Independiente. Nunca más me voy a olvidar, el día que Bochini dejó el fútbol, mi viejo estaba vivo y me dijo “ahora te vas a dar cuenta lo que significaba Bochini para Independiente”. Es verdad, nunca Independiente volvió a tener la grandeza de esos tiempos. Bochini es mi infancia, lo más lindo de mi vida. Podés ganar, empatar o perder, pero

¹⁴⁷ A simple vista, la aprobación del proyecto parecía ser otra de las ayudas de Cacho Alvarez. Sin embargo, según el impulsor del proyecto, parecía que *Cacho no estaba muy conforme, porque Bochini apoyó a Raúl Alfonsín* en la década del ochenta. Preocupados porque el proyecto no tenía fecha para entrar al recinto, el hincha comentó: *Bochini me dio el teléfono del hermano de Scioli* (Gobernador de la Provincia de Buenos Aires) *que era hincha del rojo y a los tres días se trató el asunto en el Concejo*. Nuevamente encontramos varios aspectos tratados en el capítulo: la capacidad de tejer puentes a partir de “la amistad” de ciertas personalidades que tocan a sus contactos para conseguir cosas y la incidencia del criterio de la pasión y la simpatía por un cuadro de fútbol, que idealmente no tendría relación con la “vocación” de los políticos profesionales pero que en términos de los procesos políticos descriptos conservan una influencia.

ibas a la cancha con la seguridad de ganarle a cualquiera. Es intocable. No me interesa lo que dice sino lo que hace o hizo en la cancha.

El hincha aludía a la participación de Bochini en la contienda electoral, en la que tomó partido por Minas Akiam. Sin embargo, más allá de la alineación junto a un dirigente en particular, parecía que la impronta del ídolo quedaba intacta ante la opinión de los hinchas que se agolpaban en torno al jugador en cada presentación pública, muchas de ellas sin tonos electorales.

Que el fútbol se presentara en el ámbito municipal no era un hecho novedoso. Oficialmente, el municipio se presenta como aquel que albergaba a una cantidad importante de clubes sociales con tres equipos de fútbol que militaban en la Primera División. Los clubes de fútbol tenían un lugar reconocido en el Estado Municipal. La Secretaría de Relaciones con la Comunidad que era *un área destinada al fortalecimiento del nexo entre el municipio y las entidades intermedias como clubes, asociaciones civiles y juntas vecinales*, se encargaba de mantener una comunicación constante con dichas instituciones. El secretario de la cartera era Eduardo González, ex Intendente y dirigente de Independiente. Que el fútbol ingresara al recinto del HCD y que tanto legisladores como funcionarios participaran activamente en los actos junto a los hinchas (en la votación de la ordenanza, en la colocación de la placa, otorgando títulos honorarios) eran acciones de aproximación y de puesta en juego de un bien que otorgaba créditos en la competencia política. Como dice Bourdieu (1988), “lo popular” era un bien en disputa en el campo político, un bien que traía compensaciones que se traducían en estima o simpatía y posiblemente en apoyo político para una elección.

Durante el mes en el que Pepé Santoro¹⁴⁸ recibió un reconocimiento especial minutos antes del partido entre Independiente y River en el torneo Clausura 2008 (se le entregó una plaqueta por el trabajo realizado en la institución), en el Teatro Roma, en el marco de la conmemoración del 156 aniversario de la fundación del Barracas al Sur, el intendente del municipio junto con el Secretario de Cultura, Educación y Promoción de las Artes, entregaron distinciones a personalidades e instituciones destacadas del partido. En esa ocasión, Miguel Angel Santoro fue declarado por el HCD *Ciudadano ilustre* en reconocimiento a su trayectoria deportiva que incluía cuatro títulos locales y seis internacionales. Así, acercarse a un deporte popular como el fútbol o a un jugador

¹⁴⁸ El arquero campeón de la Copa Libertadores. En los gobiernos de Ramos, Santoro en distintas ocasiones fue el técnico interino del equipo de Primera División. Estaba vinculado profesionalmente con el área del fútbol y políticamente permanecía cerca de Ramos.

de la talla de Bochini o Pepé Santoro, que tocaban sin filtros los centros sensibles de la comunidad de hinchas, era un mecanismo que permitía la ganancia simbólica de los dirigentes del club como de los políticos del municipio. Coparticipar con los ídolos en espacios comunes y públicos implicaba de alguna forma tomar de ellos algunas de sus cualidades y valores reconocidos como *el esfuerzo, el trabajo y la dedicación*.

5.6. Conclusión

La postura crítica de los *viejos dirigentes* y de los hinchas familiarizados con ellos contra los *nuevos dirigentes* se construía en base al hecho de la supuesta condición de “outsider” de éstos. Es decir, al hecho de ser ajenos a un espacio significacional común llamado *Avellaneda*. Participar de él implicaba conocer cuales eran *las necesidades de la comunidad y de la familia* de Independiente. Si las figuras de Ramos y Moyano disparaban dichas críticas y daban fundamentos suficientes para elaborar representaciones sobre el hecho de ser extraños y ajenos a la dinámica de *la vida social* del club y de Avellaneda, la presencia de Walter Montero sugería un movimiento inverso, de regreso y afirmación de lo local en la dirección del club. Una empleada municipal me comentó: *a Montero lo quiere todo el mundo, es un político de Avellaneda*. Precisamente, si varios dirigentes de la nueva camada, como Beller, Ramos y Moyano, deslocalizaban territorialmente, Walter Montero permitía la conexión con Avellaneda y una conducción hacia la relocalización o reterritorialización de la política deportiva en el CAI.

Los medios de comunicación locales y los medios partidarios de Independiente hicieron de las relaciones entre el presidente de Independiente y el Intendente municipal (y todos sus encuentros) un hecho que merecía ser capturado y lanzado como noticia. Es decir, un hecho que merecía ponerse en circulación a través de circuitos de comunicación entre más hinchas y habitantes del municipio. Los políticos buscaban la exposición mediática para visibilizar y promocionar sus figuras. Así, políticos del deporte o del poder local eran capturados descubriendo placas conmemorativas, entregando reconocimientos a las glorias del fútbol, inaugurando obras para el bienestar de la comunidad de referencia. Todos estos eran hechos dignos de ser capturados y representados.

Los hechos que tomaban estado público porque eran fenómenos noticiables se distanciaban de una serie de prácticas y relaciones que tendían a ocultarse y a hacerse invisibles, pues lejos de la ganancia simbólica de los políticos profesionales, éstas producían rechazo y desaprobación entre los electores. Las acciones que involucraban a los conductores de remises que llevaban y traían a los hinchas para votar el día de las elecciones eran celosamente silenciadas. A diferencia de lo que pasaba con el ídolo máximo de la institución y el acercamiento de los políticos hacia él, el acercamiento de los dirigentes a los líderes de la barra provocaba, por lo menos, una desaprobación basada en las representaciones negativas que despertaba este sector de hinchas, generalmente ligados a la violencia. Precisamente, cuando Minas Akiam se presentó en las elecciones de 2005 con la barra frente a los hinchas y ante la prensa, el dirigente de fútbol recibió un abanico de críticas desde todos los ámbitos del club. El dirigente mencionaba que tenía un proyecto para incorporar progresivamente a los integrantes de este grupo para que realizaran trabajos de mantenimiento en el club a cambio de un salario. En la elección de diciembre de 2008, la barra jugó políticamente a favor de Facundo Ramos. Sin embargo, el dirigente tuvo la habilidad de silenciar la relación y la participación de los hinchas afines a ésta en la campaña y durante la votación.

En este sentido, si bien existían determinados hechos que los políticos locales y los dirigentes querían mostrar porque entendían que aumentaba su crédito en la lucha contra sus adversarios, otras relaciones, prácticas y actores cobraban menos visibilidad porque generaban el efecto contrario al buscado: baja estima y disminución de la reputación.

Justamente, el capítulo siguiente trata sobre las relaciones invisibilizadas que eran parte del cotidiano y del gran entramado que forman políticos, dirigentes e hinchas. Estas relaciones y prácticas que eran parte de los procesos políticos electorales y tendían a silenciarse y opacarse, se amalgamaban a otras que gozaban de mayor crédito y visibilidad.

CAPÍTULO 6

“LA POLÍTICA DE LOS OTROS”

EL JUEGO DE LOS HINCHAS, ENTRE TRAYECTORIAS Y POSICIONES LEGÍTIMAS

En este capítulo retomo los estudios sobre las hinchadas para discutir especialmente las afirmaciones acerca de la formación y el mantenimiento de las relaciones de los hinchas con los dirigentes deportivos y, en ciertos casos, con los políticos locales en Avellaneda. La discusión se ordena en dos ejes que están íntimamente conectados. En primer lugar, sugiero un debate sobre las relaciones y los vínculos que entablan dichos sectores sociales. Es común que los hinchas sean llamados por los dirigentes y los políticos por el potencial de su fuerza física para cumplir determinados servicios a cambio de dinero bajo el rótulo de una transacción netamente comercial. Sin embargo, muchos de los servicios que realizan los hinchas pertenecen a un sistema de intercambios de larga data que está revestido de otros aspectos además del material. En segundo lugar, propongo una discusión en torno a la concepción del “uso” y la “manipulación” que hacen los dirigentes y los políticos de los hinchas en las campañas electorales. Frente a las miradas que suelen ubicar en términos de desventaja a las barras de fútbol en el juego político, en este capítulo mostro cómo los integrantes de la hinchada y los hinchas que están fuertemente identificados con este grupo participan y refuerzan su posición en relación con las posiciones de los dirigentes y políticos. Los referentes de la hinchada nunca se presentan como candidatos para ocupar cargos directivos, sin embargo realizan tareas altamente valoradas en el marco de la división social del trabajo político en el club y se convierten durante el tiempo de elecciones en aliados clave de los dirigentes. El reconocimiento de los hinchas se fortalece, precisamente, por su inserción y participación en las luchas por el poder político en la institución.

6.1. “Los otros”: las miradas hegemónicas y los nuevos enfoques

El día que trasladaban los restos del ex presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, al mausoleo especialmente construido en el Museo Histórico 17 de Octubre¹⁴⁹, se desató una violenta contienda entre miembros de dos sindicatos, que comenzó en las afueras del lugar y finalizó dentro de la quinta, cerca del palco donde los referentes gremiales iban a dirigir sus discursos. El combate a golpe de puños, elementos cortantes y armas de fuego que se inició entre los miembros de ambos sindicatos para posicionarse en los alrededores del palco no hizo más que poner en escena la lucha por el poder en la Confederación General del Trabajo (CGT) entre el Sindicato de la Unión Obrera de la Construcción Argentina (UOCRA) y el Sindicato de Choferes de Camiones. El hecho quedó registrado en los anales del periodismo vernáculo con el título “la batalla de San Vicente” en homenaje a la pelea y al partido bonaerense donde se encuentra la antigua residencia en la que el matrimonio presidencial pasaba sus fines de semana. Según la cobertura de los medios de comunicación, lo llamativo del hecho fue el protagonismo que adquirieron “las barrabravas de Independiente y Estudiantes” en el enfrentamiento entre Camioneros y la UOCRA. Las crónicas de los medios de comunicación estuvieron plagadas de aseveraciones sobre “el uso” que hacían los políticos de las “barras bravas” de los clubes como “fuerzas de choque” para cubrir la seguridad de los actos y custodiar a los oradores. El hecho desató investigaciones periodísticas que con énfasis denunciaron las relaciones cercanas que los políticos entablaban con los protagonistas de los hechos de violencia en el fútbol.

El tópico fue extendidamente abordado¹⁵⁰. Los repertorios mediáticos aseguraban que las “patotas futboleras” formaban un “ejército” de “soldados” preparados para la pelea. Las crónicas de los diarios apoyaban sus análisis en los discursos normativos de la Justicia. Para el juez encargado de la causa “estas bandas funcionan como ejércitos paralelos, como empresas de seguridad, o mejor dicho de

¹⁴⁹ El Museo Histórico 17 de Octubre es conocido también como Quinta San Vicente. Está a 64 kilómetros de la Capital Federal en la zona sur del Conurbano Bonaerense. El traslado sucedió el 17 de octubre de 2006.

¹⁵⁰ Cada vez que un hecho de violencia protagonizado por hinchas de fútbol toma estado público el tratamiento en los medios es similar. En una nota del diario *Olé* del día 20 de agosto de 2009, se describe la participación de los hinchas de la barra del club Ituzaingó en los incidentes producidos en los alrededores del Palacio de Justicia, minutos después que el tribunal fallara a favor del grupo de rock “Callejeros” absolviéndolo por la muerte de 194 personas, fallecidas en un local donde los músicos brindaban un concierto. La nota cuenta que los hinchas que protagonizaron la pelea contra las autoridades policiales eran “amigos” del Intendente de Ituzaingó, quién perdió a una hija durante el recital. Según el diario, los hinchas eran “los profesionales de la violencia” “dispuestos a poner su mano de obra al mejor postor”. Otra forma muy extendida usada en los medios de comunicación es el análisis de las acciones violentas de los hinchas a través de una trama de términos que los ubica en el plano de la naturaleza y la anormalidad. Los hinchas son “bestias”, “animales”, “anormales” e “irracionales”.

inseguridad, por fuera del fútbol” (Diario *Página 12*, 18 de octubre de 2005). La profesionalización de la violencia refería al desarrollo del negocio de los hinchas que lograban ofrecer y vender los servicios del *aguante* independientemente de la simpatía política, sindical y/o futbolística de los compradores. La forma que encontraron los medios para marcar este aspecto fue decir que la participación de los hinchas no tenía “ideología”, en el sentido de la ausencia de convicciones, adhesiones, fidelidades y apoyo a un proyecto de cualquier orden (político, futbolístico, sindical, etc.). De esta manera, “los mercenarios” del fútbol que nacían del seno de los clubes realizaban sus trabajos optando por el mejor comprador. Los periodistas también señalaban que las relaciones entre los políticos y/o dirigentes y las barras de fútbol estaban signadas por un “formato de clientelismo” en el que “los patrones” encontraban en las instituciones deportivas “voluntades dispuestas a todo”. Así, a la explicación de la profesionalización del *aguante*, se le sumaba otra interpretación que sugería que las acciones violentas de los hinchas eran servicios dados en el marco de relaciones clientelares. Esta interpretación ponía nuevamente el énfasis en la faceta mercantil de las relaciones.

Los enfoques adoptados por antropólogos y sociólogos han ayudado a profundizar el análisis sobre la violencia y las relaciones de los actores sociales involucrados, reubicando el tema en el marco de un proceso más complejo que incluye múltiples dimensiones.

Una de las propuestas más firme con base empírica corresponde a los estudios desarrollados en la provincia de Jujuy en la región del noroeste del país (Ferreiro y Fernández 2005), a cargo de dos antropólogos que dedicaron sus investigaciones al trabajo con las hinchadas de equipos que militan en las categorías del ascenso de los torneos organizados por la AFA. Los autores retoman los estudios sobre *el aguante*¹⁵¹ y sugieren que entre los diversos aficionados al fútbol se encuentran principalmente tres tipos: los meros espectadores, los grupos de hinchas relativamente organizados (o hinchas militantes) y los grupos más o menos reducidos y altamente organizados (las barras bravas). Estos se distinguen por el rasgo diacrítico de tener con la violencia “un vínculo esencialmente económico”. Ferreiro y Fernández sugieren que los hinchas agrupados en las barras hacen de la violencia una moneda de cambio en un mercado donde los dirigentes deportivos y/o los referentes políticos buscan servicios de

¹⁵¹ La categoría pondera la actitud de enfrentar valientemente la adversidad, sea un duelo verbal y gestual desde las tribunas, o una lucha corporal dentro y fuera de los estadios. Esta categoría ha sido tratada en profundidad y extensamente por distintos autores (Archetti 1992; Alabarces 2004; Alabarces et al. 2000; Garriga Zucal 2001, 2007; Moreira 2001; Garriga y Moreira 2006).

seguridad para los actos políticos y *aprietes* para intimidar a dirigentes, jugadores, cuerpo técnico, etc. Los antropólogos explican que la privatización del *aguante* consiste en un proceso por el cual “el valor de uso” de la violencia se transforma en un bien mensurable en un mercado donde los compradores ofrecen a cambio bienes tales como favores, servicios o dinero (2005: 188 y 189).

Cuentan los antropólogos que este proceso tuvo lugar desde fines de la década del noventa¹⁵², momento en el cual los hinchas comenzaron a afianzar un vínculo estrecho con los dirigentes deportivos y los políticos locales “basado en la venta de servicios de violencia a cambio de dinero o cualquier otra mercancía considerada de valor por los integrantes de la organización (entradas gratuitas al estadio, bebidas, combustible, etc)” (Ibíd.: 193). Desde ese entonces, se ha extendido la modalidad de los hinchas de exponer y vender las cualidades del *aguante*. La innovación de los investigadores fue clasificar el proceso de mercantilización de la violencia como “sicarización” o “sicarismo” estableciendo una referencia directa con la práctica de contratar sicarios o mercenarios destinados a cometer crímenes. Los autores distinguieron sicarización de pretorización porque ésta última refiere a un vínculo más estable y duradero entre los hinchas/clientes y sus “patrones” (políticos, sindicalistas, jefes policiales y mafiosos) (Ibíd.: 197). Mientras que la sicarización se define por la venta del “aguante” en un mercado libre y autorregulado, la pretorización señala la respuesta de una clientela estable de hinchas que actúa en sintonía con los pedidos del jefe.

José Garriga Zucal desarrolló una investigación etnográfica con los integrantes de la hinchada del Club Huracán, ubicado en el barrio Parque Patricios en la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Previamente, había realizado un estudio con el mismo enfoque con los hinchas del Club Colegiales en el norte del Gran Buenos Aires. Su trabajo arroja resultados que permiten la apertura de una nueva perspectiva en los estudios sobre los hinchas de fútbol, que se funda en un trabajo de campo prolongado con los integrantes de las barras de los mencionados clubes. Los aportes de Garriga Zucal permiten desnaturalizar concepciones arraigadas en el sentido común sobre la violencia física y marcar la estigmatización que cae sobre los protagonistas de los

¹⁵² La dupla traza una conexión entre la privatización de la violencia de las barras en Jujuy y el proceso de exclusión y pauperización de la población, producto de la reforma del Estado durante la década del noventa. Este proceso elevó notablemente los índices de pobreza y desempleo en la región del noroeste. Ferreiro y Fernández narran la historia de la barra del club Talleres de Perico, ubicado al sur de la provincia norteña, como un caso para describir los cambios en la composición social y económica del grupo de hinchas. Este último aspecto también es considerado por Dodaro (2005) en su trabajo sobre la barra del Club Colegiales, ubicado en la zona norte del Conurbano Bonaerense.

hechos violentos en el fútbol. La violencia, que es abiertamente sancionada en los discursos normativos de periodistas y funcionarios, es un rasgo diacrítico que posibilita la identificación y la distinción de los hinchas que integraban las barras. Por medio del *aguante* los hinchas se distinguen y diferencian de otros aficionados y espectadores de fútbol. La violencia funciona como una cualidad para la identificación y la inclusión de los hinchas en un mismo colectivo, al tiempo que facilita la interacción y la relación de ellos con otros actores sociales en ámbitos distintos. El autor nos hace pensar en la violencia no sólo como un rasgo de identificación, distinción y pertenencia sino también como una acción que genera tolerancia y aceptación de aquellos que no son sus directos ejecutores. El *aguante* es un capital valorado positivamente en el campo de las hinchadas. Este es el bien legítimo que permite la inserción de sus practicantes en el seno de redes sociales más amplias donde comerciantes, dirigentes, políticos, funcionarios, etc. mantienen relaciones personalizadas con los hinchas y posiciones ambiguas respecto de las acciones violentas. El capital legítimo de los hinchas es el que de forma manifiesta o latente se expone para ser intercambiado por otros dones en un sistema de reciprocidades con actores ubicados en secciones distantes del mapa social.

La violencia es una dimensión tematizada por Pablo Alabarces en varios de sus trabajos. En su análisis dedicado a “la cultura del aguante” (2004a), el autor sostiene una hipótesis sugerente sobre el momento en el que la violencia comienza a ser una práctica legítima entre los hinchas. La “privatización de la violencia” no reenvía a la idea de la mercantilización del *aguante* sino a la de la apropiación extendida de una práctica que idealmente es propiedad exclusiva del Estado Moderno. La sistemática violación de los derechos humanos durante el Proceso de Reorganización Nacional (entre 1976 y 1983), que implicó “la ruptura del contrato moderno por el cual la única violencia legítima es monopolizada por el Estado, que debe utilizarla racional y democráticamente”, creó un marco de interpretación en el que la violencia se atomiza y es adoptada por distintos grupos y actores para llevar a cabo fines particulares. En este marco, la violencia de los hinchas se instala en el mundo del fútbol como un medio legítimo para disputar espacios de poder.

El autor narra el caso de Matute, jefe de la hinchada del Club Atlético Quilmes, y expone a través del relato un elemento central en los estudios sobre violencia: la trama de relaciones formada por integrantes de las barras, dirigentes deportivos, políticos locales y funcionarios policiales. El hincha de Quilmes que a principios de los años ochenta lideraba la organización del viaje de las barras del fútbol argentino al mundial

España 82 fue implicado en el asesinato de un hincha de Boca en un combate que implicó a las hinchadas de ambos equipos. Durante el proceso, Matute encontró la protección y el apoyo del Jefe de la Policía de la ciudad de Quilmes, que había sido vicepresidente del club, y del presidente de la institución deportiva que era el Intendente del municipio. Con este ejemplo, el autor repone un componente importante de las tramas de relaciones sociales cuyos vínculos e intereses exceden los objetivos puramente materiales y económicos.

Partiendo de la centralidad que tales aportes tienen en el debate sobre el fútbol, la violencia, las barras, los dirigentes y los políticos, discuto varias de las líneas planteadas poniendo en consideración casos observados e interpretados durante el trabajo de campo en el Club Atlético Independiente. Una regla surge de mi investigación etnográfica: la violencia de las barras que es la parte más visible, estridente, explosiva del mundo del fútbol y de la política, es un emergente de una densa trama de relaciones que involucra múltiples intereses y actores. Un propósito del capítulo es mostrar acciones, intereses, deseos y motivaciones de los actores sociales involucrados que exceden los fines puramente racionales y económicos, para incluir en el debate aspectos que no fueron considerados o fueron estudiados parcialmente.

6.2. *De eso no se habla*: trabajo de campo en la zona gris

De eso no se habla fue la frase más común entre los dirigentes del club cuando respondían una pregunta que los relacionaba estrechamente con los hinchas de la barra. Las evasivas de los dirigentes para responder de forma directa sobre las relaciones que entablaban con los representantes de este grupo eran frecuentes cuando dialogaban con extraños. Sin embargo, dichas relaciones que se ocultaban y negaban en una conferencia de prensa o en una entrevista se tornaban visibles en las escenas y los escenarios cotidianos de la institución. Era habitual toparse con los hinchas durante los entrenamientos del equipo profesional de fútbol, en el hall o en la confitería de la sede social una tarde de un día de semana, cuando se desarrollaba un evento como la presentación de la indumentaria oficial de los jugadores, etc. Era común también observar que ellos hablaban naturalmente en estos espacios con personas que eran empleados del club, otros hinchas o dirigentes.

Las relaciones entre los dirigentes y las barras pertenecían a una zona que Auyero, citando a Primo Levy, define como “un área borrosa, sin límites definidos entre

distintas áreas del espacio social. Un área borrosa donde los límites normativos se disuelven, los actores del Estado y las elites políticas promocionan o activamente toleran o participan en la producción de los daños” (2007:54). “La zona gris” que analiza Auyero (2007) es la que configuran “las relaciones ocultas y clandestinas” que, según el autor, facilitaron en diciembre de 2001 los saqueos a negocios ubicados en barrios populares del Conurbano Bonaerense. “Las relaciones ocultas e invisibles” que formaban los policías y los punteros políticos del Partido Justicialista pertenecían a un espacio moral y político denominado “intreccio”. Las acciones violentas producidas en la “intreccio” recibían el apoyo y la protección ante el avance de la Ley y la Justicia. El autor plantea que los punteros del Partido Justicialista fueron los responsables de “mover” a los habitantes de los barrios populares para que concretaran los saqueos a pequeños comercios¹⁵³; todo esto dado con la anuencia de la fuerza policial.

En el mundo del fútbol, la zona gris de relaciones también adquiere una forma con límites difusos donde las normas oficiales y jurídicas se debilitan y los actores sociales con distintas funciones y posiciones en el espacio social posibilitan, a través de distintos recursos, la emergencia y el amparo de la violencia física. Ya sea por estimulación, contemplación, tolerancia, etc., los dirigentes posibilitan el protagonismo y el poder de la barra¹⁵⁴ en el club. Las relaciones responden a una zona de intersección de prácticas y representaciones donde las reglas del “deber ser” de la Justicia se desdibujan frente a nuevas formas morales que se configuran, según la concepción nativa, en la fórmula: *tener código*. El silencio, el apoyo y la protección que componen *el código* se activan cuando determinados casos de violencia desencadenan la intervención de los agentes de control y sanción del Estado. Por ejemplo, cuando jueces y fiscales inician una investigación a causa de una gresca callejera entre hinchas que produce heridos y fallecidos. La situación desata una cadena de silencios y encubrimientos que, en términos de los actores, se expresa en *no hablar sobre ciertas cosas*. (Porque) *hay cosas que no salen a la luz, aunque te aprieten*.

El objetivo de este apartado no es develar ni denunciar los acuerdos “ocultos” entre hinchas y dirigentes sino explicitar las condiciones y los obstáculos de un trabajo de campo que estuvo dirigido también a estudiar las relaciones sociales entre ambos sectores. En un contexto donde las apreciaciones y las explicaciones sobre las relaciones

¹⁵³ Frente a los rumores de saqueo, los responsables o dueños de los grandes supermercados pautaron con la policía la protección de los edificios y llevaron a cabo medidas de seguridad alternativas.

¹⁵⁴ Más adelante analizo cómo los actores sociales ligados a la violencia encuentran reconocimiento en situaciones y contextos definidos.

no abundan porque el comportamiento esperable y deseable responde a una especie de “ley del silencio” –en la que son habituales sentencias tales como *las cosas de la hinchada quedan en la hinchada o de eso no se habla* – una vía de acercamiento se abre cuando una acción trasgresora desencadena una sanción o una amonestación de alguien que está o estuvo involucrado en la zona gris de relaciones. Presencié distintas situaciones y conversaciones en las que el tema de la charla se disparaba por los dichos que un ex integrante o un integrante de la barra había hecho a un medio de comunicación. En esta oportunidad, reproduzco la posición que adoptó un hincha que militó en las filas de la barra del club durante la década del ochenta, en una conversación informal dada a raíz de una entrevista al jefe de la barra de River Plate publicada en el diario *Olé*¹⁵⁵. La entrevista trataba varios aspectos de las relaciones cotidianas entre hinchas, policías y dirigentes. Según mi interlocutor, sus dichos eran merecedores de una sanción¹⁵⁶.

El jefe de la barra de River Plate se encontraba detenido y procesado por la muerte de Gonzalo Acro¹⁵⁷, otro integrante de la misma barra. En la entrevista reproducida por el diario *Olé*, el jefe de la barra contaba que la investigación de la muerte del hincha debía unirse a un acontecimiento previo conocido públicamente como “la batalla del playón”, un combate desatado en los alrededores del estadio entre dos facciones de la barra. En esa pelea, la facción de “Palermo” liderada por Adrián Rousseau, en la que participaba Acro, hirió a dos miembros del sector opositor. En la entrevista, el jefe de la hinchada explica que la muerte de Acro fue la respuesta natural de los hinchas que se sintieron perjudicados por el combate en el playón cercano al estadio. Frente a la pregunta del periodista respecto de la responsabilidad de la muerte de Acro, el hincha expresó: “Habría que ver cuál es la de Adrián (por Rousseau), por liderar el ataque a los de Palermo en el playón del monumental (6/5/2007 tras un partido con Independiente) donde casi matan a dos de ellos y que generó la venganza”. Inmediatamente agrega: “Y cuál es la responsabilidad de la dirigencia por la zona liberada que hubo aquel día”.

¹⁵⁵ La entrevista titulada “En 2010 yo salgo y Adrián va preso” está en la sección “Basta de Violencia” del Diario *Olé* (7 de agosto de 2009, Página 22).

¹⁵⁶ Posiblemente, una condición que favoreció el despliegue de conceptos del hincha fue que la nota trataba sobre los asuntos de una hinchada a la que él no pertenecía.

¹⁵⁷ En este caso, reproduzco los nombres reales que se hicieron públicos en el diario.

En relación con la nota en su totalidad, y en función de este pasaje en particular, el ex integrante de la hinchada de Independiente mencionó con sus propios términos en qué sentido el jefe de la barra de River *rompió los códigos*.

Debería aguantar callado la boca, qué va a ganar tirando mierda para todos lados. Estás mandando en cana a la taquería (comisaría) del lugar, ¿cómo vas a contar eso? Y encima quiere ser dirigente... No vale de nada abrir la boca, porque vos vas a salir, no hay pruebas en contra tuya, es difícil probar una instigación a un homicidio. Es al pedo hablar, si vos el año que viene salís. No hay pruebas suficientes. No hace falta que abras la boca. Si vas a salir porqué nombrás. Callate la boca.

Las reglas de juego de la zona de relaciones se ponían de manifiesto en la sanción verbal del hincha que evaluaba negativamente la actitud de *nombrar* y *abrir la boca* para *hablar* de lo que nadie hablaba y de *las cosas que debían quedar en la hinchada*. El hincha defendía una forma de actuar autorizada, que él conocía por haber participado de la hinchada tiempo atrás, que definía no sólo el comportamiento aceptado de los hinchas dentro del grupo de pertenencia, sino también el comportamiento esperado en la zona que atrapa a hinchas, dirigentes y, en este caso también, a policías. *Callarse la boca* o *no hablar* funcionaba como un mecanismo de una trama de relaciones en la que el elemento articulador era mantener en silencio las relaciones cotidianas entre tales actores. Por otra parte, una actitud claramente penalizada era la de *dar nombres* que era sinónimo de delatar a las personas con las que se entablaban interacciones frecuentemente. *Hablar* y *dar nombres* públicamente en entrevistas a los medios de comunicación o en procesos judiciales¹⁵⁸, conllevaba *problemas* o sanciones para el trasgresor. Para el hincha de Independiente, las acciones que *rompían el código* implicaban por lo menos *no volver más a la tribuna* (lugar por excelencia donde habita la barra).

Durante la charla, el hincha de Independiente habló de Matute, el hincha de Club Atlético Quilmes implicado en la muerte del hincha de Boca que recibió durante el proceso judicial el respaldo de los dirigentes del club y de las autoridades del municipio (Alabarces 2004a).

¹⁵⁸ En los procesos judiciales, las declaraciones de los hinchas pueden variar. Esto depende de las estrategias planteadas por los abogados de los hinchas, de las responsabilidades de éstos en los hechos y de los casos tratados en particular. Sin embargo, en general, los hinchas optan por no declarar o declarar que no recuerdan los sucesos.

Matute nunca dijo “a mí me encubrieron”, y terminó y murió en la cárcel pero nunca habló. Un tipo hoy se come un año, quiere quedar limpio y empieza a tirar mierda para todos lados. Yo te puedo asegurar, porque lo sé, que él no habló

Matute no rompió el código porque no habló a pesar de quedar detenido en una prisión. Por otra parte, la falta de código del hincha de River se puso de manifiesto también al hablar de la zona liberada que los dirigentes dejaron cerca de los quinchos del predio donde se ubica el estadio para que se produjera la pelea. Los dichos publicados dejaban entrever que los dirigentes de River no sólo estaban al tanto del combate sino también que habían acordado con la policía para que no se desplegaran medidas de seguridad en el lugar. Más allá de la veracidad de los hechos, lo central aquí es señalar, a través de la voz del hincha de Independiente, las pautas de conducta que eran altamente valoradas en el marco de la barra y en la zona de relaciones entre los hinchas, las autoridades y los dirigentes.

En el trabajo de campo pude observar cómo los jefes de la barra hablaban de presentarse en *la taquería* para mediar por los hinchas detenidos después de los incidentes en los alrededores del estadio. Si la conversación con *el taquero* no daba resultado, a los hinchas detenidos les acercaban bienes como comida y bebida (como elementos de un sistema de reciprocidad). Lejos de sentir el peso de la estigmatización, los líderes de la barra hacían alarde en distintos contextos de su condición de *jefes* y se presentaban como tal frente a los distintos actores sociales que se ponían al tanto con quienes *tenían que transar o negociar*. Era común oír en el club frases tales como *la barra siempre está o no se hace nada sin la barra*, las cuales evocaban la importancia que tenían los hinchas en los hechos centrales del club. *Transar o negociar* no reenviaba necesariamente a una acción ilícita sino a hablar con los jefes sobre ciertos hechos y asuntos concernientes con el club¹⁵⁹.

Puede suceder que los hinchas pauten con la policía para que ésta no intervenga en los combates. A este hecho se lo conoce como *liberar la zona*. Porque se hacen acuerdos entre los hinchas y los policías, no es parte del código *mandar en cana a la taquería del lugar*. El pedido expreso de los hinchas de no intervenir en las peleas se funda en la forma que eligen para dirimir los conflictos. En el campo de las hinchadas es altamente valorado que los *problemas* de los hinchas se arreglen entre ellos, *mano a*

¹⁵⁹ En 2005 presencié varias reuniones del Grupo Centenario, el sector de socio que organizó el festejo por los cien años del club. En varias de estas reuniones un tópico diario era *contarle a la barra* los pasos que se estaban dando en función de la celebración.

mano y/o por otros medios. Los hinchas implantan su propia idea de *justicia*, que desplaza y desdibuja la figura de la Justicia encarnada en las Leyes, las instituciones y los agentes de control del Estado. En este sentido, volviendo a la conversación con el hincha de Independiente, tomar la actitud que asumió una facción de la barra de River de colocar una bandera en el estadio que decía *Justicia para Gonzalo* conducía nuevamente a la crítica. Según mi interlocutor, *eso no es tener código, cométela. Vos no tenés código. Andá y hacela vos a la justicia. Andá y vengalo ¿cómo vas a hacer la bandera?* La venganza está dentro de las reglas de juego de los hinchas en este campo. Los desafíos y las venganzas recíprocas generan un intercambio de violencia que se sucede en el tiempo. Los conflictos entre los hinchas de una misma barra o entre barras rivales se dirimen entre ellos. Los hinchas despliegan un sin fin de estrategias agresivas para doblegar la voluntad del otro. En este contexto, apelar a la Justicia es una conducta que contradice el código de honor¹⁶⁰. Incluso, cuando los hinchas mejor posicionados en la estructura de poder comienzan su carrera de ascenso y competencia contra sus rivales naturales dentro de la hinchada, los buenos resultados se obtienen a través de esta vía (mostrando *aguante*) que está claramente al margen de la Ley. La competencia por el poder produce violentas luchas entre los hinchas.

Auyero (2007) sugiere, partiendo de las investigaciones sobre la mafia en Italia, que la postura de las elites políticas adquiere dos formas. Una que refiere al hecho de “favorecer” a aquellos que están al margen de la ley por medio de protección, coartadas, lugares donde esconderse, y otra que refiere a la dirección y “uso” de estos grupos para lograr los propios objetivos¹⁶¹ (1997: 86). El autor también expresa como ejemplo de una zona gris las relaciones entre dirigentes, políticos y barras de fútbol. Éstas son las que trabajan durante las campañas electorales pintando los nombres de los candidatos en las paredes, suministrando protección para los políticos y/o intimidando a los adversarios; se convierten así en “la mano de obra que más de un político usa como grupo de choque y paga con dinero de los contribuyentes” (2007:62). Sobre este punto cabe señalar distintos aspectos. En el fútbol, si los dirigentes y los políticos protegen a los hinchas, no es un gesto que va en una sola dirección. Los hinchas también protegen a los dirigentes callando secretos, ocultando información u omitiendo denuncias públicas. Las ayudas se producen en ambos sentidos y lejos de ser esporádicas se

¹⁶⁰ He tratado el tema del honor extensamente en otros trabajos (Moreira 2001 y 2005).

¹⁶¹ “Favoreggiamento” y “manutengolismo” de acuerdo a la investigación de Jane y Peter Schneider (apud. Auyero 2003: 31)

reproducen a lo largo del tiempo convirtiéndose en componentes de una relación que imbrica recíprocamente a ambos sectores.

Las elites buscan en los hinchas las habilidades del *aguante*. Sin embargo, considerar la participación de los hinchas en las disputas por el poder como un mero resultado del “uso” de los políticos y los dirigentes es mostrar sólo una parte del proceso. Si las barras ingresan a la disputa política de la mano de las elites esto no significa que los hinchas, portadores de los conocimientos y las técnicas de lucha, sean manipulados en su totalidad por aquellos que ostentan el poder legítimo. Los expertos del *aguante* también ponen en juego sus estrategias, habilidades, ideas, deseos y objetivos; lo hacen desde una posición públicamente no reconocida en el campo político, aunque por esto no de poco poder. Ellos también generan maniobras en relación con el juego de los políticos y los dirigentes. En todo caso, si escogemos analizar los casos con términos tales como “manipulación” y “uso”, dichas acciones responden a las estrategias de juego producidas desde todas las posiciones.

Pensar las acciones violentas de los hinchas en clave mercantil, como un contrato en el que se intercambia “mano de obra” por dinero u otros recursos materiales, conduce a olvidar un punto importante del problema que refiere a reponer otros valores en el estudio de las relaciones de la “zona gris”. Rescato la mirada sobre las relaciones mercantilizadas que proponen profundamente Ferreiro y Fernández (2005) porque los autores marcan un punto de partida en mi estudio, pero lo hago sin clausurar la dimensión simbólica que reintroduce Garriga Zucal (2007) – en su trabajo sobre la reciprocidad entre hinchas y distintos actores del mapa social (dirigentes, políticos, policías, comerciantes, etc.) – y que Alabarces (2004a) ilustra a través del caso de Matute.

6.3. *Aguante*, visibilidad y proceso electoral

Los que transitaban por los espacios afines al club podían toparse, aun sin conocerlos, con los jefes de la hinchada y el grupo selecto de hinchas que los acompañaban, ya sea en un entrenamiento del equipo de fútbol en el predio de Villa Domínico, en un partido amistoso en el estadio o en el complejo de recreación en Wilde. Los hinchas hacían acto de presencia en múltiples lugares y situaciones (sede, estadio, complejo de entrenamiento, de recreación, etc.; en festejos por el aniversario

del club, en la presentación de jugadores y camisetas, en el homenaje a ex jugadores, etc.). Los hinchas estaban en pequeños grupos y vestían ropas informales y equipos deportivos de marcas importantes. Llamaban la atención porque vestían prendas caras y generalmente, aunque no de forma exclusiva, sus cuerpos eran voluminosos y grandes¹⁶². Sin embargo, estos no eran los rasgos que conducían a la distinción y diferenciación respecto de otros aficionados del espectáculo deportivo, muchos de los cuales también portaban las mismas ropas en cuerpos con las mismas dimensiones. La distinción se producía en la afirmación de un *aguante* físico que era reivindicado positivamente por sus protagonistas (Garriga Zucal y Moreira 2006). Otra característica que distinguía a los hinchas de la barra era la posición de privilegio que poseían respecto de otros espectadores al recibir de parte de los dirigentes entradas de favor para todos los partidos. Los hinchas recibían estos bienes gracias a las negociaciones que entablaban los jefes de la barra con los directivos del club. Las relaciones “clandestinas” y “ocultas” que eran negadas habitualmente en los medios y en las entrevistas cobraban mayor visibilidad para el resto de los socios durante el proceso político electoral que en el club se organizaba cada tres años con el objetivo de elegir a las nuevas autoridades¹⁶³.

Durante el período de elecciones, teniendo en cuenta la división social del trabajo político, los hinchas de la barra eran convocados por los candidatos para realizar tareas particulares como pintar las paredes del municipio y de las ciudades de los alrededores con el nombre del aspirante a la presidencia de la institución deportiva; colgar pasacalles y descolgar los del candidato opositor; repartir volantes con las consignas políticas; etc. Los hinchas desempeñaban las tareas que estaban más directamente relacionadas con las habilidades del *aguante*. La actividad de pintar las paredes implicaba organizar un pequeño grupo de hinchas o cuadrilla que salía a apropiarse del espacio urbano poniendo en juego el cuerpo y sus capacidades. Pintar las paredes implicaba no sólo el hecho de pintar y producir una inscripción política sino

¹⁶² Ver sobre los cuerpos “grosos” de los hinchas el estudio de Garriga Zucal (2005).

¹⁶³ Masson considera el período de elecciones como un “tiempo especial” en el cual un/a candidato/a elabora una estrategia de presentación pública, valiéndose de diferentes instrumentos para construir su biografía (2004: 31). La autora se inspira en la propuesta de Palmeira y Heredia (1997) que presentan la categoría “tiempo de la política” para describir un tiempo cuasi indefinido que está relacionado con el momento en el que los “políticos profesionales comienzan a hacer política”, un recorte social del tiempo en el que el acto del sufragio responde sólo a un momento, sumamente significativo, del proceso electoral. En ese marco, “los profanos” perciben “la política” como una dimensión externa y amenazadora o contaminante de su cotidiano. En mi investigación considero el período de elecciones como un “tiempo especial” porque la política de los interesados en la disputa por el poder político adquiere mayor visibilidad y notoriedad en las conversaciones, las situaciones y los lugares de la vida cotidiana del club. Esto no quiere decir que se constituya un tiempo diferente, discontinuo, del que transcurre cuando los dirigentes no están sumergidos en la campaña electoral.

también apropiarse de las paredes pintadas por la cuadrilla del candidato opositor para imprimir un nuevo texto. La apropiación de las paredes ajenas y la defensa de las propias podían generar entre los integrantes de las cuadrillas que respondían a distintos candidatos enfrentamientos físicos o acuerdos de una división territorial del espacio. En caso de enfrentamiento, los hinchas mostraban las habilidades de la lucha y las destrezas corporales adquiridas y ejercitadas en *los combates* contra las hinchadas rivales. Las peleas entre barras antagónicas sucedían muchas veces por el robo de banderas, las que se convertían en *trofeos de guerra* y pasaban a engrandecer la reputación de sus apropiadores. Asimismo, *el barrio*¹⁶⁴ era otro bien en disputa. Los hinchas cuidaban que no fuera profanado por los rivales. El uso que los hinchas proponían hacen del espacio hacía que éste se convirtiera en su “territorio”, y a la defensa de éste en un gesto territorial. Siguiendo a Edgard Hall, “el acto de reclamar y defender un territorio se denomina territorialidad” (1990: 173). La defensa del espacio-territorio ante la intromisión de hinchas de equipos rivales se manifestaba en gritos, insultos, corridas y riñas callejeras. Los hinchas señalaban enfáticamente *el territorio es nuestro*. Precisamente, las acciones tendientes a generar respeto y reputación en el campo de las hinchadas eran las que los integrantes de las cuadrillas exponían en el período electoral cuando salían a pintar las paredes de la ciudad.

En el trabajo de campo conocí a Santino, un hombre que trabajó para distintos candidatos a la presidencia del club en dos períodos diferentes (2006 y 2008) y participó activamente en la campaña electoral de un Concejal del municipio de Avellaneda que aspiraba a ser Intendente del partido en las elecciones del 28 de octubre de 2007¹⁶⁵. En 2005 y 2006, Santino trabajó para el candidato de la agrupación política Lista Roja, Minas Akiam. El apodo de Santino aparecía como firma de cientos de pintadas realizadas a favor del dirigente en el partido donde se encontraba el club. En aquel entonces, a Santino lo acompañaba un pequeño grupo de hinchas del club, entre los que estaba Olivera, un hombre de su misma edad. Olivera era miembro de la barra, Santino no se identificaba como tal, pero era habitual verlo junto a los líderes del sector, que también apoyaban a Minas Akiam. Solía verse a los hinchas en los asados que cada

¹⁶⁴ El barrio es una construcción imaginaria que los hinchas realizan a través del uso del espacio urbano, la misma tiene consecuencias directas en las disputas por el aguante. En Garriga Zucal (2007) se desarrolla esta idea en profundidad en relación con los hinchas del Club Atlético Huracán y el barrio de Parque Patricios.

¹⁶⁵ Santino fue miembro del Sindicato de Trabajadores Municipales de Avellaneda, históricamente enfrentado al actual Intendente, Cacho Alvarez de Olivera. Santino consiguió un trabajo en la municipalidad cuando Oscar Laborde, representante de la Alianza, ganó las elecciones en 1999, puesto que perdió cuando ganó Alvarez en 2003.

jueves el candidato brindaba en el local de la agrupación política, a pocas cuadras de la sede social, a los socios, adherentes y simpatizantes de su postulación. Podía verse a Cacique, uno de los jefes de la barra, sirviendo el asado en las mesas con total naturalidad despertando la curiosidad de aquellos que lo reconocían¹⁶⁶.

Santino era el que conseguía y organizaba el trabajo de las pintadas que quedaban a cargo de las cuadrillas de hinchas entre las que se destacaba Olivera. En octubre de 2007, volví a encontrar a ambos, esta vez, en el acto de cierre de campaña del candidato a Intendente de Avellaneda, el Concejal José Alessi. Santino y Olivera realizaban el mismo trabajo: pintar las paredes del municipio a favor del entonces integrante del Honorable Concejo Deliberante del partido. Aquel día, cuando advertí la presencia de Olivera en el club donde se realizaba el acto me dirigí hacia él y detuve su marcha hacia el lugar donde estaban los políticos ofreciendo sus discursos. Nos saludamos amistosamente y de forma espontánea Olivera habló de lo que había sucedido hacía pocas horas cuando se encontraron en la calle con un grupo que pintaba a favor de Cacho Álvarez de Olivera, que iba por la reelección. Con adrenalina en sus palabras y un tono que denotaba cierta jactancia dijo:

Ese no pinta más, lo agarró éste (por Santino) y... ese no pinta más, le pateamos los tachos... debe estar... te aseguro que no pinta más... (Aludía a una golpiza que había recibido en la pelea). Y remató con orgullo diciendo: acá, esto es nuestro, acá, Avellaneda es nuestro

La experiencia que contó Olivera con tanta espontaneidad y naturalidad estaba relacionada con la forma típica del *aguante* futbolero. Hablé con Santino en otra ocasión, esta vez, en la sede social en plena campaña electoral en octubre de 2008. Él ya no trabaja para Akiam, sino para Facundo Ramos, que quería renovar su mandato. Conversando sobre quiénes iban a pintar a favor de Minas Akiam dijo: *nadie quiere trabajar contra nosotros, no los dejamos*. De esta forma el hincha daba cuenta de la apropiación de las paredes y los paredones del municipio y de la atención que la actividad les demandaba en términos de *aguantar* frente a los contrincantes para que esos bienes quedaran bajo su dominio.

¹⁶⁶ Los jefes (Cacique y Sancho) generalmente eran el blanco predilecto de los comentarios negativos de los hinchas ajenos a la barra. Sin embargo, en situaciones donde se encontraban distintos sectores del club en un contexto ameno y relajado como un asado de campaña, los jefes capturaban la atención de aquellos con los que no tenían un trato cotidiano. Atraían la mirada y la atención de los asistentes generando apreciaciones más ambigüedad, que conjugaban asombro, admiración pero también desprecio y distancia.

Así, las destrezas corporales valoradas positivamente en el campo de las hinchadas funcionaban como saberes consagradorios que permitían no sólo un reconocimiento dentro del grupo de hinchas sino también un reconocimiento de otros actores del espacio social que buscaban y convocaban a los especialistas del aguante para trabajar en las campañas. Pintar las paredes no siempre era un trabajo que recibía una remuneración en dinero; podía ser la prestación de un servicio que esperaba ser recompensado en el futuro si el candidato triunfaba en la elección. Según Olivera, para las elecciones municipales de 2007 ellos no recibieron dinero: *esto es todo ad honorem, no hay un peso, le prometieron a él algo (a Santino), y si gana nosotros vamos también. Nosotros ponemos todo, pintura, camioneta, todo....*

Algunos hinchas reconocían el valor positivo que tenía su aguante e imaginaban la posibilidad de insertarse laboralmente en el club en tareas relacionadas con su potencial físico. Así, en una de las tantas ocasiones en las que hablé con Olivera, él me comentó su interés de *conseguir un trabajo acá, en el club, para mí y mi familia, en algún predio*; y cuando le pregunté si quería trabajar haciendo tareas de mantenimiento respondió directamente: *no, no, barriendo, limpiando no. Estar ahí, estar atrás de un político*. Trabajar como custodio era una tarea que algunos hinchas pensaban y buscaban interesadamente con orgullo. Era extraño ver dirigentes con guardaespaldas. Sin embargo, no era tan raro cruzarse con hombres que vigilaban los lugares donde se desarrollaban los actos de campaña. Si bien había personas contratadas especialmente para realizar trabajos de seguridad, ciertos hinchas que participaban de los eventos (actos de apertura y cierre de campaña, caravanas, elecciones) se convertían extraoficialmente en custodios que observaban atentamente el desarrollo del acto y a las personas que transitaban por el lugar.

El día de la elección es particularmente especial. La jornada en la sede social alcanza una dinámica muy distinta a la de su cotidiano. Los dirigentes que se postulan como candidatos se muestran en el hall de entrada de la sede a la espera del saludo de los socios y de las distintas personas y personalidades que se acercan al lugar. Los candidatos llegan temprano, cerca de las ocho de la mañana, como el resto de los socios que son los fiscales y las autoridades de los comicios. Los que también arriban a tiempo son los jefes de la barra y algunos hinchas de ese sector. En el hall, en la entrada y en la vereda de la sede, todos se van mezclando y agolpando con los socios que concurren a votar.

La elección genera un operativo que incluye un despliegue de personas y recursos que están destinados a obtener la mayor cantidad de votos. Si bien a todos los que adhieren a una lista de candidatos se los incentiva para que *lleven gente a votar*, hay personas seleccionadas especialmente para concretar este objetivo. *Llevar gente a votar* es un mecanismo de una maquina aceiteada donde cada uno tiene una función asignada.

Los encargados de realizar esta tarea en apoyo de Ramos en la elección de 2008 fueron Santino y su grupo de hinchas (incluido Olivera) y los hinchas que se identificaban con el grupo que se conocía como *la barra vieja*. Este sector de hinchas estaba integrado por los hombres que fueron miembros de la barra en las décadas pasadas: Ulises, Alfredo, Ares, Mistero y otros como el Artesano, el Rockero y Manu. Muchos de los integrantes de *la barra vieja* no militaban en la popular sino que asistían a la platea. Ellos poseían una autoridad dada por la experiencia en la cancha y gozaban del prestigio logrado en las peleas del pasado. Sus cuerpos seguían siendo robustos y voluminosos, vestidos con ropas alejadas de la formalidad del traje que distinguía a los dirigentes. El mecanismo era el siguiente. Cada uno de los hinchas con un tiempo de antelación (dos meses) llenaba una planilla con el nombre y el número de carnet de los socios que iban a votar por el candidato (Ramos). Como el socio que votaba debía tener la cuota del club al día, de la planilla previamente confeccionada los encargados de la tarea identificaban a los socios que tenían cuotas impagas para saldar la deuda el mismo día de la elección. Esto era conocido como *el blanqueo* de la cuota o el carnet. A su vez, de la misma planilla los hinchas obtenían una lista más pequeña formada por los socios que precisaban un móvil para trasladarse hasta el lugar de la votación. A esos afiliados estaban destinados los autos de alquiler o los llamados popularmente “remises” que los pasaban a buscar a la hora y por la dirección elegidas, antes de las 18 que era la hora en la que cerraban los comicios. Los socios arribaban con chofer o por sus propios medios y si adeudaban cuotas, el hincha que los había convocado ponía en cero la cuenta. Cada uno de los hinchas manejaba personalmente y con total autonomía a los socios que formaban su planilla.

Un hincha que intervino activamente en el proceso electoral *llevando gente* fue Misterio, un hombre de cuarenta años, que integró la barra en otros años cuando el líder de los hinchas era el famoso Ares. En ese entonces, Misterio era el referente de los hinchas que se agrupaban en *un barrio* de Avellaneda. Misterio había sido el líder de una “banda” de 50 hinchas que respondían a su autoridad, él les repartía las entradas gratis para los partidos que recibía directamente de Ares. Misterio se presentó diciendo:

yo era lo que hoy se denomina primera línea en la hinchada, es decir un hombre influyente que pertenecía al círculo íntimo del jefe y que tenía posibilidades de ascender al poder¹⁶⁷. Retirado, al momento de la investigación, de la barra y de la popular, Misterio siguió siendo fiel a su antiguo líder. Ares, que era empleado del club e integraba desde hacía varios años una agrupación política que se alió con otras en las dos últimas elecciones para dar apoyo a Facundo Ramos, solicitó la ayuda de Misterio y de otros ex integrantes de la hinchada para armar las planillas de socios.

Misterio logró inscribir en la planilla una lista con 100 socios entre familiares, amigos, vecinos e hinchas que antiguamente respondían a su liderazgo. Algunos de los inscriptos en una primera instancia llamaron a otros socios entre sus conocidos. Todos formaron la red que Misterio *movió* en las elecciones. Le pregunté a éste cómo había sido la conversación con ellos y dijo: *por favor, ¿podés venir a votar por Ramos? agregando era simple, fueron por respeto*. Misterio vivía en *el barrio* que comandaba cuando era miembro de la hinchada y era una persona conocida entre los vecinos. Según él, *el respeto* que los hinchas y los vecinos le tenían se forjó porque siempre daba *una mano al más débil* y sucedían cosas como *no permitir atropellos, mediar en un problema, cargar con cosas al hombro*. Este era un gesto que seguía teniendo valor entre los hinchas: hacer algo, dar, distribuir, ayudar. En una ocasión, Misterio hizo mención del *respeto* que los hinchas le tenían a Ares¹⁶⁸ por la demostración de su destreza corporal y coraje (*a Ares lo vi hacer cosas que nunca vi*). Esta era una característica que Misterio también poseía: disfrutaba de las peleas mano a mano. Por otra parte, también destacó la atención que Ares tenía con gente que era invitada a comer un asado con la barra. Area les servía personalmente a los comensales.

Ares era amigo íntimo de Ulises, que junto a su hermano Alfredo, comandó la hinchada en otros tiempos. *Ares era como un hijo para Ulises. El amor es mutuo*, dijo la

¹⁶⁷ En otro estudio relato el orden social de la hinchada articulada en función dos ejes: una estructura jerárquica (formada por jefes, hombres influyentes y tropa) y una clasificación territorial basada en los barrios que agrupan a hinchas provenientes de un mismo lugar representados por sus referentes (Moreira 2005). Misterio era el referente de un barrio y además un hombre cercano al jefe.

¹⁶⁸ En la memoria de los hinchas se conservan algunas de las historias heroicas del hincha. Por sus virtudes como luchador y por su poder de convocar y controlar un número importante de hinchas (la hinchada llegó a agrupar 400 hombres), Ares se convirtió en el jefe más emblemático en la historia de la barra. En otro trabajo muestro que para ser jefe se necesitan una serie de condiciones: tener aguante, ser generoso, protector, buen negociador (Moreira 2008b). Una vez que los jefes consiguen la máxima posición, la distribución de bienes refuerza su poder y autoridad. El hecho de distribuir entradas gratis y proveer micros para que los hinchas viajen a los estadios visitantes, así como también obsequiar comida y bebida, aunque estos no son elementos necesarios, genera consenso entre los miembros de la sociedad. De los jefes también se espera que en situaciones de detención policial y hospitalización presten algún tipo de ayuda (dinero, comida, bienes materiales).

hija de éste último en una charla informal. A pesar de su edad y de estar retirado de los avatares de la popular y de la barra, Ulises con sus más de sesenta años conservaba la capacidad de *reunir*. Dijo Misterio: *Ulises te dice `hay que estar a las 5 de la tarde en la sede´ y te juntó 40 personas.*

Cuando le pregunté a Misterio sobre cuáles eran los motivos de los dirigentes de convocar a los hinchas que formaban *la barra vieja y la barra* en cada elección a pesar de la imagen degradada y deslegitimada en relación con otros hinchas y socios del club, él me explicó: *porque tienen liderazgo, arrastran gente. Esos son los que te hacen ganar las elecciones. El líder de un barrio te aporta votos. El líder no necesita de afiches, carteles.* Aunque criticó a los jefes de la barra actual, Misterio aclaró que la barra *movía* más gente que los dirigentes. Él mismo había podido *reunir* un caudal importante de socios. En su caso, la red social era el producto de relaciones personalizadas construidas en base a vínculos fuertes y cercanos -como los que signaban la unión con sus parientes políticos, de sangre y amigos íntimos-; o más débiles y distantes- como los que tenía con sus viejos vecinos y algunos hinchas de su mismo barrio-.

Mover socios para votar en las elecciones era una capacidad que los interesados en participar en la arena política deseaban tener y mostrar. Así, una tarde que me encontré con Olivera en el hall de la sede, él se encontraba junto a Santino y a un pequeño grupo de hombres. Se apartó y cuando comenzamos a hablar de las elecciones, se puso serio y dijo: *yo tengo mucha gente conocida que puede venir a votar....* Olivera me contó de la gente que conocía y de la parentela que tenía en el barrio donde vivía con su familia. Me preguntó *¿tenés socios?, ¿sabés quién puede venir a votar?*¹⁶⁹ Él mostraba sus intenciones de involucrarse en la disputa política de los dirigentes y de los políticos en el municipio. Había acompañado a Minas Akiam en las elecciones de abril de 2006 y al Concejal Alessi en las municipales de octubre de 2007. En el acto de cierre de la campaña del Concejal cuando le hice un breve comentario sobre las derrotas consecutivas que sufría el equipo de fútbol me contestó con una sonrisa y rápidamente: *no hablemos de fútbol, ahora estoy en política.* Viniendo de dos derrotas consecutivas (las de Akiam y Alessi) en el transcurso de la campaña de Ramos dijo: *quiero ganar, si no gano en esta me retiro.*

¹⁶⁹ Conocí a Olivera durante la organización de la caravana por los cien años del club que se realizó el 26 de marzo de 2006. En ese entonces, él trabaja para Akiam y yo estaba involucrada con el grupo de hinchas que organizó el festejo. Durante la campaña de Ramos, me comentó en varias conversaciones que había llamado a integrantes del Grupo Centenario para que fueran a votar por el dirigente.

Abonando la teoría de la importancia de poner en juego el capital social, Mabel Moreno, que integró la Comisión Directiva de Facundo Ramos desde 2006 hasta 2008, me explicó en una entrevista que para *hacerse fuerte* en el mundo masculino de la política¹⁷⁰ tuvo que *convencer a las mujeres y recorrer el padrón*. Como dirigente debía contar con una cantidad de socios que pudieran acudir a su llamado en el período de elecciones. Era central mostrar que tenía: *30, 50, 60, 70 personas* que respondían por ella. Una semana después del primer encuentro con Mabel y un mes antes de las elecciones de diciembre de 2008 me topé nuevamente por casualidad con ella a unos metros de la sede. Se encontraba visiblemente exaltada y conmovida. Con enojo habló del cierre definitivo de la lista de los candidatos que iban a acompañar a Facundo Ramos en la Comisión Directiva y de la presencia en un primer plano de *gente de la municipalidad*. Mabel era la quinta vocal titular pero en la nueva lista figuraba como Revisor de Cuentas Suplente, un papel de menor jerarquía. *Yo quedé* (en la Comisión Directiva) *dicen que porque Facundo me defendió*. Golpeándose el pecho, con vehemencia y orgullo repitió varias veces: *yo tengo mi tropa, tengo mi gente*.

Mover gente, tener socios, arrastrar, tener una tropa, reunir eran acciones que incrementaban y fortalecían la posición de los interesados en hacer y participar de la competencia política en la institución deportiva. Los jefes de la barra, los hinchas que dirigían pequeños grupos nucleados en *los barrios*, los hinchas influyentes que rodean a los líderes, los que integraron la barra en otras décadas, tenían seguidores naturales dados por los lugares que ocupaban o que llegaron a ocupar.

Los hinchas se hacían acreedores de una certificación que le entregaban los dirigentes deportivos al convocarlos para colaborar en las campañas electorales y en los comicios. Los dirigentes que ocupaban posiciones legítimas en el campo político del club solicitaban la ayuda de los hinchas que conservaban posiciones y trayectorias sin reconocimiento en él. Los hinchas estigmatizados por el sentido común hegemónico con términos tales como “bestias”, “animales”, “soldados” y “mercenarios” se convertían en aliados directos de los dirigentes durante las elecciones. El capital social que era altamente estimado en tiempos electorales era el que mostraban e intercambiaban los hinchas que estaban interesados en ingresar en la arena política o en mantener y reforzar

¹⁷⁰ Mabel es una persona frontal que se lanzaba a hablar sobre situaciones y personas sin demasiada inhibición. En general, hablaba de las personas sin dar nombres aunque no se le acababan los recursos verbales y gestuales para referirse a ellas. Era una mujer fuerte, aguerrida y agresiva, especialmente contra aquellos a quienes se enfrentaba políticamente.

las posiciones de poder adquiridas en otros ámbitos. Si el capital violencia o aguante, analizado en profundidad por Garriga Zucal (2007), era el que les otorgaba legitimidad en el campo de las hinchadas y les permite hacer “amigos” en ámbitos distintos con comerciantes, dirigentes, políticos, empleados de la salud, formando una red social amplia y diversa, el capital social era el que les daba la posibilidad a los hinchas de exponerse y posicionarse en las disputas entre y con los dirigentes. Todos los hinchas no decidían ni deseaban dedicarse a *la política* (Ulises, Misterio), ni los que decidían *hacer política* (Ares, Olivera, Alfredo) conseguían posiciones encumbradas y prestigiosas (algunos encontraban un trabajo seguro en el club y un puesto en el bloque de representantes de socios). Otros, como los jefes de la hinchada, no eran “políticos profesionales” (Bourdieu 2000; 2007) pero sabían exponer lo que poseían cuando había elecciones y lograban a través del intercambio de favores con los dirigentes reforzar la posición jerárquica en la hinchada. Los hinchas que integraban la barra adquirirían reconocimiento entre sus pares poniendo en juego su honor en los combates, creaban una buena imagen y por su posición generaban nuevos contactos agrandando la red de conocidos que les servía para obtener un reconocimiento en otros ámbitos a través de la invitación de los políticos en los períodos electorales.

6.4. Reunir y arrastrar: respeto, prestigio e intercambio en el tiempo electoral

Si bien en el tiempo de las elecciones había un despliegue de recursos materiales que cubrían los costos de las pintadas, los remises, la publicidad estática, etc. y un gasto de tiempo y dinero personal de los que participaban en la campaña, la colaboración de los hinchas podía estar motorizada por el pago de dinero a cambio de sus servicios y por otros factores distintos del material. Asimismo, los intercambios abarcaban otra dimensión además de la efímera de votar por el candidato. Éstos no se reducían al tiempo electoral ni tampoco se definían como una transacción monetaria o mercantil.

Las relaciones de los hinchas identificados con la barra vieja se formaron a partir de las experiencias compartidas en la hinchada (estar en la tribuna, disfrutar de los viajes y los asados, pelear contra otros y entre ellos) hacía muchos años. El respeto hacia Ares se fundó en el momento en el que éste mostró la capacidad de conducir a sus pares y de presentarse ante ellos como un hincha con aguante. Su nombre era conocido entre otros hinchas involucrados íntimamente con la historia y la memoria de la barra. Ares

conservaba el respeto a través del paso de los años. Los integrantes de la barra vieja trabajaron durante meses para confeccionar las planillas con los electores y se movieron con energía porque Ares les solicitó una ayuda. Así, los seguidores más fieles y cercanos a Ares movieron a sus conocidos por el pedido expreso del que fuera su jefe y, como dijo Misterio, lo hicieron porque *la lealtad era hacia él y no hacia Ramos*. Una motivación importante para *llevar gente a votar* era *la lealtad y el respeto* sentidos por el emblemático líder.

Ares era empleado del club y se identificaba con la fuerza política Agrupación Independiente que integró la alianza que llevó a la presidencia a Facundo Ramos en abril de 2006. Ares ingresó a la agrupación de la mano de un dirigente y amigo suyo de nombre Pocho Domínguez. El que simpatizaba pero nunca fue militante de la agrupación era Ulises, *el padre de Ares*. El hermano de Ulises, Alfredo, participó en dicha fuerza política siguiendo los pasos de un tío de la familia que se distinguió como dirigente a principios de los años setenta cuando Independiente ganó 7 títulos importantes. La cadena de lealtades fundada en la amistad y el compañerismo entre los hinchas se puso de manifiesto por un conflicto desencadenado por el cierre de la lista de los candidatos a integrar la Comisión Directiva. Pese a la labor que Pocho Domínguez había realizado en la gestión anterior (2006 a 2008), en esta ocasión el dirigente quedaba fuera de la lista. Frente a la incógnita de si Pocho se presentaba como candidato y frente al rumor de un posible despido y reemplazo de Ares de su empleo, los aliados de éste (Misterio, Manu y otros) suspendieron los llamados a los socios que integraban la planilla de contactos.

Los hinchas de la barra vieja se unieron a Ares, que estaba directamente implicado en la competencia electoral: estaban en juego el cargo de su patrón político en la Comisión Directiva y el empleo que cumplía en el club desde hacía varios años. Ares solicitó la ayuda de sus ex compañeros de tribuna y la de Ulises que lo había anticipado en el rol de jefe con quien mantenía una íntima relación. A pesar de la asimetría dentro de la hinchada donde cada uno tenía una posición dentro de la estructura jerárquica, los hinchas con menor poder que Ares se asociaron a él como aliados en el juego político. Por otra parte, cabe señalar que los hinchas aliados también ponían en juego su propio prestigio y respeto como antiguos referentes de sus barrios. Ellos también esperaban que sus llamados fueran respondidos por los integrantes de la hinchada que estuvieron a su cargo.

El ejemplo de los hinchas ilustra la existencia de relaciones y reciprocidades que se sostienen en el tiempo y que actúan como una plataforma desde la cual se movilizan los recursos en una dirección. La movilidad de recursos se produce en correspondencia con el sentimiento de fidelidad y la obligatoriedad moral (Mauss 1979) que preceden a los acontecimientos de la elección de autoridades en el club. El intercambio de beneficios y apoyo (o votos) constituye un momento de una relación más amplia entre los actores involucrados. El apoyo político dado a Ares y el trabajo invertido en el proceso electoral estuvieron estimulados por un sentimiento de pertenencia a un colectivo de hinchas con una historia común y por la lealtad y el respeto hacia el jefe de ese grupo. El apoyo de los hinchas podía entenderse como una devolución de un sistema de reciprocidades muy complejo donde los bienes nunca eran equiparables, mensurables, ni cambiados uno a uno como en el mercado. Los bienes pertenecían a un intercambio signado por flujos continuos en ambas direcciones de bienes de todo tipo. Esto no quería decir que dar, recibir y devolver eran gestos desinteresados, el interés atravesaba la circulación de los dones aunque éstos no tuvieran necesariamente un contenido material (íbid. 1979).

El caso de la barra comandada por Cacique y Sancho era algo diferente porque los jefes recibían de parte de los dirigentes entradas gratis para los partidos y dinero en efectivo periódicamente. Los dirigentes podían pedir que *no se robara más* en la tribuna, que se *apretara* a un técnico para cancelar el contrato con el club, que se intimidara a un empleado del club por un problema laboral, etc. A su vez, los jefes de la barra solicitaban que se los ayudara en caso de problemas con la Justicia (una ayuda que se manifestaba en la fórmula *hacerme zafar*). Los favores podían ser muy diversos. Esto podría llevar a la conclusión sobre la presencia de relaciones signadas por el interés económico e instrumental. Para no formular interpretaciones que consideren los intercambios de modo mecánico, únicamente utilitarista, una especie de toma y daca, deben agregarse otros aspectos que no son instrumentales ni mercantiles como, por ejemplo, la búsqueda de prestigio, poder y el cumplimiento de obligaciones formales y morales (Bezerra 1999).

Los hinchas ponían en juego constantemente su prestigio como jefes y hombres influyentes. Repartir las entradas para los partidos era un gesto que se extendía entre los hinchas que estaban bien conectados y ubicados en la estructura jerárquica de la hinchada. Éstos eran los que conseguían los recursos para distribuir. La distribución de los bienes al interior del grupo era una cualidad que fortalecía el respeto y la autoridad

de los líderes. Antes de los partidos, era habitual ver a los jefes, a los hinchas más importantes y a los que dirigían *barrios* entregando las entradas a otros de menor rango que se amontonaban y empujaban a su alrededor. La jactancia del reparto y de la posesión de los recursos funcionaba como señal que indicaba quienes detentan el poder. Entablar un diálogo fluido con los dirigentes aseguraba los dones que permitían el fortalecimiento del poder en la hinchada. Cacique, Sancho, Olivera y otros hinchas de la barra emprendían sus propias carreras como hombres de renombre y prestigio que los catapultaba a otros espacios o que los afirmaba en sus lugares influyentes. Una tarde llamé a Olivera para asistir a un partido que se disputaba en la cancha de Racing. Cuando entablé con él una conversación telefónica, después del saludo me dijo: *tengo entradas*. Él estaba marcando la diferencia respecto de otros hinchas que no tenían los mismos privilegios. Por su parte, el jefe de la barra, en ocasión de un pedido que le hiciera de entradas para participar del mismo clásico pero en otro campeonato, me entregó cinco entradas sin cobrar a pesar de tener el dinero para pagar. Así, dar, distribuir, tener, lograr, generaban un prestigio y un caudal de adhesiones y apoyos. Un antiguo jefe de la barra con quien entablé un interesante diálogo hace varios años me comentó el interés que tenía de organizar cada fin de campeonato una fiesta para los hinchas, de repartir juguetes en el hospital el día del niño, de entregar camisetas. De esta forma, el jefe generaba la imagen de ser un hombre generoso, una virtud que realzaba su autoridad y poder. Ares también era recordado entre sus conocidos por la generosidad que dispensaba a los hinchas y los invitados a sus asados, que el mismo preparaba y servía entre los comensales. Los dones entregados a otros reforzaban el poder, el prestigio y la reputación de los líderes de la hinchada. En estos casos, para relativizar la mirada sobre la búsqueda utilitaria y material de las acciones de los hinchas, resultaba interesante observar el bienestar y el placer que éstas producían en sus ejecutores. Por otra parte, como no había generosidad desembarazada del interés, mostrarse como hombres “dativosos” reenviaba a la imagen de hombres que poseían poder.

En particular, para no caer en interpretaciones que circunscriban el análisis a un intercambio de “favores por votos”, es importante destacar que las ayudas en el tiempo electoral integraban un sistema de favores que imbricaba mutuamente a ambos sectores (hinchas y dirigentes) en relaciones de tiempos más largos. Los favores electorales pertenecían sólo a un momento de un proceso más amplio y diverso. *Hacer campaña, llevar gente a votar*, eran acciones de un sistema de intercambios recíproco que no se detenía en una temporalidad definida. Reducir la mirada al intercambio de favores por

votos o a ayudas por dinero era soslayar la continuidad de los intercambios porque, como dijo un miembro de la barra vieja: *entre elección y elección pasan muchas cosas, hasta lo más estúpido que te imagines*. Así, los intercambios lejos de ser esporádicos estructuraban las relaciones entre los actores sociales.

Si bien entre hinchas y dirigentes había “obligaciones formales y morales” que se expresaban, por ejemplo, en el cumplimiento de la protección mutua callando secretos, ocultando información a la prensa u omitiendo denuncias (algo que se producía en ambos sentidos), la barra como colectivo de hinchas, en su totalidad, no funcionaba como una clientela estable de un dirigente y/o un político particular. Podía suceder que los jefes de la barra apoyaran a un candidato que era opositor al gobierno del club (en 2006 los jefes, los hinchas influyentes como Olivera y también Santino apoyaron a Minas Akiam que perdió frente a Facundo Ramos), y en la elección siguiente trabajaran a favor de otro dirigente. En 2008, el juego cambió y las mismas personas brindaron su apoyo a Ramos que le ganó nuevamente a Akiam. Cuando me topé casualmente en la tienda de ropa de la sede social con Olivera, me dijo: *ahora estoy con éste* (por Ramos). Frente a mi pregunta sobre qué pensaba Akiam, contestó con una sonrisa: *seguimos siendo amigos*. Me explicó en otra oportunidad: *éste nos vino a buscar y nos dijo “les damos esto, esto y esto...”*. Los apoyos en un sentido u otro dependían de los arreglos y las negociaciones que se daban entre dirigentes e hinchas previamente o en el momento del período de elecciones. El proceso era complejo y dinámico y daba como resultado cadenas de apoyo o conjuntos de acción (Mayer 1980)¹⁷¹ que se armaban en torno a ciertos individuos que eran aquellos que se caracterizaban por la capacidad de *reunir y arrastrar* en apoyo a un candidato en particular.

Por otra parte, la barra no era una clientela estable porque durante el tiempo electoral podía dividirse en facciones políticas que apoyaban a candidatos distintos. Esto se expuso con claridad durante las elecciones de 2006 cuando la facción de la hinchada reconocida como *camioneros* apoyó a Facundo Ramos. *Los camioneros* eran hinchas que pertenecían al Sindicato de Camiones y se agrupaban en torno al *barrio* de Claypole. La facción dio su apoyo a Ramos porque, como vimos, el titular del sindicato

¹⁷¹ Sobre la dinámica de las facciones, Palmeira (2003) sugiere que éstas deben ser entendidas como “no permanentes”, “cuasi-grupos” o “grupos diádicos no corporativos”. Por su parte, Guebel (1996) citando los conceptos de red y conjunto de Mayer dice: “En la política (...) una sucesión de conjuntos de acción (...) podría llegar a formar un cuasi grupo al que se podría llamar facción, puesto que se afirma que las facciones son unidades de conflicto que se activan en ocasiones concretas en lugar de mantenerse a través de una organización institucional” (1980: 128).

formaba parte de la lista de representantes de socios y el hijo de éste figuraba como candidato a vocal titular de la Comisión Directiva. *Camioneros* apoyó la candidatura de Ramos, a pesar de que los jefes de la barra y un sector de hinchas influyentes hicieron lo mismo a favor de Akiam. En este caso, el apoyo de los hinchas de la facción *Camioneros* estuvo mediado por el sentido de pertenencia a un espacio común y por la fidelidad a su líder. Brutus, el hincha a cargo de esta facción, tenía un vínculo más durable y firme con su patrón político que excedía la afinidad futbolística. Él oficiaba en los actos sindicales de guardaespaldas del titular del sindicato. El día que “las barras de Independiente y Estudiantes” se enfrentaron cuando trasladan los restos de Juan Domingo Perón al mausoleo de la Quinta San Vicente, Brutus estaba en el palco junto a Hugo Moyano¹⁷².

6.5. Mediadores, clientelismo y articulación

Los hinchas por su reputación se convierten en un eslabón central en la trama electoral. Son articuladores de conjuntos sociales distintos que tienen la capacidad de movilizar recursos entre los sectores que conectan. Cuando hay elecciones, “los mediadores” movilizan los votos de los afiliados hacia los candidatos y consiguen de éstos favores para los electores (entradas para un partido, el banqueo del carnet, un trabajo). Algunos hinchas y dirigentes hablan con términos tales como *puntero* o *referente* para indicar los casos de personas que tienen la capacidad de juntar y volcar el caudal de votos hacia un candidato. Dice Masson que “referente y puntero político son dos formas de denominar a los mediadores entre la figura del candidato y la del elector, aunque ambos no tienen exactamente el mismo significado. Esta relación política de mediación es nombrada en términos acusatorios como clientelística” (2004: 122).

Un hincha como Santino con múltiples adscripciones tenía la capacidad de conectar varios conjuntos a través de relaciones diádicas y personalizadas (por su pasado en la política del municipio durante la gestión de Oscar Laborde entre 1999 y 2003, por haber sido integrante del Sindicato de Trabajadores Municipales de Avellaneda del que se retiró en junio de 2008, por ser un hincha reconocido en el club con el que querían trabajar los dirigentes, etc.). Soprano, rescatando la visión de

¹⁷² Sobre la relación entre Brutus y Pablo Moyano, un hincha me contó: *Pablo Moyano se acercó a la hinchada aproximadamente en el '96 y se empezó a relacionar con pibes que ya antes paraban en la barra, como Brutus y Chiquín. Y al vincularse, éstos también se metieron en el sindicato. Es más, Brutus era de Berazategui, se fue a vivir a Claypole y armó el grupo que viene de ese lugar.*

Weingrod, explica que la posición estratégica en la que se encuentra el mediador, a partir de la cual conecta dos mundos diferenciados y controla las vías de acceso a los recursos (bienes y servicios para los que votan y votos para los candidatos), le otorga poder en ambas redes de relaciones políticas personalizadas (1999: 250).

El 28 de octubre de 2007 se desarrollaron las elecciones nacionales para elegir a la persona que sucedería en el cargo al presidente de la Nación, Néstor Kirchner. En Avellaneda, como en otros partidos municipales de la Provincia de Buenos Aires, los ciudadanos además participaron del escrutinio para elegir Diputados Nacionales, Senadores Provinciales, al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y al Intendente del municipio. José Alessi, que era Concejal de Avellaneda, se presentaba como candidato a Intendente por la lista 54 del Partido de la Victoria que estaba anexada a la lista 134 del Frente para la Victoria, que llevaba como presidente a Cristina Fernández de Kirchner. Por su parte, Cacho Alvarez de Olivera, Intendente de Avellaneda, se presentaba con la lista 2 del Partido Justicialista que también estaba anexada a la lista 134¹⁷³.

El 1º Concejal de la lista 54 era Daniel García¹⁷⁴, hermano del titular del Sindicato de Trabajadores Municipales de Avellaneda. El titular del STMA, Ruben “Cholo” García, era Diputado Provincial. Del seno del mismo sindicato nació un joven que era miembro del Concejo Deliberante llamado Hernán Doval. José Alessi, Daniel García, Hernán Doval se enfrentaron en 2007 a Cacho Alvarez de Olivera.

Santino convocó a Olivera para formar el equipo que iba a pintar a favor de Alessi y, como explicó el hinch, el trabajo fue *ad honorem* porque esperaban que se cumpliera la promesa electoral de *conseguir algo* (un puesto en la municipalidad) si obtenían un triunfo en la disputa electoral.

En julio de 2007, el diario *Olé* publicó una nota que decía: “los capos de la barra del Rojo están en Venezuela, gracias a la generosidad de los hombres de la política y del fútbol”. La nota estaba acompañada por la foto de una bandera roja con letras blancas que decía “Cristina Kirchner presidente, Alessi Intendente”. La bandera apareció en un partido que la Selección Argentina disputó contra la de Colombia por la Copa América en Venezuela, el mismo día que la Senadora Fernández de Kirchner confirmaba su candidatura a la Presidencia de la Nación. En la nota figuraban los nombres de los

¹⁷³ Daniel Scioli era el candidato a Gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

¹⁷⁴ Daniel, por su parte, en diciembre de 2008 se presentó como candidato a vicepresidente en las elecciones que se disputaron en Racing Club.

hinchas que se habían encargado de llevar la bandera; entre estos se encontraban el de Santino, Olivera, Cacique y otros integrantes de la barra. La noticia generó gran revuelo en los medios de comunicación que trataron el hecho como un nuevo caso de la relación cercana entre “las barras y los políticos”¹⁷⁵.

En el centro deportivo donde se desarrollaba el cierre de la campaña para Intendente del Concejal José Alessi, con el sonido amplificado de los discursos políticos y con la gente que transitaba a mi alrededor, le pregunté a Olivera sobre la famosa bandera. El hincha, riéndose sutilmente, dijo: *la bandera la llevamos nosotros, nos escracharon, estábamos con los bombos...* y aunque al instante trató de desligarse del hecho, sentenció risueñamente: *si ganamos, le vamos a mostrar (a Alessi) la bandera y a decir mirá (te apoyamos) antes que todos*. En rigor, la bandera no fue un gesto de los jefes de la barra de Independiente sino de Santino, que aprovechó la relación fluida con ellos (él no se identifica como miembro del grupo aunque los medios de comunicación se encargaban de proponer lo contrario) para colocarla en un lugar estratégico de la tribuna. El espacio que ocupaba la barra en la tribuna era restringido y destinado a ubicar únicamente los objetos del grupo. Santino maximizó la posición respetada y ganada en el seno del fútbol y entre los hinchas para jugar política y estratégicamente en la disputa municipal. Él entrelazó la política local maximizando y trasladando recursos propios del mundo del fútbol¹⁷⁶.

La función de Santino como articulador de conjuntos distintos y distribuidor de recursos hacia diferentes sectores señalaba la ubicación de una posición ventajosa, desde la cual fue capaz de ofrecer en el período electoral puestos de trabajo. En el período de elecciones la expectativa de trabajo se extendía entre aquellos que trabajaban en las campañas. Tanto Misterio como Olivera señalaron el deseo de obtener *algo* en el

¹⁷⁵ Curiosamente, por esta causa, Alessi fue cuestionado por un bloque de concejales en una asamblea el mismo día en el que el Honorable Concejo Deliberante de Avellaneda homenajeaba unas horas antes a Ricardo Bochini, con la aprobación del proyecto para que el nombre de la calle Cordero cambiara por su nombre. En declaraciones a los medios, el Concejal expresó: “Si se muestra toda la bandera se ve que no es de ninguna hinchada, sino de la Agrupación 1 de Julio, Perón Vive, que se abrió del PJ y está apoyando nuestra candidatura” (Diario *Política Del Sur*, 10 de Julio de 2007)

¹⁷⁶ Pude observar cómo Santino trabajaba en las elecciones municipales. Además de estar encargado de las pintadas callejeras en todo el partido, el día de la elección tuvo un papel activo acompañando, junto a Olivera, a Hernán Doval por los centros donde se realizaba la votación. Santino también estuvo en el conteo final de los votos en la Escuela donde votó Alessi. A las 18 hrs. cuando se cerraron las puertas de la escuela Santino estaba allí, en un gran patio hablando con el candidato y el referente del JTMA (juventud sindical) Hernán Doval. Cuando la situación se puso más tensa porque había mucha gente y no se cerraban las mesas, Santino le avisó por teléfono a Olivera que retrasara aún más el cierre de las mesas porque *los últimos votos eran nuestros*. Cuando me crucé con él antes de ingresar a un aula para volcar los datos en la planilla y le comenté que no conocía *el ambiente* fue a buscar a un hombre y me dijo *él va a estar con vos*. Esta persona se quedó conmigo, por lo menos una hora, oficiando de guardaespaldas.

club. El primero habló de la posibilidad que se abría si se construía el estadio nuevo en el que iba a funcionar un museo de fútbol, mientras que el segundo dijo que quería un trabajo *para él y su familia*. Recuerdo que en 2005 cuando Santino estaba aliado a Akiam, una joven convocada por él, de nombre Jazmín, buscaba que la nombraran como empleada de la biblioteca de la sede social. Cuando conversaba con Santino faltando pocas semanas para las elecciones me dijo: *¿Qué hacés acá? además de tu trabajo... como siempre estás con nosotros, ¿no te interesa tener un trabajo acá?, ¿en el club?, así tenés una entrada más. Fijate, hacé una lista, ¿qué caudal de votos tenés?* Yo me animé a preguntarle *¿por qué no conseguís algo para vos?* y contestó: *¿yo?, yo ya estoy desde hace un año y medio*. Comentó con orgullo y jactancia que ya le había conseguido un puesto de trabajo al familiar de un hincha que trabajaba con él. Y completó tratando de convencerme: *bueno, pensalo, armá una lista*. Santino mostró orgullosamente la capacidad que tenía de conseguir y entregar recursos entre sus elegidos, en este caso, *un trabajo* en el club. Planteó abiertamente que como contrapartida del favor precisaba de mi parte un *caudal de votos* para dirigir hacia Ramos.

El mediador no es simplemente un intermediario que facilita la circulación de recursos entre posiciones asimétricas entre el patrón/candidato y sus clientes. Él es patrón y cliente al mismo tiempo (patrón de la gente que él moviliza directamente y cliente de un patrón con el que mantiene una relación personalizada pero desigualdad). Como dice Landé¹⁷⁷, en una pirámide una persona puede ser cliente y patrón de personas distintas (1977). Para Soprano, la prueba empírica de que un “puntero” es un patrón y no un simple “broker” que media entre dos mundos, puede identificarse cuando el puntero “rompe” relaciones con su patrón y “arrastra” consigo su red de clientela (2003, 2002), que responde a él en términos de lealtad. En 2005, cuando hablaba con la madre de Jazmín en el acto de cierre de la campaña de Minas Akiam, ella me comentó el interés de su hija de conseguir el empleo en la biblioteca y agregó: *mi hija no lo puede ver a Akiam*. Es decir, el tiempo y el gasto personal de Jazmín estaban puestos al servicio de Santino y no del candidato.

Esto se observó más claramente en el caso de Facundo Ramos, Pocho Domínguez, Ares y los hinchas de la barra vieja cuando los dos primeros disputaban los

¹⁷⁷ La característica del planteo de este autor es considerar las alianzas diádicas entre “el patrón” y “el cliente” como adiciones (addenda), es decir, como relaciones que remiendan las fallas de las instituciones (las mismas no existen en un vacío institucional).

cargos en la Comisión Directiva en las últimas elecciones. Frente al intento de sacar de la lista definitiva de candidatos a Domínguez, Ares solicitó a Misterio, Manu y otros seguidores abandonar los llamados a los socios que iban a votar por Ramos. Para Misterio y Manu el auténtico merecedor de la deferencia y el respeto no era Ramos ni Pocho sino Ares. El antiguo jefe de la barra era el que tenía el poder de *arrastrar* a los hinchas, incluso a aquellos que también tenían capital social. Como sugiere Auyero (2001), lo distintivo en los mediadores era la cantidad acumulada de capital social que se traducía como la cantidad de recursos derivada de las conexiones y de la pertenencia a ciertos grupos. Es decir, la acumulación que se promovía gracias a las conexiones con parientes, amigos, conocidos y otros contactos obtenidos por pertenecer y circular en distintas asociaciones y organizaciones.

Asimismo, Soprano (2003, 2002) define al “puntero” como aquel que tiene un volumen de clientes, recursos materiales y simbólicos y un reconocimiento público de un patrón. Lejos del esquematismo “patrón / mediador o broker / cliente” para entender el fenómeno del clientelismo¹⁷⁸, Soprano prefiere plantear que éste “debe ser abordado en términos de redes de relaciones diádicas, integradas por individuos de igual y/o de desigual poder y jerarquía social, que establecen relaciones de reciprocidad simétrica y/o asimétricas. Un análisis de relaciones diádicas –patrón / cliente– estructuradas en redes de alianza y clientela resultaría más adecuado” (2003: 243). En nuestro caso, Ares era un mediador que respondía al llamado de Domínguez, con el que supo dar los primeros pasos en la vida institucional del club. En otro tiempo, supo ser una especie de “patrón” de los hinchas con quienes tenía relaciones personalizadas y asimétricas fundadas en un sistema de intercambios recíprocos¹⁷⁹ con un ethos o una moral particular (Gellner 1977). En las elecciones de 2008, Ares llamó a sus antiguos “clientes” para mancomunar esfuerzos y volcar el caudal de votos hacia Facundo Ramos. La reciprocidad entre el antiguo líder de la barra y los hinchas se mantuvo después de las elecciones a pesar, por ejemplo, de que Misterio no consiguiera el empleo estable que precisaba en la institución. Precisamente, esto puede entenderse si pensamos que el intercambio entre las partes no respondía a la instancia efímera

¹⁷⁸ Auyero señala que “los referentes, que son expertos manipuladores de información y de gente, gozan del poder posicional que acompaña su función mediadora y canalizan recursos desde el patrón a los clientes, y votos y apoyo desde los clientes a la persona que controla los recursos materiales y simbólicos” (2001: 98). Por su parte, Soprano (2002) encuentra límites a la propuesta triádica de Auyero.

¹⁷⁹ En el marco de la hinchada se desarrolla un sistema de intercambios mutuos muy complejo que incluye la asistencia en casos de detención policial, hospitalización, entradas, micro, comida, etc. a cambio de “aguante”, fidelidad en cada partido, respeto a los líderes, etc.

producida en el tiempo de elecciones. Las relaciones amistosas y cercanas continuaron entre Ares y los hinchas. Así, cuando fue necesaria una ayuda, Misterio no dudó en pedirle una entrada a Ares para participar de la fiesta de inauguración de las obras del Estadio.

En la misma línea, Federico Fernández (2004) observa que el rol de los jefes de la barra es hacer de intermediarios entre su sector y el de los dirigentes, que ofrecen ciertos bienes, entre los más preciados, las entradas gratis para los partidos. Estas entregas periódicas constituyen una relación que no se detiene en el tiempo. Como vimos, las ayudas solicitadas por los dirigentes podían incluir *un apriete* o el apoyo en una asamblea de representantes de socios. Sin embargo, tal como señalamos, nada era tan lineal y estático en la arena política del club. Los jefes podían acompañar a la oposición aunque esto no era lo más común, según lo presentó Misterio en una charla, o podían ayudar a los dirigentes que gobernaban la institución. A diferencia de lo que sugiere Fernández para el caso de las hinchadas jujeñas, la barra en el club *hacía política* en términos de presentarse públicamente colaborando en pos del bienestar de algún candidato. En términos de una mediación durante las elecciones, Cacique también *llevó gente de la barra a votar* a favor de Ramos.

Para Silverman, el intemediario es alguien que está conectando dos mundos (en su caso, la comunidad local y la nacional) y no necesariamente alguien que *arrastra* votos, aunque este ejemplo lo considera para las sociedades urbanas y modernas. Los jefes controlan articulaciones críticas entre sistemas (Silverman 1977) y también tienen la capacidad por la posición que ocupan de interactuar en ámbitos donde circulan otros hinchas. Así, durante la campaña a favor de Minas Akiam en 2005 y 2006, cuando Cacique asistió a las reuniones del Grupo Centenario procuró criticar la gestión que estaba llevando a cabo Ramos y animar a los hinchas para que sean adherentes de la candidatura de Akiam. Así, un favor podía ser algo más que dinero. Silverman lo expresa señalando la importancia que tienen en las relaciones la capacidad de dar un consejo sobre un tema que se sabe, ayudar cuando hay un problema con la ley, dar una información o una recomendación, procurar asistencia médica, etc.; algo que entre otros servicios puede retribuirse “hablando públicamente bien” del patrón.

Si los jefes de la barra y Santino junto a Olivera cambiaron su postura política en dos elecciones consecutivas (primero brindaron su trabajo a Akiam y luego a Ramos) esto no debe leerse únicamente como un gesto por dinero ni como una especificidad de la barra. Los hinchas como los dirigentes cambian de posición y establecen sus propias

alianzas y enfrentamientos en el juego electoral. ¿Por qué pensar que lo que hacen los políticos responde a sus negociaciones y lo que hacen los hinchas es lealtad especulativa¹⁸⁰ o una acción estimulada por el dinero?

6.6. Conclusión

Se pregunta Masson en una crítica que realiza sobre el trabajo de Auyero (2001): “Si hay una política de los pobres, ¿esto significaría que hay una política diferente, articulada por otra lógica? (2002: 74). El cuestionamiento es central para preguntar si lo que hacen los hinchas en los casos desarrollados es política y si esa política es una política signada por una racionalidad distinta a la de los políticos profesionales. Por otra parte, vale preguntarse también si la política en el fútbol conserva una especificidad y es tan distinta a la política de otras dimensiones como la del municipio.

Éstas son cuestiones que se resuelven en la búsqueda y en la identificación que los propios actores sociales proponen acerca de lo que hacen. En este trabajo no planteo que la política de “los otros” sea una política atravesada por una lógica distinta a la de los políticos profesionales que participan de la lucha por el poder en el campo futbolístico. El gesto de entrecornillar “los otros” se basa en la intención de positivizar, en las discusiones sobre las hinchadas, las prácticas de los hinchas que generalmente son estigmatizadas y desplazadas del plano de la cultura (Grignon y Passeron 1991). El desplazamiento se produce eficazmente con hipótesis que plantean la animalidad o irracionalidad de las acciones de los hinchas; o con propuestas que los identifican como meros objetos de las voluntades de los dirigentes y políticos. En este último caso, la interpretación gira en torno a la manipulación y el uso que los hombres con mejores posiciones hacen de los hinchas, quienes están destinados únicamente a cumplir tareas de intimidación. Así, focalizar en la violencia ejercida de forma irracional o como un producto de un intercambio por dinero, reduce las miradas sobre un problema más complejo.

Tratar los casos de Olivera, Santino, Ares, Cacique y otros hinchas tuvo como objetivo reponer otras dimensiones de las relaciones entre éstos y los políticos de distintos órdenes. Algunas de estas relaciones estaban atravesadas por aspectos que trascendían la utilidad material. Esto fue más claro cuando los hinchas se sintieron interpelados y movilizados por el llamado de un hombre al que aún le debían

¹⁸⁰ Fernández (2004) en su trabajo con las hinchadas jujeñas sugiere dicha hipótesis.

deferencia, estima y respeto. En otros casos, las voluntades estuvieron guiadas por un sentimiento de lealtad fuerte y seguro hacia los líderes de un mismo sector, como el que se dio entre los afiliados del Sindicato de Camioneros. Pero también, para otros, existía la convicción de apoyar a un candidato por la cercanía que éste tenía con una fuerza política afín (Ares, Ulises y Alfredo simpatizaban con la Agrupación Independiente que apoyó en las dos elecciones a Facundo Ramos). En otras situaciones, las acciones de los hinchas estuvieron motorizadas por el interés de mostrarse, ante otros, como hombres que poseían poder y prestigio. Estos eran algunos de los aspectos que circulaban y atravesaban las acciones y las relaciones que cobraban mayor visibilidad en la intimidad del club durante el proceso electoral.

Por otra parte, los hinchas que tenían, o se hacían, de los medios para intervenir y permanecer en el campo de las luchas de dirigentes y de políticos de la municipalidad, procuraban y mostraban un bien altamente valorado: el capital social. Este mecanismo no era exclusivo de los hinchas, también otros socios colaboraban y brindaban su apoyo aportando el caudal de votos de su red de conocidos a favor de un candidato (como el caso de Mabel y de otros tantos que no aparecen en este capítulo). Precisamente, creo haber presentado las condiciones para pensar que los hinchas jugaban con las reglas del campo de la política en el fútbol y lo hacían presentando tanto el capital violencia (Garriga Zucal 2007) como su capital social. Es importante señalar aquí que todos los hinchas que integraban o integraron la barra no accedían a la arena de luchas. Buena parte de los hinchas que se ubicaban en las posiciones inferiores de la estructura jerárquica de la barra quedaban fuera de las condiciones de juego.

El interés de dedicar un capítulo especialmente a los hinchas en una tesis que trata sobre los procesos políticos en un club de fútbol es mostrar que *la barra* también es parte de la arena donde luchan los dirigentes. Sus líderes y referentes ingresan al universo político no como sujetos ajenos y extraños. Ellos encarnaban una de las formas de hacer política que no es siempre ni necesariamente el ejercicio de la violencia (*el apriete*) sino también la puesta en práctica de la seducción, el carisma, la exposición de poder (a partir del tener y repartir). Los políticos profesionales tenían un discurso y ciertas habilidades aceptadas y reconocidas (Bourdieu 2001) unidas a una buena oratoria y capacidad de convencer. Los hinchas también hacían uso del discurso frente a sus pares haciendo alarde de proyectos propios y poniendo en prácticas sus conocimientos. Por otra parte, ellos, que eran patrones en su juego de poder en la hinchada, se convertían en mediadores en relación con el mundo de los candidatos

durante el proceso electoral. Los hinchas entablaban con los dirigentes intercambios que no debían entenderse como efímeros ni transitorios sino como permanentes y estructurantes de la relación entre dichos sectores. Los intercambios dados en el marco de las elecciones no se suspendían. El vínculo entre dirigentes e hinchas se mantenía a lo largo del tiempo. Explicar las relaciones entre ambos en términos de un “toma y daca” o “entradas y dinero por apriete” es reducir y minimizar las múltiples aristas que conserva el fenómeno de las vinculaciones entre barras y dirigentes.

Por otra parte, considerar la existencia del clientelismo político en el club no significa pensar que éste ocurre solamente en el tiempo de elecciones sino que se pone de manifiesto con mayor visibilidad en éste porque la política “invade” la cotidianidad de todos aquellos que están involucrados íntimamente con el club. El clientelismo como marcador de relaciones sociales asimétricas donde se produce un intercambio de favores por votos debe incluirse en un sistema de reciprocidades de tiempos más largos que es constitutivo de las relaciones y de las posiciones de los sujetos. Son los intercambios los que dan forma a las relaciones y a los actores sociales. En este sentido, cabe destacar que la barra no es un actor aislado del mundo social. La barra, que se distingue por ciertos rasgos diacríticos, conserva su posición de privilegio por el vínculo con los dirigentes.

Lejos de encontrar la participación de la hinchada como un bloque en la arena política del distrito de Avellaneda, o una facción claramente definida de la misma que respondiera a un dirigente o a un político en particular, me topé con un entramado complejo entre actores que se movían y circulaban por las redes sociales y políticas estableciendo alianzas, oposiciones y alineamientos de acuerdo a los contextos y a las circunstancias electorales en el club y en el municipio.

CONCLUSIÓN

De la estructura a la carne y sangre

La tesis problematizó la relación entre el fútbol y la política desde distintas aristas y perspectivas. En este marco, una intención fue previamente deliberada: la elección de señalar que los procesos políticos en los clubes de fútbol en Argentina tienen como condición de posibilidad su modalidad jurídica. Describir algunos rasgos del formato legal de los clubes en el primer capítulo fue una manera de enfocar el posterior análisis de las relaciones y los procesos, que indicaban la multiplicidad de conexiones entre “lo futbolístico” y “lo político”.

La etnografía se convirtió en un holograma que, de acuerdo a los movimientos, permitió poner de relieve procesos y relaciones que permanecían ocultos frente a una mirada ajena. La elección de la frase que da título a esta conclusión, “de la estructura a la sangre y carne”¹⁸¹, tiene la intención de sintetizar el enfoque adoptado en la investigación, motorizada por la intención de conocer qué existe más allá de la política asociada a las estructuras y las instituciones, esto es, a los discursos normativos, ordenamientos legales y prescripciones del deber ser de los políticos. Fue un ejercicio constante el intento de trascender las estructuras y las reglas para conocer cómo la política era vivida y pensada entre los actores sociales. Estudiar “lo político” en el fútbol requería comprender los mecanismos y las reglas codificadas e instituidas, así como también las contradicciones y tensiones que transcurrían en la vida diaria.

Reflexionar sobre la relación entre el fútbol y otros espacios sociales no tuvo como finalidad pensar en la existencia de universos estancos, autónomos y separados, sino en los múltiples cruces, intersecciones y profundidades de una realidad compleja que podía dividir analíticamente en campos. Pero además, pensar especialmente la relación entre “fútbol y política” refería a plantear que ésta última era una parte constitutiva del estado actual del campo del fútbol.

¹⁸¹ Malinowski explica que en el trabajo de campo son necesarias tres vías en el abordaje del mundo social. En primer lugar, para reconstruir el “esqueleto” de la sociedad, esto es, su normativa y aspectos de su estructura formal, se recurre al método de la documentación estadística (interrogar sobre genealogías, registrar detalles de la tecnología, hacer un censo de la aldea, etc.). En segundo lugar, la “carne y sangre” responde a los “imponderables de la vida cotidiana y el comportamiento típico” de la gente en la aldea. En tercer lugar, para entender las formas de pensar y sentir es necesario comprender la lengua nativa y documentar así la mentalidad de los nativos. “El punto de vista del nativo” no puede comprenderse sin la consideración de todas las instancias (1986: 41).

“La especificidad (de lo político) tiene que ser demostrada a partir de un análisis que tenga en cuenta los múltiples modos en los cuales lo político, lo económico, lo religioso, etc. se entrecruzan e interpenetran con el efecto, en todo caso, de conformar lo específico de la política. No se trata, pues, de abandonar la visión de lo político como “dominio”, “esfera” o “campo” sino de evitar reducirla a una concepción topográfica de la vida social para terminar por contemplarla como se observa a un mapa donde, en abierta oposición con la realidad allí representada, el mundo parece hecho de espacios predefinidos y fijos (Balbi y Rosato 2003: 16).

En esta tesis, fútbol y política se entrecruzan para dar profundidad a los estudios sobre el deporte en Ciencias Sociales; para identificar y conocer una nueva dimensión de los procesos en el deporte y en el fútbol en particular. Pero también, desde el estudio de un caso en el ámbito del fútbol, la tesis aporta reflexiones para los análisis destinados especialmente a la política y sus procesos¹⁸².

Asimismo, el fútbol es una arena simbólica privilegiada donde pueden leerse rasgos de nuestra sociedad. En este sentido, preguntas sobre cuáles son las continuidades y especificidades de las prácticas desplegadas en los procesos políticos en un club de fútbol respecto de las que se desarrollan en un partido del Conurbano Bonaerense, es pensar en esa sintonía; y en los aportes que puede brindar el estudio focalizado de un caso a las reflexiones de procesos sociales más amplios. La mirada comparativa y exhaustiva de las prácticas político-deportivas en el club (clientelismo, formas del prestigio, cuidado de la reputación, etc.) y las que se desarrollan en el marco de la política municipal es una de las líneas abiertas que plantea esta investigación para un futuro desarrollo. La respuesta excede el repertorio de esta tesis, pero su formulación contribuye a plantear y pensar cómo a través del fútbol podemos pensar relaciones, valores y procesos que signan el rumbo social.

No obstante, esta tesis ha dado algunas pistas sobre dicha continuidad.

Los cruces entre el fútbol y otros ámbitos sociales se mostraron a través de las relaciones y las conexiones cotidianas entre los dirigentes deportivos y los políticos profesionales de áreas como la municipal y la sindical. En este caso, este trabajo presentó cómo dichos actores circulaban y transitaban por redes sociales y políticas, empíricamente imposibles de delimitar. Las imbricaciones entre ámbitos distintos se

¹⁸² Los estudios etnográficos compilados por Evans- Pritchard y Fortes (1961 [1940]) son reconocidos como los trabajos que inauguraron el estudio de la dimensión política en el campo de la antropología social. Desde allí se inició un recorrido extenso y prolífico de estudios y reflexiones que fundaron un área de análisis específica. Ver Sabina y Soprano (2005), Rosato y Balbi (2003), para una síntesis de los estudios clásico y de las nuevas perspectivas, desde una mirada crítica.

exponían con naturalidad y mayor relieve durante los procesos políticos electorales. Por esto, fue fundamental en el trabajo indagar sobre las disputas y las alineaciones durante las elecciones.

Así, una de las aristas de la investigación fue la identificación de la circularidad de los agentes sociales, que armaban sus propios recorridos en el marco de las redes sociales y políticas, y la construcción de puentes conectivos. Algunos agentes con una doble adscripción, en representación de los intereses del club y en representación de los intereses de un partido político nacional o de un sindicato, agilizaban a través de sus prácticas articuladoras los canales y los circuitos entre los dominios. En este sentido, cabe señalar que el tránsito y la circulación entre ámbitos no respondían a un proceso articulador de los últimos tiempos sino que la participación de agentes en distintas esferas de actuación tuvo su inicio en el momento en el que el fútbol se popularizó (Frydenberg 1997, 2008).

El análisis del segundo capítulo tuvo la finalidad de describir “lo tradicional” de la política en el CAI. Esto es, las formas de pensar y actuar el ejercicio del poder y los caminos legítimos para acceder a él, construidas en el presente desde el punto de vista de los llamados viejos dirigentes. En este sentido, el análisis fue exhaustivo en los puntos sensibles para éstos, los cuales permitían establecer subjetivamente una distinción y una tensión respecto de la nueva camada de dirigentes. Así, fue central en el capítulo describir los criterios de la identidad social de los actores, a saber: el linaje familiar (o sea, la descendencia de un dirigente con y del pasado), la pertenencia a Avellaneda y la certificación de una trayectoria que se traducía en los saberes y conocimientos adquiridos a lo largo de muchos años de trabajo en el campo deportivo. Hice un seguimiento de la trayectoria de los políticos más nombrados y recordados en el ámbito cotidiano del CAI, con la intención, no de describir y cosificar un pasado, sino de presentar a un sector de los dirigentes que seguían “viviendo” en el escenario político. Por otra parte, en este capítulo analicé cómo las tramas sociales y las vivencias en ellas construían una forma de ser y estar en Avellaneda. En este sentido, expuse que el espacio físico se entrecruzaba con un espacio simbólico construido en función de las mil maneras de apropiarse y generar una poiesis de él (de Certeau 1996). Asimismo, esta forma de apropiarse y circular por redes sociales donde “todos se conocían” era una vivencia cotidiana, al tiempo que una retórica. Esto es, la vivencia y la experiencia en las redes de Avellaneda de los viejos políticos, sus familiares y amigos, les servían a

ellos como una retórica para distinguirse y, con el mismo mecanismo, deslegitimar la posición ascendente de los nuevos políticos o “outsiders”.

A su vez, el análisis de las trayectorias de los dirigentes en distintos momentos del campo futbolístico derivó en la comparación con las trayectorias de los políticos más actuales, que se caracterizaban por ser más breves, con menos o sin recorrido por las posiciones en el campo. La problemática resultó interesante para mostrar cómo los agentes en los últimos años, pese a ser “outsiders” o ajenos a la vida social del club pudieron retraducir recursos legítimos de espacios sociales diferentes en capitales para jugar exitosamente en la arena política del club. Así, Facundo Ramos, Hugo Moyano y su hijo Pablo, tomaron la posibilidad de integrarse a la arena de disputas en el CAI a través de sus recorridos en otros campos: el empresarial y el sindical. Parecía que las viejas formas de acceso al poder, basadas en la militancia de muchos años en el marco de las agrupaciones políticas, estaban dejando paso a formas más rápidas que permitían exponer las ganancias exponenciales en ámbitos no futbolísticos. Sin embargo, el nuevo grupo de “notables”, que comenzaba a gobernar el club con otros criterios y formas, no se oponían totalmente a las viejas maneras. Mantener las posiciones y el diferencial de poder entre los dirigentes y los hinchas implicaba armar una alianza estratégica entre “lo viejo” y “lo nuevo”, esto es, entre las formas de la “vieja buena política” (del orden, la transparencia, la eficacia) y “los viejos dirigentes”.

“Lo nuevo”, en rigor, se traducía, más que en nuevas formas de hacer política, en las transformaciones y las renovaciones llevadas a cabo por Facundo Ramos en determinadas áreas como el marketing o la mercadotecnia. Acorde a los movimientos globales que llevaron a las ligas más importantes del mundo a consagrar a sus clubes como marcas registradas en el mercado, en el CAI las nuevas reglas de organización del fútbol aparecieron de la mano de Ramos, que supo leer con la gramática empresarial que él portaba las estrategias del juego.

La figura de Facundo Ramos fue interpretada en el CAI como una salida a la crisis que imperaba allí tras el gobierno de Gustavo Beller. En el capítulo 3, muestro que la gestión de éste último fue la culminación de una serie de gobiernos deficientes. El primer millón de la deuda que ascendió a 31 millones con Beller, nació en la primera gestión de la década del noventa¹⁸³.

¹⁸³ Este dato no es casual y debería llevar a un estudio en profundidad sobre el proceso de desmoronamiento de un club social y deportivo en relación con los catastróficos resultados de las reformas de la Estado neoliberal que signó fuertemente la década. Así, la conexión entre el proceso de

La discusión sobre Beller reposicionó la mirada sobre la interpretación de las acciones de los dirigentes en términos de la dinámica entre el ser y el deber ser. En este sentido, fue fundamental pensar en un modelo ideal nativo que indicara cómo debían ser los dirigentes y observar en la práctica cómo los actores se iban desviando de él. Distanciarse del modelo no generaba necesariamente deshonor o falta de prestigio. Debían darse una serie de factores para que esto sucediera. Así, el caso de Gustavo Beller fue ejemplar para explicar cómo los mecanismos de la honra se pusieron en marcha después de la vergüenza que generó la participación del dirigente en los medios periodísticos. En este sentido, señalo cómo funciona la honra en la política del club, y en qué registros puede leerse la moralidad de los actores sociales en la institución. Un hallazgo fue que los dirigentes eran buenos y honestos o malos y deshonestos de acuerdo a quién daba la opinión. Así, nada era totalmente definido y establecido en términos morales. En un contexto futbolístico, en ocasiones los triunfos deportivos permitían empañar los comentarios negativos sobre las gestiones cuestionadas. El éxito en el fútbol, que representaba la emoción, el sentimiento, la memoria y la historia, podía llevar a los hinchas a “hacer la vista gorda” en algunas gestiones cuestionadas en términos de finanzas.

La capitalización de la participación en un club como el CAI podía desarrollar e impulsar la carrera política de un dirigente en otro ámbito. Desarrollar una tarea reconocida y exitosa en un club de fútbol podía permitir el acceso a un cargo municipal o de una cartera del Estado Provincial o Nacional. Estar en el club implicaba tener recursos para trocar en otros espacios. La buena reputación y el prestigio de un dirigente podían ayudarlo a insertarse en esferas alternativas. Varios dirigentes fueron convocados por sus trayectorias exitosas o impulsaron sus carreras políticas teniendo como plataforma el club (Eduardo González que se convirtió en Intendente en 1983 después de pasar por la Comisión Directiva de 1964; y muchos otros). Mostré que el camino inverso también era posible: el ingreso en el club de un alto jefe sindical o un funcionario del gobierno municipal.

endeudamiento en el club y el proceso de ajuste y recesión en el país en una misma temporalidad es un punto de discusión que merece una investigación. Otro eje de investigación podría ser: la relación entre la implantación de una imagen alternativa de políticos “más frívolos” que signó la misma década, con el advenimiento de dirigentes menos descartados, con los que se identificaba Gustavo Beller. Por otra parte, resultaría interesante también observar la incorporación de las nuevas reglas de mercado en el fútbol a cargo de especialistas y técnicos producidas en el CAI fuertemente hacia 2004, con las formas modernizadoras de gerenciamiento, gestión y tecnificación incorporadas a los distintos niveles del Estado (Pantaleón 2005).

Un aspecto que surgió del análisis fue cómo los sentimientos y las afinidades futbolísticas ayudaban en la construcción de puentes para favorecer la circulación de ayudas, préstamos y favores en pos del crecimiento de la institución. Algo que se daba no sólo en el CAI, sino también en otras instituciones como Racing Club. En este sentido, mostré cómo las inclinaciones deportivas de los políticos de la municipalidad y del Sindicato de Camioneros podían jugar a favor o en contra del CAI, dependiendo de las circunstancias. Este aspecto fue vital para entender que las relaciones sociales y los intereses políticos podrían entenderse más allá de la hipótesis de la utilidad. Así, además de reconocer que existía una necesidad de los políticos de mostrarse cercanos a un club popular como Independiente, también existía la posibilidad de filtrar en las acciones de ellos, los afectos y los sentimientos. Esta era, precisamente, una de las vías para exponer “la carne y la sangre” de la política.

Si lo visible de la política eran los tratos, los convenios, las firmas y las inauguraciones, que formaban las noticias de los diarios locales del día siguiente; lo que tendía a invisibilizarse eran determinadas relaciones y prácticas que merecían ocultarse para no dañar la buscada reputación. En “lo invisible” circulaban las relaciones entre los dirigentes y los políticos municipales con los líderes de la barra y los hinchas afines a ésta.

La parte destinada a los hinchas de la barra arrojó algunos resultados.

El primero refiere al reconocimiento de la barra en la entidad deportiva. En esta investigación, muestro que en el desarrollo de la campaña electoral de los dos candidatos a la presidencia de la entidad en dos períodos consecutivos (2005 y 2008), los hinchas realizaron trabajos de diverso tipo: en las proximidades de los estadios repartieron volantes, hablaron con los espectadores, colgaron pasacalles, pintaron paredes, etc. Lo central aquí es destacar que, además del reconocimiento que los líderes de este grupo recibían de sus compañeros por el desempeño exitoso de ciertas expectativas formadas en torno a sus figuras (Moreira 2008b), éstos obtenían el apoyo de otros actores sociales como los dirigentes y/o políticos aspirantes a serlo; una aceptación que se manifestaba a través de la autorización de la presencia y colaboración de los hinchas, y de su incorporación a lugares y actividades políticas legítimas dentro del club; algo que, además, les permitía a los líderes, y al grupo que representaban, fortalecer la posición de privilegio en la institución y de poder frente a sus pares.

Así, los hinchas encuentran en el club una autorización de sus acciones (no sólo las violentas) y espacios donde ofrecer sus habilidades y saberes. Lejos de una completa

manipulación, ellos saben jugar el juego y participar en él exponiendo sus experiencias relacionadas con el aguante y con la capacidad de mover su capital social. Los hinchas tejen sus propias redes de influencias y saben arrastrar a su gente a favor de un candidato. Por otra parte, los dirigentes no son los únicos que tienen la posibilidad de generar prestigio. Los hinchas también conservan sus propias formas (tal vez, no muy distintas) de construir una buena reputación, a través del reunir y distribuir generosidades de todo tipo.

Como segundo resultado sugiero: es parte del sentido común hegemónico la idea acerca de que los protagonistas de los hechos de violencia son piezas reemplazables, de difícil exclusión pero excluibles, de las instituciones deportivas. A partir del uso de metáforas tales como “inadaptados”, “bárbaros”, “horda salvaje” se reproduce la imagen de la inserción de estos hinchas en el ámbito de la naturaleza y la creencia de una factible erradicación, además de la hipótesis de su uso y manipulación. Sin embargo, a través del estudio de las relaciones de alianza y las prácticas de estos hinchas en el ámbito del club (y periféricamente en el municipio), la violencia de los hinchas puede ser entendida como un fenómeno emergente de un no tan conocido y complejo sistema que involucra íntimamente a otros actores. La violencia de los hinchas, que es la parte más visible y escandalosa del espectáculo deportivo, es también el producto de un conjunto de relaciones que establecen distintos actores sociales. En este sentido, la violencia, más que a una anomalía, responde a un fenómeno que encuentra contextual y situacionalmente legitimidad en las relaciones con otros actores, en la dimensión de las prácticas y de los sentidos de la política en el club y, seguramente, en el municipio.

Deberíamos poder analizar entonces si la barra (y su accionar) es parte de un campo político nacional en el que la violencia es un componente que adquiere visos de legitimidad entre los agentes sociales autorizados que participan en él; esto es, cómo ingresa la violencia en el pensar y hacer la política dentro de un proceso abarcador que incluye los distintos ámbitos de la misma en nuestro país. Si consideramos el desarrollo de la historia política institucional de nuestra sociedad, este aspecto no puede resultar ajeno. Y así, en sintonía con la privatización de la violencia durante la dictadura y la atomización del uso de ésta entre las barras (Alabarces 2004a), deberíamos poder rastrear, tal vez, los inicios de estas autorizaciones y reconocimientos.

El enfoque etnográfico que se define por la participación y la observación en un mundo social extraño por un tiempo prolongado, intensivo y en profundidad reduce la

capacidad de estudiar otros casos al mismo tiempo. Sin embargo, esto más que un escollo resulta un desafío para los investigadores convocados y cautivados por objetos como el fútbol, sus actores y relaciones. Por otra parte, la etnografía, como dice Guber, es:

Una dimensión particular del recorrido disciplinario donde es posible sustituir progresivamente determinados conceptos por otros más adecuados, abarcativos y universales (Peirano 1995). La etnografía como enfoque no pretende reproducirse según paradigmas establecidos, sino vincular teoría e investigación favoreciendo nuevos descubrimientos (2001: 20)

Así, el abordaje de fenómenos universales como el deporte y el fútbol alienta a continuar con investigación empíricas similares y al armado de un marco de discusión que canalice a través de ciertos ejes comparativos (la violencia, las formas políticas, las fuerzas económicas, las redes de relaciones, el juego con el espacio, etc.) el contraste con producciones académicas de origen nacional e internacional.

Justamente, esta etnografía, que focaliza el estudio de un caso en el campo del fútbol nacional, tiene como objetivo ingresar al universo de las presentes y futuras investigaciones académicas relacionadas con el tema.

BIBLIOGRAFÍA

ALABARCES, Pablo et. al (2005). *Hinchadas*. Prometeo. Buenos Aires.

ALABARCES, Pablo (2004a): *Crónicas del Aguante. Fútbol, Violencia y Política*. Capital Intelectual. Buenos Aires.

ALABARCES, Pablo (2004b): “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina”, en *Revista Memoria y civilización: Anuario de Historia de la Universidad de Navarra*. Vol. 7: Ocio e Historia. Pamplona. Universidad de Navarra. España.

ALABARCES, Pablo (2002): *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Prometeo. Buenos Aires.

ALABARCES, Pablo et. al. (2000): “‘Aguante’ y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina”, en Alabarces, P. (comp.) *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. CLACSO-ASDI. Buenos Aires.

ALABARCES, Pablo y María Graciela RODRIGUEZ (1996): *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Atuel. Buenos Aires.

ARCHETTI, Eduardo (2003): *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en Argentina*. Editorial Antropofagia. Buenos Aires.

ARCHETTI, Eduardo (2001): *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

ARCHETTI, Eduardo (1997): “The moralities of Argentinian football”, en Howell, S. (ed.) *The Ethnography of Moralities*. Routledge. London.

ARCHETTI, Eduardo (1995): “Estilos y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino”, en *Desarrollo Económico*. Vol. 35. Nº 139. Octubre-diciembre 1995. IDES. Buenos Aires. Pp 419-442.

ARCHETTI, Eduardo (1992): “Calcio: un rituali di violenza?”, en Lanfranchi, Pierre (ed.): *Il calcio e il suo pubblico*. Edizione Scietifiche Italiane. Napoles.

ARCHETTI, Eduardo (1985): “Fútbol y ethos” en *Monografías e Informes de Investigación*. Serie Investigaciones. Nº 7. FLACSO. Buenos Aires.

ARCHETTI, Eduardo y Amílcar ROMERO (1994): “Death and violence in Argentinian football”, en Giulianotti, R., N. Bonney y M. Hepworth (eds.) *Football, Violence and Social Identity*. Routledge. London.

AUYERO, Javier (2007): *Zona Gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Siglo XXI. Buenos Aires.

AUYERO, Javier (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial. Buenos Aires.

- AUYERO, Javier (1997): "Introducción" en Auyero, J. (comp) *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada. Buenos Aires.
- AUYERO, Javier (1996): "La doble vida del clientelismo político" en *Sociedad* N ° 8. abril 1996. Buenos Aires. Pp 31-56.
- BAILEY, Frederick (1971): "Gifts and poison" en Bailey, F. (ed.) *Gifts and poison: the politics of reputation*. Basil Blackwell. Oxford.
- BALANDIER, Georges (2004): *Antropología Política*. Ediciones del Sol. Buenos Aires.
- BALBI, Fernando Alberto y Ana ROSATO (2003): "Introducción", en Rosato, A. y Fernando Balbi (compiladores) *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Antropofagia. Buenos Aires.
- BARNES, Janes (1987/1969): "Redes sociais e processo político" en Feldman-Bianco, Bela (org.) *Antropologia das sociedades contemporaneas*. Global. San Pablo.
- BEZERRA, Marcos Otávio (1999): "A dinamica da relação entre parlamentares e prefeitos" en *Em nome das "bases". Política, Favor e dependencia pessoal*. Núcleo de antropología da antropología Política. Relume Dumará Rio de Janeiro.
- BOURDIEU, Pierre (2007) *O poder simbólico*. Bertrand. Río de Janeiro.
- BOURDIEU, Pierre (2000) *Sobre el campo político*. Presses Universitaires de Lyon.
- BOURDIEU, Pierre (1997) *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (1993): "Los ritos como actos de institución" en Pitt Rivers, J. y J.G.Peristiany (eds.) *Honor y gracia*. Alianza Universal. Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (1991) *El sentido práctico*. Taurus. Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (1998): "Los usos del pueblo" en *Cosas Dichas*. Gedisa. Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre y Loïc J. D. WACQUANT (1995) *Respuestas para una antropología reflexiva*. Grijalbo. México.
- CONDE, Mariana (2005) "La invención del hincha en la prensa periódica" en Alabarces et. al: *Hinchadas*. Prometeo. Buenos Aires.
- CORADINI Odaci Luiz (2005) "Engajamento associativo/sindical e recrutamento de elites políticas: "empresários" e "trabalhadores" no período recente no Brasil" en *Antropolítica*. Revista Contemporânea de antropología y ciencia política. UFF. 2º semestre 2005. Niteroi, N° 19.

CRUZ, Antonio (2005): *A nova economia do futebol. Uma análise do processo de modernização de alguns estádios brasileiros*. UFRJ/PPGAS. Museu Nacional. Río de Janeiro.

DE CERTEAU, Michel (1966): *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana. México.

DELFINO, Emilia y Mariano MARTÍN (2008) *El hombre del camión. Hugo Moyano. La historia secreta del sindicalista más poderoso de la Argentina*. Sudamericana. Buenos Aires.

DODARO, Cristian (2005) “Aguantar no es puro chamuyo. Estudio de las transformaciones en el concepto nativo” en Alabarces et. al: *Hinchadas*. Prometeo. Buenos Aires.

ELÍAS, Norbert y John L. SCOTSON (2000) *Os estabelecidos e os outsiders*. Jorge Zahar Editor. Rio de Janeiro

EVANS-PRITCHARD, E. E. (1977) *Los Nuer*. Editorial Anagrama. Barcelona.

EVANS-PRITCHARD, E.E. y FORTES (1961) “Introduction” en Fortes M y Evans-Pritchard, E. (eds) *African Political Systems*. Oxford University Press. London.

FERNANDEZ, Federico (2004) “Fútbol, relaciones asimétricas y poder: los vínculos entre dirigentes, referentes políticos y barras brava”. El caso de Talleres de Perico (Jujuy=Argentina). *Revista de Ciencias Sociales*. 14.

FERREIRO, Juan Pablo y Federico FERNÁNDEZ (2005) “El discreto encanto de la mercancía. Aguante, sicarios y pretores en el fútbol” en Alabarces et. al: *Hinchadas*. Prometeo. Buenos Aires.

FREDERIC, Sabina (2004) *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Prometeo. Buenos Aires.

FREDERIC, Sabina y Germán SOPRANO (2005): “Introducción” en Frederic, S. y G. Soprano (comp.) *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

FREITAS, Marcel A. (2010): *História da Arte*. FEAD. Belo Horizonte. Brasil.

FRYDENBERG, Julio (2008): *Los sectores populares porteños y el fútbol durante las tres primeras décadas del siglo XX*. Tesis inédita de Doctorado del Programa de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.

FRYDENBERG, Julio (2002): “Los clubes deportivos con fútbol profesional argentinos y el tipo o formato social bajo el cual se organizan: asociaciones civiles o sociedades anónimas. Aportes para un debate acerca de realidades y modelos ideales, pasiones e intereses”, en www.efdeportes.com/ *Revista Digital* - N ° 51 - Agosto de 2002. Buenos Aires.

FRYDENBERG, Julio (2001): “La crisis de la tradición y el modelo asociacionista en los clubes de fútbol argentinos”, en www.efdeportes.com - *Revista Digital* - N ° 29 - Enero de 2001 - Buenos Aires.

FRYDENBERG, Julio (1997): “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1912”, en *Entrepasados. Revista de Historia*. VI. 12. Buenos Aires.

FOLINO, Norberto Barceló (1983) *Ruggierito y el populismo oligárquico. Cuadernos de la Nostalgia*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.

GALVANI, Mariana y Javier PALMA (2005) “La hinchada con uniforme” en Alabarces et. al: *Hinchadas*. Prometeo. Buenos Aires.

GARRIGA ZUCAL, José (2007): *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Prometeo. Buenos Aires.

GARRIGA ZUCAL, José (2001) *El aguante: Prácticas violentas e identidades de género masculino en un grupo de simpatizante del fútbol argentino*. Tesis de Licenciatura en Antropología social. Inédita. UBA. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

GARRIGA ZUCAL, Jose y María Verónica MOREIRA (2006): “El aguante: Hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia, en Míguez, Daniel y Pablo Semán (editores): *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Biblos, Buenos Aires.

GELLNER, Ernest (1985) “Patronos y clientes” en Gellner, E. (ed.): *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*. Jucar Universidad. Madrid.

GIL, Gastón (2001) *Fútbol e identidades locales: el caso de Aldosivi de Mar del Plata*. Tesis de Maestría. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

GIL, Gastón (2000): Monopolio televisivo y «gerenciamiento»: el fútbol como mercancía en <http://www.efdeportes.com/> *Revista Digital* - Buenos Aires - Año 5 - N° 26 - Octubre

GRAVANO, Ariel (2003): *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio. Buenos Aires.

GRIGNON, Claude y Jean Claude PASSERON (1991): “Dominomorfismo y dominocentrismo” en *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Nueva Visión. Buenos Aires.

GUBER, Rosana (2004) *El Salvaje Metropolitano*. Paidós. Buenos Aires.

GUBER, Rosana (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma. Buenos Aires.

- GUEBEL, Claudia (1996): “O bar de Tita: política e redes sociais” en Palmeira, M. y Goldam, M. (eds) *Antropología, voto e representacao política*. Contracapa. Rio de Janeiro.
- GUEDES, Simoni Lahud (1998): *O Brasil no Campo do Futebol: estudos Antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. EDUFF .Niterói.
- HALL, Edward (1990): “El espacio habla” en *El lenguaje silencioso*. Alianza. México.
- HARRIS, Marvin (1985/1993) *Jefes, cabecillas, abusones*. Alianza. Madrid.
- HARVEY, David (1977): “Problemas conceptuales” en *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI. Madrid.
- HEREDIA, Beatriz (2003) “Conflictos y desafíos: luchas en el interior de la facción política en Rosato”, A. y F. Balbi (comp.) *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Antropofagia. Buenos Aires.
- HEREDIA, Beatriz (1996) “Política, familia, comunidade” en Palmeira y Goldam (eds) *Antropología, voto e representacao política*. Contracapa, Rio de Janeiro. Pp 57-72.
- HERMITTE, Esther (2002): “La observación por medio de la participación”, en Sergio Visacovsky y Rosana Guber (comps) *Historia y estilos del trabajo de campo en Argentina*. Antropofagia. Buenos Aires.
- HERMITTE, Esther y Leopoldo J. BARTOLOMÉ (1977): “Introducción”, en Hermitte, E. y L. Bartolomé (comp.): *Procesos de articulación social*. CLACSO. Amorrortu. Buenos Aires.
- HERMITTE, Esther y Carlos HERRÁN (1977): “Sistema productivo, instituciones intersticiales y formas de articulación social en una comunidad del noroeste argentino”, en Hermitte, E. y L. Bartolomé (comp.): *Procesos de articulación social*. CLACSO. Amorrortu. Buenos Aires.
- HERRÁN, Carlos (1986): “La ciudad como objeto antropológico” en *Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*. Instituto de la ciudad de Buenos Aires.
- HOWELL, Signe (1997): “Introduction”, en Howell, S. (ed.) *The Ethnography of Moralities*. Routledge. London.
- KEBLAITIS, Claudio (2008) *Alma Roja. Génesis de un campeón. Historia de los primeros años del Independiente Foot Ball Club*. Acercádonos Ediciones. Buenos Aires.
- KEBLAITIS, Claudio (2009): *El origen de las agrupaciones políticas en el CAI*. Mimeo.

KING, Anthony (2009): Os rituais do esporte, en *Estudos de sociologia*. Revista do Programa de Pósgraduação em sociologia da UFPE. Vol. 14. Nro. 2. Recife. Julio a Diciembre de 2008. Brasil.

LANDÉ, Card (1977) “The Dyadic Basis of Clientelism” en Schmidt, S et.al (eds.): *Friends, followers and factions: a reader in political clientelism*. University of California Press. Berkley.

LEWELLEN, Ted C. (1994): *Introducción a la Antropología Política*. Bellaterra. Barcelona.

LOMNITZ, Marisa (2002): “Redes sociales y partidos políticos en Chile” en *REDES, Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Vol.3. N°2. sept-nov. Consultada 4/3/2008 en www.revista-redes.rediris.es

LOMNITZ, Marisa (1998). *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. Miguel Angel Porrúa. México.

MALINOWSKI, Bronislaw (1986/1926) “Introducción” en *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Plantena Agostini. Barcelona.

MASSON, Laura (2004) *La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Antropofagia. Buenos Aires.

MASSON, Laura (2002) La villa como aldea. *Relaciones de la Sociedad de Antropología*. XXVII. Buenos Aires.

MATEU, Cristina (1998): “Política e ideología de la Federación Deportiva Obrera, 1924 y 1929”, en Alabarces, P., Di Giano, R. y Julio Frydenberg (comp.): *Deporte y Sociedad*. Eudeba. Buenos Aires.

MAUSS, Marcel (2009): *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz. Buenos Aires.

MAYER, Adrian (1980) “La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas” en Banton, Michael (comp.): *Antropología social de las sociedades complejas*. Alianza. Madrid.

MITCHELL, Clyde (1980): “Orientaciones teóricas en los estudios urbanos en África” en Banton, M. (comp.): *Antropología social de las sociedades complejas*. Alianza. Madrid.

MOREIRA, María Verónica (2008): “Club social y deportivo: hinchas, política y poder”, en Alabarces, P. y M.G. Rodríguez (comp.): *Resistencias y Mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Paidós. Buenos Aires.

MOREIRA, María Verónica (2008b): “Aguante, generosidad y política en una hinchada de fútbol argentina”, en *Avá Revista de Antropología*. N° 12. Marzo 2008.

MOREIRA, María Verónica (2005): “El Rojo y Newell’s Old Boys, un solo corazón’. Reciprocidad, amistad y rito de comensalidad entre las hinchadas de fútbol en Argentina”, en Alabarces et. al: *Hinchadas*. Prometeo. Buenos Aires

MOREIRA, María Verónica (2001): *Honor y Gloria en el fútbol argentino: el caso de la Hinchada del Club Atlético Independiente*. Tesis de Licenciatura en Antropología social. Inédita. UBA. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

MOSKO, José Carlos (2007) “Futebol moderno e a busca pelo capital: o exemplo do Clube Atlético Paranaense” en Ribeiro Luiz (org.) *Futebol e globalização*. Fontoura. San Pablo.

NEIBURG, Federico (1988): *Los intelectuales y la invención del peronismo: estudios de antropología social y cultural*. Alianza. Buenos Aires.

ORTIZ, Renato (1996): *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

PALMEIRA, Moacir (2003) “Política, facciones y votos” en Rosato Ana y Fernando Balbi (eds.): *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Antropofagia. Buenos Aires.

PALMEIRA, Moacir y Beatriz HEREDIA (1997) “Política ambigua” en Crespo S., Novaes, R. y Birman, P. (eds.): *O mal a Brasileira*. UERJ. Rio de Janeiro.

PALMEIRA, Moacir y HEREDIA, Beatriz (1995) “Os comícios e a política de facções”. *Anuario Antropológico*, N° 94. Civilizacao Brasileira.

PANTALEÓN, Jorge (2005): *Entre la carta y el formulario. Política y Técnica en el Desarrollo Social*. Antropofagia. Buenos Aires.

PEIRANO, Mariza (1995) *A favor da etnografia*. Relume Dumará. Río de Janeiro.

PERISTIANY, J.G. (1968) “Introducción” en Peristiany, J.G. (comp.): *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Nueva Colección Labor. Barcelona.

PERISTIANY, J.G. y Julian PITT-RIVERS (1993) “Introducción” en Peristiany, J.G. y Julian Pitt-Rivers (eds.): *Honor y Gracia*. Alianza Universidad. Madrid.

PITT RIVERS Julian (1968) “Honor y categoría social” en Peristiany, J.G. (comp.): *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Nueva Colección Labor. Barcelona.

PRONI, Marcelo W. y Felipe Enrique ZAIA (2007) “Gestao empresarial num mundo globalizado” en Ribeiro L. (org.): *Futebol e globalização*. Fontoura. San Pablo, Fontoura.

PRONI, Marcelo W. (2000) *A metamorfose do futebol*. Universidade Estadual de Campinas - UNICAMP - San Pablo, Buenos Aires.

- PUTMAN, R. (1999) "Jugar al bowling sólo: el deterioro del capital social Norteamericano", en www.efdeportes.com/ Revista Digital - N ° 16 – Octubre de 1999. Buenos Aires.
- RAMÍREZ, Pablo (1988): Política y Fútbol en *Todo es Historia*, Año 21, Nro. 248. Buenos Aires.
- RAPOPORT, Amos (1984): “La cultura y el orden urbano” en Agnew, J. et al. *The City in Cultural context*. Alle. Boston. 50-75.
- RAPOPORT, Amos (1978): “Estructura social y medio urbano” en *Aspectos humanos de la forma urbana*. G.Gili. Barcelona.
- RAPPORT, Nigel (1997): “The morality of locality: on the absolutism of landownership in an English village”, en Howell, S. (ed.) *The Ethnography of Moralities*. Routledge. London.
- RODRIGUEZ, María Graciela (2008a) *Escribir los bordes. Los mensajeros en moto y los procesos de circulación cultural*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Programa de Post Graduación en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- RODRIGUEZ, María Graciela (2008b) “La pisada, la huella y el pie” en Alabarces, Pablo y Rodríguez, M. Graciela (comp.): *Resistencias y Mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Paidós. Buenos Aires.
- ROMERO, Amílcar (1994): *Las barras bravas y la “contrasociedad deportiva”*. CEAL. Buenos Aires.
- SAHLINS, Marshall (1977) *Sociedades tribales*. Labor. Barcelona.
- SCHER, Ariel y Héctor PALOMINO (1988): *Fútbol: pasión de multitudes y de élites: un estudio institucional de la Asociación de Fútbol Argentino (1934-1986)*. CISEA. Buenos Aires.
- SCHNEIDER, Jane y Peter SCHNEIDER (2003): *Reversible Destiny, Mafia, Antimafia, and the Struggle for Palermo*. California Universtiy Press. Berkeley.
- SCOTTO, Gabriela (2003) “Campaña Callejera: candidatos y biografías” en Rosato, Ana Rosato y Fernando Balbi (eds.): *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Antropofagia. Buenos Aires.
- SIRVENT, María Teresa (2004) *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. Miño y Dávila. Buenos Aires.
- STRATHERN, Marilyn (1997): “Double standards”, en Howell, S. (ed.) *The Ethnography of Moralities*. Routledge. London.
- SOPRANO, Germán (2002) “A favor de una etnografía sobre clientelismo político y peronismo” en *Desarrollo Económico*, vol. 42, N 167 (octubre diciembre)

SOPRANO, Germán (2003) *Formas de organización y socialización en un partido político. Etnografía sobre facciones, alianzas y clientelismo en el peronismo durante una campaña electoral*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Programa de Post Graduación en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Febrero 2003.

TEIXEIRA, Carla Costa (1998): *A horna da política: decoro parlamentar e cassação de mandato no Congresso Nacional (1949 1994)*. Relume Dumará: Núcleo de Antropologia da Política, Rio de Janeiro. Brasil

TEIXEIRA, Carla (1999) “O preco da honra”, en *Série Antropología*, 253. Departamento de Antropología. Universidad da Brasilia.

THOMPSON, Edward P. (1989): “La economía `moral´ de la multitud en la Inglaterra del Siglo XVIII en *Costumbres en Común*. Crítica. Barcelona.

TOLEDO, Luiz Henrique de (2002): *Lógicas no futebol*. Hucitec. San Pablo

SILVERMAN, Sydel (1977) “Patronage and community-nation relationships in central Italy”, en Schmidt, Guasti, Landé y Scott: *Friends, Followers, and Factions. A reader in political clientelism*. University of California Press.

SWARTZ, Marc; TURNER, Victor y Arthur TUNDEN (1966): “Introducción” en Swartz et al. (eds). *Political Anthropology*. Aldine Publishing Company. Chicago.

VILLENA FIENGO, Sergio (2003): “Gol-balización, identidades nacionales y fútbol”, en Alabarces, P (comp.) *Futbolologías: fútbol, identidad y violencia en América latina*. CLACSO. Buenos Aires.

WEBER, Max (2008/1922): “Los tipos de dominación” en *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México

WEBER, Max (1989): *Política y Ciencia*. Leviatán. Buenos Aires.

WEINGROD, Alex (1985) “Patronazgo y poder”, en Gellne E (ed): *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*. Jucar Universidad. Madrid.

WOLF, Eric (1980): “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas” en Banton, M. (comp.): *Antropología social de las sociedades complejas*. Alianza. Madrid.

Fuentes digitales

<http://www.independientemistico.org/>

<http://www.listarojadelcai.com.ar>

www.bocajuniors.com.ar

www.arsenalsarandi.com.ar

www.racingclub.com.ar

www.independiente.com

www.infiernorojo.com

www.diablosdeavellaneda.com.ar

www.elorgullonacional.com

www.culteducaavellaneda.com

Revista Fortuna. Año III N° 217. 27 de Julio de 2007. http://www.revista-fortuna.com.ar/ed_0217/rep01.html

Otras fuentes

Revista Oficial del Club Atlético Independiente.

N° 1 septiembre de 2005

N° 7. Marzo de 2007.

N° 9 septiembre de 2007

N° 10 diciembre de 2007

Revista Gente de Independiente

N° 1, 2 de octubre de 2004

N° 2, 30 de octubre de 2004

N° 3, 26 de noviembre de 2004

N° 4, 13 de febrero de 2004

N° 5, 2 de abril de 2004

Aveyaneda, marzo de 2008

Aveyaneda, septiembre de 2006

La Ciudad, 25 de abril de 2005

Diario Popular, de septiembre de 2007

Diario Página 12, 18 de octubre 2005

Diario Olé, 7 de agosto de 2009.

Diario Política Del Sur, 10 de Julio de 2007

Diario Crónica, 11 de mayo 2004

Diario Clarín, 12 de mayo de 2004

Diario Página 12, 12 de mayo de 2004

Revista Papparazzi, 21 de abril de 2005

Diario Clarín, 5 de marzo de 2009,

Diario Perfil, 7 de marzo de 2009.

La Nación, 7 de febrero de 2010.

Libros de Memoria y Balance del CAI desde 1950

Estatuto Social del CAI

ANEXO



Detalle de la fachada de la sede social del CAI



Fachada de la sede social de RC, a la izquierda del acceso se encuentran los bustos de Eva y Juan Domingo Perón (ver detalle de la foto)



“Doble Visera”, antiguo estadio del CAI



Proyecto del nuevo estadio del CAI, bautizado “Libertadores de América”
Fuente: Revista oficial del CAI



Imágenes de una velada de boxeo en el gimnasio Loreto en la sede social del CAI.

En el ring se encuentra Búfalo Chávez en representación del Sindicato de Camioneros.





Despliegue de banderas del Sindicato de Camioneros en el gimnasio Loreto en las veladas de boxeo





Centro de Avellaneda, Localidad de Crucesita, Barrio Quinta Galli, Sede Social del CAI y RC, Estadios del CAI y RC



Detalle de los estadios del CAI y Racing Club